

Cuaderno de Investigación

Nº 19

OTROS CINCO TEXTOS SOBRE LA MENTIRA Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía



Marcelo Columba Fernández
Diego Marcelo Ayo Saucedo
Marco Antonio Saavedra Mogro
Franco Gamboa Rocabado
Raúl Prada Alcoreza
Blithz Yorgen Lozada Pereira



I.E.B.

CUADERNO DE INVESTIGACIÓN
Nº 19

ÁREA DE TEORÍA Y FILOSOFÍA

La Paz — Bolivia



**FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

OTROS CINCO TEXTOS SOBRE LA MENTIRA

Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía

MARCELO COLUMBA FERNÁNDEZ

DIEGO AYO SAUCEDO

MARCO ANTONIO SAAVEDRA MOGRO

FRANCO GAMBOA ROCABADO

RAÚL PRADA ALCOREZA

BLITZ YORGEN LOZADA PEREIRA

2022

OTROS CINCO TEXTOS
SOBRE LA MENTIRA
DESDE LA POLÍTICA
LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA

Directora del IEB: Beatriz Rossells Montalvo

Autores: Diego Marcelo Ayo Saucedo
Marco Antonio Saavedra Mogro
Franco Gamboa Rocabado
Raúl Prada Alcoreza
Blithz Lozada Pereira

Diseño gráfico y diagramación: Fernando Diego Pomar Crespo
Editorial: Instituto de Estudios Bolivianos
Área de investigación: Teoría y filosofía

Colección: Cuadernos de Investigación
Impresión: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Depósito legal: 4-1-189-14 P.O.
ISBN: 978-99954-49-37-7

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés

...nunca se ha mentido tanto como en la actualidad, ni se ha mentido de manera tan masiva y tan absoluta como se hace hoy en día (...) cada día, cada hora, cada minuto se lanzan torrentes de mentiras sobre el mundo. La palabra, los escritos, la prensa, la radio... todo el progreso técnico se ha puesto al servicio de la mentira.

Alexander Koyré

Lo que ha sido creído por todos siempre y en todas partes,
tiene todas las posibilidades de ser falso.

Paul Valéry

Más vale ser vencido diciendo la verdad, que triunfar por la mentira.

Mahatma Gandhi

A la comunidad educativa de la Universidad Mayor de San Andrés, que pese a las dificultades y situaciones graves producidas por la pandemia, sigue enseñando y aprendiendo para forjar mejores días para Bolivia.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
Dra. Beatriz Rossells Montalvo Directora del Instituto de Estudios Bolivianos	
INTRODUCCIÓN	15
Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D. Editor del <i>Cuaderno de Investigación N° 19</i>	
PRÓLOGO	41
Lic. Juan Marcelo Columba Fernández, M. Sc.	
1. DESDE LA CIENCIA POLÍTICA	51
La marcha triunfal de los mentirosos: Once tesis sobre la mentira política en Bolivia Dr. Diego Marcelo Ayo Saucedo	
2. DESDE LA CIENCIA POLÍTICA	73
La mentira sofisticada Dr. Marco Antonio Saavedra Mogro	
3. DESDE LA SOCIOLOGÍA	83
Hannah Arendt: Reflexiones sobre la mentira y las decepciones de la política boliviana Dr. Franco Gamboa Rocabado	
4. DESDE LA SOCIOLOGÍA	95
Ilusión y poder Sr. Raúl Prada Alcoreza	
5. DESDE LA FILOSOFÍA	105
Mentiras y falacias de los políticos bolivianos Blithz Yorgen Lozada Pereira, Ph. D.	

PRESENTACIÓN

La mentira, como oposición a la verdad, existe en la humanidad desde todos los tiempos y culturas en los ámbitos del conocimiento y las creencias; en la política, la academia, el comercio y la ciencia. Pero nunca antes se habría propagado como en el siglo XXI, debido a la globalización, a los avances sin precedente de las tecnologías de la información, al desarrollo de las redes sociales y, recientemente, por la pandemia de la COVID, que ha acelerado y abierto brechas que dan lugar a nuevas interpretaciones acerca de lo que es verdaderamente útil en el combate contra este mal, considerando a veces en primer lugar, los intereses políticos y económicos.

La gravedad de la mentira en la perspectiva de la vida humana atenta contra los derechos humanos. Se trata de un tema trascendental, aunque ignorado olímpicamente por los regímenes políticos y por parte de la población de varios países del mundo. Se miente también sobre temas como los que conciernen a las mujeres, que son la mitad de la población; a la medicina y a la industria farmacéutica, que deberían salvar miles y millones de vidas, y sobre otros temas de gran urgencia como la invención de productos gratificantes y la difusión de información para el lucro perverso de los patrocinadores. La lucha entre la fuerza de la verdad y de la mentira se da, asimismo, en el campo de la producción de alimentos a nivel mundial, sobre el uso de transgénicos y la valoración de las carnes y de otros productos con grandes ganancias, cuyo efecto nocivo para el ser humano ya ha sido probado, y cuya producción daña la conservación de la naturaleza, ocasionando la destrucción del planeta.

La mentira es un manto para cubrir toda clase de transgresiones. Especialmente consustanciada a la política, como dice Hannah Arendt, da lugar a la tergiversación, a la manipulación de los hechos y de las esperanzas de los ciudadanos, y a consumir intereses menudos o gigantescos de los políticos, no de la mayoría de la población. Esto ha ocurrido en tiempos de guerra, en revoluciones y alzamientos, en la vida normal y cotidiana de la sociedad, alentando mentiras hasta convertirlas en nuevas verdades.

La mentira desde la política en Bolivia aparece como una sombra nefasta. Su difusión masiva para auditorios caracterizados por la ignorancia o por el conocimiento, da lugar a que sean aceptadas. Incluso cuando se producen procesos de escándalo porque son atroces y generan rechazo, al final unas mentiras sustituyen a otras, siendo toleradas y asumidas como si fuesen verdades.

Es aterrador el alcance global de las mentiras que incrementan el poder político y económico de los intereses plutocráticos y que expresan la angurria de poder hasta grado patológico. Extraen el aliento de los trabajadores esclavos en nuevas fábricas que producen bienes a bajo costo por la explotación de la mano de obra, incrementando las ganancias y engatusando a la gente mediante la publicidad que aparece como un conjunto de mentiras encantadoras de serpientes.

No hay país ni cultura en el mundo que estén exentos de utilizar la mentira. ¿Pero algo se podrá hacer para enfrentar este mal? ¿Será posible liberar a la humanidad plagada por esta poderosa enfermedad? Por cierto, el campo de la educación como en muchos casos, es el espacio adecuado para transmitir desde los niveles inicial y de primaria hasta los superiores de cuarto nivel, enseñanzas y ejemplos de formas de vida y prácticas distintas a las que actualmente imperan en la realidad social. Por lo demás, aunque los grupos que luchan contra el poder de la mentira sean pequeños, existen, y es un desafío adherirse a ellos. Se trata de empezar por uno mismo, y siendo, por ejemplo, analistas investigadores,

intelectuales y autores que trabajan en entidades de la Universidad Mayor de San Andrés, a cada uno le cabe responder personalmente a este reto.

Este es el complejo campo que ha sido abordado por cinco autores desde diversas disciplinas en el Cuaderno de Investigación N° 19, con probidad académica, excelente desarrollo de planteamientos sobre temáticas poco profundizadas y presentadas de forma atractiva; lo que amerita a que estos trabajos tengan la categoría de textos de consulta para distintos públicos.

El Dr. Diego Ayo Saucedo ha escrito sobre “La marcha triunfal de los mentirosos: Once tesis sobre la mentira política en Bolivia”; el Dr. Marco Antonio Saavedra Mogro, sobre “La mentira sofisticada”, el Dr. Franco Gamboa Rocabado, sobre “Hannah Arendt: Reflexiones sobre la mentira y las decepciones de la política boliviana”; el Sr. Raúl Prada Alcoreza ha contribuido con su ensayo sobre “Ilusión y poder”, y el Dr. Blithz Lozada Pereira, publica su ensayo titulado: “Mentiras y falacias de los políticos bolivianos”.

Nuestro agradecimiento a los autores y al coordinador de este proyecto, el Dr. Blithz Lozada, por tan importante aporte a la Sociología, la Ciencia Política, la Filosofía y a otras disciplinas que enriquecen las publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Por esta razón, obtuvo el inmediato respaldo de la dirección del Instituto de Estudios Bolivianos y el apoyo administrativo.

INTRODUCCIÓN

Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D.

Editor del CUADERNO DE INVESTIGACIÓN N° 19

El **Cuaderno de Investigación N° 19**, titulado: *Otros cinco textos sobre la mentira: Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía*, está constituido por cinco ensayos que corresponden a igual número de autores –yo entre ellos– formados en diversos campos disciplinares. Los textos son resultado de nuestro conocimiento, actividades de investigación y espíritu crítico; ofreciendo visiones diferentes, pero conciliables sobre la *mentira*. Antes de los cinco textos, se incluye el “Prólogo” a la compilación, redactado de manera excelente, por el M. Sc. Marcelo Columba Fernández, que muestra el valor del libro e invita a que el lector reflexione sobre la *mentira* en el actual contexto histórico en el que convergen a escala global, una pandemia de efectos desastrosos y la falta de valoración y credibilidad postmoderna, destructora de la *verdad*.

La publicación del presente **Cuaderno** se ha dado por la respuesta favorable del público, en torno a distintos eventos académicos abocados a discutir el tema de la *mentira*. Transmitidos como episodios de la serie **Los lunes del IEB**, son parte de un programa del Instituto de Estudios Bolivianos creado a mediados del año 2020 y difundido regularmente por las redes sociales en la gestión 2021. Incluye formatos como *webinars*, la presentación de publicaciones institucionales virtuales y físicas, y los conversatorios sobre temas de interés, por ejemplo, la *mentira* y la pandemia.



El día lunes 26 de abril de 2021, como primer episodio de **Los lunes del IEB** en la gestión del año pasado, se transmitió por las redes sociales, la presentación virtual del **Cuaderno de Investigación N° 18**¹, publicado en formato digital y titulado: *Cinco textos sobre la mentira: Desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. Participaron en el evento, que tuvo duración de una hora y veinte minutos, el Dr. Enrique Ipiña Melgar que estuvo a cargo de la redacción de la “Introducción” a la compilación, el Dr. Blithz Lozada como autor y editor del **Cuaderno de Investigación N° 18** y el Dr. Guillermo Mariaca Iturri, Vicedecano en ejercicio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que fue comentarista de la presentación virtual.

En su intervención, el Dr. Ipiña Melgar ofreció un esclarecimiento meridiano de los temas fundamentales concernientes a la *mentira*, particularmente, en el tiempo de pandemia y muerte súbita, ahondando reflexiones filosóficas motivadoras de la introspección personal. Hizo hincapié en la conciencia y la libertad del sujeto, capaz de comunicarse realizando el *Ser* de la ontología (la *verdad*) contra la *nada* o el *no-Ser* (la *mentira*). La conciencia interior permitiría pensarse uno mismo, con el derecho a informarse y a conocer a los demás, comunicándose cuando la persona sea libre de hacerlo y descubriendo la realidad cultural, espacial y temporal. El que *miente* pretendería mostrar lo que *no es* como

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=qNFA-es1Jn4>

si fuese parte del *Ser*. Así, la *mentira* sería la corrupción nefasta y la usurpación de la verdad, abarcaría la totalidad de la vida y quienes comenzarían *mintiendo* en lo pequeño, acabarían recayendo en grandes *mentiras* como si fuesen banalidades. Disolverían la *verdad*, convirtiéndola en un producto deleznable y precipitarían la cultura en el mundo de la *posverdad*. En suma, la *verdad* sería todo lo que es; la *mentira*, la nada.

En la presentación del texto en formato digital –varios meses después, el **Cuaderno de Investigación N° 18** fue publicado en formato físico con el título: *Cinco textos sobre la mentira: Desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*²– el Dr. Lozada destacó que a pesar de denunciar los estragos culturales y políticos de la *mentira*, la publicación encomiaría la comunicación como horizonte posible de comprensión del *otro*; generaría pautas para el diálogo sincero y para la construcción del bien colectivo, impeliendo a reflexionar sobre cómo podría mejorar el valor del ser humano, rechazando la impudicia de las *mentiras* y de la razón instrumental, ínsita en las falacias y en la manipulación política.

La presentación virtual del **Cuaderno de Investigación N° 18**, realizada el 26 de abril destacó la siguiente tematización del “Prólogo” redactado por el Dr. Blithz Lozada. En primer lugar, las *mentiras* tendrían hoy una amplia e intensa profusión por el mundo. Viviríamos el tiempo histórico de las *fake news*, abundantes en los medios de comunicación y en las redes sociales; se trataría del contexto *postmoderno* donde las declaraciones cínicas de los políticos llegarían a extremos inefables, burlándose del auditorio con promesas insinceras y con respuestas absurdas a las acusaciones en su contra. Peor aún, existiría una fascinación extendida y una reificación de las *mentiras*, vistas por la cultura popular como signos de la astucia y las tropelías de los políticos, con el machismo ensalzándolas como signos de picardía.

Así, el *mentiroso* aparecería como el avezado y procaz engañador que nunca ofrecería explicaciones razonables, quedando impune de las arbitrariedades que cometiese y sin que demanda alguna por incumplimiento de su deber de rendir cuentas le perturbase. En entramados sociales como el boliviano, donde la búsqueda de la verdad sería mínima, en contextos de imágenes ramplonas; la fascinación por la *mentira* aplaudiría cualquier expresión mendaz, ensalzándola como original o “inteligente”. Así, resultaría vergonzoso filosóficamente y penoso humanamente que, congruentes con la pereza intelectual y la incapacidad crítica, cundan las valoraciones a expresiones ridículas como “la verdad no existe”, “la proposición que Ud. lee es falsa” o “yo siempre miento”. Serían paradojas convertidas en iconos de las sociedades postmodernas y *líquidas* que expresarían la seducción actual por las imposturas y la carencia de sinceridad.

Es decir, la *mercadotecnia* y la política serían los instrumentos de las sociedades de mayor desarrollo capitalista de hoy, para que abunden las *mentiras* multiformes e infinitas. En tanto que, en sociedades con rastros socialistas, contextos donde la represión de la libertad estaría a la orden del día, mundos que aplastarían la deliberación racional y la crítica; la *mentira* se habría entronizado como el discurso oficial y la “verdad” incontrovertible. En suma, la maniobra ideológica, el bombardeo continuo de la propaganda, el uso discrecional de los medios de comunicación y la falta de escrúpulos de los gobernantes autoritarios, plebiscitarios y manipuladores, tendrían alcance global. Las *mentiras* fluirían abiertamente siendo expuestas sin tapujos en una contumelia imperecedera que insultaría la inteligencia.

Por otra parte, *aquí y ahora*, los hablantes no tendrían que cumplir compromiso alguno honrando su palabra; peor aún, si lo hicieran serían unos *tontos*, “admirados” porque engañarían, impermeables

² **Cuaderno de Investigación N° 18** del Instituto de Estudios Bolivianos. Autores: Enrique Ipiña, Marcelo Columba, Gonzalo Amador, Francesco Zaratti, Ludwig Valverde y Blithz Lozada, Imprenta Topaz, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2021.

a cualquier crítica y siempre indemnes ante las demandas de honestidad, virtud cívica o integridad moral. Sociedades que torcerían las leyes, desplegarían trampas y multiplicarían la venalidad exponencialmente; sociedades que valorarían la marginalidad, la transgresión y la culpa; contextos donde la evasión de las obligaciones, la rutina delincencial y los ardides de impunidad serían cotidianos; en fin, mundos que premiarían lo anómico y accesorio, mofándose del esfuerzo y el talento; habrían convertido a la *mentira* en una virtud y a los *mentirosos* grotescos en los nuevos héroes del siglo XXI.

El primer párrafo de la compilación publicada como **Cuaderno de Investigación N° 18** incluye el artículo del M. Sc. Marcelo Columba Fernández, que expone la visualización de la *mentira* desde el campo científico de la Lingüística. Contendría importantes referencias a autores actuales, especialmente ingleses y franceses, con un aparato crítico sólido que aplicaría al análisis del discurso *mentiroso* de los políticos bolivianos. El segundo párrafo es el artículo científico de un médico psiquiatra, el Dr. Gonzalo Amador Rivera que, con experiencia profesional y gracias a sus estudios de Filosofía, presenta su visión crítica y especializada desde la Psiquiatría sobre la *mentira*, particularmente, la “mentira patológica” que hoy se la encontraría recurrente en varios escenarios políticos.

Siendo el siguiente texto compilado el artículo científico del Dr. Francesco Zaratti Sacchetti, trata la *mentira* en la Ciencia Natural, en un texto extraordinariamente importante, no solo para la Física o las *ciencias duras*; sino para todas las disciplinas. El “escándalo Sokal”, nada menos en una revista de la prestigiosísima Universidad de Duke de Estados Unidos, mostraría contundentemente el carácter relativo de las publicaciones indexadas, los riesgos del “referato” académico y la ingenuidad de quienes creerían que toda publicación avalada sería necesariamente *verdadera*.

Los últimos párrafos del **Cuaderno**, el cuarto y el quinto respectivamente, son los trabajos del M. Sc. Ludwig Valverde Botello y del editor, el Dr. Blithz Lozada. Se trata de las problematizaciones sobre la *mentira* desde la Literatura y la Filosofía. Que el discurso ficcional del relato literario en novelas y cuentos sea una *mentira* de principio a fin, permitiría reflexionar sobre el carácter de la obra literaria que haría del lector un cómplice en la *simulación* de vivir una narrativa fruto de la imaginación como si fuese real. El último párrafo incluye reflexiones filosóficas sobre las paradojas, las falacias y los sofismas, analizando la *mentira* desde distintas aristas puestas en perspectiva filosófica.

El texto del Dr. Blithz Lozada remarca que ni los conceptos ni los actos verbales compromisorios, exclamativos, interrogativos ni imperativos serían *verdaderos* ni *falsos*; sin embargo, sería posible que den lugar a *mentiras*, si se tratase de los actos de habla compromisorios, exclamativos, imperativos e interrogativos; en tanto que, en el caso de los actos de habla aseverativos, podrían enunciar *falsedades*. Por poner el caso, un político o una persona enamorada *mentirían* en el momento que se comprometiesen a hacer algo, si al prometer no tendrían, absolutamente en su fuero interno, la mínima intención de cumplir su promesa, con independencia de que la realicen, no la realicen o la plasmen a medias.

Respecto de los actos de habla exclamativos, si una persona, por ejemplo, expresaría que sentiría mucho frío; es posible que no sea así; pero, por alguna razón, esa persona diría que lo siente. En tal caso, *mentiría*. En cuanto al hablante que formule una orden, *mentiría* si la orden no podría ser obedecida. Existe un protocolo de autoridad y obediencia del subalterno que daría lugar a presumir que la disimetría existente sería razonable y coadyuvaría al beneficio institucional y de los sujetos interactivos; pero si no se daría tal sentido y el mandante aparentaría que impartiese la orden según tal protocolo, cuando no existiría tal situación, entonces *mentiría*.

Aparte de las “preguntas capciosas” y de las “preguntas sugestivas”, la forma *mentirosa* típica al cuestionar sería la “pregunta compleja”. Se trata de que el hablante realice un acto verbal interrogativo sin que tenga la motivación de conocer la respuesta a *lo que* pregunte. Por ejemplo, cuando un

policía interroga a un imputado por violencia doméstica: “¿por qué usted maltrata a su mujer?”; en realidad no le interesaría conocer la causa, sino que el oyente confirme el supuesto de la pregunta – que la maltrataría-. Aquí, la *mentira* radicaría en alterar el protocolo de la pregunta consistente en el deseo sano de obtener una respuesta precisa, justa y atinente; el policía *mentiría* porque aparentaría usar tal protocolo y no sería así.

En Filosofía, la “pregunta compleja” es una falacia; es decir, una argumentación torcida y no atinente con el propósito del hablante de que prevalezca su punto de vista instrumentalmente engañoso. La tipología de las falacias caracterizaría las siguientes: *Argumentum ad hominem* (circunstancial y ofensivo, contra el hombre) *argumentum ad populum* (apelación a la multitud) *argumentum ad misericordiam* (apelación a la clemencia) *argumentum ad verecundiam* (apelación a la autoridad) *argumentum ad baculum* (apelación a la fuerza) *ignoratio elenchi* (“ignorancia de la cuestión”) *negación del antecedente*; *causa falsa* y la *falacia del jugador*; señalándose en el texto compilado, varios ejemplos referidos a cómo los políticos recurrentemente incurrirían en una y otra falacia.

Respecto del carácter *performativo* del lenguaje –las palabras generarían un estado de cosas diferente al dado antes de la enunciación– tanto los actos verbales *declarativos* como –en menor medida– los *aseverativos* (*constatativos* o *descriptivos*) darían lugar a que se instituya la nueva realidad. Sin embargo, no necesariamente, las palabras generarían un estado de cosas exento de falsedad ni de error. Por ejemplo, si bien la declaración: “Los declaro marido y mujer” sería definitiva e incontrovertible emitida por la autoridad reconocida socialmente; en el caso de la declaración: “Lo declaro a usted, culpable”; es posible que el imputado sea inocente. El carácter *performativo* del lenguaje se realizaría en los actos de habla *imperativos* porque su lógica *deóntica* focalizaría su objeto en los preceptos, por ejemplo, morales, estableciendo el “deber ser” de la acción del sujeto.

El comentario del Dr. Guillermo Mariaca remarcó en la presentación del texto sobre la *mentira*, el concepto de *posverdad*, señalándolo como la realidad actual donde prevalecería la apelación a los deseos y la subjetividad de la gente. La situación cultural contemporánea ya no conduciría al propósito de enunciar *verdades* como proposiciones que correspondan con la *realidad*; al contrario, prevalecerían discursos dirigidos a despertar emociones en el auditorio, para que sienta y defienda contenidos subjetivos presumidos como *verdaderos*. La postmodernidad habría puesto en crisis a la modernidad y a las oposiciones binarias de la *verdad* versus la *mentira* y de la *verdad científica* versus los *intereses subjetivos*. Pero lo más grave radicaría en cómo el populismo del siglo XX y XXI, habría hipostasiado el deseo y la *mentira* pública como parte natural de la vida política pervirtiendo la convivencia. Por el contrario, la reflexión fundamental sobre la verdad y la *mentira* debería ser instrumento para poner en *su lugar* a la *posverdad*, desenmascarando su banalidad tramposa. Se trataría de escenificar la gravedad de la situación política de nuestro país, asumiendo una posición ética contra la *mentira* y la *posverdad*, denunciando su extremo relativismo y el “todo vale” que legitimarían la corrupción y el crimen, apelando a la satisfacción de los peores deseos de la muchedumbre y haciendo del corporativismo el asesino del bien común.



Por la expectativa que generó la presentación del lunes 26 de abril, respondiendo a algunas solicitudes de investigadores y por la sugerencia del Dr. Guillermo Mariaca, el Instituto de Estudios Bolivianos decidió llevar a cabo un conversatorio con los seis autores de los textos compilados en el **Cuaderno de Investigación N° 18**. Como parte también de **Los lunes del IEB**, cuatro semanas después de la presentación de la publicación virtual, el lunes 24 de mayo de 2021, se transmitió el “Conversatorio sobre la mentira y la *posverdad*: Enfoques desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura

y la Filosofía”³. Participaron en el evento virtual que tuvo duración de alrededor de dos horas y media, el Dr. Guillermo Mariaca Iturri, Vicedecano en ejercicio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que cumplió la función de moderador; el Dr. Enrique Ipiña Melgar que estuvo a cargo de la redacción de la “Introducción” a la compilación; y los autores de los ensayos y artículos científicos: el M. Sc. Juan Marcelo Columba Fernández, el Dr. Gonzalo Amador Rivera, el Dr. Francesco Zaratti Saccheti, el M. Sc. Ludwig Ángel Valverde Botello y quien escribe el presente texto.

El Dr. Guillermo Mariaca hizo notar una noticia de *El país* de España referida a que el 33% de los jóvenes en Estados Unidos creerían que la Tierra es plana. Es decir, pese al acceso inédito actual a la información, preocuparía enormemente cómo la preeminencia de la *posverdad* daría lugar a que se instalen en la conciencia colectiva, fuertes convicciones carentes de verosimilitud, reforzadas por emociones y gestos subjetivos, claramente en contra de la Ciencia. Peor aún, una pareja de jóvenes italianos, se habría embarcado en una travesía por el Mar Mediterráneo con el propósito expreso de llegar a los límites de la Tierra para mostrar la *verdad* de la teoría del *terraplanismo*. Obviamente, no tuvieron éxito perdiéndose en la travesía y siendo milagrosamente salvados por un navegante que les dio una brújula y les enseñó a usarla para que puedan llegar a algún puerto.

El moderador del conversatorio también destacó que, aunque las emociones y la subjetividad serían temáticas muy interesantes y significativamente importantes en los discursos artísticos y literarios; que cundan en la política de la *posverdad* daría lugar a varios problemas sustantivos de la convivencia social. Es decir, que las *mentiras* del arte y la literatura den lugar a develar profundas dimensiones de la realidad mostrando mundos posibles, valiosos y deseables; no tendría relación alguna con los aspectos deleznales, engañosos y nocivos de la *posverdad*. Frente a esta, por otra parte, la demanda de verosimilitud razonable sería crucial para dar lugar a discursos que, aparte de motivar reacciones subjetivas favorables, sean *creíbles*. Además, el sentido de los distintos actos de habla habría sido trastocado por la *posverdad*, llegándose al grado de repetirse ampliamente la “mentira patológica”, supuesta como una situación biológica extrema.

La sociedad contemporánea, según el Dr. Guillermo Mariaca, incorporaría la *posverdad* en la convivencia cotidiana (no, lo que podría llamarse la “pos-mentira”). Hoy, sería natural, no solo el relativismo tolerable, sino extremos como falsificar los hechos y deformar la realidad, *produciéndola* con absoluto cinismo (por ejemplo, la asesora de Donald Trump, afirmó que el ex-Presidente de Estados Unidos habría “explicado un *hecho alternativo*”). Los comunicadores, las personas ricas y los políticos, actualmente, nos tratarían como *objetos*, negarían nuestra libertad y nos constituirían según sus intereses. Así, afirmaciones como: “el virus es un invento del imperio” -aserto repetido a escala global- debería motivarnos a analizar cómo ya no nos haríamos a nosotros mismos, pese a que hoy, gracias a las redes sociales, existiría una enorme participación a escala global. Sin embargo, felizmente, por otro lado, la *verdad* seguiría siendo necesaria y alcanzable.

Después de la introducción al conversatorio desplegada por el Dr. Mariaca, hizo uso de la palabra, el Dr. Enrique Ipiña Melgar que enfatizó cómo la *mentira* se validaría en el mundo de la *posverdad*. Indicó que la *mentira* disfrazaría, disimularía y ocultaría el Ser. Así, la problemática filosófica de la *mentira* no sería un tema ético sino ontológico. La *posverdad* sería apenas un eufemismo de la *mentira* que trataría de reivindicar la ficción, la irrealidad, la falsedad absoluta y el *no-Ser*. No existiría, por lo tanto, siendo apenas el disfraz que vestiría de ideología a los discursos de grupos de interés, motivados por difundir falsedades que le sean provechosas.

Las redes sociales serían tan recientes como impredecibles. Sin embargo, el concepto de *noósfera* de Pierre Teilhard de Chardin podría orientarnos en este proceso, puesto que, según el teólogo francés,

³ <https://www.youtube.com/watch?v=4--0cmvXT-c>

el futuro acabaría en una “mente mundial”, no en el sentido de Georges Orwell, sino como una realidad espiritual superior generada por la información veraz, la búsqueda de la verdad, la evidencia de la realidad y el final de las *mentiras* y la *posverdad*. Que millones de seres humanos usen las redes sociales y compartan gran cantidad de *mentiras*, no implicaría que sean nuevas *verdades*: esto sería inadmisibile. Tampoco se debería aceptar que la persona fuese mejor porque ahora tendría voz sin casi ninguna restricción. Aunque, a veces, la *mentira* sería defensiva y no necesariamente afectaría a alguien, la *mentira* ofensiva sería la que prevalecería en la sociedad. Se trataría de la agresiva, malévol y que negaría la realidad del *Ser*, buscando algún provecho para quien la formule. A pesar de que busque justificarse, no sería inocente; dañaría a las personas y destruiría el mundo. Ante ella, habría que relieves nuestro trabajo académico por la *verdad*: solo ella sería inocente y debería ser develada por la Ciencia y la Filosofía.

En el conversatorio del 24 de mayo de 2021, a continuación, el doctor en Física, Francesco Zaratti Sacchetti, hizo referencia a la evolución de la verdad científica mostrando que los errores se superarían gracias a la contrastación generada por la experiencia; así, el criterio de verdad *científico* no radicaría en quién formularía un enunciado, sino qué evidencias lo fundamentarían. Contribuyendo al evento, el Dr. Zaratti afirmó que, al igual que en la ontología, en la Ciencia no existiría la *posverdad*; siendo inadmisibile querer maquillar cualquier enunciado con argumentos carentes de atingencia. Por ejemplo, habría cien personalidades científicas –supuestamente premios Nobel– que ratificaron, hace algunos años, lo propicio que serían los organismos genéticamente modificados para combatir el hambre en África. En realidad, se trataba de una cantidad mucho menor de personalidades que obtuvieron el premio Nobel –especialmente en Literatura y como propulsores de la paz–. Que algunos agroindustriales defiendan sus intereses de cultivo de arroz genéticamente modificado sin escuchar objeciones válidas, mostraría como contra-ejemplo, a lo que no daría lugar el progreso científico. Este se desplegaría por verificación empírica incluyendo pruebas y análisis de laboratorio, independientemente de intereses creados y absteniéndose de incurrir en la falacia que apelaría a la autoridad.

El Dr. Zaratti enfáticamente afirmó que las revistas científicas adolecerían de un sinnúmero de artículos con errores y que los editores rechazarían solicitudes que, a pesar de tener valor de contribuciones relevantes, nunca fueron publicadas. En la Ciencia Natural, aparte de que todo enunciado deba ser verificable, además de que incluya intentos empíricos fallidos por falsearlo, corroborándolo; también debería emplearse el método científico que garantizaría que las leyes descubiertas se cumplirían en el futuro. No se trataría, como en la Sociología o en la Historia, que, pudiendo incluso establecer alguna regularidad, la predicción no se cumpla en el futuro porque sus objetos serían complejos y siempre aparecerían factores nuevos. Desde Copérnico, Galileo y Newton, la Ciencia Natural pre-diría lo que acontecerá en el futuro y sus contenidos serían *verdaderos* –por ejemplo, el retorno del cometa Halley o cómo se dirigiría remotamente un vehículo enviado a Marte–. Sin embargo, la historia de la ciencia clásica mostraría también límites. Habiéndose desplegado las tres grandes revoluciones del siglo XX, la idea de que la *verdad* radicaría en la *ley científica* que siempre se cumpliría, fue relativizada.

La *teoría de la relatividad* habría generado dudas sobre los conceptos fundamentales de la Física como son el tiempo y el espacio, señalando que, empíricamente, no serían aprehendidos del todo. Por su parte, la *física cuántica* mostraría que las leyes de la Física tendrían un rango de aplicación parcial, quedando sin explicación una parte significativa de la realidad; por ejemplo, por el principio de incertidumbre y por los problemas epistemológicos concernientes a medir, simultáneamente, la posición y la velocidad de las partículas atómicas. La última revolución se habría dado por la *teoría del caos* que sostendría que incluso en el mundo de las leyes deterministas, existirían sistemas complejos que generarían la imposibilidad de una determinación detallada y total; es decir, habría componentes que no serían controlables o que ocasionarían cambios desde un estado inicial con evoluciones imprevisibles. Habría eventos casuales de *efecto mariposa*, dándose consecuencias

impensadas y destruyéndose la soberbia de la ciencia clásica que creía determinar toda evolución posible de los fenómenos. Así, se incrementaría la incertidumbre en tanto se *conozca* más el objeto de estudio en el mundo atómico y subatómico.

En conclusión, teniendo en cuenta las posiciones del conversatorio, según el Dr. Zaratti, se podría decir que la mitad de las *mentiras* de la *posverdad*, serían *verdaderas*. En la Ciencia, la superación de una teoría por otra no implicaría que la primera haya sido *mentirosa*, sino que se habría ampliado el ámbito de aplicación de la primera teoría, convirtiéndola en inútil ante la teoría posterior que se aplicaría plenamente a un ámbito mayor (por ejemplo, la teoría del electromagnetismo evidenciaría muchas limitaciones si se pretendiese aplicarla a fenómenos microscópicos). La Ciencia avanzaría complementando teorías, cada vez con alcances mayores, siempre distinta a la Filosofía que carecería de pruebas de laboratorio. Los resultados de la Ciencia se darían con base en la réplica de los experimentos en laboratorio que falsearían o corroborarían las teorías, sin lugar a *mentiras* ni a la *posverdad* (ejemplificada con los policías que afirmarían que el sospechoso a quien lanzaron de un edificio se habría *suicidado*, pese a la existencia de un video que mostraría lo contrario). Por último, si bien en la Ciencia hubo falsarios, mentirosos y personas inescrupulosas que, al ser descubiertos, se convirtieron en parias; aunque no haya *verdad absoluta* en la Ciencia y las teorías serían *relativas*, restringiéndose su validez a ámbitos determinados; pese a los *métodos* propios; para alcanzar la *verdad* se requeriría trabajo arduo y honesto.

La contribución al conversatorio del Dr. Blithz Lozada enfatizó lo siguiente. El escenario ideológico y filosófico que habría dado lugar a que se intensifique y se extienda la *posverdad*, habría sido la postmodernidad, caracterizada con rasgos opuestos a la modernidad. La modernidad entronizó la determinación, la unidad, la norma, el *Yo*, la razón, la mesura, la seriedad y la trascendencia. Frente a esta, la *postmodernidad* habría hipostasiado una indeterminación recurrente, la ausencia del yo, la fragmentación de todo contenido holista, la destrucción del canon, la imposibilidad de la argumentación racional, la carnavalización, la hibridación, la ironía, la participación múltiple, el constructivismo y la inmanencia⁴.

En suma, que las *mentiras* se hubiesen institucionalizado actualmente como formas de vida recurrentes, se debería a que, frente a la jerarquía moderna, se impuso la anarquía *postmoderna*; a que el localismo desplazó al universalismo y que la estética arremetió contra la ética. Se debería también a que, ante la autoridad, se valoraría el eclecticismo y el sentimiento, haciendo de la retórica la substituta de la semántica y del sentido común. Contra los discursos históricos, los teleológicos, los programas políticos y las utopías, prevalecería el mundo postmoderno de las heterotopías, ancho para la ficción y motivador de la desmedida imaginación, sin límite para lo lúdico y lo feo, asumidos como consignas para *pelear* por lo infinitesimal y por lo descomunal según la desustancialización del poder, el desprecio de la teoría de la legitimización y la sobrevaloración de las minorías⁵.

Que la *postmodernidad* apañe las *mentiras* no implicaría, sin embargo, que para evitarlas se tenga que defender, necesariamente, concepciones epistemológicas clásicas o modernas. Por ejemplo, contra el centralismo moderno del *Yo*, la teoría del conocimiento científico de Karl Popper anularía la centralidad y el protagonismo del sujeto cognoscente⁶. Así, en la teoría popperiana de los tres mundos, el *Mundo 3* contendría el conjunto de teorías y contenidos *objetivos* de pensamiento de la

⁴ Véase de Ihab Hassan, "El pluralismo en una perspectiva postmoderna", en Revista *Criterios* N° 29, Trad. Desiderio Navarro. De enero a junio de 1991, Universidad del Valle, La Habana, pp. 267-88, § 2.

⁵ Véase de Klaus von Beyme, *Teorías políticas del siglo XX: De la modernidad a la postmodernidad*. Trad. Jesús Alborés. Alianza Universidad, Madrid, 1994, pp. 156 ss., 167 ss., 194.

⁶ Véase "Epistemología sin sujeto cognoscente", en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*. Trad. Carlos Solís Santos. Editorial Tecnos, 4ª edición, Madrid, 2001, pp. 106-46.

humanidad (en especial, el pensamiento científico, el poético y el artístico) sin que exista relevancia individual alguna. Se trataría de un mundo dinámico abstracto creado por el hombre. Dirigiría sus actos al escenario del conocimiento *objetivo* donde los contenidos culturales crearían nuevas ideas, contrapondrían teorías, señalarían problemas y soluciones, inventarían entes ideales y donde la razón y sus procedimientos probarían, buscando fallar; un mundo que asentaría conjeturas, erraría y se autocorregiría, por ejemplo, falseando teorías científicas.

Gracias a su relación con el *Mundo 2* (las experiencias subjetivas, las disposiciones conductuales y los estados mentales o de la conciencia interior del sujeto) el *Mundo 3* influiría sobre el *Mundo 1* (referido a los objetos o estados físicos, perceptibles o invisibles)⁷. La humanidad, en general, y no el individuo, motivada por sus deseos, sensaciones, problemas y experiencias subjetivas, transformaría el mundo físico y natural, creando objetos que existirían y cambiarían como parte del *Mundo 1*. Así, el conocimiento científico patente en el *Mundo 3* y trascendental al sujeto⁸, contendría errores –no *mentiras*– que se descubrirían mediante la “falsación” (evidencia empírica contundente como en el caso de los *cisnes negros*) dando lugar a que se generasen nuevas “conjeturas” –que tampoco serían *mentiras*– asumidas como *verdaderas* solo mientras no se las falsee.

Que Galileo haya errado en su teoría de las mareas (la rotación de la Tierra movería el mar que se hallaría en una cuenca) no debe comprenderse como expresión de los prejuicios del físico de Pisa, sino como un signo de la situación problemática donde surgió la teoría; de manera que los *errores* no serían *mentiras* y la escisión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu no las dividiría drásticamente, prevaleciendo para ambas la noción de *conjetura*⁹, entendida como una anticipación injustificada, la presunción de soluciones tentativas a determinados problemas científicos y como las respuestas teóricas anticipadas. En este sentido, sería dable pensar que *mentirían* solamente quienes presentasen sus teorías supuestamente *científicas*, sin que hubiese modo alguno que dé lugar a falsearlas.

La alocución del Dr. Lozada asintió que, desde el punto de vista filosófico, teniendo en cuenta las perspectivas lógica, psicológica y gnoseológica, no sería correcto contraponer la *verdad* a la *mentira*. Desde el punto de vista *psicológico*, lo que cabría como opuesto a la *mentira*, sería la sinceridad. Es decir, no sería admisible que una persona sea sincera y, simultáneamente, según el mismo punto de vista, *mienta* –esto es, que carezca de honestidad entre lo que piense y lo que diga–. Dada tal dimensión *psicológica* de la sinceridad y de la *mentira*; en definitiva, solo quien hable –con independencia de que afirme enunciados *verdaderos* o *falsos*– sería consciente de que lo afirmado por él, correspondería o no con la idea que él tuviese de cómo sería la realidad: si lo dicho correspondiese con tal idea, sería sincero; si no, *mentiría*.

La teoría semántica de Alfred Tarski afirmaría que, *lógicamente*, la verdad y la falsedad se aplicarían exclusivamente a los enunciados¹⁰. Congruente con los dos valores de la lógica bivalente de Aristóteles, Tarski remarcaría que las proposiciones deberían ser, inconciliablemente, o *verdaderas* –si lo

⁷ Véase “Sobre la teoría de la mente objetiva”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*. Trad. Carlos Solís Santos. Editorial Tecnos, 4ª edición, Madrid, 2001, pp. 147-79.

⁸ Véase “Sobre nubes y relojes. Ensayo sobre el problema de la racionalidad y de la libertad del hombre”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*. Trad. Carlos Solís Santos. Editorial Tecnos, 4ª edición, Madrid, 2001, pp. 196-235.

⁹ Véase *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*. Trad. Néstor Míguez. Editorial Paidós Básica, 3ª reimpresión. Barcelona, 1993, pp. 57 ss.

¹⁰ Son sinónimos: *juicio*, *enunciado*, *proposición*, *aserto*, *aseveración*, *oración*, *afirmación* y *negación*. Para la Lógica, habría tres componentes del juicio. (i) El concepto sujeto que indicaría de qué habla el enunciado –sea explícito o implícito–. El objeto señalado por el concepto sujeto sería un individuo –“Bertrand Russell”, por ejemplo– algunos elementos de un conjunto –“ciertos físicos de la teoría del *Big Bang*”– o los miembros del universo –“los lectores de Homero”–. (ii) El concepto predicado diría algo del sujeto, connotando un contenido significativo: señalaría rasgos esenciales, accidentales, relacionales o existenciales; indicaría

que enuncian correspondería con la realidad— o *falsas* —si no correspondiese—¹¹. Si un hablante no *mintiese*, sería sincero; pero esto no significaría que necesariamente afirme un juicio *verdadero*. Por lo demás, si alguien no enunciaría una proposición verdadera, diría un juicio falso; pero esto podría producirse tanto siendo sincero como *mintiendo*.

La *verdad* solo se aplicaría a las proposiciones y referiría la correspondencia entre lo que un juicio afirme o niegue y la realidad. La falsedad, inversamente, señalaría la ausencia de correspondencia entre lo que un juicio afirmaría o negaría y la realidad. Para determinar si un juicio afirmaría un estado de cosas correspondiente con la realidad —y, por lo tanto, sería *verdadero*— o si el significado de lo que enunciaría no correspondería con la realidad —y, por lo tanto, el juicio sería *falso*— se requeriría saber cómo es la realidad *previamente*. Tal es el problema gnoseológico del “criterio de verdad”. Existirían varias soluciones a este problema, por ejemplo, el criterio de la intersubjetividad fijaría nociones verosímiles, razonables y compartidas sobre la realidad, dando lugar a discernir qué juicios serían *verdaderos* y cuáles *falsos*.

Para la *gnoseología*, la correspondencia entre la imagen que se forma en la conciencia del sujeto cognoscente y la realidad, se denominaría *objetividad*. Si lo que el sujeto conocería fuese aprehendido en su mente como una imagen que corresponda con la realidad, entonces el conocimiento sería *objetivo*. Sin embargo, si se considerasen otras perspectivas o puntos de vista distintos, dando lugar a imágenes diferentes, entonces, relativamente, habría otras imágenes del objeto que podrían tenerse como *objetivas*. Tal diferencia justificaría la existencia de *ideologías* encontradas.

Para la *Psicología*, a la correspondencia entre lo enunciado por el hablante y el contenido de la imagen formada en su conciencia, se llama *sinceridad*. Así, es posible *mentir* y decir la verdad. Lo opuesto a *mentir* sería ser *sincero*; es decir, que el hablante no sea honesto consigo mismo, que *mentira*, no implicaría necesariamente que diga una falsedad. Por lo demás, las *mentiras* compulsivas —sea en el caso de *mitomanías*, psicopatías o narraciones grandilocuentes, fantásticas e hiperbólicas— se descubrirían por las contradicciones en el cúmulo de contenidos de los discursos.

Los conceptos no serían verdaderos ni falsos¹² y el número de palabras no fijaría que exista o no un juicio. Es posible que muchas palabras solo refieran un concepto y que, en la situación opuesta, una sola palabra afirme un juicio. En: “el día más frío del año en el hemisferio meridional” hay diez palabras, pero no existe proposición alguna. Por otra parte, hay palabras que son juicios. Por ejemplo: “Llueve”, tiene los tres elementos del juicio y, según el caso, la proposición es *verdadera* o *falsa*.

determinaciones, aspectos, cualidades o particularidades como contenidos del objeto. (iii) La cópula sería el verbo que referiría y enunciaría. Referiría enlazando el sujeto con el predicado y enunciaría al concentrar la pretensión de verdad del juicio. La forma general del juicio —“S es P”— valdría siempre porque todo verbo podría ser reducido a *ser* o *estar*. Por los principios lógicos supremos de no contradicción y de tercero excluido, si la proposición *A* fuese afirmativa y *verdadera*, entonces necesaria y excluyentemente, el juicio negativo contrario: $\sim A$, sería *falso*. Por ejemplo, si el juicio “hoy es viernes” fuese *verdadero* para aquí y ahora, entonces el juicio negativo en iguales condiciones: “hoy no es viernes”, sería *falso*.

¹¹ Cfr. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Trad. Emilio Colombo. Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas. Buenos Aires, 1972, pp. 10 ss.

¹² El concepto “el círculo cuadrado” no enunciaría juicio alguno, sin que sea *falso* ni *verdadero*, solo permitiría pensar un contenido determinado. Quien solo refiera conceptos es imposible que asevere *mentiras*. Los siguientes serían solo conceptos, ni *verdaderos* ni *falsos*: “el número dos”, “el primer libro de la *Biblia* sobre los últimos días del mundo”, “la deuda externa de Bolivia con Irak”, “el pequeño Illimani”, “Sancho Panza”, “la docta ignorancia”, “el más veloz atleta que participó en el mundial de ajedrez”, “Dios todopoderoso, infinito y omnisciente”, “el cuchillo sin mango ni hoja”, “los carteles del narcotráfico y la política”, “el eclipse de anoche”, “turismo de alta montaña y selva”, “la Revolución Nacional de 1948”, “el sistema judicial en Bolivia”, “la sirena de Homero”, “la teoría marxista del plus-trabajo”, “los inmigrantes de Bolivia a Argentina”, “Barth Simpson”, “el más feo y mentiroso de los hombres”, “el mejor país del mundo en natación”, “los dos Papas”, “los tres satélites de la Tierra”, “la banda y la medalla presidencial”, “el mar de Bolivia”, etc.

Con los conceptos se construyen proposiciones; pero, sería frecuente creer que se afirme algo, sin hacerlo. Locuciones como: “agradecer a los asistentes a este evento” no afirma ni niega; debería decir: “agradezco a los asistentes a este evento”. En el primer caso, el hablante no formula una oración exclamativa y el segundo texto tampoco es *verdadero* ni *falso*. Es un acto verbal exclamativo que solo puede ser sincero o insincero. Es *sincero*, si quien formula la frase siente agradecimiento veraz a quienes acudieron al evento; en tanto se trata de un enunciado *mentiroso*, si el hablante no siente gratitud alguna. Si el hablante cumpliría solo un protocolo de cortesía, entonces la expresión no sería *verdadera* ni *falsa*, evaluándosela como conveniente o impropia según las circunstancias. Sobre la *sinceridad* o la *mentira* en el acto verbal exclamativo, solo el hablante tendría certidumbre, nadie más. Los demás, solo podrían conjeturar al respecto, pudiendo el hablante recaer en abuso, temeridad, ignorancia, engaño o en el deseo de acallar o atemorizar.

Existirían juicios cuyo valor de verdad no se establecería inmediatamente, porque no sería posible que alguien distinto del hablante conozca la realidad. Son los juicios de futuro; por ejemplo: “mañana lunes lloverá”. Aquí el aserto es *verdadero* o *falso* solo después de transcurrido el último minuto del lunes, antes no. Solo el hablante sabría si al enunciar tal proposición, él expresaría sinceridad o *mentiría*. Si hubiese escuchado, por ejemplo, un pronóstico meteorológico de muy buen clima para el día lunes, pero por alguna razón querría crear la idea de que lloverá, entonces *mentiría* independientemente de lo que pase. Por otra parte, si el pronóstico meteorológico para el día lunes anunció lluvias y él lo creería, al margen de lo que suceda, su enunciado sería *sincero*. De esta manera, la verdad o la falsedad de las proposiciones sobre el futuro dependerían de que transcurra el tiempo, independientemente de la sinceridad o de la *mentira*.

Tratándose de actos de habla aseverativos o informativos, su valor de verdad es diferente de la *verdad* o falsedad de los actos declarativos. Si esperamos hasta pasado mañana martes y constatamos que ayer lunes no llovió (*actos aseverativos*) entonces decimos que el juicio formulado el domingo era *falso*. Pero no fue falso al enunciarlo, sino después del plazo establecido. Así, las proposiciones que revisten la forma de proyecciones, predicciones, pronósticos, prospectiva, previsiones y otras (desde los análisis de prospectiva política hasta los vaticinios de un astrólogo) no son *verdaderas* ni *falsas* sino hasta que haya concluido el plazo perentorio. Cuando el hablante no indica el plazo, *engaña*, puesto que así siempre sería posible que mañana o dentro de un año o un siglo, sus juicios se conviertan en *verdaderos*.

Al aseverar una proposición, se asume en la acción comunicativa: (a) que el juicio es *verdadero* —aunque podría ser *falso*— y (b) que el hablante enunciaría un juicio *sincero* —aunque podría ser una *mentira*—. Teniendo en cuenta ambas situaciones, se dan cuatro posibilidades: (1) Alguien, siendo sincero, enunciaría juicios verdaderos —sería *veraz*—. (2) Si siendo sincero, enunciaría un juicio falso, entonces incurriría en el *error*. (3) En tanto que lo frecuente sería que quien *mienta*, enuncie juicios falsos —siendo tildado de *mentiroso*—. Aunque (4) sería posible que alguien *mienta* y enuncie un juicio verdadero —hablaría a *mala verdad*—.

El cuento de Jean-Paul Sartre de 1939, *El muro*¹³, mostraría cómo quien habla, diría la *verdad*, mintiendo. Pablo, siendo insincero, expresaría una proposición que no correspondería con lo que él supondría que es el estado de cosas en el mundo —se trataría de una percepción *errada*— y terminaría enunciando un juicio *verdadero* que le salvaría la vida. Sería la típica “mentira verdadera” de un relato ficcional dramático. Que el escritor existencialista ateo enfatice que el hombre necesita *mentir* para vivir, contravendría la moral puritana que condenaría la *mentira*; mostrando que, en contra de la ética de lo aparente, *mentir* sería parte de las relaciones y de la interacción de los seres humanos

¹³ *El muro*. Trad. Augusto Díaz Carvajal. Editorial Losada, Biblioteca Clásica y Contemporánea. Buenos Aires, 1975, pp. 19-39.

en contextos públicos o privados, plasmándose el imperativo de vivir en *libertad*. Así, intentar crear cualquier legislación “contra la mentira” resultaría tan pueril e inútil como ininteligible, tan absurdo como intentar censurar que los hombres no respirasen de manera agitada ni siquiera a escondidas, porque consumirían mucho oxígeno en contra del derecho de los demás.

En el cuento *El muro*, Pablo es un anarquista español detenido por el gobierno falangista de Francisco Franco. Habría sido amedrentado y golpeado para que delatara la ubicación de Ramón, otro anarquista. Los falangistas le amenazaron que si no lo hacía lo fusilarían. Delante de él fusilaron a otros dos anarquistas: José y Juan. Pablo sabía que Ramón iría a la casa de alguno de sus compañeros anarquistas para ocultarse si las cosas se ponían difíciles. Para burlarse de sus captores, Pablo inventó que sabía que Ramón estaba en el cementerio, en una cripta o en la cabaña del sepulturero. Como una revancha contra sus torturadores, Pablo quería verles organizarse, aprestarse y salir con premura yendo en vano en búsqueda de Ramón. Sabía que al regresar lo fusilarían, pero no le importaba, se había resignado a aceptar tal consecuencia. Pero, no fue así, los falangistas enviaron 15 hombres al cementerio y después de un tiempo regresaron. No fusilaron a Pablo, lo enviaron a una celda común con otros presos de menor importancia donde pasó la noche. Al día siguiente llegó un nuevo prisionero que contó a Pablo que Ramón había sido asesinado. Los falangistas lo acribillaron en la cabaña del sepulturero en el cementerio donde Ramón había decidido ocultarse para evitar comprometer a algún compañero suyo que lo hubiese cobijado en su casa.

Al *mentir* Pablo dijo la *verdad*. Si Ramón se hubiese ocultado en casa de otro anarquista, entonces Pablo habría mentido y hubiese enunciado una proposición *falsa*, por lo que los falangistas lo habrían fusilado. Lo propio habría sucedido si Ramón hubiese hecho algo diferente para no ser aprehendido, por ejemplo, salir de la ciudad. Que Pablo *mienta* y diga la verdad es una contingencia poco probable, pero posible. Así, no es necesario que al *mentir* la persona invariablemente enuncie juicios *falsos*. Si mentir implica incurrir en ausencia de correspondencia entre lo que el hablante cree y lo que dice, entonces es posible: (1) que crea algo que no se ajusta con la realidad, formando una percepción equivocada de las cosas; o, (2) que conciba a la realidad como es. En el primer caso, al *mentir*, es posible que diga una *falsedad* o también que enuncie, por coincidencia, una proposición *verdadera*. En el segundo caso, cuando tuviese una percepción coincidente con la realidad y lo que dice no se adecuaría a lo que creería, entonces enunciará una proposición *falsa*.

En su contribución al conversatorio, el Dr. Lozada también relievó que la *posverdad* destruiría a la Filosofía y a la Ciencia haciendo *pasar* por *verdaderos* contenidos que no lo son: destruiría la *verdad* que sería el sentido de existencia y la finalidad última, tanto de la Filosofía como de la Ciencia. Además, sería importante no confundir lo que la *posverdad* produciría como un mundo de apariencias y falsedades, con los hechos que deberían ser objeto de crítica y de conocimiento. A los filósofos y a los científicos les correspondería descubrir los juicios falsos que engañarían al auditorio, criticando intelectualmente el error y desenmascarando la *mentira*, denunciándola como tal; y más, entre los políticos, con mayor razón si, siendo enfermos mentales, incurrirían en *mentiras patológicas*. Finalmente, sería expectable suponer que, en el futuro, existirían los mecanismos científicos suficientes para descubrir las *mentiras* instantáneamente.

En el conversatorio de **Los lunes del IEB** del 24 de mayo de 2021, la contribución del M. Sc. Juan Marcelo Columba Fernández a analizar los temas sobre la *mentira* y la *posverdad*, radicó en su elaboración intelectual sobre la *mentira* desde la Lingüística contemporánea, siguiendo a autores destacados como John Austin, John Searle, Émile Benveniste y otros lingüistas. El expositor también analizó algunas *mentiras* en la política boliviana, sin referencias a dimensión ética alguna, sino como actos sociales materializados en la lengua, constituyendo parte de una dramaturgia rebotante de apariencia y disimulo.

Lingüísticamente, *decir* algo que no cuadre con lo que el hablante sabría, pensaría o sentiría, implicaría *mentir*. El año 2016, la *posverdad* fue señalada por el Diccionario Oxford, como el adjetivo (*postruth*) más empleado, entendiéndolo como el rasgo de preeminencia de los sentimientos sobre los hechos, con narrativas de efectos políticos sumamente incidentes. En 2017, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua estableció que el sustantivo *posverdad* indicaría la situación en que el razonamiento lógico y los acontecimientos serían desplazados por los sentimientos, atentando contra la Ciencia y contra los actos verbales *constatativos* que asentarían enunciados *objetivos*, descriptores del mundo.

Los actos verbales *declarativos* realizarían plenamente el sentido *performativo* del lenguaje; se trata de palabras que *harían* cosas, creando una nueva realidad o dando lugar a acciones socialmente determinadas. Son enunciados en los que las palabras no solo describirían el mundo, sino que “dirían” algo (dimensión *semántica* que señala el significado) consumando una “enunciación”, según la intención del hablante (dimensión *pragmática*) para que se “dé” un efecto (dimensión *psicológica* que dirigiría la conducta del oyente).

La *mentira* y la *posverdad* serían también *performativas* al buscar engañar al interlocutor de modo intencional, públicamente o en privado, sin que haya sinceridad del hablante. Los *mentirosos* violarían las normas de los actos de habla, por ejemplo, lo concerniente a expresar claramente el contenido de lo que enuncian (Herbert Grice, 1975). Quien *mentiría* no se sentiría compelido a decir la verdad y negaría la comunicación cooperativa, privándola de constituirse en una contribución informativa, oportuna y precisa: sería *ambiguo*.

Los mentirosos adecuarían sus *mentiras* a contextos discursivos específicos, según un sentido lógico mínimo, buscando generar consecuencias que les favorezcan. En general, engañarían por los efectos *performativos* de la *mentira*, siguiendo su *regla esencial* que sería *engañar*. Las *mentiras* se darían especialmente en los actos verbales asertivos en los que el hablante formularía juicios *falsos*, embaucando al oyente para beneficio propio. El propósito mendaz sería la *intención* del hablante de engañar, según patrones de mendacidad que, inevitablemente, se revelarían a su pesar, en las marcas del lenguaje; por ejemplo, en el uso de vocabulario de simpleza cognitiva, en la ausencia de auto-referencias pronominales y en la frecuencia de palabras de emociones negativas. En suma, los perfiles lingüísticos identificarían las mentiras con una base empírica sólida, estadísticamente analizada, considerando las formas cómo se enunciarían como expresiones no veraces.

Para hacer tolerable la *mentira* ante el propio hablante, quien *miente* crearía *reglas* que la justificarían. Por ejemplo, elaboraría la noción de *equidad*, curiosamente, de beneficio exclusivo en un contexto de imagen del *mentiroso* como persona creíble y del oyente como alguien crédulo que *merecería* ser engañado. Siguiendo a Patrick Charaudeau, el M. Sc. Columba enfatizó que quien *mentiría* sería consciente de que lo dicho no correspondería con la realidad; pero, se esforzaría por convencer al oyente que le crea, en una situación comunicativa contaminada por el engaño.

Las *mentiras* serían un conjunto de enunciados en el ámbito político, como parte de una dramaturgia rebotante de apariencia y disimulo. En Bolivia, habría mentiras también en el “mentir *verdadero*” (cuando los políticos serían portavoces de una simulación verbal porque tendrían que “traducir” ciertos tecnicismos a un lenguaje asequible). Pero, la forma más recurrente desplegaría una parafernalia que oculte y confunda al auditorio, también en actos verbales compromisorios *insinceros*. El saber críptico del político le impelería a no expresar todo lo que sabe o lo que siente y le induciría a *mentir* siguiendo estrategias como de difuminación, el silencio, la evocación de la razón de Estado y la denegación.

Marcelo Columba ejemplificó en su texto, los enunciados de los políticos bolivianos y en su presentación virtual incluyó enlaces de videos en los que se advierten acusaciones mutuas entre ellos como

mentirosos con una cínica manipulación de los hechos con información falsa. Un importante lugar en su elaboración intelectual, ocupa el análisis del Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016; en particular, el desconocimiento del efecto vinculante del Referéndum (48.7% de los votos por el “Sí” y 51.3%, por el “No”) creándose la fábula del “día de la mentira”.

Finalmente, como contribución a tratar el tema de la *posverdad*, el M. Sc. Columba relievó que los enunciados mendaces y no colaborativos estarían opuestos por antonomasia, a la búsqueda auténtica de la *verdad*, pretendiendo beneficios para el hablante con el fin de engañar al interlocutor. Así, las pantallas orwellianas del presente serían los dispositivos para desinformar difundiendo discursos políticos de incidencia masiva. La *posverdad* dulcificaría la realidad públicamente, mostrándose como panacea de los problemas actuales, cuando solamente sería la principal enemiga de la razón y de la Ciencia. En contra de ella, sería necesario remarcar que, académicamente, se debería tratar la mentira desde diversos enfoques y reflexiones multidisciplinarias, de manera que se dé una amplia crítica al escenario tecnológico de la desinformación donde abundarían inescrupulosos actores que emplearían el lenguaje para engañar, carentes de sensatez con imposturas y desvergüenza mayor, aprovechándose de la credibilidad del hablante y la credulidad del oyente.

La contribución del Dr. Gonzalo Honorio Amador Rivera al conversatorio de **Los lunes del IEB** del 24 de mayo de 2021, radicó en explicar los rasgos específicos de la *mentira patológica* a la luz de los conocimientos actuales de la Psiquiatría. En contraste con lo que podría llamarse la “mentira normal”, vista como una condición específica de la naturaleza humana, incluso como algo innato de toda persona que enunciaría juicios en la vida cotidiana, pública y privada; la exposición del Dr. Amador profundizó el tema de la *mentira patológica*.

En *Psiquiatría*, se entendería que la *mentira* nacería con la conciencia; es decir, hablar y desarrollar el lenguaje daría lugar, necesariamente, a *mentir* como algo propio de la convivencia social, aunque en distintos grados. Cuando el sujeto *mentiría*, tendría conciencia de que enunciaría un contenido intencional, falso y engañoso, carente de veracidad y formulado con el propósito de lograr algún beneficio para él mismo. El *mentiroso* no tendría deber moral alguno que le impediría *mentir*, siendo la *mentira*, el auto-objeto de sus propias decisiones “morales” que le autorizarían a engañar e, incluso, como efecto de lo dicho, dañar o humillar al prójimo.

El estudio médico y psiquiátrico de la *mentira* permitiría concebir la “mentira patológica”, considerándola como un tema mental complejo con frecuente engrandecimiento del *mentiroso*. Aunque no habría consenso al respecto –salvo para quienes sostendrían una posición *cientificista*– para la *Psiquiatría*, la *mentira patológica* podría ser (i) una enfermedad mental, (ii) una “condición” de disfunción o (iii) un cuadro clínico de alteraciones recurrentes. Con todo, dicha *mentira* tendría un patrón de comportamiento heterogéneo y multidimensional, además de síntomas patentes como alteraciones del funcionamiento *normal*, claramente distintas del *error* –que sería inconsciente de sí mismo– y del *delirio* –que se aferraría a creencias falsas–.

Sea que se la entienda como una “enfermedad mental” o como un conjunto de “síntomas mentales”, la *mentira patológica* no implicaría, necesariamente, que quien la realice busque algún beneficio para sí mismo, infiriéndose que el *mentiroso patológico* sienta, con frecuencia, solo el placer de formularla. Gracias a los trabajos de Antón Delbrucke y Charles Dike, sería posible afirmar que la *posverdad* expresaría la *mentira patológica* a escala social. Es decir, debido a que las narraciones ficcionales del *mentiroso patológico* se construirían partiendo de una matriz *objetiva*, realmente existente, la *posverdad* tampoco carecería de dicha matriz. Por ejemplo, en torno a la realidad *objetiva* de que el *dióxido de cloro* sea un desinfectante útil para superficies, con funciones de antimicrobiano y viricida; hubo personas que, sin reparos y con propósitos lucrativos, extendieron tal concepto para el tratamiento de la enfermedad del coronavirus. En suma, a pesar de tener una matriz de enunciados *verdaderos*,

la *posverdad* sería un eufemismo de la *mentira*; en tanto que la *mentira patológica*, al igual que la *posverdad*, formularía narrativas con la proyección de que sean duraderas.

Debido a que la verdad y la sinceridad se habrían agotado, decepcionando el conjunto de gratificaciones y de efectos esperados; debido a que hoy cundirían las necesidades de calidez y seguridad, especialmente en sociedades depresivas y cansadas con emociones destrozadas y suicidios diarios de centenares de personas; las relaciones interpersonales y el mundo de la *posverdad* habrían influido para que la conducta individual recurra a la *mentira* como un fenómeno aprendido en el contexto social, siendo parte de la interacción y de la negociación, sin valoración alguna ni interpelación mínima del *deber-ser*.

Sin recaer en el *cientificismo* ni el pluralismo ilimitado, el Dr. Amador enfatizó que no se debería olvidar la enseñanza de la *Psiquiatría* respecto de la *mentira patológica*. Esta se difundiría ampliamente en la sociedad *postmoderna* de la *posverdad* y gracias al empleo de fotografías de resonancia magnética funcional, el expositor mostró que la neurobiología de la actividad del cerebro evidenciaría que en el habla “normal” sin *mentir*, no existiría una actividad sobresaliente de los lóbulos frontal, prefrontal ni parietal, relacionados con el lenguaje. En cambio, cuando la persona *mentiría*, se daría una notoria actividad del lóbulo prefrontal: sería consciente de que planearía, diría y urdiría la *mentira* en dicho lóbulo por lo que se habrían dado importantes aplicaciones en el campo de la investigación criminal. Además, aunque la *mentira* implicaría reducir las funciones de las áreas vinculadas con las emociones (dimensión *afectiva*) con preeminencia de lo *cognitivo*; solo en la *mentira patológica* desaparecería la actividad de las áreas de las emociones.

En suma, como señalaría Paul Ekman, la *mentira* se descubriría por las señales físicas y los signos faciales que serían indicadores que la develarían; por ejemplo, al tocarse la nariz, la boca o la oreja, o al mirar a la izquierda o reírse sin poder detenerse. Por lo demás, en lo que concierne a la *mentira patológica*, carecería de tales señales o signos, desactivándose cualquier evidencia de funcionamiento del área de las emociones. Sobre los casos extremos de políticos que permanecerían impunes gracias a su poder, mintiendo patológicamente; sociópatas sin reparos y sin la mínima vergüenza, el Dr. Amador afirmó que deberían ser sometidos a evaluaciones psiquiátricas y, eventualmente, a tratamientos especializados.

Respecto de que la *mentira patológica* sea considerada una enfermedad mental, cabría concluir que –pese a lo afirmado por la Organización Mundial de la Salud- al no producir malestar ni dolor en el paciente, no sería una *enfermedad mental*. Así, habría que considerarla solo un conjunto de síntomas asociados con trastornos de personalidad, evidenciándose un carácter antisocial con cuadros neurológicos y psiquiátricos sin que exista indicio alguno de que el *mentiroso patológico* sienta vergüenza o culpa al *mentir*. Pese a la ausencia de contenidos científicos que sean concluyentes, sería dable afirmar hoy que, según Robert Hale, los *mentirosos* serían *sociópatas*: personas encantadoras que utilizarían su apostura para destruir; pero, no serían *psicópatas* (extremos patológicos como los asesinos en serie).

El Dr. Amador enfatizó, finalmente, que habría datos de la realidad que darían lugar a cuestionarse sobre la *mentira*. Asumiendo lo que establece la psiquiatría evolutiva respecto de que la *mentira* sería innata en el ser humano, resultaría interesante que, en el estudio genético, a la par de los genes que permitirían el desarrollo del lenguaje, existirían evidencias de otros genes que, en los casos más leves de autismo de personas con serias dificultades para hablar, generarían la incapacidad de *mentir*. Estando consciente de que defendería cierto *cientificismo*, el expositor remarcó la visión biológica y neuro-científica alegando que el saber actual del cerebro relacionado con la conducta y los conocimientos, sería todavía embrionario; aunque en el futuro se podría auspiciar un gran desarrollo.

El último expositor en el conversatorio de **Los lunes del IEB**, el 24 de mayo de 2021, el M. Sc. Ludwig Ángel Valverde Botello, remarcó que, a contrahilo de la mala fama moral que tendrían las *mentiras* de la vida cotidiana, porque el hablante buscaría engañar para lograr beneficios inconfesables ocasionando daños; las *mentiras* de la Literatura expresarían el talento y la imaginación del escritor constelando mundos nuevos deseables y persuadiendo para producir realidades alternativas.

En un mundo diverso y plural, la realidad estaría disfrazada con mentiras aceptadas socialmente. Tal sería la situación de la *posverdad*: vendas sobre la verdad para no verla como dolorosa. Esto sucedería en la política como manipulación consciente para generar emociones y sentimientos por situaciones intolerables. Pero, engañar motivando imágenes falsas de la realidad con propósitos dolosos y buscando reacciones sociales negativas inducidas por la propaganda y el *marketing* electoral, debería ser denunciado.

El Arte y la Literatura tendrían majestuosidad para la plenitud *política* de la *mentira* con el propósito de crear mundos nuevos imaginarios, estados de cosas inexistentes y personajes que podrían *mentir* como parte de la ficción. Así, en el caso de la Literatura, yuxtaponería y sobrepondría una *mentira* narrativa al lado y por encima de otra, con total libertad del escritor para crear lo que se le antoje. Su obra ganaría valor en tanto referiría mundos *posibles* para el horizonte cultural del lector y en cuanto se difunda por medios adecuados.

Es posible que las *mentiras* en la política se hayan diseñado no necesariamente para engañar, sino para edulcorar la realidad haciéndola más tolerable. Así, en cuanto los oyentes creerían las mentiras de la *posverdad*, instituirían un mundo donde los sentimientos y lo subjetivo prevalecerían ante los hechos. En este sentido, el mundo de las *mentiras* se convertiría en la nueva *realidad*. Por ejemplo, sobre la inutilidad del dióxido de cloro, en el fondo no importaría si sirve o no; sería útil porque mucha gente creería que sí y lo usaría: tal sería la realidad *positiva* de la *posverdad*, la *verdad* de las vidas de personas simples y la majestad de la Literatura de lo alternativo.

Frente al mundo de la *posverdad* que estaría presente y sería real e insidiosamente patente, el mundo de la academia debería *vindicar* la verdad por el bien común, incluyéndose la vindicación de la política, superando las sensaciones y las creencias que manipularían las conciencias. Deberíamos criticar, también desde el Arte y la Literatura, la miseria del mundo, soñando con otro alternativo, cualitativamente distinto y que sería posible construir, por ejemplo, empleando la democracia digital.



Por los comentarios que generó la transmisión del “Conversatorio sobre la mentira y la *posverdad*: Enfoques desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía”; por las visitas que hubo al sitio de *YouTube* y por las sugerencias de propios y extraños; el Instituto de Estudios Bolivianos decidió llevar a cabo el segundo conversatorio sobre la *mentira*. Poco menos de dos meses después del evento del lunes 26 de abril, el día 14 de junio de 2021 se transmitió un nuevo episodio de **Los lunes del IEB** que tuvo la duración de cerca de dos horas y media. Esta vez fue titulado: “Conversatorio sobre las mentiras en la política boliviana”¹⁴ y contó con la participación del Dr. Diego Ayo Saucedo, el Dr. Franco Gamboa Rocabado, el Dr. Marco Antonio Saavedra Mogro, el Sr. Raúl Prada Alcoreza y el autor del presente texto. Fue moderadora del evento, la investigadora titular del Instituto de Estudios Bolivianos, la Dra. Magdalena Cajías de la Vega.

Con intervenciones en el evento académico, la moderadora, la Dra. Magdalena Cajías de la Vega, expuso varios temas mostrando sus posiciones concernientes a la *mentira*. Su propósito fue explicitar

¹⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=IDxzx1SrRWg>

las ideas de los expositores y, al final, esbozar conclusiones, asumidas por ella como si fuesen “de consenso”. Siendo la política un escenario de disputa de intereses colectivos y particulares; la *mentira* sería empleada como un medio de manipulación y de engaño en el enfrentamiento por el poder. Sin embargo, la política también se fundaría según la situación social de los actores, en las *ideologías* que, por ejemplo, sustentarian a los partidos, dando lugar a distintas perspectivas de la realidad que no deberían calificarse *a priori*, como *mentirosas*. Quedaría, entonces, como tema de discusión establecer cuándo se emplearía la *mentira* en la política y cómo se debería discernirla de las visiones ideológicas diferentes a la propia visión, dándose un escenario de oposición de ideas y de enfrentamiento de posiciones políticas.

Como ejemplo de la *mentira* empleando el poder, la moderadora hizo referencia a la muerte de George Floyd por brutalidad policial, acontecida hacía más de un año, el 15 de mayo de 2020 en Minneapolis. El cuerpo de dicho ciudadano afroamericano, habiendo sido derribado por un policía, dejó de respirar debido a la rodilla del policía que presionó su cuello por al menos ocho minutos. Aparte de la conmoción que ocasionó el suceso en Estados Unidos y el mundo, produciéndose infinidad de manifestaciones en contra del racismo y la xenofobia, destacaron las *mentiras* que fueron vertidas por la policía y el informe de la autopsia preliminar.

Inicialmente, el Departamento de Policía de Minneapolis declaró que Floyd se habría encontrado bajo efecto de las drogas, que se resistió al arresto y que, habiendo sido esposado, los agentes habrían notado que tenía problemas de salud. La primera autopsia también habría revelado que la muerte de Floyd no se debió a asfixia traumática o estrangulación, sino a problemas en las arterias coronarias. Pero, la autopsia encargada por la familia de Floyd, desmintió semejantes aseveraciones concluyendo que existía evidencia suficiente que mostraba que su muerte se dio por asfixia mecánica. Además, un video que circuló instantáneamente en las redes sociales evidenció que el policía que había derribado a Floyd no dejaba de presionar su cuello pese a que él repetía que no podía respirar. Respecto de lo que el abogado del policía denunciado argumentó de que su cliente había constatado que Floyd se encontraba bien porque podía hablar, la última autopsia evidenció que era posible que alguien hable pese a tener dificultades para respirar.

Otros temas de interés sobre los que sería conveniente precisar posiciones teóricas, serían los que la moderadora indicó. Por ejemplo, cómo habría que desenmascarar las *mentiras* en las redes sociales y, en sentido amplio, en los medios masivos de comunicación, cuestionándose las posibilidades reales de que la sociedad conozca los hechos *objetivamente*. También cómo se justificarían las acciones *mentirosas* de quienes estén en el poder sosteniendo críticas desde dentro de la organización política. Además, entendiendo que el poder convertiría en cómplices a quienes compartirían proyectos gubernamentales, otro cuestionamiento que surgiría dando lugar a motivar su reflexión, sería preguntarse cómo se podría denunciar las *mentiras*, tanto desde la Filosofía y las Ciencias Sociales, como desde la sociedad, cuando el poder tendría los recursos para sostenerlas e imponerlas. Sobre el tema de la cultura política boliviana, por último, cabría preguntarse qué se debería hacer para refrenar que los medios de comunicación difundan *mentiras* políticas de modo incluso escandaloso, sin escrúpulo ni sanción alguna.

Finalmente, la Dra. Cajías de la Vega esbozó algunas conclusiones señalando lo siguiente. En primer lugar, el conocimiento de la realidad desde el discurso político se fundaría sobre la experiencia de vida de cada sujeto político, sobre su ideología y visión del mundo y sobre las concepciones básicas que cada persona abrazaría. Sin embargo, sería necesario cultivar también la discusión y la visión *crítica* respecto de cualquier posición. Sobre cómo el poder distorsionaría la realidad para beneficio propio, cabría afirmar que las *mentiras* cambiarían la historia y los hechos creando imágenes falsas de la realidad para el futuro falaz. En tercer lugar, habría mayor necesidad de acudir a las *mentiras*

aferrándose al poder cuando se darían situaciones de crisis política; al respecto, el ejemplo de la caída del Movimiento Nacionalista Revolucionario sería ilustrativo. Por último, la información sería fundamental para encarar el pesimismo, buscando la *verdad*, deliberando y discutiendo honestamente y valorando la libertad y el conocimiento plural.

La exposición del Dr. Diego Ayo Saucedo comenzó refiriendo cómo, actualmente, la *mentira* en la política, en general; y en la política boliviana, en particular; no debería censurarse adoptando una posición moralista al estilo bíblico. Aquí y en cualquier otro contexto político, censurar la mentira moralmente no lograría repercusión alguna si se lo hiciera desde la arena política. Pero, al margen de lo que hiciesen los políticos, la sanción moral debería darse por la necesidad de un asentimiento posicional taxativo: aunque no se esperaría ningún cambio auspicioso en la conducta deplorables de los políticos, a pesar de que las *mentiras* sean, actualmente, un medio de ascenso y *avivamiento* político; se requeriría registrar la palabra, especialmente desde la sociedad civil, que condene la conducta *mentirosa* en la política.

El documental *Después de la mentira* impelería a los políticos a *mentir* bien. No interesaría cuántas veces recurra un político a las *mentiras*, lo decisivo sería que *mienta* para alcanzar sus fines como ganar las elecciones. La *mentira* debería ser sexy, interesante y erudita, de manera que seduzca e induzca. Los ejemplos abundarían en Bolivia; por poner el caso, Evo Morales afirmó una cínica *mentira*: “Nos están trayendo el coronavirus al Chapare para matarnos”. En contraste a este patrón de conducta, Angela Merkel, por ejemplo, describió con claridad, la situación de Alemania ante la enfermedad del coronavirus.

Como indicó el Dr. Ayo Saucedo, su exposición enunciaría once tesis sobre cómo los políticos usarían la *mentira* para consolidar o disputar hegemonía. La primera tesis señala que cada sujeto, cotidianamente, co-honestaría la *mentira*. Es decir, los medios tradicionales ya no tendrían credibilidad; en tanto que el 44% de la población estadounidense se informaría a través de sus propias tribus digitales bloqueando las noticias que le disgustarían. Las siguientes tesis aseveraron lo que se señala.

La *mentira* sería volátil, se acomodaría y cambiaría según las demandas de los usuarios; así, por ejemplo, se atemperarían contenidos objetivos con consignas radicales, extremándolas, midiendo su tolerancia y provocando su rechazo. La siguiente tesis afirmaría que la memoria fácil e inventada favorecería enormemente que se produzcan las reacciones provocadas. En cuarto lugar, el razonamiento motivado haría proclive reafirmar nuestras propias verdades; es decir, siguiendo a Ziva Kunda, creeríamos lo que queremos creer, desechando lo que no nos gustaría. La siguiente tesis es que las personas mejor formadas serían las más proclives a la *mentira* porque, ante todo, querían defender “su” *verdad*.

La sexta tesis enuncia que la naturaleza humana favorecería a la *mentira*; es decir, incurrir en una gran cantidad de mentiras se convertiría en un gran cúmulo de trasgresiones que, al final, no serían censuradas por nosotros mismos. En séptimo lugar, el siglo XXI, exigiendo erradicar el analfabetismo mediático, trataría de formar lealtades previstas y prediseñadas. La octava tesis afirma que la *mentira* se aceptaría si fuese parte congruente con la identidad planificada, apareciendo siempre los políticos como las personas más *honestas*. Pero, no se podría discutir con personas irracionales, no recurrirían a los hechos porque se desmoronarían sus creencias y se tornarían más obcecados. A los políticos no les interesaría que no se les desmienta, sino que buscarían lograr sus metas con buenas *mentiras*. Finalmente, la undécima tesis es que, aunque nosotros seamos mentirosos, razonarían los políticos, los demás *mentirían* más y peor, porque carecerían de *buenos* objetivos.

En suma, la *mentira* sería un dispositivo político para lograr los objetivos deseados, no habría que enfrentarla como una falta moral, manteniéndose como un vehículo electoral; se trataría de un medio

de éxito político que no habría que dramatizar. La *mentira* estaría al lado del poder, en la dinámica de empoderamiento y en los procesos extendidos desde el clientelismo hasta la violencia política. Sería cotidiana y habría que enfrentarla, eludirla, denunciarla y reproducirla en el juego político que la agranda, la embellece, la oculta y la utiliza para vencer al opositor. La política de *mentiras* sería corriente en los escenarios de polarización y frecuente para los regímenes populistas donde se crearían enemistades irreconciliables, destruyéndose al enemigo y faltando a los acuerdos para alcanzar hasta las más pequeñas metas.

La *mentira* se emplearía todo el tiempo y, a momentos, se recurriría a ella con mayor intensidad y extensión. Por ejemplo, el Movimiento Al Socialismo habría tenido tres etapas políticas de deterioro. La primera fue de 2006 a 2009 y se caracterizó por ostentar un programa inteligente; la segunda fase, desde 2009 hasta 2016 habría sido eminentemente *clientelar*; en tanto que la tercera fase, última desde 2016, se caracterizaría por la decadencia política, la violencia y el empleo de la justicia para beneficio propio. Un estudio de Harvard de cuatro años habría mostrado que la *mentira* anidaría en la conciencia de las personas, siete veces con mayor celeridad que cualquier enunciado *verdadero*; tal sería el caso, por ejemplo, del *cuento chino* del Presidente Luis Arce Catacora referido al “golpe de Estado” con el fin de consolidar el poder. Por último, para enfrentarla, no habría que dramatizarla, sino habría que *mentir mejor*.

El segundo expositor en el “Conversatorio sobre las mentiras en la política boliviana” fue el Dr. Franco Gamboa Rocabado. Por problemas técnicos no estuvo conectado en el evento de **Los lunes del IEB** el momento que se grabó; no obstante, tuvo la oportunidad de grabar su ponencia posteriormente, siendo transmitida el 14 de junio. A continuación, se presentan los principales contenidos expuestos por el Dr. Gamboa, habiéndose inspirado en las ideas de Hannah Arendt para tratar el tema de la *mentira* en la política.

El expositor señaló que el tema del conversatorio sería sumamente actual y se lo discutiría a nivel global. Justificó su inspiración en Hannah Arendt refiriendo la importancia y profundidad de su pensamiento, particularmente, en su ensayo *La mentira en política* publicado en el contexto de desclasificación de los documentos del Pentágono concernientes a los diez años de la Guerra de Vietnam.

Para Hannah Arendt, la *mentira* sería consubstancial a la política, permitiendo que se manipulen los hechos, tergiversándolos por intereses de los políticos que crearían sus versiones según *relaciones públicas*. Así, podrían verter una sarta de *mentiras* como las que se dieron en torno a la Guerra de Vietnam. Las *relaciones públicas* de tal guerra, habrían buscado convencer a los destinatarios de los mensajes de la justicia del conflicto bélico internacional y de la necesidad de ganarlo. Las *mentiras* se habrían referido a las causas de la guerra y el supuesto éxito triunfalista de Estados Unidos en el conflicto, ocultándose los intereses plutocráticos que lograban grandes ganancias y los estudios de prospectiva que habrían señalado la imposibilidad de la victoria. Con simplismo, las *mentiras* gubernamentales estadounidenses habrían encubierto las causas reales de la guerra, su relevancia geopolítica, el costo económico y humano de la guerra y la capacidad militar y estratégica del enemigo. Hoy, tales *relaciones públicas* se plasmarían en las campañas electorales y en la propaganda, donde abundarían las *mentiras* que torcerían los acontecimientos con el fin de lograr las metas pequeñas y los objetivos políticos inmediatos.

En la política, actualmente, lo decisivo radicaría en crear imágenes de aceptación y valoración de los candidatos. Si fuese necesario, sería conveniente *mentir* llanamente o mezclando en la propaganda y en las campañas electorales, algunas *mentiras* con ciertos enunciados *verdaderos*, de modo que prevalezca la ideología estratégica de la fachada, específicamente, ante quienes votarían.

Entendiendo que los hechos son contingentes; es decir, que no serían necesarios y que se darían ocasionalmente, según las posibilidades de que ocurran o no; las *mentiras* no implicarían interpretaciones *diferentes* de los acontecimientos. Cuando tuviesen el propósito de engañar, los *mentirosos* distorsionarían la información, manipularían la comunicación, confundirían al público y se mostrarían como profetas del futuro para que quienes reciban sus mensajes, tuerzan, tergiversen y oculten el pasado, confundiendo y exagerando el presente. Sin embargo, aunque no les importe, los *mentirosos* se auto-engañarían a sí mismos, creyendo, finalmente, en sus propias *mentiras*.

La autoconciencia del auto-engaño no podría prolongarse sin la necesidad de buscar que la realidad se adecue a las *mentiras*. Así, ingenuamente, el *mentiroso* jugaría con la contingencia y atentaría contra la Ciencia, la razón, la objetividad, la *verdad* y la democracia, precipitando el fracaso como fue el desenlace de la Guerra del Vietnam.

Quien redacta la presente “Introducción” participó en el “Conversatorio sobre las mentiras en la política boliviana” llevado a cabo por el IEB el 14 de junio de 2021. A continuación, se resumen las principales ideas expuestas en dicho evento por el Dr. Blithz Lozada.

Tanto en la vida pública como privada, los parallogismos, los sofismas, las *mentiras* y las falacias cundirían los escenarios de interacción política y social. Tener presente tal situación y asumir que los seres humanos *mentimos* ocasional o habitualmente en la vida cotidiana, permitiría tener conciencia de la existencia de la *mentira* para desenmascararla ocasionalmente, descubriendo las distorsiones que ocasionaría a los enunciados *verdaderos*. Sin embargo, no se trataría de una interpelación para que se dé la emisión continua de censuras morales a los *mentirosos* –en definitiva, esta actividad sería irrelevante en la dinámica política– sino, se trataría de motivar a las personas para que sean críticas de los demás y de sí mismas, para que descubran los argumentos falaces que no son atingentes y para que develen las proposiciones peregrinas carentes de veracidad y que, muy probablemente, serían falsas.

Históricamente, los escenarios públicos más contaminados por la *mentira política* habrían sido los de la propaganda nazi dirigida por Joseph Goebbels a favor de Adolf Hitler y el régimen totalitario de Iósif Stalin; siendo ejemplos para que otros dictadores emulen sus estrategias. Hoy día, en el mundo de la *postmodernidad*, la tecnología apañaría las acciones contra la *verdad*, consumándose engaños masivos, *mintiéndose* a diario, sin límite y de modo descarado, sistemática y constantemente¹⁵. Sea para justificar la violencia, para reproducir imágenes empalagosas o para calar en el inconsciente de los destinatarios calumniando a los enemigos; la *mentira* sería consubstancial al ejercicio del poder, constelándose en contextos de competencia, de agresión y de conquista. En lo que concierne a los ámbitos sociales de indefensión y cooperación, la *mentira* en general, también estaría presente de modo invariable e insidioso, incluso como arma de las personas inseguras y débiles que pretenderían engrandecerse, confundir al adversario o vengarse.

Actualmente, la *mentira política* se produciría en serie, dirigiéndose a la masa con imágenes y consignas de consumo instantáneo, procurando beneficios ulteriores para quienes la formulen otorgándoles *placer*. La forma típica contemporánea de la *mentira política* sería la propaganda que, de manera recurrente, desvaloraría la inteligencia de los destinatarios y trataría de desorientar su recta conciencia con mensajes burdos de amplia y rápida asimilación, encubriendo y disfrazando la realidad. Además, hoy día, existirían refinadas técnicas para urdir las *mentiras políticas*, formularlas, difundirlas, repetirlas e incluso para facilitar que el hablante *crea* en ellas. Sería parte del cálculo político actual, saber quién enunciaría la *mentira política*, cuándo y dónde lo haría; además de qué expectativas para el líder se podrían prever posteriormente a su formulación, debiéndose precisar los análisis de los efectos que ocasionaría, precisándose el balance del costo y beneficio.

¹⁵ Cfr. de Alexander Koyré, *La función política de la mentira moderna*. Trad. Fernando Sánchez Pintado. Editorial Pasos Perdidos S.L. Madrid, 2015, pp. 33 ss.

En general, las *mentiras políticas* devaluarían y aplastarían la *verdad*. Para hacerlo, el poder institucionalizado reprimiría las opiniones distintas y libres, conculcaría la deliberación racional y silenciaría la crítica. Las *mentiras* en política manipularían ideológicamente y bombardearían continuamente al auditorio a través de los medios de comunicación masiva y las redes sociales. En Bolivia, el uso de la propaganda inacabable y las acciones de los guerreros digitales seguirían protocolos y estilos que afirmarían exactamente lo contrario a lo fáctico, soliviantando falsas virtudes, tergiversando los hechos y desviando la atención de las depravaciones morales y las gestiones desastrosas. Los políticos bolivianos, recurrentemente, no dirían todo lo que saben; jamás reconocerían sus *mentiras* ni se disculparían; se empecinarían en *mentir* tanto más, cuanto mayores y contundentes fuesen las evidencias presentadas en su contra; además, sería imposible que aclaren sus responsabilidades de manera satisfactoria ante las situaciones que los involucren e incriminen; culparían sin cesar y sin fundamento alguno; calumniarían; y *mentirían, mentirían y... seguirían mintiendo...*

Sin embargo, la tesis expuesta por el Dr. Lozada enunció que entre los políticos bolivianos cundirían, antes que las *mentiras*, las falacias y los sofismas. Sería habitual que en las discusiones o durante la fundamentación de posiciones o puntos de vista, un interlocutor cualquiera -en lugar de recurrir a evidencias y en vez de argumentar con razones pertinentes que sustenten sus ideas- incurriría en una u otra falacia. Torcería los hechos, engañaría a su interlocutor, desviaría la atención y ofrecería sustentos no atingentes respecto de lo que se estaría tratando. En este sentido, siendo la *mentira política* un tema de largo estudio para el Dr. Lozada, hizo referencia a varios ejemplos de los políticos bolivianos -presentados en otra oportunidad- incurriendo en falacias frecuentes como las siguientes: *argumentum ad hominem* y *ad populum*; *argumentum ad verecundiam* y *ad baculum*; *ignoratio elenchi* y las falacias del *jugador*, la *negación del antecedente* y la *causa falsa*.

La exposición del 14 de junio de 2021 refirió contenidos presentados anteriormente, haciendo hincapié en la *mentira* y los actos de habla y cómo, en particular, durante los tres gobiernos del Movimiento Al Socialismo por casi 14 años hasta 2019, se habría reproducido y valorado una cultura política encaracolada en la apariencia y en la emisión masiva de proposiciones contrarias a la realidad. Se trataría de cómo los políticos de dicho partido político incurrirían en múltiples falacias que habrían sido apropiadamente ejemplificadas, erigiéndose tanto un discurso político como un lenguaje no verbal generalizado, sustentador de la *posverdad* y que banaliza la *objetividad* en contra de la democracia deliberativa.

Sobre las exposiciones de los cuatro invitados al conversatorio, el Dr. Blithz Lozada indicó que tendrían destacado valor y enriquecerían el tratamiento académico de la *mentira*, siendo muy expectable el empeño de conciliarlas. Sin embargo, el expositor reiteró la necesidad de separar conceptualmente la oposición entre la *mentira* y la sinceridad, por una parte y; por otra, la oposición entre la falsedad y la *verdad*; solicitando encarecidamente a los asistentes que las correlaciones dicotómicas no las confundan con la inapropiada contraposición de la *mentira* con la verdad. Por lo demás, que el estudio de la *mentira política* haya permitido afirmar el enorme daño potencial y real que produciría sobre la cultura política y, particularmente, sobre los efectos de las gestiones de gobierno, sería una coincidencia de los participantes que motivaría la crítica y condena de dicha *mentira*.

Respecto de la exposición de Raúl Prada, el Dr. Lozada acotó algunas preguntas que podrían orientar próximas discusiones. Por ejemplo, sería interesante cuestionarse por qué declinaron los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del Movimiento Al Socialismo desde 1956 y 2009, respectivamente: ¿sus programas fueron maximalistas e irrealizables?, ¿sus gestores carecían de capacidad y competencia ejecutiva para realizarlos?, ¿cómo el poder los habría engolosinado convirtiéndolos en entes políticos inanes?, ¿cuánto habría influido su deseo de permanecer en el gobierno para que cometan cada vez peores desmanes?, ¿cómo instrumentaron con *mentiras* las imágenes de los líderes para que sean políticamente viables?, y ¿en qué momento se convirtieron en *mentirosos patológicos*?

Respondiendo a la pregunta de la moderadora, el Dr. Lozada indicó que en la actualidad existirían varios métodos para la detección de las *mentiras*. Por ejemplo, aparte de las expresiones lingüísticas, habría evidencias no verbales involuntarias como las micro-expresiones faciales, las posiciones corporales y los micro-ademanos. Sobre las primeras, el rostro develaría emociones que no podrían disfrazarse y que acontecerían en la cuarta parte de un segundo, siendo indicios de *mentiras*. Si el hablante quisiese aparentar una emoción que no correspondería con lo que se debería inferir del contenido de lo que dice, entonces las micro-expresiones darían lugar a pensar que existiría una *mentira*. De este modo, se revelaría la tristeza con la caída de los párpados superiores, la posición angular de las cejas hacia arriba, el arrugamiento del entrecejo y el estiramiento de los labios horizontalmente; en tanto que la alegría se mostraría con la elevación de las mejillas y la contracción muscular del pómulo al labio superior y del orbicular que rodea al ojo¹⁶.

Finalmente, sería presumible que el desarrollo de la neurociencia en el futuro, permita establecer signos que delatarían al mentiroso instantáneamente. En ese sentido, los políticos *mentirosos* deberían temer el avance científico.

El Sr. Raúl Prada Alcoreza, que fue invitado gentilmente al evento de mediados de junio de 2021, hizo significativos aportes al conversatorio; particularmente, en lo que se refiere a lo siguiente. Aunque su tema no sea específicamente la *mentira*, con base en un texto que elaboró hace varios años sobre el poder, Raúl Prada indicó que su interés académico radicaría en la ilusión en torno al poder y la ideología.

Debido a que el poder estaría indisolublemente unido a su legitimación, también lo estaría respecto de las *mentiras*, las falacias o los sofismas. El poder construiría la *verdad* gracias a que dispondría de la institucionalidad y los dispositivos necesarios para hacerlo. En la lectura de la coyuntura y de cómo se ejercería el poder, serían adecuados los contenidos teóricos; sin embargo, para comprender sus *espesores*, se requeriría dimensionar la *crisis política* en la que se daría la coyuntura. En Bolivia, tal crisis política sería de un régimen de *gubernamentalidad* clientelar; sería la crisis que sobrevino por el desencanto del Movimiento Al Socialismo, por las promesas incumplidas, porque incurrió en las viejas prácticas políticas inveteradas y porque se habría hecho patente la necesidad de comprometer, cooptar, sobornar, seducir y aplicar otras formas de poder y acumulación para legitimarse.

Tal cuadro de *crisis clientelar*, tendría su corolario en la trasgresión de la Constitución Política del Estado, ignorando la lucha popular durante un lustro a principios del milenio y la conquista jurídico-política ratificada con un Referéndum. El gobierno del MAS habría desconocido su obligación de construir un Estado plurinacional, comunitario y autonómico, recurriendo a la propaganda y a la publicidad con el fin de encubrir su crisis. Otros signos de la *crisis clientelar* serían la desnacionalización de los hidrocarburos, cediéndose el control técnico a personal de las transnacionales y la multiplicación de la manipulación de los hechos que ocultaría lo que sucedería fácticamente, creándose imágenes falsas de lo que no acontece. Así, se habría cancelado el “proceso de cambio” del MAS, dándose decisiones tan graves como la represión de los indígenas en el TIPNIS procurando con todos los recursos disponibles, que los acontecimientos no se tengan en cuenta para contrastar y desmentir la propaganda, forjando un imaginario falaz y persistente.

¹⁶ Véase de Paul Ekman, *Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*, Trad. Leandro Wolfston. Editorial Paidós, Colección Psicología Hoy, Madrid, 2005, pp. 130 ss. El autor identifica seis emociones. Aparte de las citadas, están la ira, la sorpresa, el miedo y el asco. La ira se delataría con las mejillas elevadas, los dientes apretados, la mirada fija y la unión de las cejas hacia abajo. La sorpresa, con la caída de la mandíbula, la subida de los párpados superiores y la tensión de los inferiores. El miedo, con las cejas cerca y levantadas, los labios alargados hacia atrás, los párpados superiores elevados y, los inferiores, tensos. El asco, finalmente, con la contracción muscular que arruga la nariz, eleva el labio superior y estrecha los ojos.

Tal, la *regresión* del gobierno neo-populista del MAS que pronto fue su *decadencia* y, por último, su *implosión*. Se trataría de un deterioro paralelo al que aconteció con el Movimiento Nacionalista Revolucionario desde 1956 –con el Plan Triangular– hasta 1964 –con el golpe de Estado de René Barrientos Ortuño–. El deterioro masista se corroboraría, por ejemplo, con hechos tan contundentes como la pérdida en las elecciones de magistrados; la insistencia del MAS en que sería mayoría cuando ya fuese imposible aceptar tal extremo y la pesantez de *verdades* políticas restringidas y miserables. Que dicho gobierno haya recurrido a la violencia para reprimir las manifestaciones en contra del Código Penal evidenciaría otro signo de la crisis de la *gubernamentalidad* “clientelar”, incurriéndose en la criminalización de la política. Además, que el partido gubernamental no reconozca ninguna derrota ni error alguno mostraría su carencia de honestidad y de visión. *Mentir* tanto, generar tantas ilusiones y expectativas e incumplirlas todas, induciría al gobierno a encaracolarse, viéndose el ombligo, creyendo las falsedades que difundiría y suponiendo que su imagen reflejada en el espejo pletórica de prejuicios sería la *realidad*.

Las estructuras de poder fortalecerían tal enclaustramiento impidiendo aprehender la realidad *objetivamente*. El gobierno se separaría de la realidad y crearía imágenes falsas que le motivarían a obstinarse en asumir que descubrirían la realidad. Así, se precipitaría en un abismo en el que su desesperación por habilitar al caudillo déspota le habría ocasionado la pérdida de todo escrúpulo decidiendo incumplir su obligación vinculante establecida por el Referéndum del 21 de febrero de 2016. Ante la contundencia de los hechos, el MAS manipularía de forma leguleya y grosera; crearía hipótesis *ad-hoc* para ocultar su derrota y desplegaría una estrategia de cundir el escenario político con múltiples formas de manipulación descarada. Así, se habría precipitado su *implosión* visualizada, por ejemplo, en la quema de las fotos del Presidente “indígena” y del Vicepresidente en El Alto.

Pero, la *implosión* se alargaría, no acabaría con el cambio de gobierno dado el año 2019; sino que incluiría, aparte de los hechos mencionados, acontecimientos tales como los que tuvieron lugar ante los incendios en la Chiquitanía y el Chaco; se trataría de las decisiones de gobierno para favorecer el cultivo de transgénicos y clientelismo con colonizadores y ganaderos. Así, las *mentiras* cundirían, ocasionando la *implosión* del régimen pese a sus intentos de que se ignoren los hechos.

Según Raúl Prada, habiendo sido funcionario de gobierno del MAS, señaló que, para comprender sus decisiones personales, sería necesario considerar una situación esencial de la política referida a que las operaciones de quienes tendrían poder estarían exentas de toda censura *moral*. Es decir, la visión de Nicolás Maquiavelo marcaría el ejercicio político. Sin embargo, habría que considerar también que hoy, la política también sería constelada por las movilizaciones populares a pesar de la astucia y la fuerza represora de los gobernantes. En tal escenario, la *verdad* quedaría relativizada y sin mayor valor, dando lugar a la aceptación y repetición de *mentiras*.

Siendo la política el lugar de lucha por intereses encontrados, cabría aún hoy, reivindicar los hechos, afirmar su carácter falsatorio frente a cualquier teoría errada o interpretación sesgada, y valorar cómo los movimientos populares, por ejemplo, constituirían nuevas realidades desde su propia manera de comprender y transformar la realidad. No se trataría de afirmar la verdad de quienes se movilizan frente a las *mentiras* del poder (en Chile, por ejemplo, o en torno al caso de Georges Floyd en Estados Unidos) sino, sería validar el cambio como parte de una lectura propia de los movilizadores que les motivaría a crear una nueva realidad política, ejerciendo el *contra-poder*.

Sobre su participación en el “Grupo Comuna” y en el gobierno del MAS como Viceministro, Raúl Prada indicó que el grupo mencionado nunca habría participado en el gobierno (así lo reafirmaría Raquel Gutiérrez). Las participaciones habrían sido individuales solamente. Respecto de su responsabilidad personal, dijo que como Viceministro promovió la elaboración de una importante Ley:

la de Gestión Pública Plurinacional, Comunitaria e Intercultural con la participación indígena y de intelectuales de la talla de Boaventura de Sousa Santos. También Raúl Prada habría coadyuvado en la construcción material, política e institucional, de un instrumento para el nuevo Estado boliviano. Sin embargo, pronto habría advertido que el MAS no pretendía cambio alguno y, pese a su identidad anti-estatista proveniente de la definición ideológica de Comuna, habría querido dirigir reformas para transformar el Estado. Percatándose de lo infructuoso de esto último, se habría auto-criticado respecto de su participación en el “proceso de cambio”, encontrándose actualmente en una posición también crítica, inclusive del *marxismo*.

El último invitado al “Conversatorio sobre las mentiras en la política boliviana” fue el Dr. Marco Antonio Saavedra Mogro que desarrolló el tema de la *mentira sofisticada*. A continuación, se resumen los principales tópicos expuestos por el Dr. Saavedra.

Criticar la *mentira sofisticada* develaría las narrativas en boga del discurso político boliviano. Pero, el expositor no esperaría que la deconstrucción de la *mentira* cambie la inclinación perversa de quienes buscarían el poder por el poder mismo, sin que escrúpulo alguno los limite. La *mentira*, en general, y la *mentira sofisticada*, en particular, serían dispositivos que, como materia prima de la política, se emplearían tecnológicamente por los profesionales del ámbito, en especial, para gobernar con eficacia. La *mentira sofisticada* homogeneizaría a las personas convirtiéndolas en cómplices del uso del poder y de los políticos cínicos y canallas. Siendo un *dispositivo* del poder, se desdoblaría produciendo *fake news* y auto-verdades; de modo que se asumirían las *noticias falsas* como el producto de la ilusión.

En tanto se concebiría a la política como un espectáculo, el escenario de apariencias y el arte de la creación de la duplicidad (William Shakespeare) en cuanto se asuma que la política tendría un doble significado: crear una historia creíble y favorecer el logro de objetivos representando los papeles de los actores (Christopher Marlowe) las *mentiras* aumentarían el poder de los grupos que no repararían en acudir a cada vez mayor inmundicia proveniente de su boca y sus manos. Las *mentiras sofisticadas* estarían codificadas en las redes, operarían algorítmica y reticularmente en las mentes de la sociedad líquida y –como dispositivos– desplegarían una astucia creciente cada vez más compleja. *Endo-colonizarían* las mentes globalmente; es decir, serían un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condicionarían el saber (Michel Foucault). Giorgio Agamben llama *dispositivo* a cualquier objeto que podría capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, opiniones y discursos de las personas a las que se lo aplique.

Actualmente, viviríamos un tiempo de evolución de la *mentira*. Del pasquín como medio para insultar y *mentir* llegando individualmente al sujeto; hoy tendríamos las redes sociales con cobertura masiva a escala global y asistiríamos al tiempo de las redes neuronales con inteligencia artificial. La *posverdad*, las *fake news* y los *trolls* en las redes sociales, durante al menos la última década, habrían sido objeto de innumerables estudios e investigaciones, llegando al grado de considerarse el término *posverdad* como el más empleado durante el año 2016 (Diccionario Oxford) asumiendo un estado de cosas en el que los hechos objetivos no tendrían mayor relevancia y las creencias y preferencias personales subjetivas como determinantes para establecer y asumir contenidos como supuestamente *verdaderos*.

En cuanto a las *mentiras* políticas, lo novedoso en los últimos años sería la respuesta del público, antes indiferente ante las *mentiras* y, actualmente, cómplice con quienes las formularían. Hoy día, existirían los medios más eficaces, veloces y masivos para difundir *mentiras*, por ejemplo, a través de las redes sociales y por Internet, donde la *posverdad* sería el *software* y la tecnología digital, el *hardware*. La política del puro espectáculo escalaría insultos y agudizaría la intensidad de los sentimientos. Se trataría de desencadenar emociones, no de argumentar con base en los hechos;

de manera que el *guerrero moderno* emplearía armas digitales como bombas para destruir los sistemas de información.

Otro texto reciente sobre las *fake news* y los *trolls* (de Ernesto Calvo & Natalia Aruguete) critica el funcionamiento de las redes sociales. Estas incitarían al odio a través de la contraposición tribal de posiciones comunicacionales que se expresarían en viñetas, apostillas, recursos teóricos y datos estadísticos. Lo publicado solo confirmaría lo que querríamos saber y difundir, sin que exista diálogo alguno ni una discusión constructiva; realizándose apenas el fin de dañar a los opositores políticos, ignorando sus opiniones y silenciando sus evidencias.

Por su parte, Evgueni Morozov, estudioso del capitalismo y crítico de Internet, señala que, al contrario de que haya contribuido a la democratización y hubiese ampliado la participación global, Internet sería el medio más propicio, hoy día, para desplegar varias tendencias deleznable como las adscripciones al fanatismo, al autoritarismo, al racismo y a las tendencias de supremacía. En contra de los *ciber-utópicos*, Internet estaría generando las más diversas formas de represión.

Respecto de la pandemia, se habría constituido un campo de lucha de la verdad en contra de la *mentira*, advirtiéndose una enorme cantidad de enunciados de dudosa verosimilitud en torno a la COVID-19, sobre las vacunas, el origen de la enfermedad y respecto de las aristas políticas de la pandemia. Serían significativas, por ejemplo, las ideas de Giorgio Agamben y Franco Berardi; en tanto que la filósofa Donna Haraway habría anticipado de manera muy plausible, el apocalipsis viral que produjo la pandemia, señalando la pérdida de centralidad y protagonismo del hombre en la historia; en tanto que los nuevos agentes de la evolución serían los *critters* (pequeñas criaturas traviesas que actuarían en conjunto) por ejemplo, los virus, provocando mutaciones. Por lo demás, la Tierra estaría rebelándose en contra de la acción humana ocasionando grandes catástrofes.

En otro orden de cosas, el Dr. Saavedra hizo referencia a cómo, personalmente, dio lugar al despliegue de una contra-narrativa, desenmascarando la *mentira* del “golpe de Estado” de 2019. En un artículo sin vínculo con interés alguno de los poderosos, publicado en *Página siete* en agosto de 2020, habría criticado la gran *mentira* del MAS, desenmascarándola y mostrando a Evo Morales y a Álvaro García Linera como simples malos perdedores del juego democrático, actores con performances, al menos, irregulares y como personas que no aceptarían su sitio político.

Por lo demás, habría señalado también varias irregularidades en torno a la transmisión del mando en 2019, involucrando a los políticos más importantes del país. Glosando a Marcel Mauss y George Gurvitch que refirieron fenómenos sociales *totales*, el Dr. Saavedra afirmó que la *mentira* en las redes sociales expresaría tales fenómenos sociales *totales* con administradores y páginas electrónicas fuera de Bolivia. Ante tal cuadro, asumiendo la maldad intrínseca del ser humano, aceptando la imposibilidad de que haya acuerdo intersubjetivo en torno a la *verdad* y en contra de la *auto-verdad* (la que cada quien construiría en las redes sociales) siguiendo a Carl Schmitt, el expositor mostró y defendió su pesimismo; a pesar de que habría quienes rastrearían las *mentiras* en distintos ámbitos.

Finalmente, el Dr. Marco Antonio Saavedra señaló que, glosando a Edgar Allan Poe, el mejor análisis debería focalizarse en los datos de los acontecimientos irregulares y extraordinarios. Así, en el siglo XXI, cuando la inteligencia artificial se aplicaría a la política, deberíamos buscar mecanismos extraordinarios que permitan descubrir las *mentiras*. Pese a la existencia de entidades abocadas a develar las *fake news* (por ejemplo, *Bolivia verifica*) sería recomendable que tengamos redes que limiten la producción y difusión de *mentiras*, recurrentemente impunes entre los políticos.



Desde fines del año 2018, varios profesionales han contribuido con sus artículos y ensayos a que se cristalice, primero, la publicación virtual de la compilación de cinco textos; y, después, la publicación física del **Cuaderno de Investigación N° 18**; dándose la presentación de los textos y los conversatorios sobre la *mentira*. Aunque hubo demora de las publicaciones, al conocerse la temática se generó mucho interés y expectativa, con reiteradas sugerencias posteriores de llevar a cabo nuevos eventos académicos. En el **Cuaderno** referido, se privilegiaron el enfoque lingüístico de la *mentira*, el análisis psiquiátrico de la *mentira patológica*, la crítica epistemológica de las *mentiras* desde la Ciencia Natural, el sentido creativo y la importancia social del mundo ficcional de la Literatura, además de las connotaciones lógicas que, desde la visión filosófica, se desarrollarían sobre el tema.

La dedicación del **Cuaderno de Investigación N° 19** también al tema de la *mentira*, incluyendo su publicación virtual y física; además de la decisión de llevar a cabo dos conversatorios de impacto con invitados de alto perfil, fue una feliz determinación institucional motivada por las sugerencias y las valoraciones de lo realizado previamente. Así, a los enfoques señalados, se sumaron nuevas perspectivas con la añadidura de la problemática de la *posverdad*, dándose la palabra a politólogos y sociólogos que aportaron para tratar el tema con dedicación y profundidad.

Pese a la diversidad y pertinencia disciplinar de lo desarrollado en tres episodios de **Los lunes del IEB**; a pesar de la notoria y valiosa participación de los expositores y de la significativa conexión del público concurrente; el tema de la *mentira* no ha sido agotado. Todavía es deseable que se den nuevos diálogos y conversaciones desde otras disciplinas, con la participación de los mismos y de nuevos expositores.

Con la presente publicación, primero virtual y posteriormente física, son dos los **Cuadernos de Investigación** del Instituto de Estudios Bolivianos dedicados a la *mentira*; sin embargo, es posible –y deseable– que en el futuro haya nuevas ediciones de la misma colección sobre el mismo tema. Por estar insidiosamente patente en la humanidad, por parecer invariable; la *mentira* debería ser reflexionada también con improntas étnicas, jurídicas, históricas, educativas, económicas y antropológicas, todavía no abordadas. Que se lo haga mediante eventos académicos y publicaciones en el futuro, es el deseo de quien escribe la presente “Introducción”. Por lo demás, constituye un logro académico significativo que a la fecha se cuenten diez ensayos y artículos científicos sobre la *mentira* con aportes, perspectivas y opiniones que motivan el diálogo y la discusión, habiendo tomado la palabra varios especialistas de campos tan diversos como la Ciencia Política, la Sociología, la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía.

Agradezco a quienes han contribuido a que, primero la versión digital y después, la versión física del presente **Cuaderno de Investigación N° 19**, vea la luz. En primer lugar, expreso mi reconocimiento a los invitados que participaron en el evento del 14 de junio de 2021, cuatro expositores y la moderadora. Relieve especialmente la prontitud con la que dichos expositores prepararon sus presentaciones y remitieron los textos de su producción intelectual. En segundo lugar, agradezco a los autores, a quien fue invitado a redactar la “Introducción” del **Cuaderno de Investigación N° 18** y al Vicedecano en ejercicio que moderó el episodio de **Los lunes del IEB** del 26 de abril. Finalmente, en tercer lugar, agradezco a quienes prestaron apoyo técnico para la emisión de los episodios institucionales y al personal administrativo del Instituto de Estudios Bolivianos que colaboró tanto en la publicación virtual como física de los dos volúmenes sobre la *mentira*.

Como coordinador de los eventos y de las publicaciones, agradezco especialmente a la directora del Instituto de Estudios Bolivianos por su colaboración en distintos momentos; asimismo, destaco el apoyo del Lic. Diego Pomar Crespo, encargado del diseño gráfico y que monitoreó los servicios tecnológicos que hicieron posible **Los lunes del IEB**. Por último, apelo a la benevolencia del público lector para que aprecie este segundo volumen dedicado a la *mentira*; ojalá su valoración sea similar a

la que se dio respecto de los primeros cinco textos publicados virtual y físicamente en el **Cuaderno de Investigación N° 18**.

A la fecha de la redacción del presente texto, los eventos difundidos en *YouTube* referidos al **Cuaderno de Investigación N° 18** tienen alrededor de 500 visitas cada uno; habiéndose generado entre intelectuales, investigadores, académicos y público en general, elogiosos comentarios sobre la definición y tratamiento de la *mentira*; dándose la posibilidad de continuar su discusión durante la gestión 2022; lo que, sin duda, sería una decisión inteligente del Instituto de Estudios Bolivianos.

La Paz, enero de 2022

PRÓLOGO

Lic. Juan Marcelo Columba Fernández, M. Sc.¹

Gracias a la gentil invitación de Blithz Y. Lozada Pereira, acreditado académico e infatigable investigador boliviano, tengo el grato placer de prologar el *Cuaderno de Investigación* N° 19 del Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés. Es menester mencionar que el presente trabajo es la continuación de la primera iniciativa del Dr. Lozada plasmada en la publicación del *Cuaderno de Investigación* N° 18, en abril de 2021, obra difundida en formato impreso y digital gracias al firme apoyo institucional del IEB y de su directora, Beatriz Rossells Montalvo.

El primer cuaderno dedicado al estudio de la temática de la mentira reúne seis textos que abordan este fenómeno desde diferentes puntos y contrapuntos de vista, destacando los ensayos y contribuciones de renombrados intelectuales e investigadores, por ejemplo, Enrique Ipiña Melgar, Francesco Zaratti, Ludwig Valverde Botello y Gonzalo Amador Rivera, que, desde las perspectivas de la Filosofía, la Ciencia Natural, la Literatura y la Psiquiatría, reflexionan sobre la cuestión. Destaca en la obra no solamente la apuesta por un diálogo interdisciplinario –tarea no siempre cómoda pero invariablemente fructífera al momento de alcanzar un determinado nivel de comprensión desde otras especialidades y puntos de vista distintos– sino también la actualidad y relevancia de un tema clásico de reflexión. Asimismo, como fue en el *Cuaderno* N° 18, resultará grato y original al lector en el *Cuaderno* N° 19, la puesta en escena de “voces” que surgen desde las distintas disciplinas dando lugar, de esta forma, a un coloquio ameno, enriquecedor y franco que discurre por el sinuoso territorio de la mentira.

El proyecto planteado en torno a la reflexión sobre la mentira, como era de esperarse en el tratamiento de un tema tan complejo y amplio, también permitió al IEB la organización del evento complementario denominado “Conversatorio sobre la mentira y la *posverdad*: Enfoques desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía” en mayo de 2021. Este evento en línea, disponible en el sitio oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSA, reunió a los expertos cuyos textos académicos se recopilaron en el *Cuaderno* N° 18 y, con el Dr. Guillermo Mariaca como moderador, permitió una nueva reflexión en torno a la *posverdad*, noción que no es ajena a los tiempos actuales y que, además, establece vínculos conceptuales con el tratamiento que se ha dado a los temas de la verdad y la mentira en distintas épocas y latitudes.

El *Cuaderno* N° 19, titulado “Otros cinco textos sobre la mentira: Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía”, continúa la reflexión sobre esta cuestión compleja desde abordajes de múltiples disciplinas. La obra presenta una estructura cohesiva y coherente respecto del cuaderno

¹ Lingüista, docente y editor. Máster en ciencias del lenguaje, especialista en discursos, textos y comunicación, titulado por la Universidad de Franche-Comté. Magíster en Filosofía y Ciencia Política por el Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés. Fue responsable de la gestión editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Autor de: *Palabras del presidente: Análisis argumentativo de los discursos del 6, 8 y 10 de marzo de 2005* (Instituto de Estudios Bolivianos, 2009), *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana: Análisis de los discursos presidenciales de Carlos Mesa* (CIDES-UMSA, 2021). Coautor de: *Mitos expuestos: leyendas falsas de Bolivia*, vol. II (Ciencia Editores, 2016) y articulista en la Revista *Percontari*, (Vol. I & II, del Colegio Abierto de Filosofía, 2018). Correo electrónico: suxta@hotmail.com

precedente, permitiendo una fructífera ampliación del debate en torno al tema. Aparte de mi contribución como prologuista gentilmente invitado, se incluyen en la publicación cinco ensayos nuevos de destacados autores como Diego Marcelo Ayo Saucedo, Franco Gamboa Rocabado, Blithz Yorgen Lozada Pereira, Raúl Prada Alcoreza y Marco Antonio Saavedra Mogro, que, desde miradas disciplinares de la Ciencia Política, la Filosofía y la Sociología, presentan al lector un panorama amplio sobre las relaciones entre la mentira y la influencia de los actores políticos sobre ámbitos de poder de nuestra sociedad. Esbozaremos, a continuación, algunos elementos que, según mi criterio, destacan en los textos publicados en esta ocasión.

OTRAS VOCES EN TORNO A LA MENTIRA Y EL PODER

El primero de los *Otros cinco textos sobre la mentira* otorga la palabra a la Ciencia Política que, a través del ensayo de Diego Marcelo Ayo Saucedo titulado “La marcha triunfal de los mentirosos: Once tesis sobre la mentira política en Bolivia”, discurre sobre once maneras mediante las cuales los actores políticos utilizarían la mentira como un instrumento para alcanzar hegemonía.

Ayo inicia su ensayo señalando, no sin consternación, que, en la política boliviana, “las emociones han vencido”, refiriéndose al resultado del combate entre una práctica política racional y una práctica política emocional notablemente influida por la mentira. El escenario de avivamiento emocional provocado por la mentira se reproduciría tanto a nivel local como global: la mentira sería “el ingrediente básico para preparar el menú político y la materia prima para el edificio del poder”, señala Ayo. Este avivamiento emocional provocado por la proliferación de la mendacidad habría desplazado el debate racional y sustentado en la política, buscando como objetivo supremo la permanencia de los caudillos en el poder. El eje argumental de Ayo busca examinar esta voluntad intransigente de permanente autoridad, edificada sobre la base de falsedades premeditadas, cuyas consecuencias mefíticas, progresivamente, erosionarían y destruirían el régimen democrático.

Inicialmente, al tratar los procesos de reelección orientados a una permanencia indefinida en el poder, el autor plantea cuatro escenarios (neutral, híbrido, caudillista y totalitario) en los que se expresarían las tensiones entre institucionalidad y caudillismo en el sistema político, señalando valoraciones porcentuales referidas a la primacía de las instituciones y sus normas, o bien, su declive en favor del personalismo exacerbado que convertiría a los presidentes electos en caudillos.

En este marco, Ayo señala que las instituciones dejarían de gobernar para que lo hiciesen las personas, vale decir, que la destrucción institucional de la democracia favorecería la permanencia del caudillo que, caprichosamente, destruiría las normas e impondría sus procedimientos. El autor subraya el carácter instrumental de la mentira política que, contrapuesta a la racionalidad legal e institucional, dirigiría las acciones de las personas y justificaría las acciones irracionales del caudillo en el poder, mediante “el ardor de las emociones personales y las pasiones colectivas”; aspecto catalizado, en el mundo de la *posverdad* celeberrima, por el empleo político de las redes sociales y de otras tecnologías de información y comunicación. Para ilustrar esta visión, Ayo menciona el caso de la narrativa del golpe de Estado de 2019, de manera que se comprenda el grado de efectividad de una mentira en el quiebre institucional en Bolivia.

En este marco el autor plantea e ilustra once tesis sobre la mentira política en el mundo contemporáneo. En un intento por esquematizar el análisis, se podría señalar que las tesis de Ayo Saucedo se dividen en dos grupos: por una parte, se encuentran las tesis referidas a cómo la mentira se constituiría en un instrumento para la consecución de efectos emocionales y objetivos políticos y, por otra, están las tesis sobre cómo la mentira política ocasionaría la ausencia de debate en un escenario de monólogo de los hablantes.

El resultado es invariablemente fatídico para la democracia, pues no solamente se buscaría la consecución del objetivo de permanencia indefinida en el poder usando la mentira descarada y la manipulación de las emociones, sino, se reforzaría la visión unidimensional de la realidad política, rechazando la mirada y los argumentos de los contendientes políticos. Nos encontraríamos, así, en un escenario *distópico* y tribal de cámaras de eco emocionales con mecanismos refractarios al debate, argumentado con visiones simplistas y unidimensionales en detrimento de la búsqueda de la verdad.

La misma visión instrumental de la mentira en la actividad política es resaltada por Marco Antonio Saavedra Mogro en su ensayo titulado “La mentira sofisticada”. El empleo del adjetivo “sofisticada” en el título del texto no podría ser más oportuno, en tanto referiría la artificial falta de naturalidad provocada por los mecanismos técnicamente avanzados, haciendo de la mentira política contemporánea, un medio antinatural y tecnológico. Lo particular del segundo texto publicado es el énfasis en los dispositivos virtuales que permitirían la producción y difusión de la mentira política en nuestros días.

Saavedra considera que tanto la mentira en general como aquella que emplea la sofisticación informática contemporánea constituirían la “materia prima de la política y lo político, convirtiéndose en una tecnología usada por los profesionales de la política para gobernar eficazmente”. Nos encontraríamos nuevamente ante la voluntad de concreción de objetivos políticos que, usando cualquier medio, en este caso, la mentira sofisticada –descarada, concebida, formada y difundida tecnológicamente- coadyuvaría a detentar el poder con efectos vigorosamente favorables.

Respecto de las prácticas mendaces en la política, glosando a Wayne Parsons, el autor apunta la doble función que las caracterizaría: “por una parte, trataría la proyección de apariencias revestidas de verosimilitud y, por otra parte, trataría la creación de poder, con imágenes ficticias recurrentes ampliamente aceptadas”. Estas representaciones verosímiles, aun siendo falsas obscenamente, buscarían, según enfatiza Saavedra Mogro, la producción del poder, consiguiendo alta eficacia por la recurrencia a factores consolidados del imaginario colectivo de la sociedad.

Más allá de creer románticamente que Internet sea un medio de discusión democrática, Saavedra señala que la red se habría transformado en un espacio de reforzamiento de prejuicios y preconceptos, donde las *auto-verdades* se constituirían gracias a la intoxicación informativa (la *infoxicación*) de los internautas que “solo dan crédito a los hechos y los datos que fortalecen sus preferencias previas y rechazan los argumentos, las evidencias y las pruebas que las cuestionan o que fundamentan posiciones distintas o contrarias a las suyas”. En estos casos se haría patente el menosprecio por la búsqueda de la verdad histórica y científica, favoreciendo el surgimiento mediático de relatos y narrativas más o menos verosímiles –al respecto, véanse los cuestionamientos locales y globales del autor sobre temas de actualidad como la pandemia o el supuesto golpe de Estado de 2019– que capturarían la mente acrítica de usuarios propensos a buscar explicaciones esquemáticas y simples ante los problemas complejos del mundo contemporáneo.

En este contexto, es significativa la exhortación de Saavedra invitando a los lectores a “expresarse contra toda forma mendaz, buscando no su *auto-verdad*, sino *la verdad*” para “que la práctica deconstructiva de la mentira coadyuve a transformar la vida política”. Así, una lectura crítica de narrativas, discursos y otros constructos manipuladores en el contexto contemporáneo de la *pos-verdad* se impondría ante el exceso del componente emotivo en la información del mundo virtual, particularmente, en la esfera política.

En *Otros cinco textos sobre la mentira* está publicado también el ensayo titulado “Hannah Arendt: Reflexiones sobre la mentira y las decepciones de la política boliviana” del sociólogo Franco Gamboa Rocabado. En el texto, el autor realiza, inicialmente, una aproximación al pensamiento de la célebre filósofa alemana respecto de la mentira en el contexto de la Guerra de Vietnam. Tal trasfondo teórico

permite a Gamboa reflexionar en torno a la mentira política en el contexto local considerando los casi catorce años de gobierno continuo del Movimiento Al Socialismo y el entramado de falacias en las que se habrían comprometido instancias públicas como el Fondo Indígena, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos e, incluso, organizaciones sindicales como la Central Obrera Boliviana.

Siguiendo la perspectiva de Arendt, el escrito de Gamboa muestra la visión instrumental de la mentira en el ámbito político. La mentira se concebiría como una “estrategia de engaño, autoengaño y falsificación deliberada de los hechos, convirtiéndose en la hábil sucesión de declaraciones de individuos que no tuvieron escrúpulos en distorsionar la realidad mintiendo, para difundir un ‘estado mental confuso y falso’ en la sociedad”. Según Arendt, este “artificio patético” mantendría falsedades y posturas artificiales de manera pertinaz con el objetivo de proyectar una imagen favorable de los líderes políticos, ocasionando una larga cadena de mentiras que aprisionaría a la sociedad y conduciría al deterioro democrático.

El texto de Gamboa concentra su atención en tres aspectos de la teoría de Arendt sobre la mentira: la contingencia de los hechos que pueden comunicarse de distintas formas, la gestión de la comunicación mendaz en la política y el autoengaño de los políticos mentirosos. Respecto del primer aspecto, el autor destaca la relatividad de los enunciados políticos sobre los hechos contingentes, es decir, que la representación de lo que acontecería de manera fortuita distaría mucho de ser objetiva en política, dando lugar a versiones hábilmente construidas sobre los acontecimientos que serían empleadas por los profesionales de la política. Esta posibilidad de representación más o menos arbitraria daría lugar al papel protagónico de los asesores comunicacionales del poder que, a partir de la creación de narrativas verosímiles e incluso mentiras descaradas, buscarían conseguir réditos políticos, probablemente, con mayor eficacia que antaño gracias a las circunstancias contemporáneas de la *posverdad* en la era digital.

Los dos fundamentos teóricos de la teoría de Arendt confluirían en el factor más pernicioso de la mentira: su continua generación en espiral, produciendo enunciados mendaces que buscarían cubrir falencias de los relatos falaces y, sobre todo, auto-convencer a sus autores y a la audiencia de la supuesta veracidad de las mentiras. La dinámica de este artificio patético, sin embargo, acabaría cuando los políticos perdiesen credibilidad por su pisoteo descarado de la verdad y por la imposibilidad de sostener indefinidamente las mentiras. Gamboa ilustra los postulados de Arendt con casos bolivianos, como los proyectos de supuesto apoyo a los indígenas que nunca se realizaron, el mentado carácter revolucionario de la más importante institución de representación obrera del país –la COB– y con la aparente nacionalización de los hidrocarburos del gobierno del MAS.

El autor concluye su ensayo señalando que la mentira ocasionaría un daño moral a la sociedad en conjunto, puesto que la acción mendaz de los políticos tendería a normalizarse contaminando los círculos más íntimos de la vida de los ciudadanos. En este sentido, Gamboa finaliza con la oportuna exhortación a “restituir el valor de la palabra y el compromiso; debemos revalorar las evidencias y atenernos a los hechos rechazando enfáticamente las argumentaciones falaces, las justificaciones inatingentes, los engaños y toda forma mentirosa que insulta la inteligencia y el valor humano”.

El cuarto de los *Otros cinco textos sobre la mentira* corresponde a la autoría de Raúl Prada Alcoreza, renombrado escritor y analista boliviano, que presenta una reflexión sobre imaginarios políticos e ideologías con el título “Ilusión y poder”. Abre el escrito una incisiva introducción que apunta los síntomas de la decadencia del poder político, entre ellos, las ilusiones falaces creadas por gobernantes inescrupulosos que siguen alimentando la mentira para mantener funcionando la “máquina del poder” a pesar de su evidente deterioro.

En este marco, Prada Alcoreza se pregunta sobre las posibilidades de continuación de esta maquinaria oxidada que busca mantener su vigencia con mentiras descaradas, ventiladas abrumadoramente por

la propaganda de las instancias de poder. Al respecto, el autor se pregunta: “¿Suponen que la opinión pública les cree? Incluso, ¿asumen ellos mismos su patraña? ¿O se trata de seguir el libreto por costumbre o inercia? ¿Están tan hundidos en el pantano de la *posverdad* que no queda otra opción que seguir hundiéndose mintiendo?”. La respuesta es inequívoca: “La maquinaria del poder se ha deteriorado a tal grado que solo se encamina a su propia autodestrucción”.

Raúl Prada subraya que en este proceso el poder decadente “se ilusiona a sí mismo disfrazándose con galas y cambiando de máscaras; apenas entrevé metas paupérrimas que no cesa de alcanzar usando incluso el temor para subsistir en el mando y persistir por la obediencia”. Esta ilusión se mantendría a partir del mezquino interés de los gobernantes, adláteres y aduladores que se beneficiarían con los desperfectos y del deterioro de esta maquinaria política oxidada, todo ello a costa del padecimiento de los gobernados.

Como trasfondo teórico de su visión, Prada Alcoreza desarrolla veinte tesis que le permiten interpretar la complejidad de la realidad política, entre las que destaca el carácter quimérico e imaginario del poder desplegado en un campo sociopolítico virtual fundado en las “narrativas del poder” o la “imaginiería de las representaciones colectivas”. Sin embargo, estas narrativas e imaginiería, apunta el autor, no podrían substituir a la realidad efectiva ni a la complejidad dinámica, únicamente expresarían “la voluntad social, el despliegue institucional y la legitimación discursiva; pero no es la *realidad social total*, sino su interpretación institucionalizada”.

En su afán por crear y controlar instituciones que se ajusten a esta narrativa política, los gobernantes recurrirían tanto a la violencia política como a la propaganda para convencer a los gobernados con una “fantasmagoría de las mentiras”. Al respecto, advierte el autor que el deseo y la creencia sobre el control pleno del poder y del Estado sería una mera ilusión de los gobernantes, que “atrapados en los engranajes de la *maquinaria fabulosa del poder* promulgan políticas, despliegan planes gubernamentales e incluso, definen estrategias estatales; pero, apenas inciden superficialmente en la complejidad social”; una complejidad que sería reflejada y explicada paupérrimamente por la esquemática ideología difundida desde las instancias de gobierno.

Prada finaliza su escrito haciendo referencia a la mendacidad de la revolución y al carácter reaccionario de los supuestos protagonistas cuando llegan al poder, pues todo gobernante “debe defender el Estado y el poder, siendo inconcebible que se plantee dismantelarlos. Y si dicen lo contrario, simplemente, *mienten*. Tal es la *maquinaria fabulosa de poder*, que por más cambios que introduzca, no abandona las herencias, los sedimentos ni las técnicas de dominación”. El desencanto manifestado por el autor, no solamente incluiría a los otrora “revolucionarios” que arribados al poder cumplirían “un mísero papel reaccionario y represor”, sino también apunta a los intelectuales que, con una actitud cínica y mendaz, remozarían posiciones medianamente ilustradas motivados por su deseo de mantenerse en boga. Concluye Prada Alcoreza exhortando a la crítica de la ideología como ineludible acción ante la decadente realidad sociopolítica local, combatiendo el papel reaccionario de los gobernantes y la imposición de sus mentiras en el mundo de la *posverdad*.

Cierra el conjunto de los *Otros cinco textos sobre la mentira*, el ensayo de Blithz Y. Lozada Pereira titulado “Mentiras y falacias de los políticos bolivianos”. En su ensayo el prolífico filósofo boliviano, además de efectuar una provechosa síntesis de las reflexiones planteadas en el *Cuaderno de investigación* N°18 del IEB, analiza las premisas lingüísticas y lógicas para el estudio de los actos de habla mendaces y las falacias políticas, en general, y que se aplicarían a nuestro medio. Ilustra su ensayo con enunciados producidos durante los casi catorce años continuos de gobierno del Movimiento Al Socialismo en Bolivia.

Para caracterizar la mentira política moderna, el ensayo de Lozada remite al filósofo francés Alexander Koyré, cuya concepción de la mentira política apunta a ser una producción falsaria y en serie dirigida al consumo instantáneo de las masas, sin considerar los elementos racionales o la cultura elevada. Esta caracterización de la mentira política como fenómeno de masas, hoy día, con el empleo cotidiano de las redes sociales, los contenidos emocionales y el advenimiento de entornos virtuales globales (*metaverso*) adquiriría dimensiones exorbitantes y *distópicas*, difundiendo mensaje esquemáticos e irracionales para influir políticamente en las mentes de la población a escala global. La consolidación de tal escenario implicaría el triunfo de la sofística sobre la semántica, la victoria del *storytelling* y de los *spin doctors* sobre la demostración lógica y los estadistas, en suma, el triunfo de la *posverdad* sobre la Filosofía y la Ciencia; un marco en el que reinaría “la anarquía postmoderna; la sobrevaloración de la autoridad, el eclecticismo y el sentimiento”.

De manera convergente con las posiciones teóricas previamente señaladas, Lozada enfatiza que la mentira sería un fenómeno consubstancial al ejercicio de la política en las sociedades humanas, pues “en todos los agregados sociales donde se ejerza poder de mando, donde se tomen decisiones de cumplimiento vinculante; contextos de gobierno y de relaciones verticales, se habría desplegado la mentira política”. A pesar de la consubstancialidad y vigencia de este recurso en el ámbito político, Lozada no duda en denunciar la inmoralidad y nocividad de las mentiras cuyos efectos suprimirían el pensamiento crítico y la deliberación, despreciando la verdad y reprimiendo las opiniones libres, puesto que la aniquilación de la verdad objetiva sería “una consecuencia de la estrategia del adoctrinamiento que implementan los regímenes totalitarios”.

El autor considera que la actividad mendaz conllevaría una dimensión pasional ligada, principalmente, a los políticos mentirosos que tendrían una fruición al constatar que la producción de sus sofisticadas ficciones mendaces ocasionaría una “fascinación extraña” engullida por un auditorio generacionalmente ingenuo, laxo o medroso. Esta instancia generadora de la mentira política propagaría la práctica infecta, institucionalizada y jerarquizada, en el interior de los partidos políticos para cubrir desacertadas decisiones y gestiones desastrosas. Se trataría de una práctica malsana en la que el cálculo de costos y beneficios a corto plazo impulsaría a los caudillos y sus obsecuentes seguidores a afirmar sistemáticamente lo contrario a la realidad. En este punto, Lozada no pierde de vista la consideración crítica de aspectos comunicativos ligados a la enunciación de la mentira política, es decir, la identidad de los interlocutores, las modalidades y los objetivos de los actos verbales; al respecto señala que para valorar críticamente los mensajes políticos sería conveniente establecer “quién enunciaría las mentiras, cómo se la validaría, cuáles serían los enunciados que se privilegiarían, qué consecuencias tendría lo enunciado y cuánto beneficio podrían proveer para el régimen o para la imagen del líder plebiscitario”.

Ante tal escenario, Lozada Pereira conserva la confianza en el trabajo académico e intelectual como actividades de búsqueda de la verdad, ampliando las fronteras de la Ciencia y de la Filosofía: “frente a las mentiras ofensivas de la *posverdad*, contra los discursos agresivos, malévolos y que niegan las cosas como son”. Para esto señala dos tipos de crítica a las que los intelectuales y los librepensadores podrían recurrir contra la *posverdad*: el desenmascaramiento *epistemológico* (expresión y demostración de juicios verdaderos) y el desenmascaramiento *moral* (expresión de censura sobre las proposiciones falsarias). Se trataría de un ejercicio crítico particularmente pertinente para la política boliviana contemporánea caracterizada por las mentiras, las imposturas y la manipulación; un ámbito donde “abundan las falacias en el discurso político, plétórico de oscurantismo, intolerancia e instrumentación del mundo de la subjetividad”.

En este marco, el autor presenta, a manera de trasfondo teórico para el estudio de la mentira política en nuestro medio, no solo una enriquecedora síntesis de los aportes analíticos compendiados en

el *Cuaderno de investigación* N°18 del IEB, sino también una sistematización y ejemplificación de actos de habla que incluye la caracterización psicológica (mentira y sinceridad) y la gnoseológica (verdad y falsedad) referidas a cada tipo de enunciados que podrían emplearse para mentir. Asimismo, señala una aproximación a las falacias de los políticos bolivianos respecto del Referéndum del 21-F de 2016 en Bolivia, como *corpus* que mostraría cómo se oscurecieron contaminando el debate racional en el país.

A manera de colofón y remitiéndonos al popular cuento del escritor danés Hans Christian Andersen, *El traje nuevo del emperador*, Lozada apela a la actitud límpida, espontánea y honesta de los niños como un “antídoto” contra los políticos mentirosos en el mundo de la *posverdad*. Una “actitud inocente, simple, obvia y natural que descubre la realidad”, en suma, una actitud virtuosa, fundamentada, franca y poderosa que pulverizaría los pies de barro de los *ψευδολόγος* contemporáneos.

MENTIRA, *POSVERDAD* Y PENSAMIENTO CRÍTICO

Para ahondar en la reflexión sobre la mentira y la *posverdad*, considero pertinente destacar y precisar algunas posibilidades analíticas y planteamientos desarrollados sobre esta temática en el seminario denominado “Lingüística para el siglo XXI” organizado por la Carrera de Lingüística e Idiomas de la UMSA en junio de 2021. Deseo plantear estos apuntes complementarios desde una mirada centrada en la praxis lingüística, vale decir, desde un ámbito de análisis discursivo que estudia el lenguaje como una actividad verbal contextualizada que presta una especial atención a sus modalidades de empleo.

Conviene precisar, en este ámbito, que el discurso puede referirse a una actualización individual del sistema de la lengua efectuada por el hablante, es decir, una enunciación irrepetible e individual (*se-melnativa*, en el sentido de Émile Benveniste) que puede orientarse a la persuasión del interlocutor, aunque también es posible que el hablante pretenda conscientemente, manifestar al oyente, lo contrario de lo que sabría, creería o pensaría, es decir, que le mentiría.

Una posibilidad analítica respecto del estudio del fenómeno lingüístico, como está señalado en el *Cuaderno de investigación* N° 18, se da gracias a la teoría de los actos de habla de John Austin y John Searle y gracias a la pragmática conversacional de Herbert P. Grice, particularmente, sobre los enunciados mendaces, puesto que las mentiras requieren de un sustento verbal para materializarse. Las mentiras pueden caracterizarse, de manera general, como enunciados performativos que pretenden realizar la acción de engañar al interlocutor intencionalmente. No se trata de enunciados constatativos errados y, por tanto, falsos, sino de enunciados con la intención subyacente de engañar al interlocutor. Son enunciados que, además de caracterizarse por presentar un contenido específico, adecuarse a las circunstancias extralingüísticas singularísimas y tener el objetivo de engañar, incumplen la conocida *máxima de calidad* que acredita veracidad a lo dicho en el intercambio comunicativo: los enunciados mendaces no se ciñen a la verdad, expresando de modo expreso, lo que el locutor sabe que es falso sin pruebas suficientes para sustentarlo. El estudio de las circunstancias y los elementos que condicionan la producción de un acto de enunciación mendaz permitirían echar luces para identificar las diversas modalidades de su ejecución, específicamente en nuestro medio.

Otra posibilidad analítica se da, lingüísticamente, considerando la perspectiva enunciativa que estudia las marcas de la mentira, es decir, los factores lingüísticos que, actualizados singularmente en determinadas formas en la comunicación real, proporcionan indicios verbales concretos sobre la acción del locutor mentiroso. La noción de huellas o marcas enunciativas permite analizar el uso de la lengua que manifiesta la subjetividad del emisor en la materialidad del lenguaje. Esta posibilidad analítica se potencia con la ayuda de programas informáticos de estadística léxica, de modo que el apoyo computacional rastrea, de manera automatizada y precisa, las marcas lingüísticas de la mentira en extensos

corpus de análisis. Las huellas de enunciados mendaces se presentan empleando vocabulario de baja complejidad cognitiva: así, el locutor mentiroso emplearía verbos de naturaleza simple y construcciones menos complejas que las expresadas por los locutores sinceros. Otras huellas dan lugar a la escasa presencia o incluso ausencia de auto-referencias pronominales en los relatos mendaces (el locutor mentiroso buscaría no implicarse directamente con las falsedades que dice) o bien, al empleo de palabras que expresen emociones negativas (el mentiroso inexperto sentiría disgusto al mentir).

Por otra parte, la *posverdad* remite a factores cardinales sobre los conceptos de verdad y mentira. Inicialmente, cito dos autores clásicos que se han ocupado de la cuestión, se trata de Santo Tomás de Aquino y de René Descartes. En su monumental obra, *Summa theologiae*, el teólogo italiano define la verdad como la adecuación del entendimiento al objeto, es decir, se trata de la conformidad entre los juicios y la realidad, pudiendo predicarse que los juicios son *verdaderos* porque afirmarían los objetos tal y como son.

[...] la verdad se define como la adecuación entre el entendimiento y el objeto. De ahí que conocer tal adecuación sea conocer la verdad [...] la verdad se encuentra en el entendimiento en cuanto que aprehende las cosas como son; y en las cosas en cuanto que son adecuables al entendimiento. Todo esto es así en Dios en grado sumo. [...] Él mismo es la primera y suma verdad².

Por su parte, René Descartes, en su célebre *Discours de la méthode*, nos advierte sobre la posibilidad no infrecuente, de encontrar enunciados falsos que sean verosímiles. El filósofo francés dice que la información verdadera sobre la realidad, generalmente, no llegaría a ser de consenso, generándose distintas versiones de lo que sería *verdadero*. Si el individuo no tuviese certeza sobre la verdad de un enunciado, podría considerarlo verosímil (con la pretensión de ser verdadero) sin descartar la posibilidad de que sea falso³.

Varias definiciones de diccionario sobre los términos en cuestión, señalan que el vocablo “verdad” se conceptualiza al menos de tres formas: a) la primera, como la correspondencia entre las cosas del mundo y los juicios que afirman conceptos adecuados (tal, la definición de Santo Tomás); b) la segunda, como la correspondencia entre lo que decimos y lo que realmente sabemos, pensamos o sentimos (ámbito subjetivo de congruencia entre lo dicho y lo pensado o lo sentido); y, c) finalmente, la realidad permanente e independiente de la que los individuos piensan, sienten o dicen algo sobre ella. De manera dicotómica y simétrica, el vocablo “mentira” se define como lo opuesto a la “verdad”: a) la ausencia de conformidad entre el juicio formado por conceptos y el objeto; b) la expresión de lo es contrario a lo que el hablante sabe, lo que piensa o lo que siente; y, finalmente, c) la inexistencia de supuestas realidades⁴.

En cuanto al vocablo “posverdad”, académicamente refiere una distorsión verbal fundada, principalmente, en sentimientos que se resisten a considerar los hechos y los datos duros. Originalmente, en

² Cfr. de Santo Tomás. de Aquino, *Suma de teología*, edición en castellano dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España, con la colaboración de José Martorell Capó, Ángel Martínez Casado, Gregorio Celada Luengo, Alberto Escalada Tijero, Sebastián Fuster Perelló y otros. Vol. 1, Biblioteca de Autores Cristianos, 4ª edición, Madrid, 2001, pp. 226-8.

³ De René Descartes, *Discours de la méthode* de 1637, edición electrónica de Jean-Marie Tremblay, p. 9: http://classiques.uqac.ca/classiques/Descartes/discours_methode/Discours_methode.pdf

⁴ Al respecto, véase de Joao Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, 3ª edición, Madrid, 1987:

<https://desocuparlapieza.files.wordpress.com/2016/02/corominas-joan-breve-diccionario-etimolc3b3gico-de-la-lengua-castellana.pdf>

También las definiciones de la Real Academia Española en el *Diccionario de la lengua española*:

www.dle.rae.es

lengua inglesa, el vocablo (*post-truth*) se definió como una circunstancia de influencia sobre la opinión pública incidiendo en el pensamiento colectivo de la sociedad, sobre todo, en el ámbito político⁵. Estas definiciones dan pautas para entender el sentido actual de uso del término *post-truth* que, según la base de datos de *Oxford Languages* en 2015, tuvo una frecuencia notable, dándose el año 2016, una explosión de usuarios en Internet. Lo propio se registró en la base de datos de *Google-Books* que desde el año 2015 detectó un inusual incremento de uso del término⁶.

La recurrencia del término desde 2015, en el ámbito anglófono, se debió al contexto de dos eventos internacionales importantes: el Referéndum del *Brexit* sobre la salida de Reino Unido de la Unión Europea y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. Tales eventos no fueron banales forjándose la noción de *posverdad* en la esfera política, con un *corpus* de tipo mediático que expresaría tensas y emotivas relaciones entre los actores políticos involucrados.

El asfixiante predominio de la *posverdad* y de las narrativas manipuladoras en el mundo contemporáneo es contrapuesto por el ejercicio del pensamiento crítico, entendido, fundamentalmente, como la facultad de los individuos para reflexionar, dudar y evaluar la información con pretensiones de verdad. La avalancha actual de información impregnada de componentes pasionales en detrimento de la razón y de la correspondencia entre las palabras y los hechos, motiva una interpretación crítica de los textos, los discursos y de todo tipo de productos comunicacionales. Hoy, resulta legítimo evitar la intoxicación informativa del individuo y propiciar una justa evaluación de la información para formar el propio criterio y la opinión personal. Se trata de desarrollar la crítica interna y externa de la sobreabundante información que circula en las redes sociales y en las plataformas virtuales de la *Big Tech*, propia de la era del capitalismo digital.

El espíritu crítico se completa con la búsqueda honesta de la verdad, ambas se realizan gracias al rol activo del lector⁷ —es decir, al contrario del lector ingenuo, medroso y acrítico. Es decir, solo el individuo que se despoja de sus propios prejuicios y construye significados a partir de una evaluación interna y externa de los mensajes, será el lector crítico capaz de analizar la consistencia interna de los argumentos del cualquier texto, contextualizando el mensaje, y evaluando aspectos externos como las intenciones, posiciones y prejuicios del emisor que emplea plataformas informáticas que transmiten sus mensajes —eventualmente, con o sin censura—. El lector crítico se formula interrogantes como los siguientes: “¿estoy de acuerdo con el contenido de este mensaje?”, “¿por qué estoy en desacuerdo o estoy conforme con lo que dice?”, “¿me parece confiable lo que afirma el emisor de este texto?”, “¿cuán certera y completa es esta información?”, “¿por qué lo evaluó con tal ponderación?”, “¿cuán

⁵ El componente pasional o emotivo en el discurso político (πάθος *-pathos-*) es parte del estudio retórico clásico, entendido como una prueba técnica o saber práctico (τέχνη *-technè-* designa la producción, la fabricación o la acción eficaz). Para Aristóteles, las pruebas técnicas, los argumentos lógicos y los recursos éticos y patéticos empleados por el orador son medios lógicos, de identidad y emotivos del discurso presentados gracias al talento del orador. Al respecto, véase mi libro publicado con el título: *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana: Análisis de los discursos presidenciales de Carlos Mesa*, CIDES-UMSA, La Paz, 2021, p. 59.

⁶ Véase, de *Oxford Languages*, “Word of the year [2016]”:

www.languages.oup.com

De *Oxford Learner's Dictionaries*:

www.oxfordlearnersdictionaries.com

Y de *Google Books Ngram Viewer*:

<http://books.google.com/ngrams>

⁷ Para profundizar sobre la actividad lectora y los cuestionamientos a los lectores activos, véase la obra del Instituto Cervantes, *Saber leer* (tercer volumen de la trilogía de divulgación, antecedida por *Saber escribir* y *Saber hablar*). Editorial Aguilar, Madrid, 2010, p. 153.

actual es esta información?”, además de otros legítimos cuestionamientos.

Si bien el ejercicio del pensamiento crítico que se focaliza en las narrativas contemporáneas es fundamental para los tiempos actuales, solamente se realiza a plenitud si se da con la valiente expresión libre y fundamentada de las opiniones propias y de los criterios individuales. Aunque en el contexto de la larga y profunda profusión del pensamiento autoritario y tribal, ser crítico implicaría una labor incomprendida e ingrata; es necesario enfrentar las mentiras y las informaciones falsas que abundan en la sociedad de hoy día. Espero que las reflexiones precedentes y la obra para la que redacté el presente “Prólogo” contribuyan a este cometido.

La Paz, enero de 2022

§ 1. Desde la Ciencia Política

LA MARCHA TRIUNFAL DE LOS MENTIROSOS: ONCE TESIS SOBRE LA MENTIRA POLÍTICA EN BOLIVIA

The Triumphal March of the Liars: Eleven theses on political lies in Bolivia

DIEGO AYO SAUCEDO, PH. D.¹

RESUMEN

Este ensayo muestra la relevancia de la mentira en la política boliviana. Analiza once tesis sobre cómo los políticos usan la mentira para consolidar su hegemonía. La mentira es vista como un dispositivo político para lograr los objetivos deseados, no se la trata como una falta moral. Es un tema del poder, en la dinámica de empoderamiento siguiendo un programa político: adquiere las formas desde el clientelismo, por ejemplo, regalos para el electorado; hasta la violencia política. La mentira se realiza en tales dispositivos de poder, los agranda, los embellece, los oculta y hace lo necesario para vencer al opositor. La política de mentiras es corriente en un escenario de polarización y frecuente para los regímenes populistas donde se crean enemistades irreconciliables. Con las mentiras se destruye a los enemigos y no se cumplen los acuerdos, realiza objetivos extremos.

PALABRAS CLAVE

Tesis sobre la mentira // Autoengaño // Acción política // Democracia

ABSTRACT

This essay shows the relevance of lies in Bolivian politics. It analyzes eleven theses on how politicians use lies to consolidate their hegemony. Lying is seen as a political device to achieve the desired objectives and it is not treated as a moral fault. It is a matter of power, in the dynamics of empowerment following a political program. It takes many forms: from, for example, clientelism –giving gifts for the electorate– to political violence. The lie is realized in such power devices, enlarges them, embellishes them, hides them and does what is necessary to defeat the opponent. The politics of lies is common in a scenario of polarization and frequent for populist regimes where irreconcilable enmities are created. With the lies the enemies are destroyed and agreements are not fulfilled, it realizes extreme objectives.

KEYWORDS

Theses on Lies // Self-deception // Political Action // Democracy

¹ Diego Marcelo Ayo Saucedo es Ph. D. en Gobierno y Políticas Públicas por el Instituto Ortega y Gasset de España, tiene licenciatura y maestría en ciencia política; se desempeña como docente en universidades dentro y fuera del país, en pregrado y postgrado. Ha dirigido postgrados en la UMSA y en la Universidad Católica Boliviana. Es autor de una docena de libros, textos de investigación, denuncia, crítica y una novela satírica. Cabe destacar, por ejemplo, sus libros *El Fondo Indígena en Bolivia: Un modelo de gestión pública viciosa e Ilusiones del “Proceso de cambio”* y *mentiras de Evo Morales*. Su último libro, en 2020, es *Confesiones políticas de un no-político*. Su experiencia profesional incluye cargos como Viceministro de Participación Popular, Director de la Fundación Pazos Kanki y consultor de la Ley del Diálogo Nacional y de la Ley de Autonomías. Fue asesor de USAID, del PNUD, de la Cámara de Diputados y actualmente brinda asesoramiento a la Alcaldía Municipal de La Paz. Ha sido columnista de *Los tiempos*, *Página siete* y *El deber*, habiendo dirigido programas televisivos nacionales.

INTRODUCCIÓN

No es sencillo comprender en qué momento las mentiras se convirtieron en el sello de marca de las políticas públicas bolivianas. Tal es el punto de partida de este ensayo, con la certeza de que las mentiras no son heridas en el cuerpo, sarpullidos casuales en la piel o costras relucientes en los cabellos: no son manifestaciones externas, casuales ni pasajeras. Al contrario, se trata de fenómenos internos, no-casuales y permanentes. Moldean los pulmones, el páncreas y el hígado del cuerpo social, instalándose en los intersticios más profundos de nuestra complexión. ¿Cómo pudo cristalizarse tal manifestación? La respuesta es y debe ser tajante: las emociones han vencido.

En el flagrante combate entre las políticas racionales contra las políticas emocionales, las legiones de *la verdad* del ejército de *la Razón* están desperdigadas en el campo de batalla. En cambio, los generales de *la mentira*, la *posverdad* y la conspiración dirigen el ejército de *las emociones* y, hasta hoy, han vencido. Si dices que “2+2=4” y estás recluso en un aula oscura alejada del centro de la metrópoli, perteneciente a una escuela pública, tienes *razón* y, posiblemente, seis o siete estudiantes te aplaudirán, aunque tres o cuatro no te entiendan o estén “en contra” de tu enunciado.

En otro mundo, el de las brillantes luces de las grandes ciudades inundadas por la propaganda, si dices que “2+2=79” y estás en una feria gubernamental que distribuye cargos públicos, costea viajes al exterior, otorga becas a los familiares y premia la lealtad partidaria con salarios altos, **no** tienes *razón*. Pero, ¿a quién le importa? Si generas conmoción en la multitud cuando hablas, es muy probable que no te consideren veraz, pero te ovacionarán porque “¡importa bailar y embriagarse!”, “¡hay que conquistar pareja!”, “¡que se sorteen los premios hermosos!” y “¡que nos den los beneficios suntuosos!”. *La verdad puede esperar*.

Esto significa que hoy, la mentira no es algo excepcional en la política a escala global y en Bolivia. Es el ingrediente básico para preparar el menú político y la materia prima para el edificio del poder. Usualmente, el plan de gobierno privilegia tópicos como la salud, la educación, el turismo, la descentralización, el desarrollo económico y un largo etcétera. El plan de gobierno actual no elude tales contenidos vitales, pero no los privilegia. Ante todo, busca generar emociones como aliciente principal para satisfacer a la ciudadanía y para garantizar la reelección del caudillo. Los objetivos, pues, difieren. En el primer caso, se busca una gestión impecable que beneficie a mediano o largo plazo a los destinatarios. En el segundo, se trata de tácticas de promoción y venta para la reelección plebiscitaria casi inmediata. Tal es el eje central del presente ensayo: mostrar que la continuidad puede generar efectos perversos por conseguir la permanencia indefinida en el cargo.

Se trata de una hipótesis de trabajo que visualiza la reelección asociándola a un defecto político innegable: la desigualdad en la competencia electoral. Quien se parapeta en el cargo presidencial tiene un 85% de posibilidades de permanecer en él². Esto basta para entender que *la reelección des-democratiza la democracia*. Pero, no se descarta que, gracias a una gestión encomiable, algún presidente permanezca en el cargo. Sin embargo, aún en este caso, nadie está seguro de que no exista otro posible candidato que, en condiciones equitativas de competencia electoral, gane y tenga igual o mejor desempeño que el otro personaje aupado en el poder. Además, la pequeñez humana precipita a la gente sin brillo a creer lo siguiente: “Como lo hice bien, debo quedarme indefinidamente”. Aquí, la soberbia se ha apoderado del caudillo plebiscitario y obra persistentemente para destruir la democracia, incrementa el presidencialismo y, eventualmente, genera la caída en el totalitarismo. Tal es la dinámica institucional, legalmente apañada, para crear caudillos, debiendo entenderse que este no precede al régimen democrático; sino que tal régimen se puede conculcarlo al grado de crear caudillos. En definitiva, es un proceso perverso que se constela según lo siguiente:

² Adam Przeworski, ¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?, *Pequeño manual para entender el funcionamiento de la democracia*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires-Argentina, 2019, pp. 22 ss.

- ❖ En el **escenario neutral**, el candidato sin bagaje político, busca la presidencia. Las instituciones velan las normas de la competencia electoral equitativa. Se trata del PRIMER escenario en el que las instituciones controlan el poder, con un margen de maniobra del 20% para el candidato y el 80% a favor de las instituciones democráticas.
- ❖ En el **escenario híbrido**, desde el punto de vista democrático, el poder de maniobra del candidato a la elección llega al 40%, en tanto que el poder de las instituciones alcanza el 60%. Se trata del escenario de la *reelección*. Esto es frecuente cuando siendo el candidato quien ocupa la Presidencia, cambia las reglas institucionales para tener ventaja. Siguiendo al anterior escenario, aquí se trata del SEGUNDO momento en el que, con casi el mismo control sobre el sistema, las instituciones y el poder personal del presidente dictaminan casi por igual las determinaciones políticas.
- ❖ El **escenario del caudillo** otorga el 60% del control político al presidente agigantado como próximo candidato a la reelección, con solo el 40% del control a las instituciones. El caudillo sobrepasa las normas y la institucionalidad, perdiéndose el carácter democrático en el sistema político. El caudillo se atornilla en el poder y somete a las instituciones a su discrecionalidad; se trata, en la secuencia del proceso perverso, del TERCER momento en el que palidecen las instituciones, la discrecionalidad del caudillo crece por doquier y ya no existe la figura del presidente que reconocía el derecho de las minorías, su poder como *pro-tempore* y la necesidad de cambio político.
- ❖ El **escenario totalitario** se produce cuando el descenso del poder de las instituciones se reduce al 30%, al 20% o al 10% en la toma de decisiones, concentrándose el poder hasta el 70%, 80% y 90% en el caudillo. Este ha destruido la democracia, se la ha fagocitado evidenciando un personalismo extremo incapaz de ver la realidad de una forma objetiva. Jamás se verá a sí mismo, criticándose, como el principal responsable del proceso que ha conducido a la perversión de la democracia.

¿Qué significa esto? La *reelección* sigue un proceso invariable que tiende que el presidente busque aumentar su poder hasta convertirse en caudillo. Lo alimenta, lo consiente y, al sobreponerse al control institucional, sigue la hoja de ruta de destrucción perversa de la democracia. Se trata de un proceso político frecuente iniciado por la *reelección*.

Ahora bien, la totalidad de las naciones latinoamericanas (exceptuando a México después de la revolución) han contemplado en su ordenamiento constitucional la figura de la reelección presidencial [...]. Hasta 1994, varios países mantuvieron la figura de la reelección presidencial alterna (con algunas variaciones) mientras otros prohibieron cualquier tipo de reelección presidencial. Para 1994, producto de la experiencia con los gobiernos presidenciales extensos, en muchos casos dictaduras *de jure* o *de facto*, la reelección presidencial inmediata había desaparecido en la región. Sin embargo, la tendencia desde entonces ha sido más permisiva [...]. Actualmente, catorce de dieciocho países latinoamericanos contemplan la figura de la reelección presidencial; seis de manera alterna, cinco de manera consecutiva (reelección inmediata) y tres de forma indefinida³.

A excepción del México revolucionario que prohibió la reelección presidencial en 1916, la cultura política latinoamericana se regodea con los caudillos. Llegar a la Presidencia en esta región implica someterse al riesgo de encallar en el caudillaje, destruyendo las instituciones –o *cambiándolas* según repite el eufemismo– creyendo en las exageraciones del culto a la personalidad y aplastando la democracia competitiva que obligue a la alternancia del primer cargo político. Por las ventajas auto-promovidas por quienes se encuentran en el poder, el porcentaje de reelección de los candidatos es abrumador.

³ Ernesto Cárdenas & Federico Corredor, “El juez constitucional y la reelección presidencial en América Latina”, pp. 59-60.

Ya no son las instituciones las que gobiernan, son las personas. Este es el gran descubrimiento “teórico” que solo esconde la falta de limpieza en la competencia electoral. Es la justificación de que destruir las instituciones no es tan grave como parece, pues siempre es posible crear otras nuevas y contrahechas a la medida del caudillo. Que destruya las normas y que comience a imponer sus propios procedimientos tiñéndolos de legales, es solo una deplorable táctica de abatir la democracia llenando los vacíos creados por él mismo.

En este contexto, la mentira política aparece mostrando gran utilidad. Ya que en el mundo de la *posverdad* no es la frialdad racional de las leyes la que dirige nuestras acciones ni las regula; sino el ardor de las emociones personales y las pasiones colectivas; los desmanes que realiza el caudillo en erección, ebrio de poder y angurriente por más, se *justifican* con mentiras. Ya no importa la razón sino la arrogancia, no vale en absoluto la inteligencia del auditorio sino el humor político ramplón y cínico del caudillo que, progresivamente, se convierte en un hábil hablante falaz al que nadie puede objetar nada, capaz de manipular las emociones de orgullo y tristeza, malhumor y violencia, victimismo y deleite al grado incluso de presentar argumentos peregrinos mal contruidos que, supuestamente, darían alguna justificación a los descabros institucionales más evidentes. Así, la mentira política en el mundo de la *posverdad* es un recurso valioso que demuele la democracia.

¿Son *Facebook*, *Instagram* y *WhatsApp* los artefactos de esta nueva forma de hacer política? Seguramente que sí, entre otros medios. Sirven para propagar *mentiras* sobre las políticas públicas tiñéndolas, por ejemplo, de eficiencia, belleza, generosidad y solidaridad. Aunque, curiosamente, también tales plataformas difunden que se trata de políticas anti-populares, elitistas, toscas, feas y torcidas. Pareciera que el único objetivo de tales artilugios es el *rating* de las audiencias, empeñándose cada vez con mayor eficiencia, en la manipulación, la inducción y el lavado de cerebro. El presente ensayo, más que ocuparse en las técnicas de amplificación mediática de las mentiras, se focaliza en la creación de las subjetividades vinculadas con el caudillo, visualizando la versión sobre el golpe de Estado en Bolivia en noviembre de 2019, como un ejemplo extraordinariamente pertinente para comprender el grado de efectividad de una mentira que ocasiona el mayor quiebre institucional del país. Cuando las reglas no existen, solo quedará escuchar por la fuerza, al caudillo. Lo que diga, las “ideas” penosamente estrechas que se le ocurran y lo que cabría esperar que mande a ejecutar, será el único ruido audible rebosante de falsedades e insinceridad. Y sus mentiras mal hilvanadas y peor concebidas -ni siquiera propias- estarán orientadas a volver a la Presidencia por las buenas o por las malas, haciendo caso omiso a que su discurso deba tener la mínima objetividad, verosimilitud y racionalidad.

Así, en el cuarto gobierno del Movimiento Al Socialismo, habiendo dado verbalización al mito del golpe de Estado de 2019; la verdad ha terminado por diluirse en este mundo y la mentira aparece incluso inundando la imagen de las dos caras de Jano. El *masismo* de la *posverdad* retrotrae los espectros más deleznable de la política cínica, provenientes desde el pasado remoto e inmediato y, por otra parte, anuncia los escenarios *distópicos* del peor futuro posible y catastrófico, aunque todavía incierto: por lo mismo, rebosante de las mentiras actuales y latentes de toda laya.

Si hubo en Bolivia algún tiempo de la razón y de la política clásica, hoy la competencia entre candidatos y personajes empoderados se reduce a la lucha por pisar con más brío y echar lo más lejos posible a la *verdad*. Hoy, el mundo político se ha depravado a los juegos de ingenio sin preocuparse por afirmar cualquier sarta de mentiras, siempre y cuando exciten las bajas pasiones y las emociones básicas. El campo político es un escenario que apenas desafía desempeños colectivos en juegos de pandillas disponiendo de discrecionalidad para crear relatos y hojas de ruta que les conduzcan a propósitos ramplones e inconfesables, aunque evidentes. La mentira es parte del mundo de la *posverdad* en el que las conspiraciones abundan, los juegos delictivos y las nuevas normas convierten la vehemencia política en el más grosero desempeño corporativo. Como nunca, no solo la verdad no interesa, sino que molesta y es mejor confundir incluso acerca de qué significa y qué valor tuvo. Es

parte de la trama de las mentiras políticas, desvalorar la razón, vaciar de contenido a los hechos y a las evidencias, e imponer que solo la voluntad del caudillo, sus adláteres y epígonos establecen el nuevo estado de cosas del mundo.

Tesis N° 1

Las redes sociales amplifican los prejuicios y aumentan el uso de la mentira con supuesta legitimidad.

La nueva realidad influida por las redes sociales (*Facebook, Instagram, WhatsApp*, etc.) incluye emociones permanentes que se reiteran una y otra vez. Confirma nuestros prejuicios mostrando que la *verdad* no tiene valor y que lo más cómodo que podamos hacer es aferrarnos a la narrativa ficcional que prefiramos.

Casi la mitad -un 44%- de ciudadanos se informa en *Facebook* según datos de PEW. El ascenso de Facebook ha coincidido con la caída de credibilidad de medios tradicionales. En 2005 el 51% de los americanos tenía mucha o bastante confianza en los medios de comunicación. Hoy, es de solo el 32%⁴.

Las redes sociales están en auge, mientras que los medios de comunicación tradicionales están en declive. La mayor parte de los auditorios ya no cree en ellos, en tanto se exacerban las emociones que impiden cualquier posibilidad de deliberación racional.

... [en las redes] no tenemos que enfrentarnos –si no queremos- a opiniones discordantes. Las redes exacerban nuestros sesgos en lugar de suavizarlos⁵.

No se trata solo de un problema cuantitativo, sino peligrosamente cualitativo: cuanto más usemos las redes sociales, nos volvemos cuerpos dóciles de ideas determinadas, de temores creados, de preconcepciones elaboradas y de ideologías dirigidas. Nos consolidamos en nuestras tribus, repitiendo las prácticas y el flujo social de nuestras comunidades tribales donde todo está marcado por la endogamia y el carácter unidimensional y donde nos encaramos en nuestros propios envoltorios. Mientras que la sociedad abierta fomenta la exogamia y tiende puentes pluri-dimensionales; la tribu se mira el ombligo, despreciando cualquier otra realidad del vecino. En tanto que las sociedades abiertas son propulsoras de la convivencia y la deliberación fundada en razones; la tribu apenas atina a repetir lo propio como si fuese lo único existente, nunca escucha, no piensa, no delibera ni comprende la *otredad*. Las redes sociales son el principal artefacto para aplastar al *otro*, ignorándolo, consagrando los prejuicios como la verdad única e incuestionable. Al respecto, el periodista brillante Moisés Naim opina lo siguiente:

Pero al populismo y a la polarización se le ha juntado un nuevo vicio, mucho más moderno: la *posverdad*. Desinformar, confundir, alarmar, distorsionar y mentir se hace más fácil, y su impacto se amplifica, gracias a las nuevas modalidades de información, que contribuyen a que creamos menos en las instituciones y más a nuestros amigos o a quienes comparten nuestras preferencias políticas. En las democracias de hoy la verdad es lo que mis amigos de *Facebook, Instagram* o *Twitter* creen que es verdad. Aunque sea mentira⁶.

⁴ Jordi Pérez Colomé & Kiko Llaneras, “Así influye *Facebook* en tus opiniones”, Cfr.: https://elpais.com/internacional/2016/11/25/actualidad/1480095728_565471.html

⁵ *Ibidem*.

⁶ Moisés Naim, “P+P+P=C: Cuando el populismo se suma a la polarización y a la *posverdad* su capacidad destructiva se multiplica”, Cfr.: https://elpais.com/elpais/2020/02/15/opinion/1581787806_220168.html

Según una encuesta nacional de opinión focalizada en las tecnologías de información y comunicación y que fue dirigida por la Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación (AGETIC), en Bolivia se daría el siguiente cuadro:

...solo un 42% de la población cuenta con una computadora y un 10% con internet fijo. Por otro lado, los números son mucho menores si hablamos de poblaciones rurales, donde solo el 18% cuenta con una computadora y el 3% cuenta con internet fijo. Esto se traduce en brechas digitales profundas de infraestructura y acceso que se suman a aquellas socioculturales, generacionales y de género⁷.

Estos datos evidencian que las redes generan *sus* verdades, posicionándose con absoluto aplomo y con gran celeridad sobre los mensajes que emiten, aunque sean falsos. Es más, el propio gobierno *miente* para obtener beneficio, no solo por la credulidad de los incautos en que las mentiras referirían un estado de cosas inexistente, sino porque *mentir* en sí mismo desacredita a quienes emiten mensajes verdaderos. La mentada Dirección de Redes Sociales no se ha creado para orientar la deliberación democrática por la razón o por las evidencias de facto que deberían ser el rasero de toda controversia. Sea que los opositores *mientan* o no, el gobierno se ha concedido a sí mismo la prerrogativa de *mentir* y para hacerlo lo más efectivamente posible, integra a la mayor cantidad posible de la población boliviana como usuarios de las redes sociales.

Así, a las poblaciones rurales, alejadas de los medios tecnológicos actuales, les son dirigidos dos tipos de mentiras: unas, ardientes y agresivas que defienden al Movimiento Al Socialismo a pesar de cualquier prueba en contra y que se transmiten mediante el contacto *comunitario*; y otras, calumniosas y ruines porque invalidan a la oposición como un conjunto perverso de *mentirosos*, que urdirían relatos falsos sobre el buen gobierno y sus líderes bondadosos haciendo uso, especialmente, de las redes sociales. Tal denuncia (pletórica de enunciados sesgados sobre supuestas mentiras) se justifica en otra mentira y se aprovecha de una proclividad: el gobierno protegería a las indefensas poblaciones del malévolo embate urbano de los opositores y, felizmente, para eso contaría con la anuencia de la población rural, proclive a repetir por identidad étnica, cualquier contenido que defienda incondicionalmente al MAS y a su líder con credulidad e intensidad.

Tesis N° 2

Nadie discute si alguien es sincero o mentiroso; la violencia gubernamental contra la población civil definiría la verdad.

En la mayor parte de las sociedades, la jerarquía de valores instituye el valor de la vida en un lugar privilegiado. Ante todo, cabe defender la vida y la comunidad siempre responde abogando por ella. Si alguien atentase en su contra, se la enaltece y se castiga con fuerza a quienes la vulneran: los asesinos. ¿Qué sucede en este cuadro con los *mentirosos*? Por prejuicio se asume que los asesinos, mienten de una y mil formas. Con tal asociación, claramente infundada, el relato ficcional del golpe de Estado de noviembre de 2019, en tanto victimiza a algunos protagonistas de los hechos de violencia, consumados o solamente pretendidos, los presenta como víctimas fatales; tiene el propósito de generar la idea *mentirosa* en el auditorio, de que los opositores (que respondieron a la violencia, no la originaron) serían los asesinos de siempre que *mentirían*. Tal imagen falsa tuvo, obviamente, propósitos electorales en octubre de 2020, aunque su continuación busca el objetivo político principal del gobierno de estigmatizar a la oposición. Y para esto el mejor instrumento son las redes sociales. Así, a pesar de la vergüenza internacional y de atentar contra el sentido común, el gobierno parodia la realidad repitiendo la consigna: “la oposición miente y es criminal”. La siguiente cita es ilustrativa al respecto:

⁷ <https://www.unicef.org/bolivia/historias/unicef-plantea-bolivia-un-trabajo-conjunto-para-enfrentar-desaf%C3%ADos-de-la-educaci%C3%B3n-por-el>

...por medio de unos cortos videoclips, sometían a los sujetos a una delicada reducción al absurdo de sus ideas políticas, exagerando la importancia del belicismo como eje esencial de la identidad israelí. Tras este experimento, [incluso] los votantes más de derechas habían suavizado sus tendencias incluso a la hora de votar⁸.

¿Qué significa parodiar la realidad? La oposición puede presentar doce, quince, veintidós o cuantas sean las pruebas y argumentos para mostrar que las muertes en noviembre de 2019 se dieron en un contexto de violencia generado por los adláteres de Evo Morales, en resguardo de la vida de la ciudadanía y de los bienes públicos y privados que fueron destruidos; es posible que la oposición evidencie sin lugar a dudas que el poder judicial está sometido al poder ejecutivo y que los dictámenes del MAS diluyen cualquier proceso judicial que una sociedad mínimamente racional debería efectuar contra francotiradores que dispararon a jóvenes y mineros, contra incendiarios que destruyeron vehículos públicos y residencias privadas, contra delincuentes que pretendieron hacer estallar una planta de hidrocarburos y contra quienes cometieron delitos muy graves atentando contra la vida. Pero, es como si no existieran y se diluyen en la repetición incansable de que los opositores “¡son violentos, asesinos y criminales!”. He aquí la parodia: dibuja una supuesta imagen manoseada y tendenciosa como si fuese la realidad y afirma una sarta de mentiras como si fuesen la única *verdad*. He aquí un ejemplo de quien fuera vicepresidente del Estado de 2006 a 2019, Álvaro García Linera:

Esta señora [la ex-presidenta, Jeanine Áñez] entró a asesinar, a matar y a deshacerse de la figura de Evo Morales porque representa a los indios, el despertar de la gente humilde, del trabajador del campo, del gremial, del pequeño productor y del vecino del barrio popular. Ellos querían arrastrarlo [a Evo Morales] de la Casa del Pueblo y colgarlo en la plaza, si lo agarraban⁹.

Cada fragmento de esa declaración tendenciosa es falso. Jeanine Áñez no asumió el cargo de Presidenta del Estado para matar, y menos para *eliminar* a “gente humilde”. De manera tolerante, se puede aceptar que la Sra. Áñez mostró cierto *racismo* de alguna forma, por ejemplo, en su posesión, cuando excluyó el paganismo críptico y la *whipala*, identificándose solamente con la *Biblia* y la bandera boliviana¹⁰. Pero, de ahí argumentar que pretendía asesinar a Evo Morales, colgándolo en la Plaza Murillo como fue el caso de Gualberto Villarroel, es otra *mentira* en boca de quien abundan. Por lo demás, tales *mentiras* de impacto emocional pretenden silenciar o desviar la atención respecto de los argumentos que deben ser tenidos en cuenta en cualquier evaluación razonable de la situación política. Se trata de las tres ocasiones que fue inocultable el incumplimiento de la ley y de los compromisos explícitamente enunciados por Evo Morales ante el país y la democracia.

- ❖ En 2014, fue empeñoso en imponer su tercera elección, aunque estaba prohibida por la Constitución de 2009, elaborada mayoritariamente por el MAS.
- ❖ En 2016, verificada su derrota en el Referéndum del 21 de febrero, manipuló tanto al Tribunal Constitucional en 2017 como al Tribunal Electoral en 2018, que terminó participando en las elecciones nacionales de 2019, ¡por cuarta vez!
- ❖ En 2019, protagonizó el fraude electoral que ocasionó el repudio generalizado de la ciudadanía, impidiendo que el candidato de Comunidad Ciudadana, Carlos Mesa, asumiera legalmente la Presidencia.

⁸ Javier Salas, “El peculiar experimento que logró moderar a *halcones* israelíes”, Cfr.:

https://elpais.com/elpais/2016/10/10/ciencia/1476098835_203140.html

⁹ <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20210903/garcia-linera-anez-entro-asesinar-matar-deshacerse-evo>

¹⁰ Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes-Bolivia, *Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1° de septiembre y el 31 de diciembre de 2019*, p. 299. Cfr.: [informe_GIEI_BOLIVIA_final.pdf](#)

Aparte de la discusión sobre la responsabilidad de los masistas en el origen de la violencia, la angurria de prórroga fraudulenta de Evo Morales y el uso legal de la fuerza pública¹¹; la *mentira* a todas luces del golpe de Estado, es la desvergüenza extrema que repite sin cesar: “¡nos mataron!”, sin que se hable de la responsabilidad de quien no cumplió el mandato popular del 16 de febrero de 2016 y de quien instruyó se ejerciera violencia extrema, incluso cercando ciudades y privándolas de lo indispensable para vivir.

Tesis N° 3

La memoria de corta duración se diluye y solo se preserva la seducción de la memoria de larga duración.

Una forma efectiva de eludir la verdad es olvidar el presente y retroceder al tiempo arcaico esbozando algún argumento emocional. Y el que mejor efecto ocasiona es el que refiere el sufrimiento, imaginado o real, de millones de víctimas, inexistentes o no, que señala a supuestos culpables, casualmente, los enemigos políticos del régimen.

El presente ejemplo imaginario, de diálogo entre la esposa que ha perdido 850 bolivianos y el esposo que pretende reaccionar, permite descubrir la lógica elemental de esta farsa:

- ¿Cómo has podido perder 850 bolivianos? -pregunta el cónyuge-.
- ¿Qué? ¿Tú tienes cara para reclamarme? -responde la esposa-.
- Pero, mi amor, quería saber qué pasó con ese dinero* -insiste el sujeto-.
- Te recuerdo que perdiste tres mil quinientos bolivianos hace solo unos días por dedicarte a chupar con tus amigos* -replica la esposa-.
- Pero, amor, ¿eso pasó hace 18 años!* -aclara el marido-.
- ¡Da igual! Ni te atrevas a cuestionarme... -finaliza la mujer-.

La memoria corta queda totalmente aturdida por la memoria larga. Ese es el propósito en política: poner sobre el tapete el conjunto de *maldades* pretéritas como mecanismo de silenciamiento del presente. En el caso del gobierno de Jeanine Áñez, se trata de una rémora del pasado restablecida convenientemente en la actualidad. Como los *racistas* habrían sido moneda corriente durante siglos, hoy la intención política no implica evaluar los aciertos o carencias del gobierno de la presidenta; apreciar los avances e indicar las limitaciones en salud; establecer los nexos que hubo entre las gobernaciones y los municipios; valorar el relacionamiento internacional, o juzgar otros temas. No, lo único que cabe destacar es que tal gobierno expresaría una gestión *criolla-racista* marcada por la violencia criminal y por las mentiras, gestión frecuentemente repetida en nuestra historia. Tal memoria larga es tan útil que después de 14 años de corrupción, simplemente desaparece la desatención a la salud y a la educación, el aislamiento internacional, el servilismo con países de una laya ideológica deleznable, el decremento de las exportaciones de bienes manufacturados y otros desmanes políticos. La memoria racista de larga data, convenientemente maquillada con las mentiras de hoy, se convierte en el ácido universal que disuelve todo recuerdo inmediato.

Un vendedor de libros *pirateados*, de evidentes raíces aymaras, argumentaba:

*Creen que pueden seguir maltratándonos. Creen que por ser indios vamos a quedarnos calladitos. No es así. Mataron a tanta gente en El Alto que ahora no pueden quejarse. ¡Ya sabemos defendernos!*¹².

¹¹ *Ibidem*. El Informe señala que el decreto presidencial fue un exceso y refiere la inmunidad de los militares al actuar por el apaciguamiento social, pp. 27 ss.

¹² Conversación sostenida el 12 de febrero de 2021, llevada a cabo en el Pasaje Núñez del Prado de la ciudad de La Paz, donde abundan puestos de venta de libros pirateados.

La pobreza del regreso al pasado está marcada por la utilidad del discurso que disuelve el presente, es un regreso paupérrimo que desconoce la diversidad y riqueza de lo que hubo, repitiendo de manera mono-temática la incitación al odio que reditúa y beneficia al MAS.

Tesis N° 4

La realidad del país no está en los cerros, las ciudades, las avenidas ni los aeropuertos; la realidad del país está en el cerebro.

La *realidad* es el estado de cosas que se da en el mundo; en tanto que los enunciados que se afirman de tales estados deben ser *objetivos*. Las cosas y su estado existen fuera de la mente cognoscente y no dependen de ella para ser como son. Cuando la existencia de algún ser humano se reduce a los recuerdos de algunas conciencias que le conocieron, es posible que tal existencia refiera lo que fue tal ser humano, o que persista en enunciados *mentirosos* que muestren una falsa imagen de alguien que no fue lo que señala tal recuerdo. Esta es el arma política que tergiversa el pasado mostrando falsas imágenes, por ejemplo, de héroes de papel: miente al destruir la verdad, manipula la conciencia del auditorio repitiendo imágenes sesgadas, en tanto que, disponiendo de poder, el mensaje subjetivo y claramente intencionado, termina siendo asumido como *objetivo* y como la verdad de lo que habría sucedido supuestamente. Las mentiras destruyen la historia y en el mundo de la *posverdad*, lo hacen eficientemente, creando falsa objetividad y razonamientos motivados.

Preferimos que las noticias nos den la razón y en caso contrario ya nos encargamos de que los datos encajen en nuestros esquemas mentales. En la década de 1990, la psicóloga social Ziva Kunda consolidó el concepto de *razonamiento motivado*: “Existen pruebas considerables de que es más probable que las personas lleguen a las conclusiones a las que desean llegar”, escribió. Esto es algo que hacemos constantemente en política¹³.

El razonamiento motivado induce a aceptar como real lo que queremos creer, lo que nos conviene más intensamente y, sobre todo, lo más próximo a nuestro mundo de vida. Ante la pregunta: “¿estaríamos dispuestos a aceptar como verdadera, una proposición que no queremos creer, que no conviene a nuestros intereses o que estaría alejada de nuestro mundo de vida? Obviamente, la respuesta es: “No”. Y esto es lo que sucedió en parte en las elecciones presidenciales de 2019. Algunos apologetas argumentaron contra el fraude y las pruebas: “Es otra tramoya de la oposición contra un indígena”. Pero las evidencias presentadas fueron tan contundentes y sólidas que quedó también descubierta la otra *mentira* urdida en torno al mismo Evo Morales, referida a que sería un “pobre indio casado con la verdad, el medio ambiente y los más humildes”. Así, para evitar que el capital político de semejante caudillo se pulverice, la inteligencia partidaria con asesoramiento internacional, urdió la mentira del golpe de Estado racista y criminal de noviembre de 2019.

Que el ciudadano deje algún resquicio para creer lo que quiere creer, en lugar de aceptar *lo que deba creer*, es el espacio mínimo indispensable para que nuevamente la verdad sea pisoteada aludiendo con cinismo que cualquier discurso por peregrino y ficcional que fuera, expresaría la libertad de la mente. Tales son las patrañas de la peor política en el mundo de la *posverdad*, conculcándose la objetividad de las aseveraciones y reduciéndolas a un escenario donde reina la arbitrariedad, la subjetividad y la *mentira*.

¹³ Javier Salas, “La *posverdad* está en tu cerebro”, Cfr.:
https://elpais.com/elpais/2016/12/14/ciencia/1481728914_575054.html

Tesis N° 5

La mentira es la mejor estrategia emotiva de guerra contra los seres racionales.

La mentira política no es producto de los ciudadanos, el *pueblo* no miente políticamente; lo hace apenas por hábito y cotidianamente, en las rutinas prosaicas de su mundo de vida. Pero es capaz de amplificar, reproducir y recrear eficazmente las mentiras creadas por el poder. Así, la *mentira* es el mejor artefacto de confrontación entre las elites, generándose un perfil típico de los políticos mentirosos que marchan triunfales ante la credulidad que generan sus discursos emotivos y falsos. Su perfil, los definen como profundamente anti-intelectuales. En su séquito de supuesta *inteligencia*, no acuden a académicos especializados en el análisis y la elección racional, personas que realizan análisis científicos y señalan recomendaciones con base empírica cuantitativa. Prefieren a los que, intuitivamente, calculan las consecuencias de los discursos emotivos, construyen *mentiras* ideológicas y se especializan en construir enemigos a quienes atacar para reafirmar el poder instituido.

En medio de estas elites pululan periodistas, analistas de coyuntura, académicos que se ufanan de ser docentes, gestores públicos y hasta personalidades del exterior del país. Son actores que utilizan los recursos cognitivos y los medios disponibles para defender posiciones políticas que los patrocinan, atacando a los contrarios. No hacen ciencia, sino simple experticia pragmática según resultados; no tienen la motivación filosófica profunda de amor a la verdad, sino apenas la inteligencia instrumental que mide costos y beneficios; por lo mismo, carecen de la elegancia y la sofisticación académicas, por lo que solo pueden articular un lenguaje soez y expresiones vulgares. Se trata de los cultores de la *mentira* que maquillan al hablante presentándolo con ínfulas de artista. Y en varios casos, por ejemplo, cuando sus abominaciones morales son evidentes, requieren mucha crema, varios polvos cosméticos, pinturas y vestuario para travestirlo difundiendo la *mentira* de lo que no es. El maquillaje y el vestuario ayudan a convencer, en tanto los nuevos *investigadores*, aparte de reclamar sus procaces recompensas metálicas, se sienten triunfadores en la patética marcha de competencia por quién miente más y mejor. Pero, hay otras categorías de investigadores: se trata de los rangos inferiores destinados a quienes barnizan los muebles del caudillo, los tapiceros de los carros viejos y nuevos, los lavadores de ropa sucia que se dedican a *mentir* usando símbolos. Pretenden que su trabajo alcance mayor categoría *académica*, porque se auto-evalúan como los verdaderos artistas de la *mentira*, siendo su más grande aspiración recibir algún día la orden de cambiar la estética de los muebles, inventar algún dispositivo para el motor político y diseñar cierto detalle para la ropa del caudillo.

Tales personajes, mal llamados *elites*, en el mundo de la *posverdad*, banalizan la producción intelectual, reducen la multiplicidad de posiciones y argumentos a consignas políticas que alientan intereses creados. He aquí la *magia* de la anti-política que ha renunciado a la verdad, que trafica el *marketing* como sustancia crematística y que se empeña en embotar el cerebro de la audiencia con la repetición mono-temática de unas cuantas y paupérrimas ideas. En tal escenario, resulta hasta *necesario* que Bolivia tenga la peor inversión privada y pública del continente en ciencia, tecnología e innovación¹⁴; que las universidades del país estén en los sitiales regionales bajísimos del *ranking* mundial¹⁵ y que los ciudadanos que leen con regularidad no supere el 5% de la población¹⁶. Tal es la inopia educativa

¹⁴ Véase de Blithz Lozada, *Ciencia, tecnología e innovación en Bolivia: Contexto internacional, investigación universitaria y prospectiva científica*, pp. 29 ss.

¹⁵ En el ranking universitario mundial, Bolivia aparece en primer lugar con la Universidad Mayor de San Andrés que ocupa el puesto 2904°. Cfr.: <http://www.webometrics.info/es/world>

¹⁶ Afirmación de la gerente de Tigo, Nadia Eid, *Página siete*, publicado el 28 de marzo de 2014. Cfr.: <https://www.paginasiete.bo/economia/2015/12/20/clientes-tigo-accederan-medio-millon-libros-digitales-80827.html>

y cultural, es la victoria de las *mentiras* repetidas por el MAS superando cualquier límite y hastío. Son los enunciados mono-temáticos que remachan mentiras para convencer, asegurándose de manipular útilmente al auditorio, incluso con prebendas de bajo precio, en medio de la espectacularidad mediática nauseabunda y redondeando lo que es el espectro oficialista, rutinario y cansino, sin que pueda ser un ápice más.

En la actual época de la *posverdad*, los productos de las elites propagandísticas amancebadas con recursos públicos, creen que argumentan razonablemente justificando el fraude electoral de 2019 propiciado por el caudillo Evo Morales y su partido político. La fuerza persuasiva de su discurso es enteramente emocional y, por lo tanto, efectiva; especialmente entre quienes no tienen otra expectativa de identidad que su adscripción étnica mal entendida. La *mentira*: “nos dieron un golpe”, con más o menos adornos, todos falsos e indispensables, aparece así, en medio de una sarta de bullicios.

Hasta el año 2006, año en el que un indio ganó las elecciones presidenciales en Bolivia, la fisonomía de la política boliviana se caracterizó por estar manejada casi en su totalidad por sectores sociales acomodados, representantes de la clase alta y élites de rasgos étnicos y mentales “blancos”¹⁷.

Primera falsedad: Bolivia estuvo dominada por blancos hasta el año 2006.

En el transcurso de los sucesivos gobiernos de Evo Morales y ahora de Luis Arce (con el desdichado intervalo del gobierno de facto) se estableció un hecho de trascendencia invaluable: la apertura a la participación popular indígena, campesina, obrera y chola en las decisiones de la política nacional (...) de modo que la democracia liberal trastocó en democracia popular, quebrando los muros de contención de la inapelable exclusión social reinante durante los regímenes elitistas. Este es posiblemente un hecho que llegó para permanecer por varias décadas a partir de 2006 en adelante o, quizá, para quedarse de manera irreversible y marcar de forma indeleble la historia futura de Bolivia¹⁸.

Segunda falsedad: La democracia popular excluyó a la democracia liberal, marcando la historia de Bolivia por siempre, afortunadamente, con la certeza de que venció el desdichado intervalo del golpe de Estado.

La derecha no solo no logró reconstruir un escenario político “aséptico” como anhela, ni realizar su sueño de hacerse, nuevamente, del poder político con la holgura y comodidad que le dio su mentalidad de país hacienda con la que hace década y media atrás lo ejercía (...) No solo eso, su verdadero drama es su profunda carencia de conocimiento de la dinámica política que, actualmente, impera en el país. Ésta falta de entendimiento y la ceguera optativa de autoengaño que no le permite leer la nueva realidad la coloca en la situación de perseguir a tientas el poder que se le escurre continuamente en la nueva configuración político - étnica de la política boliviana. A raíz de la perplejidad que le genera esta incompreensión, la derecha boliviana tiene la reacción del animal rabioso de una ferocidad descontrolada y confusa por la que no suelta a su presa¹⁹.

Tercera falsedad: La derecha política de blancos es un animal rabioso que ni siquiera puede controlar su ira.

La incursión en la actividad política de los movimientos sociales indígenas y populares lleva consigo las experiencias surgidas de las mismas entrañas de la Bolivia real y no de la impostación de concepciones eurocéntricas. Los indígenas bolivianos no acceden al escenario político con las manos vacías, son portadores de formas de organización comunitarias político-económicas eficientes,

¹⁷ Virginia Gonzales Salguero, “Bolivia: la derrota de las élites criollas”, Cfr.:

https://elpais.bo/opinion/20210516_bolivia-la-derrota-de-las-elites-criollas.html

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

de visiones democráticas del ejercicio de la autoridad, de cosmovisiones culturales valiosas para una vida con sentido humano comunitario, contienen instituciones muy arraigadas de solidaridad, de saberes de mucha riqueza en todos los aspectos de la vida y de una visión de avanzada sobre la relación de los seres humanos con la naturaleza²⁰.

Cuarta falsedad: Los indígenas reaccionaron con formas de organización ancestrales y lograron vencer a la dictadura gracias a su glorioso pasado.

Lo paradójico de tales expresiones es que, en el escenario de una cultura paupérrima carente de sentido crítico, terminan conquistando la verosimilitud para los incautos, porque los avezados productores de las mentiras, no las creen. El aparato las fabrica para que exista una justificación a la que, sin la mínima solidez argumentativa, siempre se pueda acudir.

Tesis N° 6

Para la gente, una mentira es solo una mentira más; pero cientos, son la verdad.

El comportamiento social favorece la amplificación de las mentiras. Una mentira es vista como una afrenta; dos, como una vergüenza; siete, ocasionan repulsión; en contraste, sesenta, ochenta o cien mentiras producen sonoros aplausos. La reiteración les otorga un cambio substancial: se convierten en *la* verdad. A un *mentiroso* corriente y habitual se lo descalifica moralmente; a otro compulsivo y reiterativo, se lo aplaude por decir *verdades*.

La reacción de la amígdala, muy sensible ante el comportamiento deshonesto, va reduciéndose con la repetición de esa conducta. El cerebro es flexible por definición y termina acostumbrándose a cualquier novedad, por incómoda que sea, si se reitera. De ahí la famosa pendiente resbaladiza de las mentiras. Lo que comienza con pequeños actos de deshonestidad puede convertirse en transgresiones más grandes²¹.

La mentira repetida rutinariamente es la base de los discursos políticos del presente. Por ejemplo, Donald Trump reiteró un paquete de mentiras llamativo; no se cansaba de repetir: “la economía estadounidense está más fuerte que nunca”; “el muro con México avanza con rapidez”; “soy la persona menos racista que has conocido en tu vida” y “el cambio climático no existe”. Lo hizo a un ritmo de doce mentiras por día, superando las veinte mil mentiras en tres años y medio de gobierno²². Fue inigualable, salvo por Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, que lo superó ampliamente con 85 mentiras diarias²³. Es abrumador. En Bolivia, la profusión de las mentiras políticas es relativamente grande, pero no tanto. Tales son, algunos ejemplos²⁴:

- **19 de septiembre de 2014:** El presidente Evo Morales en una entrevista a *El deber* declaró que el «gran proyecto» que habría tenido después de dejar la silla presidencial sería montar un

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Javier Salas, “La *posverdad* está en tu cerebro”, Cfr.:
https://elpais.com/elpais/2016/12/14/ciencia/1481728914_575054.html

²² Elena Niño, “Donald Trump al compás de veinte mil mentiras”. Cfr.:
https://www.huffingtonpost.es/entry/donald-trump-cuatro-anos-al-compas-de-20000-mentiras_es_5f439d6ac5b6305f325a0598

²³ “Con 85 mentiras diarias durante dos años, AMLO duplica las dichas por Trump en toda su administración”. Véase:
<https://latinus.us/2021/04/15/85-mentiras-diarias-durante-dos-anos-conferencias-duplican-dichas-trump-administracion/>

²⁴ “Las diez mentiras más grandes de Evo y García Linera en los últimos cuatro años”. Cfr.:
<https://eju.tv/2018/11/las-10-mentiras-mas-grandes-de-evo-y-garcia-linera-en-los-ultimos-4-anos/>

restaurante en el Chapare o en el Chaco. En la conversación periodística, el mandatario indicó: «vamos a respetar la Constitución Política del Estado en el tema de la re-elección»²⁵.

- **14 de octubre de 2014:** Después de ser reelegido, la BBC publicó la entrevista que le hizo a Evo Morales. El título de la nota que difundió aquel medio fue: «No es necesario que Evo sea presidente hasta 2025»²⁶.
- **26 de septiembre de 2015:** “Si el pueblo dice que *Sí*, entonces hay que presentarse en 2019 [...]. Si el pueblo en el referendo sobre esta ley dice *No*, contento, feliz...”, afirmó el presidente Evo Morales en una conferencia de prensa en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas. “No se trata de eternizarse”, acotó²⁷.
- **14 de enero de 2016:** El presidente Morales afirmó: “Que el pueblo diga. Si el pueblo va a decir *No*, qué podemos hacer. ¿No vamos a hacer golpe de Estado? Tenemos que irnos callado[s]”²⁸.
- **22 de febrero de 2016:** En conferencia de prensa, cuando todavía no se conocía los resultados oficiales de la consulta, Evo Morales manifestó: “Aunque con un voto, dos votos, eso se respeta. Es la democracia. Si el pueblo dice *No*, entonces me tengo que preparar para [concluir] mi gestión”²⁹.
- **5 de febrero de 2016:** El presidente Evo Morales confirmó que en 2007 tuvo un hijo con Gabriela Zapata. «Evidentemente, a la Gabriela Zapata Montaña conocí en 2005, la verdad que era mi pareja. El 2007 tuvimos un bebé y, lamentablemente, nuestra mala suerte, ha fallecido», afirmó el Presidente en una conferencia de prensa en la capital cruceña³⁰. Por su parte, el 2 de marzo de 2016, el vicepresidente Álvaro García Linera, en el programa *No mentirás* de PAT, afirmó que el presidente Evo Morales “llegó a conocer a su hijo”³¹.
- **10 de abril de 2018:** Hemerografía variopinta descubre al vicepresidente, Álvaro García Linera, diciendo por largo tiempo, que habría sido licenciado en Matemática. La Agencia de Noticias Fides contabilizó al menos ocho versiones dizque de estudios universitarios. No obstante, la Universidad Nacional Autónoma de México certificó al partido político, Unidad Demócrata, que Álvaro García Linera estudió solo dos años la Carrera de Matemática³².

He aquí la versatilidad inagotable para deformar la realidad con absoluto cinismo, teniendo el desembarazo de enunciar una, otra y otra vez, falsedad tras falsedad. Se trata de mentir, mentir, mentir y seguir mintiendo, pues *algo queda...*

²⁵ Desde 2014, Morales habló de volver a su chaco en 5 ocasiones (hoybolivia.com)

²⁶ https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/10/141014_ulnnot_entrevista_evo_morales_reeleccion_nc

²⁷ <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/evo-dice-que-no-se-eternizara-y-la-reeleccion-sera-solo-hasta-el-2025--357400-357352>

²⁸ <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/-evo-si-gana-el-no-tenemos-que-irnos-callados-no-vamos-a-hacer-golpe-de-estado-361580-361510>

²⁹ <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/evo-espera-resultados-finales-y-dice-que-los-respetara-aunque-la-diferencia-sea-de-un-voto-362984-362906>

³⁰ <https://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/5/reconoce-tuvo-hijo-gabriela-zapata-pero-este-murio-2007-85792.html>

³¹ <https://eju.tv/2016/03/vicepresidente-afirmo-evo-llego-conocer-hijo-ayer-dijo-nino-no-existio/>

³² <https://www.opinion.com.bo/articulo/el-pais/garc-iacute-linera-solo-avanz-oacute-54-ciento-carre-ra/20180409205900610020.html>

Tesis N° 7

Los analfabetos virtuales y mediáticos lo demandan, hasta que llega el espectáculo.

La generación actual tiene adeptos políticos que buscan y demandan, ante todo, *divertirse*. Son parte de la sociedad del espectáculo que muestra la temperatura política.

Debemos a la televisión, como dijo Umberto Eco, la emisión de los hechos en tiempo real, y a Internet y las redes sociales, como diría Mark Zuckerberg, la máxima eficacia o la sobredimensión de esa difusión en directo. Esto ha acarreado un doble efecto social, por una parte, la mayor transparencia en detalles que antes permanecían opacos, como por ejemplo el video de la muerte por asfixia de un hombre negro por parte de un policía blanco en Estados Unidos, pero por otra la multiplicación de la propaganda y la intoxicación interesada de los hechos de la realidad, como por ejemplo la proliferación de la demagogia y el oportunismo político de líderes y formaciones populistas³³.

Esta es la fusión entre la característica actual de la televisión, el despliegue imparables de las redes sociales y la jactancia de los líderes oportunistas y demagogos.

Este fenómeno fue descubierto por las televisiones estadounidenses *mainstream* hace décadas, cuando empezaron a comprobar que los *talk shows* y *late nights* políticos y de actualidad obtenían excelentes resultados de audiencia en los horarios de máximo consumo. Concretamente fue un invento de la cadena ABC a finales de la década de los años 80 para competir desde sus escasos recursos económicos con los informativos de CBS y NBC a los que no podía alcanzar en sus despliegues. Y desde la televisión americana, el *infotainment* tuvo su desarrollo europeo especialmente atractivo a través de la televisión italiana, donde desde hace tiempo reina el *talk show* político no solo en las cadenas públicas sino en las privadas³⁴.

El *show* es el eje de la política actual, presentando el espectáculo como la única forma para comprender el mundo que nos rodea. Según el filósofo vasco Daniel Innerarity, debido a que mantenemos una estructura de comprensión lineal, no entendemos la realidad *hiper-digitalizada*: la complejidad sistémica del presente es inabordable o una novedad difícilmente asimilable. No logramos dar sentido a lo que sucede, preferimos entender la realidad como una *guerra* y a los ciudadanos como si fuesen *héroes*.

Nos hace falta incluso un nuevo vocabulario para nombrar esta situación. Nuestros sistemas políticos están muy mal preparados para identificar y atender a las crisis latentes³⁵.

En Bolivia, sucede lo propio. El Foro Económico Mundial sitúa a nuestro país en el Índice de Competitividad que establece el empleo de los recursos y la capacidad social para generar prosperidad y desarrollo económico³⁶, en el puesto 111° del *ranking* mundial (de 139 países) y en el puesto 17° del *ranking* de América Latina (de 18 países, solo por encima de Nicaragua). Dicho Foro asignó tal calificación, entre otras razones, porque Bolivia tendría muy baja ponderación (3,3 puntos sobre 7) como evaluación sobre el acceso, el uso y la promoción de internet y de las nuevas tecnologías³⁷.

³³ María García de Castro, "Política espectáculo: La intoxicación de la realidad", Cfr.:

<https://ethic.es/2020/07/politica-espectaculo-la-intoxicacion-de-la-realidad/>

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Daniel Innerarity, "Bienvenidos a la sociedad del desconocimiento", Cfr.:

<https://confabulario.eluniversal.com.mx/daniel-innerarity/>

³⁶ <https://es.weforum.org/>

³⁷ *Página siete*, "Conozca un proyecto para reducir la brecha digital", Cfr.:

<https://www.paginasiete.bo/inversion/2018/3/11/conozca-proyecto-para-reducir-brecha-digital-172588.html>

¿Será que, con la repetición incansable y deplorable de consignas de frases mono-temáticas y con la insistencia de posiciones uniformadoras variaría esta evaluación? La respuesta es paradójica. Por ejemplo, en lo que concierne al *trabajo* de los llamados *guerreros digitales* del Movimiento Al Socialismo, si bien promueven la alfabetización digital de la población boliviana, teniendo un efecto considerable en el mundo rural; lo hacen difundiendo teorías conspirativas, componiendo la *posverdad* según intereses personales y de facciones, y dando lugar a un entorno enorme y variopinto de rumores, mentiras y multiplicidad de sesgos. Por lo demás, para manipular digitalmente, la profusión indefinida de *shows* gratuitos, diseñados como entretenimiento para los usuarios, es también muy útil.

Tesis N° 8

La mentira no sirve solo para satisfacer a nuestra tribu.

Sirve para convencernos de que, al expresarnos, defendemos la verdad.

Esta tesis constituye el meollo del asunto. La lealtad tribal se sitúa por encima de la verdad. Importa más proteger y fortalecer los prejuicios de la *tribu* que buscar y enunciar la *verdad*. No existe proposición alguna que haya que enunciar –aunque sea *verdadera*– si pone en riesgo la posición tribal y la unidad del grupo. Al difundir una posición, lo principal es preservar la identidad de la tribu, de manera que las piezas encajen perfectamente entre sí sin alterar el discurso colectivo compartido. Además, hay que atacar a los adversarios con argumentos *ad hominem*, generando falsas certezas que aparezcan como sólidas. No importa que en el futuro próximo Juan Pérez defienda brillantemente una tesis de doctorado, hay que repetir: “¡Juan es flojo e incapaz!”. Asimismo, resulta imposible cambiar la imagen de que “¡los *q’aras* nos odian!” si la tribu repite la consigna por doquier, si es parte de los rumores compartidos por quienes creen que defienden una identidad étnica sembrando resentimiento y si al decirlo, se visualizan a sí mismos con cargas emocionales intensas y profundas. Así, el prejuicio se apoltrona como dominante y se lo debe repetir y proteger ante cualquier oposición que podría cuestionarlo, constituyendo a la tribu como renuente a la deliberación racional y la crítica:

La posesión de Trump. En la foto A, de la toma de posesión de Donald Trump, se veía a mucha menos gente que en la foto B, de la inauguración de Barack Obama, llena hasta la bandera. El 15% de los votantes de Trump dijo que había más gente en la foto A, ¡un error manifiesto! ¿Tienen un problema de visión? Cuando discutimos sobre hechos, en realidad no estamos discutiendo sobre los hechos. Ese 15% sabe que dar la respuesta B es reconocer que Trump es un mentiroso y, por tanto, admitir que han votado a un mentiroso³⁸.

En general, ¿el elector vota por un *mentiroso* y se ufana por hacerlo? No, no lo hace; al menos declarativamente, afirma que, por ejemplo, al votar por Evo Morales no lo hace porque el candidato *mienta*, porque sea un *mentiroso* o porque haya *mentido*. Se repite en el fuero interno de su conciencia, convenciéndose a sí mismo, que el candidato es astuto, es valiente y sabe gobernar; pero, ante todo, lo que dice *vale*. Se reitera a sí mismo, sin pausa: “lo acusan injustamente porque *me* representa, porque *es* como yo, porque los racistas *nos* odian y porque no soportan un líder popular”. Así, la tribu logra congelar la grave dimensión de la mentira, desvaneciéndose los cuestionamientos de que se trata de alguien que no cumple lo que se compromete, que tergiversa una, otra y otra vez la realidad, que no sostiene un ápice de decencia política ni de capacidad deliberativa racional y que hace de su desparpajo una *virtud*. Peor aún, la tribu logra que la mentira del líder, ignorada, reaparezca como el *vicio* de los acusadores y de la oposición. La tribu repite: “¡ellos son los mentirosos!”.

³⁸ Javier Salas, “¿Por qué no cambiamos de opinión, aunque demuestren que estamos equivocados?”:

<https://www.redem.org/por-que-no-cambiamos-de-opinion-aunque-nos-demuestren-que-estamos-equivocados/>

De esta manera, como si fuese parte del arte de la alquimia, en la política se produce la transubstanciación que convierte la mentira propia y evidente, probada y subterránea; en una nimiedad, apareciendo en su lugar la mentira perversa del acusador, condenable moralmente y que sería el *ser* de los *otros*: los competidores y la oposición. Que esta transubstanciación se logre con medidas jurídicas como la exigida “Ley de la mentira” en 2018 por el gobierno del Movimiento Al Socialismo; que gastando ingentes recursos públicos, se crearan versiones *oficiales* que supuestamente descubrirían “El cártel de la mentira”; que Evo Morales haya llegado a la extorsión discursiva al mentar que “quienes rechacen su propuesta son unos confesos mentirosos”³⁹; en fin, que para frenar la crítica, Morales haya presentado insostenibles y variopintas versiones sobre su hijo con Gabriela Zapata Montaña, alta directiva no titulada de la empresa china CAMC; son evidencias que muestran la carencia absoluta de todo límite moral de algunos políticos en Bolivia.

Tesis N° 9

No es posible discutir con los irracionales: ¡se convencen más de su irracionalidad!

“Mejor creer en lo que creemos y que nadie se atreva a contradecirnos”. Tal es la máxima de las personas irracionales convencidas de sus prejuicios injustificables e indefendibles racionalmente. Si alguien se atreve a criticarlos, a poner en duda sus argumentos, a presentar pruebas en contra, en Bolivia, no es posible lograr persuadirlos para que cambien de opinión, reconozcan sus errores o se sientan mínimamente interpelados por realizar criterios de justicia o de sentido común. Esperar dialogar con este tipo de personas es una quimera, como lo es también que modifiquen su comportamiento fundado en mentiras y resentimiento. Quien les presentan posiciones, pruebas y argumentos, lo único que logran es azuzar su irracionalidad. Y esto, que es generalizado en el mundo de la *posverdad*, sucede a menudo. Por ejemplo, sobre las vacunas contra el coronavirus, existen personas que no aceptan que sus hijos sean vacunados.

El movimiento anti-vacunas es un fenómeno del primer mundo. Un fenómeno creciente y alarmante, como demuestra, por ejemplo, el importante repunte de los casos de sarampión en Europa en los últimos años. Los datos son especialmente preocupantes en países como Francia, Grecia o Italia, donde el movimiento anti-vacunas ha conseguido hacer calar con más fuerza su mensaje, convirtiéndose incluso en un *lobby* capaz de influir en el Gobierno italiano. Una situación que, de prolongarse, tal y como confirman los expertos consultados, puede derivar en un importante problema de salud pública⁴⁰.

Y en política, la irracionalidad es más abundante que en el campo de la salud donde las consecuencias pueden ser fatales. Pareciera que ya no existen palabras más duras contra quienes ponen en riesgo la vida de sus hijos. Pero, por más que se ponga al descubierto su irracionalidad, se vuelven más obcecados e insensatos, persistiendo en su negativa. Tampoco ofrecen resultados plausibles las estrategias de sutileza cognitiva, por ejemplo, distribuyendo folletos; de información pertinaz, con la inducción de la lectura de manuales, libros o noticias científicas; de argumentación de los derechos de los hijos; ni tampoco con la intrusión de actitudes racistas u ofensivas. ¡Nada sirve! Sin embargo:

Se recomienda no juzgar, no atacar y no ir a la defensiva ya que las familias con ideas anti-vacunas “no son el enemigo” y hacer que se sientan amenazadas o juzgadas puede provocar que no vuelvan a consulta. Antes de decirles nada escucharía atentamente todos y cada uno de sus argumentos. Todos los tienen. Una vez hayan expuesto sus miedos, dudas o creencias se debe intentar aportarles otro punto

³⁹ Javier Aliaga, “De esto se trata la ley *contra la mentira* que preparan en Bolivia”, Cfr.:

<https://www.rfi.fr/es/americas/20180920-de-esto-se-trata-la-ley-contra-la-mentira-que-preparan-en-bolivia>

⁴⁰ Adrián Cordellat, “El riesgo es no vacunar a tu hijo”, Cfr.:

https://elpais.com/elpais/2018/09/13/mamas_papas/1536823584_036878.html

de vista, esta vez con la ciencia y los datos en la mano. No se puede esperar un cambio de parecer en una primera visita y de que son necesarias altas dosis de “calma y serenidad” para aprovechar cada visita para abordar el tema con cuestiones concretas⁴¹.

Es decir, algo de expectativa es posible depositar en el diálogo. Incluso la misma situación se podría auspiciar en el mundo político boliviano; aunque la oposición sea ofensiva e incurra en el juego de la violencia discursiva de los gobernantes plebiscitarios que necesitan de enemigos para focalizar sus ataques. Tal optimismo contrasta con el diálogo racional negado por el gobierno y con la irracionalidad profusamente difundida, mimada y regada a diario por los medios de comunicación. No hay serenidad para escuchar, menos para lograr que la democracia que construimos sea deliberativa. Mientras más ofendidos dicen sentirse quienes han hecho del victimismo una estrategia política; en cuanto más *denuncien* que son menospreciados e insultados racialmente; en tanto se multipliquen las imágenes montadas de maltrato, lágrimas y violencia, se impone más ostensiblemente la negación a dialogar con el resultado político, siempre favorable al gobierno, sea formal o realmente.

Tesis N° 10

No interesa la verdad o la falsedad, importa solo lograr el objetivo político.

Alguien *miente* cotidianamente, por ejemplo, afirmando enunciados falsos motivados por una situación de preferencia. Por ejemplo, un joven para ir al cine a ver *Star Wars*, dice a sus padres que no tiene tareas de física ni de química; es falso: debe realizar varios ejercicios en esas asignaturas del colegio. Miente porque su meta es ver las aventuras de Lucky Skywalker, Yoda y Han Solo y eso es lo más importante para él. Al margen de las apreciaciones morales que podrían verter los padres del joven de referencia sobre su *mentira*, mentir es parte de la vida cotidiana de todas las personas, en algunos casos con repetición frecuente; en otros, ocasionalmente e incluso, alguna vez, solo por excepción. En cualquier caso, los efectos de tales mentiras *habituales* no se comparan a las consecuencias de las mentiras *políticas* que distorsionan la realidad devorando la posibilidad de que el hablante enuncie proposiciones importantes que sean objetivas y verdaderas.

En general, se puede afirmar que los políticos en coyunturas de bonanza, no tienen necesidad de *mentir* sobre la situación del país. Que lo hagan por otros motivos, por ejemplo, rechazando la crítica de la oposición, es comprensible; por lo que las mentiras políticas son ocasionales, crípticas y diluidas. Pero, en cuanto se desdibuja el mundo de jauja, en tanto los recursos mermán y las necesidades se multiplican y diversifican, la mentira irrumpe con más frecuencia hasta ser diaria en las declaraciones del gobierno.

Durante los casi catorce años de gobierno continuo del Movimiento Al Socialismo en Bolivia, en la fase que se extiende desde 2006 hasta 2014, el entorno económico de bonanza y auge generó una impresión de *buen gobierno*. Tal situación explica la escasa crítica a la reelección de Evo Morales incluso por segunda vez consecutiva en 2014. La masiva cantidad de recursos financieros que fluyeron hacia la economía nacional hicieron invisible la pésima gestión, carente de políticas y de estrategias a mediano y largo plazo. Muy pocas personas repararon en el malgasto de los recursos públicos en obras elefantiásicas inútiles; aunque la corrupción en decenas de casos fue denunciada, terminó por imponerse, en tanto que el sinnúmero de proyectos *fantasma* e infraestructura deportiva de pésima calidad turbaron la conciencia colectiva con consignas engañosas como “Evo cumple”. Pocos criticaron la desatención a hospitales y escuelas hasta que comenzaron a ser intensas y graves las denuncias de los casos de corrupción en el Fondo Indígena y en la Empresa China CAMC *Engineering Limited* (CAMCE) filial de la *China National Machinery Industry Corporation*, involucrando a instituciones

⁴¹ *Ibidem*.

como la Contraloría del Estado, la Defensoría del Pueblo, la Asamblea Legislativa, el Ministerio Público, gobernaciones y municipios.

Lo único importante para los políticos es minimizar al extremo la discusión, anularla sobre algunos temas y generar antípodas para una adscripción segura y rápida. Actualmente, en Bolivia la antípoda temática es: “golpe de Estado vs. fraude electoral”. El autor del presente ensayo ha colectado 88 columnas de opinión sobre esta antípoda de *Página siete* y *El deber*, de enero a agosto del año 2021. Es penoso constatar que la atención mediática a los temas candentes (volviéndolos *candentes* por dicha atención) se deje manipular por la inducción gubernamental de la *mentira* del golpe de Estado, sin que los medios de comunicación otorguen la debida importancia, por ejemplo, al crecimiento económico del país, a la destrucción del medioambiente en el Pantanal, a la invasión de los cooperativistas mineros en el Illimani, a la escasez de vivienda y el reiterativo fracaso de los planes de vivienda, a la estrategia imprescindible para enfrentar el conflicto entre los productores de coca y el tráfico de cocaína, al estado calamitoso de la reserva de gas, además de un largo *etcétera*. Sobre estos temas existe el afán evidente de uniformar y sesgar cualquier opinión.

La indigencia temática y la inopia de la crítica se orientan a impedir que el gobierno sea deslegitimado por su incompetencia para tratar temas de carácter social, económico y cultural en el país; generando al mismo tiempo, la pre-conciencia universalmente difundida de que se trata de: “¡ellos o nosotros!”. Son los que pretenden el retorno de Evo Morales, los que obran como si las *mentiras políticas* no existiesen, en un escenario de simplificación maniquea donde si no se sucumbe a la identificación étnica, los más eficientes medios de inducción propagandística son la victimización y la culpa predicha del enemigo político.

Tesis N° 11

Mentimos, pero los otros mienten más y peor.

La mentira propia se minimiza frente al racismo.

La argucia discursiva de que la *mentira política* tendría una dimensión que no implicaría sanción moral ni efectos sobresalientes, es fundamental desenmascarar. En política, toda *mentira* tiene consecuencias graves porque, aparte de ofrecer al auditorio una imagen deformada de la realidad, induce a los gobernados a tolerar las veleidades de los poderosos que hoy pueden *mentir* sobre banalidades y, mañana, sobre los peores crímenes contra el bien común con perjuicio extremo y subestimación inaceptable de la población.

Los políticos mienten cuando no informan íntegramente sobre los hechos como los conocen, cuando encubren sus acciones para evitar sanciones morales, cuando arguyen mentirijillas *menores*, cuando pretenden crear imágenes falsas de sí mismos y del mundo. Que las visiones *ideológicas* pretendan interpretar los hechos con ciertos sesgos de disforia étnica; considerando la tolerancia y la libertad de pensamiento, es posible aceptarlas como interpretaciones distintas y hasta originales de la realidad. Sin embargo, de esto, argüir que las muertes de los aymaras en Senkata en noviembre de 2019, expresarían las tropelías de los españoles conquistadores desde hace cinco siglos, que tales acciones criminales estarían coludidas por la religión impuesta que asesinaría con la aquiescencia de Dios; además de otros asertos de similar grandilocuencia vacua, por ejemplo, sobre el racismo *malévolo*; sin duda, son absurdos e insultan la inteligencia del auditorio.

- ❖ El racismo no es unidimensional ni debe ser estudiado desde una visión unilateral con connotaciones emocionales: “¡ellos son los racistas y nosotros, sus víctimas!”. Así se simplifica la realidad hasta el extremo de banalizar la impronta de origen: la dicotomía “criollos vs. indígenas”.

El racismo actual es complejo y diverso. En la medida en que las identidades se ramifican (por ejemplo, siguiendo la idea del historiador Thierry Saignes⁴²) las relaciones de dicotomía social de los criollos de la colonia, se multiplican desde la discriminación y explotación *racista* extrema de los indígenas, hasta el racismo velado, por ejemplo, contra los que se consideran con menores rasgos de descendencia de españoles no mezclados con la sangre americana.

La situación inversa vivida recientemente, del *neo-racismo boliviano*, consistente en las relaciones de discriminación que padece el *blanco* por el *indio*, muestra que quien tuvo la situación de víctima desde hace cinco siglos -el *aymara* de ayer- con desparpajo, es capaz de asumir hoy día, la posición de racista opresor y discriminador, capaz de constelar al otro -el *blanco*- en la relación antípoda por excelencia, con la inversión perfecta del pasado. Pero, además, es capaz de desplegar otras múltiples relaciones dicotómicas *racistas*, principales o no, contingentes o no, secundarias o no, urgentes en el espectro social o no. Por ejemplo, entre otras dicotomías, contra los *q'aras* de la ciudad; contra los aymaras de las comunidades competitivas; contra los quechuas que también oprimieron; contra los ciudadanos del sur, de la media luna y del oriente; contra los chipayas siempre sometidos y en contra de los vecinos del pueblo; en fin, contra los aymaras de las nuevas generaciones que se asimilan como *semi-blancos*.

- ❖ El racismo uniformiza las demandas sociales convergiéndolas en una reivindicación tribal. La pregunta más frecuente en procesos electorales atiborrados es la siguiente: ¿cómo atraemos a la gente de extracción cultural distinta a la nuestra, con niveles socio-económicos diversos y múltiples, y que tienen diferencias de identidad geográfica, étnica y racial? Gracias al *racismo* se uniformizan las demandas. Ya no se trata de diseñar políticas para destinatarios con seis, 17 o 25 rasgos distintivos que generarían otro tanto de claves de oferta. Ahora, en Bolivia, lo más frecuente es apelar al odio racial para que todo cuadre dentro de la *mentira* de la dicotomía simple, útil y eficiente.
- ❖ El racismo trasciende y se recrea en las épocas históricas que devienen. Tiene una amplia comprensión, porque no solo incluye la transcripción biológica, sino que abarca múltiples expresiones tribales, sociales y políticas. Es posible que el bagaje cultural de una identidad colectiva se subsuma en el *racismo*; constituyendo la Bolivia de hoy, como una panacea de impunidad e injusticia. Con el racismo étnico la corrupción de *mano negra* queda justificada, la malversación de fondos resulta *redistribución* de la riqueza y los quiebres judiciales realizarían la *justicia comunitaria*; en tanto que las acciones del aparato de gobierno, la extorsión contra la libertad de expresión de los medios de comunicación, el clientelismo, la prebenda, la venalidad y el faccionalismo culturalista se justificarían *racialmente*. Así, el racismo fagocita los delitos de todo calibre, haciéndolos “males menores”. He aquí su secreto y sus nefastas consecuencias.
- ❖ El *racismo* se ha convertido en una herramienta utilísima en procesos electorales, con la ventaja que exige a sus paladines en denunciarlo, del trabajo de pergeñar cualquier propuesta de gobierno. Con esta franquicia, las elecciones se trasuntan en competencia por dinero, influencia y poder. Ya no se discuten ideas, sino se calibran adláteres matones; ya no se discute, se golpea incluso a los adversarios internos. La democracia que nació como deliberación se ha reducido a insultos, acusaciones de *racismo* y al hato de mentiras que los candidatos son capaces de verter, repetir e inventar. Todo vale. Con la coartada del victimismo y la opresión secular, ser corrupto, deficiente, autoritario y anti-ejemplo axiológico en todo nivel, no importa. Es más, tales rasgos se han convertido en las nuevas *virtudes* de la política boliviana: la *virtù* de Maquiavelo.

⁴² Véase la bibliografía al final del presente ensayo.

Un estudio reciente mostró que gracias al *fact-checking* se podía conseguir que algunos seguidores de Trump admitieran que sus afirmaciones eran falsas. Eso sí, no movían un milímetro su intención de voto hacia el candidato republicano⁴³.

“Ellos son peores”, es la síntesis imprescindible. La *mentira* aparece travestida pero expresa siempre lo mismo: “Hemos sido violentos en noviembre de 2019 para defendernos, pero ellos fueron violentos durante 500 años”. Su *racismo* expresa que hoy actúan en defensa propia, mientras que los *otros* fueron y son violentos como un rasgo congénito hereditario.

BIBLIOGRAFÍA

ALIAGA, Javier.

“De esto se trata la ley *contra la mentira* que preparan en Bolivia”, en *France 24*. Sección “Américas”, artículo publicado el 20 de septiembre de 2018.

CORDELLAT, Adrián.

“El riesgo es no vacunar a tu hijo”, en *El País*. Sección: “Mamás y papás: Anti-vacunas”, 14 de septiembre de 2018.

CÁRDENAS, Ernesto & CORREDOR, Federico.

“El juez constitucional y la reelección presidencial en América Latina”, en portal de la *Revista de Economía Institucional*, Vol. 20, N° 38, pp. 45-70, enero-junio 2018.

GARCÍA DE CASTRO, Mario.

“Política espectáculo: La intoxicación de la realidad”, en el portal *Ethic*, artículo publicado el 17 de julio de 2020.

GONZALES SALGUERO, Virginia.

“Bolivia: la derrota de las élites criollas”, en *El País*, artículo publicado el 16 de mayo de 2021.

GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE EXPERTOS INDEPENDIENTES-BOLIVIA.

Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1° de septiembre y el 31 de diciembre de 2019, publicado el 23 de julio de 2021

INNENARITY, Daniel.

“Bienvenidos a la sociedad del desconocimiento”, en *Confabulario: El Universal*, artículo publicado el 25 de junio de 2021.

LATIN-US.

“Con 85 mentiras diarias durante dos años, AMLO duplica las dichas por Trump en toda su administración”. Portal digital binacional (Estados Unidos-México) 15 de abril de 2021.

LOZADA, Blithz.

Ciencia, tecnología e innovación en Bolivia: contexto internacional, investigación universitaria y perspectiva científica, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz, 2011.

NAIM, Moisés.

“P+P+P=C: Cuando el populismo se suma a la polarización y a la *posverdad* su capacidad destructiva se multiplica” en *El País*: Sección: El observador global, artículo publicado el 16 de febrero de 2020.

⁴³ Javier Salas, “¿Por qué no cambiamos de opinión, aunque demuestren que estamos equivocados?": <https://www.redem.org/por-que-no-cambiamos-de-opinion-aunque-nos-demuestren-que-estamos-equivocados/>

NIÑO, Elena.

“Donald Trump al compás de veinte mil mentiras”, en *Huffpost Internacional*, artículo publicado el 26 de octubre de 2020.

PÁGINA SIETE.

“Conozca un proyecto para reducir la brecha digital”, publicado el 11 de marzo de 2018.

“Clientes Tigo accederán a más de medio millón de libros digitales”, 28 de marzo de 2014.

PÉREZ COLOMÉ, Jordi & LLANERAS, Kiko.

“Así influye *Facebook* en tus opiniones: Las noticias falsas circulan más rápido en cámaras de eco”, en *El País Internacional*, artículo publicado el 27 de noviembre de 2016.

PRZEWORSKI, Adam.

¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones? Pequeño manual para comprender el funcionamiento de las elecciones. Trad. Azucena Galettini, Siglo XXI editores, Colección Derecho y Política. Buenos Aires, 2019.

RANKING WEB UNIVERSITIES.

<http://www.webometrics.info>

SAIGNES, Thierry.

Borrachera y memoria: La experiencia de lo sagrado en los Andes (compilador), Editorial HISBOL-IFEA. La Paz, 1993.

“Capoche, Potosí y la coca: El consumo popular de estimulantes en el siglo XVII”. En *Revista de Indias*. Vol. XLVIII. Madrid, 1988.

“Ayllus, mercado y coacción colonial: El reto de las migraciones internas en Charcas (siglo XVII)”. En *La participación indígena en los mercados surandinos*. CERES. La Paz, 1987.

“En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos: Siglos XV y XVI”. En *Avances de investigación*. MUSEF. La Paz, 1986.

SALAS, Javier.

“¿Por qué no cambiamos de opinión, aunque demuestren que estamos equivocados?”, Red Informativa del Mundo de la Educación, fuente: *El país*, 4 de julio de 2018.

“La *posverdad* está en tu cerebro”, en *El País*. Sección: “Ciencia/materia”, artículo publicado el 17 de diciembre de 2016.

“El peculiar experimento que logró moderar a *halcones* israelíes: Investigadores intervinieron en una ciudad derechista reduciendo al absurdo sus lemas”, en *El País*. Sección: “Ciencia/ materia”, artículo publicado el 14 de octubre de 2016.

SERRATE, Alejandra.

“Las diez mentiras más grandes de Evo y García Linera en los últimos cuatro años”. En *EJU*, (portal de noticias del editor, Ernesto Justiniano Urenda), 1° de noviembre de 2018.

§ 2. Desde la Ciencia Política

LA MENTIRA SOFISTICADA

The sophisticated lie

MARCO ANTONIO SAAVEDRA MOGRO, PH. D.¹

Las políticas comprenden el arte de la ilusión política y la duplicidad. El espectáculo, la proyección de apariencias y las ilusiones son la materia prima del poder.

Wayne Parsons

RESUMEN

La mentira se expresa en política como una inclinación perversa de quienes buscan el poder por el poder. Se trata de un dispositivo que, tanto en su forma primaria como sofisticada, constituye la materia prima de la política y lo político, convirtiéndose en una tecnología usada por los profesionales de la política para gobernar eficazmente. La mentira aumenta el poder de los grupos que no reparan en la inmundicia de su boca ni de sus manos, teniendo la habilidad de convertirla en más y más sofisticada, sin amigos en la sociedad líquida e incrédula, desplegando una astucia creciente cada vez más compleja.

PALABRAS CLAVE

Mentiras // Política // Poder // Sofisticación

ABSTRACT

Lies are expressed in politics as a perverse inclination of those who seek power for the sake power. It is a device that, both in its primary and sophisticated form, constitutes the raw material of politics and the political, becoming a technology used by professionals of politics to govern effectively. The lie increases the power of groups that do not pay attention to the filth of their mouths or hands, having the ability to make lying more and more sophisticated, without friends in the liquid and incredulous society, deploying an increasingly complex cunning.

KEYWORDS

Lies // Politics // Power // Sophistication

¹ Marco Antonio Saavedra Mogro es politólogo y abogado, Magister en Filosofía y Ciencia Política del CIDES y Doctor en Filosofía (CEPIES-BREMEN). Docente emérito de la UMSA en la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública y en la Carrera de Derecho. Ha realizado cursos de especialización en España, Argentina, Estados Unidos, Costa Rica, Alemania, Suecia, Colombia y Uruguay. Ha publicado varios libros y ensayos a nivel nacional e internacional y escrito más de 60 artículos de análisis político y jurídico y sobre la gestión pública en distintos medios de comunicación escrita a nivel nacional. Tiene 30 años de experiencia como servidor público, habiendo trabajado en el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y en organismos internacionales.

La mentira sofisticada es una nueva heurística de guerra en el campo político. Ha llegado a una sofisticación tal en las redes sociales que aparece como una disputa por controlar el gobierno. Expresada en los *memes* se ha convertido en un arma política por excelencia; por ejemplo, en nuestro medio, aparece en la narrativa del “golpe de Estado de 2019”, siendo controlada por poderes internacionales con una injerencia desmedida que escarnece la soberanía nacional. En Bolivia, ni siquiera las verificadoras de noticias y de información están al margen de la lucha por el control y difusión de las mentiras, cunde la manipulación de la conciencia, la reproducción de medias verdades y cuando se denuncian las mentiras desvergonzada, o se piden pruebas y evidencias contundentes, o se multiplican los ataques, las descalificaciones, los *clichés* y las repeticiones cínicas.

Criticar la mentira sofisticada implica rechazar la retórica política y toda forma de narrativa mendaz actualmente en boga en el discurso de los políticos. Sin embargo, ante la pregunta: ¿qué relevancia tiene la demanda de *verdad* y la condena de la *mentira sofisticada* producida por el poder?, cabe responder: ¡Ninguna o exigua! Con todo, el autor del presente ensayo espera que la práctica deconstructiva de la mentira coadyuve a transformar la vida política, exigiendo explícitamente al menos, que los políticos bolivianos cambien de actitud y sean conscientes de que su venalidad es interpelada, demandándose que tengan escrúpulos contra su descaro y acciones canallas.

El presente texto muestra cómo, gracias a las redes sociales, la mentira sofisticada se ha convertido en un dispositivo perfecto para homogenizar, simplificar y fabricar los ciudadanos que sean cómplices del poder, de modo que sean eficaces encubridores de las tropelías de los políticos. Se trata de un dispositivo desplegado entre *fake news* y la *auto-verdad* y que, en el Estado Plurinacional de Bolivia, irremisiblemente configura una clase política mentirosa, cínica y venal consolidada y reproductora de una *retórica reaccionaria* que aleja a los ciudadanos de toda emancipación (HIRSCHMAN, 2020: 87 ss.).

1. LA MENTIRA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO TRADICIONAL

Hannah Arendt en *Crisis de la República* dice lo siguiente sobre la mentira como medio para obtener fines políticos (ARENDT, 2015: 12-3):

El secreto -que diplomáticamente se denomina ‘discreción’, así como los *arcana imperii*, los misterios del gobierno- y el engaño, la deliberada falsedad y la mentira lisa y llana utilizados como medios legítimos para obtener fines políticos, nos han acompañado desde el comienzo de la Historia conocida. La sinceridad nunca ha figurado entre las virtudes políticas y las mentiras siempre han sido consideradas en los ámbitos políticos como medios justificables. Cualquiera que reflexione sobre estas cuestiones no puede sino sorprenderse al advertir cuán poca atención se le ha concedido a nuestra tradición de pensamiento filosófico y político a su significado, por un lado, en lo que se refiere a la naturaleza de la acción y por otro en lo que hace a nuestra capacidad para negar en pensamiento y palabra lo que venga al caso. Esta capacidad activa y agresiva se diferencia claramente de nuestra pasiva inclinación a ser presa del error, de la ilusión, de las tergiversaciones de la memoria y de cuanto pueda ser responsable de los errores de nuestro sistema sensitivo y mental.

Considerando la mentira desde el punto de vista de la literatura ficcional, refiriéndose a Shakespeare y a Christopher Marlowe, el profesor inglés de políticas públicas, Wayne Parsons, analizó el arte de la ilusión y la intriga (2017: 48). Para Parsons, el autor de *Hamlet* mostraría que en la política habría tanto espectáculo como ilusión. Es decir, la mentira política sería doble: por una parte, trataría la proyección de apariencias revestidas de verosimilitud y, por otra parte, trataría la creación de poder, con imágenes ficticias recurrentes ampliamente aceptadas. Según Parsons, otro escritor inglés que fue contemporáneo de Shakespeare, Christopher Marlowe, habría concebido la política de igual forma: el arte de idear historias creíbles que logren el objetivo del confabulador de la trama. Se trataría, en definitiva, de explicitar la interpretación de papeles de los personajes de la narración, haciendo que el lector los asuma como reales.

2. LA MENTIRA SOFISTICADA CODIFICADA EN LA RED

La mentira ha llegado a constituirse en *sofisticada* al colonizar desde dentro (*endo-colonización*) la mente del sujeto. Se trata de un fenómeno a escala global que, para ser eficaz, se convierte en un dispositivo que opera algorítmica y reticularmente sobre cada mente humana y en cada sistema social.

¿Qué es un *dispositivo*? Para Michel Foucault, el *dispositivo* es un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condiciona determinados tipos de saber, siendo también condicionado por dichos tipos (FOUCAULT, 2006: 20 ss.). Por su parte, Giorgio Agamben, define al *dispositivo* de la siguiente manera (2014: 18):

Llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.

LA MENTIRA TRADICIONAL Y LA MODERNA



3. POSVERDAD, FAKE NEWS Y TROLLS EN LAS REDES SOCIALES



MATTHEW D'ANCONA Y LA POSVERDAD

El *Diccionario Oxford* eligió el término *posverdad* como la palabra más repetida durante el año 2016, definiéndola como:

...unas circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos a la hora de condicionar la opinión pública que los llamamientos a las emociones y a las creencias personales.

Es decir, las mentiras políticas, las interpretaciones sesgadas y las falsedades no son, en sentido estricto, sinónimos de la *posverdad*; aunque esta favorezca a aquellas. Por lo demás, peor que la doblez de los políticos para mentir sin reparos ni escrúpulos, sería la respuesta del público, anuente a aparentar que creen a los mentirosos. Gracias a que ahora se da una situación inédita respecto del pasado, en la que la rapidez, facilidad y potencia de propagar mentiras a través de Internet es inigualable, también es masiva la complicitad en pretender credulidad ante contenidos inverosímiles de la realidad.

Siendo la tecnología digital el *hardware* para las mentiras, la *posverdad* se constituye en la plataforma poderosa que las multiplica: el *software* que intensifica los sentimientos, produce la escalada de insultos extremos y reduce la política al espectáculo puro. De esta manera, las mentiras desencadenan emociones, desprecian las evidencias y logran proselitismo contra pruebas indicativas de hechos efectivos no ficcionales. El guerrero político moderno utiliza como un arma (*weaponise*) las *fake news*, convirtiéndolas en “una bomba suicida en el núcleo de nuestro sistema de información” (D’ANCONA, 2020: 146): un arma convencional (*mainstream*) adosada a nuestro cuerpo social viviente.

FAKE NEWS, TROLLS Y OTROS ENCANTOS

¿Cómo funcionan las redes sociales independientemente de que ocasionen efectos para bien o para el mal? Ernesto Calvo y Natalia Aruguete (2020: 14) sugieren que odiamos las redes porque nos confrontamos con fulano y disentimos con zutano. Las detestamos porque a través de ellas nos atacan en manada, aunque también estamos dispuestos a defendernos en manada. Con apostillas, excursos teóricos, viñetas, datos estadístico y *memes*, los actos comunicacionales en las redes sociales acrecientan el odio. Cuando no hay consenso, las *news* se convierten en *fake news*. Mientras la polarización avanza, se hace más notoria la diferencia entre los fundamentos que sostienen creencias determinadas en contraste con los fundamentos de las convicciones de otros. La grieta separa preferencias y los *mundos de vida*; pero lo más grave radica en que los datos y los hechos ya no tienen fuerza suficiente para sustentar posiciones. Los usuarios de Internet solo dan crédito a los hechos y los datos que fortalecen sus preferencias previas y rechazan los argumentos, las evidencias y las pruebas que las cuestionan o que fundamentan posiciones distintas o contrarias a las suyas.

EVGENY MOROZOV Y EL DESENGAÑO DE INTERNET

Varios libros, artículos y conferencias de Evgeny Morozov mitigan el entusiasmo sobre Internet y critican la opinión de los *ciber-utópicos* respecto de que la red mundial sería en sí misma, una herramienta de crecimiento y democratización. Si bien es cierto lo que los *ciber-utópicos* pregonan respecto de que Internet sirve para defender las libertades; también es verdad lo que callan: que la red mundial sirve para todo lo contrario. Internet puede usarse para la democratización a escala mundial y el crecimiento de las personas; pero también para apuntalar el autoritarismo de toda laya y la manipulación expresada en los discursos apologetas de la represión, el conformismo y la ceguera política. Para Morozov, Internet es el nuevo opio de las masas, el novísimo y efectivísimo catalizador de la despolitización, el más eficiente distractor tecnológico con efectos instantáneos a gran escala. Para el escritor ruso, después de todo (2018: 2 ss.):

...las búsquedas más populares en los buscadores de internet rusos no son “¿qué es la democracia?” o “cómo proteger los derechos humanos”, sino “¿qué es el amor?” y “cómo perder peso”.

Por consiguiente, hay que superar la ingenuidad de creer que Internet y las redes sociales motivarían necesaria y exclusivamente la liberación y el crecimiento de las personas. También son herramientas para reproducir y amplificar las tendencias más regresivas y las religiones más reaccionarias, dando legitimidad e impunidad, por ejemplo, a los dictadores y los *blogueros* que simpatizan con ideas nauseabundas. Y el despliegue de esta tendencia, Morozov la caracteriza desde el “desengaño de Internet” hasta la “locura de las soluciones tecnológicas” que convertiría al capitalismo en el sistema *Big Tech*. Así, (2018: 8) los gobiernos tendrían rapidez por desplegar:

...herramientas, técnicas y estrategias en este nuevo espacio de comunicación mucho más inteligentes de lo que habíamos previsto; no solo intensificando la vigilancia, sino contratando a *blogueros* para crear su propia propaganda, manipulando las charlas online, realizando ataques de negación de acceso a las páginas *web*.

Aunque el escritor ruso no enfatiza los excesos repulsivos del socialismo en el uso de la tecnología, queda claro que tal creación humana ha convertido a la información y a los grandes datos en la más preciada mercancía del siglo XXI. Hoy, la tecnología crea dependencia, adicción y distracción; en tanto que los gobiernos totalitarios llegan a extremos de dominio gracias a que disponen de información eficiente e instantánea con sofisticada vigilancia; sea que tales sistemas tecnológicos hayan sido dotados por empresas occidentales o sea que se los hubiese plagiado. Además, preocupa que muchos individuos creen que existen solo si aparecen en las redes sociales y que empleen su tiempo disponible para interactuar a través de sus cuentas de *Facebook* o *Twitter*, convirtiéndose en objeto de la

más grosera manipulación y en los destinatarios ejemplares de las más grandes mentiras sofisticadas; mientras tanto, los gigantes tecnológicos continúan su irrefrenable crecimiento, convertidos en las transnacionales más ricas y poderosas del planeta.

4. LA PANDEMIA COMO CAMPO DE LUCHA

Franco Berardi (2020: 163-4) afirma que la filósofa que mejor habría visto el apocalipsis viral en curso sería Donna Haraway. En *Staying with the Trouble* (2019: 19 ss.) Haraway sugiere que el agente de la transformación ya no sería el hombre, tradicionalmente considerado el sujeto principal de la historia. Actualmente, viviríamos un proceso de fundido a negro con los nuevos agentes de la evolución: los *critters*. La palabra *critters* significa pequeñas criaturas burlonas, animalitos que hacen cosas extrañas como provocar mutaciones. Un ejemplo de ellas serían los *virus*. Los *critters* no existirían como individuos sino en grandes colonias: se propagarían proliferando a gran velocidad. Representarían, otros mega-acontecimientos del planeta Tierra, al lado de los huracanes, las inundaciones, las erupciones volcánicas, el deshielo masivo y los grandes incendios.

El coronavirus sería otra expresión global de los *critters*. Pero, respecto de la pandemia a la que dieron lugar cabría preguntarse: ¿Qué pasó con la COVID-19? ¿Quién miente? Es decir, tal pandemia es también objeto de mentiras sofisticadas, constituyéndose en el campo de lucha por el poder en el que abundan las *fake news*, cunden por doquier las penumbras y la desinformación, mostrándose como irresolubles, preguntas como las siguientes: ¿Fue la sopa de Wuhan el origen de la enfermedad? ¿Fue un accidente de laboratorio en China? ¿En qué consiste la guerra geopolítica entre Estados Unidos y China? ¿Por qué debemos vacunarnos? O, ¿por qué no debemos hacerlo?

5. CONTRA-NARRATIVAS DEL GOLPE DE ESTADO

El estudioso francés, Julien Freund, pensaba que sobre los temas políticos habría que considerar lo peor para que no suceda. Así, lo concerniente a la política sería lo dado que demanda ser analizado, captándolo como es, no como alguien querría que fuese o cómo se lo imaginaría. Decía que la ciencia política digna de ser tal (2019: 17):

...no debe ignorar que el hombre y las colectividades son capaces de actos horribles; tampoco debe saturarse de ‘valores’ que amenazan con ocultar la realidad.

Aristóteles (2005: 29 ss.) entendía que la política construiría argumentos creíbles a partir de evidencias; haría narrativas y relatos desde los hechos, y sería un dispositivo de convicciones y persuasión para que los destinatarios crean los mensajes emitidos. Los autores modernos, disponiendo de tecnología, refieren el discurso político como el principal medio para fabricar creencias. Se trata de potentes dispositivos con narrativas o relatos para la lucha política y que buscarían modificar la correlación de fuerzas, inclinan las controversias y las luchas por el poder. Por su parte, Emery Roe (1994: 19) analizó los relatos del poder y el arte de la persuasión (*story telling*).

No menos antigua a Aristóteles es la lucha por el poder y su análisis como dialéctica agonística de “amigo” vs. “enemigo”. Freund, al tratar la esencia de lo político, definió el concepto de *lucha política* como el conflicto multiforme que incluye toda forma de enemistad posible (2018: 595):

La política es inevitablemente una lucha, por el hecho de que los hombres buscan constantemente modificar la relación de fuerzas (...) Toda la lógica de la lucha política cabe en estas pocas palabras: es una manifestación de potencia, pero también una voluntad de dominación (...) La lucha es, pues, inherente a la política, aunque sea pacífica. En resumen, la paz, como la guerra, son aspectos, formas de lucha.

En el imaginario colectivo de los bolivianos se han instalado dos narrativas del proceso político y de lucha por el poder: la narrativa mentirosa del golpe de Estado y la narrativa del fraude electoral que cuenta con abundantes evidencias. Desde la última elección anulada que se dio en octubre de 2019, en el país se ha generado la división entre *golpistas* y *electoralmente tramposos*. Sin embargo, cabe preguntarse si, como tales narrativas se dan en algunas elites, se repetirían también entre las masas y el pueblo con intensidad similar. Es decir: ¿Porque habrían cobrado cierta fuerza los relatos del golpe de Estado y del fraude electoral en la lucha por el poder? Finalmente, ¿podemos vivir juntos en medio de relatos de poder irreconciliables y, al parecer, interminables?

La relación de fuerzas en Bolivia fue modificada el momento en el que se alteró el conteo rápido denominado TREP (“Transmisión de Resultados Electorales Preliminares”) estableciendo, de facto, como ganadores de las elecciones a Evo Morales y Álvaro García con una ventaja de 10,14 puntos porcentuales sobre su inmediato competidor: Carlos Mesa. El partido oficialista, el Movimiento Al Socialismo, buscaba irrefrenablemente mantenerse en el gobierno a cualquier precio desechando la segunda vuelta.

A tal grado llegó su ansiedad y precipitación, que los operadores del Movimiento Al Socialismo inventaron *ex ante*, resultados de victoria con un margen pequeño y sospechoso. Pero cometieron un grave error tratando de imponerse mientras a los electores les sobrevino la impresión de que el juego electoral estaba viciado de suciedad. La respuesta frente a la imposición fue la articulación de la resistencia nacional que generó una estrategia política maestra: la caída del partido de gobierno con sucesión presidencial que evitó el vacío de poder y que fue deducida de la Constitución Política del Estado, aunque, en rigor, no estaba explicitada en ella.

Terminado el gobierno de Jeanine Áñez, el Movimiento Al Socialismo impulsó la mentira sofisticada del “golpe de Estado” estimulando peligrosos sentimientos de odio y enfrentamiento, deteriorando cualquier competencia electoral y destruyendo toda dinámica política democrática entre la oposición y el gobierno. Dicho partido y el actual régimen están convirtiendo la política boliviana en la cruenta lucha anómica en contra de los supuestos enemigos de Evo Morales, con extrema violencia, persecución política, arbitrariedad, incompetencia, insidia, hipocresía y falta del mínimo decoro político. Irracionalmente, tal lucha provoca inseguridad y desasosiego en la ciudadanía, siembra miedo por la violencia del MAS y queda cada vez más lejos la posibilidad de reconstituirse un ambiente democrático de estado de derecho, racional y justo.

La mentira sofisticada del supuesto “golpe de Estado” debería ser rechazada porque carece de evidencias; estas fundamentan el fraude como una realidad incontrovertible; dando lugar a que la lucha ideológica sea entre los sustentadores del golpe y quienes lo niegan. La pacificación del país no debería sostenerse en una mentira aceptada como una *media verdad*. No hubo golpe y conscientes de los pies de barro de la mentira sofisticada del golpe, lo más probable es que los operadores del MAS inventen nuevas formas de enemistad, generándose, pese al deseo de paz, una nueva narrativa mentirosa que motive el enfrentamiento e incluso la guerra. Ante tal situación, en un escenario rebosante de mentiras y manipulación, cabe recordar la siguiente expresión de Freund sobre el escenario inevitable de la política (2018: 686):

Quiérase o no, el reinado de la paz es una preparación para la guerra (...) en otros términos, la meta de lo político es tratar de dominar constantemente la enemistad y la lucha, siempre renacientes”

CONCLUSIONES

La narrativa del “golpe de Estado” entre octubre y noviembre de 2019, recientemente desembocada por los operadores del MAS busca polarizar políticamente a la población. Usa la mentira sofisticada

para dividir al país alrededor de un relato que teje falsedades, una después de otra y desencadena el uso totalitario y perverso del poder. Operadores jurídicos del partido gobernante persiguen a sus supuestos *enemigos* tildándolos de corruptos, mentirosos y golpistas. Al margen de que la gestión de Jeanine Áñez haya sido corrupta, fue legítima y legal, en tanto que tildarla como si hubiese sido contraria al orden constitucional es una mentira sofisticada canalla.

◆ CONTRA-NARRATIVAS

Evo Morales ha mostrado ser un mentiroso patológico, incapaz de someterse a las reglas democráticas de competencia electoral limpia. Lamentablemente, no es posible afirmar que en la oposición actual que, eventualmente, estuvo también en función de gobierno, en líderes políticos de organizaciones partidarias relevantes, líderes como Carlos Mesa, Jorge Quiroga, Jeanine Áñez, Arturo Murillo, Samuel Doria Medina y Luis Fernando Camacho, haya absoluta veracidad y limpieza; advirtiéndose en los textos de sus discursos o posiciones políticas, que no carecen de engaños, mentiras y exageraciones.

◆ REDES DE MENTIRAS SOFISTICADAS

En el siglo pasado, tanto Marcel Mauss (2006: 21 ss.) como George Gurvitch (2018: 44), desarrollaron la noción de “fenómenos sociales totales”. Las mentiras sofisticadas en las redes sociales son tales porque expresarían el deterioro social y político; sus administradores, que se esconden en las sombras, desinformarían a la ciudadanía motivando la manipulación y el odio.

◆ CLASE POLÍTICA MENTIROSA

Es un hecho que oficialistas y opositores recurren a la mentira cada vez más sofisticada para mantenerse en el poder o, para llegar a él, la diferencia está en que el país oficial tiene enormes recursos para mentir y manipular a la opinión pública. Como en otras latitudes, en la *clase política* boliviana cunde la mentira, el cinismo y la venalidad; en tanto que sus estilos narrativos realizan tal identidad mostrándolos asociados a sus declaraciones ideológicas. Si bien el intelectual del nazismo, Carl Schmitt, decía que un auténtico pensador de lo político debe ser *pesimista* (como fueron, Maquiavelo y Thomas Hobbes, referido por DERRIDA, 1998: 160-1) el autor del presente ensayo piensa que es posible ser pesimista sin suponer como necesaria, cierta naturaleza negativa del hombre. Y si se asume que el ser humano no es malvado irremisiblemente, entonces, entre las potencialidades de su ser se cuenta que puede ser mejor y que debería expresarse contra toda forma mendaz, buscando no su *auto-verdad*, sino *la verdad*.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio.

¿Qué es un dispositivo? Trad. Roberto J. Fuentes. Adriana Hidalgo, editora, Buenos Aires, 2014.

ARENDT, Hannah.

Crisis de la República. Trad. Teresa Arijón & Edgardo Russo. Editorial El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2015.

ARISTÓTELES.

Arte poética & Arte retórica. Trad. Francisco de P. Samaranch. Editorial Porrúa, México, 2005.

BERARDI, Franco. (2020) *El umbral: Crónicas y meditaciones*. Trad. Carlos Fernández Medrano. Edición Tinta Limón, Buenos Aires.

- BOUSSAGUET Laurie; JACQUOT, Sophie; RAVINET, Pauline *et alii*.
Diccionario de políticas públicas. Trad. Daniela López Amorochó *et alii*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2009.
- CALVO, Ernesto & ARUGUETE, Natalia.
Fake news, trolls y otros encantos. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2020.
- D'ANCONA, Matthew.
Posverdad: La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla. Trad. Alejandro Pradera Sánchez. Editorial Alianza, Madrid, 2020.
- DERRIDA, Jacques.
Políticas de la amistad. Seguido de *El oído de Heidegger*. Trad. Patricio Peñalver & Francisco Vidarte. Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- FOUCAULT, Michel.
Subjetividad y verdad. Trad. Horacio Pons. Curso en el *Collège de France* de 1980 a 1981. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2020.
Verdad, territorio, población. Trad. Horacio Pons. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- GURVITCH, George.
Elementos de sociología jurídica. Trad. José Cajica. Ediciones Olejnik, Madrid, 2018.
- HARAWAY, Donna J.
Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuleceno. Trad. Helen Torres. Edición Consonni, Bilbao, 2019.
- HIRSCHMAN, Albert.
La retórica reaccionaria: Perversidad, futilidad y riesgo. Trad. Teresita de Vedia. Estudio introductorio de Joaquín Estefanía. Epílogo de Santiago Gerchunoff. Editorial Clave Intelectual, Madrid, 2020.
- LEFORT, Claude.
Maquiavelo: Lecturas de lo político. Trad. Pedro Loma. Editorial Trotta, 2ª edición, Madrid, 2020.
- MAUSS, Marcel.
Manual de etnografía. Trad. Marcos Mayer. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- MOROZOV, Evgueni.
Capitalismo Big Tech: ¿Welfare o neofeudalismo digital? Trad. Giuseppe Maio. Editorial Enclave de Libros, Madrid, 2018.
La locura del solucionismo tecnológico. Trad. Nancy Viviana Piñeiro. Katz Editores, Buenos Aires, 2016.
El desengaño de internet. Los mitos de la libertad en la red. Trad. Eduardo G. Murillo. Ediciones Destino, Barcelona, 2011.
- ONFRAY, Michel.
Política del rebelde: Tratado de resistencia e insumisión. Trad. Marco Aurelio Galmarini. Editorial Anagrama, Barcelona, 2020.

- OPPENHEIMER, Franz.
El Estado. Su historia y evolución desde un punto de vista sociológico. Trad. Juan Manuel Baquero Vásquez. Prólogo de Paloma de la Nuez. Unión Editorial, Madrid, 2013.
- PARSONS, Wayne.
Políticas públicas. Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas. Trad. Atenea Acevedo Aguilar. Editorial de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2017.
- POE, Edgar Allan.
El demonio de la perversidad. En *Cuentos*. Trad. Julio Cortázar, Editorial El Libro de Bolsillo, Buenos Aires, 2014.
- ROE, Emery.
Narrative Policy Analysis. Duke University Press, Durham and London, 1994.
- ROSANVALLON, Pierre.
El Siglo del populismo: Historia, teoría, crítica. Trad. Irene Agoff. Ediciones Manantial S.R.L., Buenos Aires, 2020.
- SAAVEDRA MOGRO, Marco Antonio.
La desconfianza social y ciudadana en las instituciones de justicia. Beltrán Impresiones & Estrategias. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2020.
“Un doble distanciamiento”. *Página Siete*, 25 de abril de 2021, La Paz.
“Narrativas del fraude y del golpe”. *Página Siete*, 20 de agosto de 2020, La Paz.
- VILLORIA MENDIETA, Manuel & IZQUIERDO SÁNCHEZ, Agustín.
Ética pública y buen gobierno: Valores e instituciones para tiempos de incertidumbre. Tecnos, 2ª ed. Madrid, 2020.

§ 3. Desde la Sociología

HANNAH ARENDT: REFLEXIONES SOBRE LA MENTIRA Y LAS DECEPCIONES DE LA POLÍTICA BOLIVIANA

Hannah Arendt: Reflections on the Lie and the Disappointments of Bolivian Politics

DR. FRANCO GAMBOA ROCABADO¹

RESUMEN

El propósito del presente ensayo es analizar el concepto moderno de la mentira desarrollado por Hannah Arendt en sus reflexiones sobre las aborrecibles causas de la guerra de Vietnam. Esta pensadora alemana observa la experiencia particular del mundo moderno señalando que una comunidad puede falsear deliberadamente realidades conocidas por todos y asumir la mentira como principio político, sobre todo a la hora de hacer propaganda o publicidad política. Según Arendt, la mentira sería consubstancial a la acción política y tiene el objetivo de beneficiar el ejercicio de quienes detentan poder. Este ensayo, además, efectúa una reflexión a la luz del presente, sobre el poder de la ideología: analizando ejemplos de algunas situaciones históricas en la política boliviana referidos a la Central Obrera Boliviana y a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, mostrando la decepción y los riesgos perversos de la mentira en la política.

PALABRAS CLAVE

Mentira // Autoengaño // Acción política // Democracia // Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos // Central Obrera Boliviana

ABSTRACT

The purpose of this essay is to analyze the modern concept of lying developed by Hannah Arendt in her reflections about the abhorrent causes of the Vietnam War. This German philosopher observes the particular experience of the modern world, pointing out that any kind of community is able to deliberately falsify different realities known to all and assume lying is a political principle, especially when making propaganda or political publicity. According to Arendt, lying would be consubstantial to political action and has the objective of benefiting those who exert and hold power. This essay also makes

¹ Formado en Bolivia, Estados Unidos e Inglaterra. Es miembro de *Yale World Fellows Program* en *Yale University*. Fue investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en 2014; del Instituto Francés de Estudios Andinos donde obtuvo la Beca Andina en dos oportunidades (2012 y 2016); del Instituto de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2009, y realizó el “La nación en tiempos de globalización” del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia en 2013. Su actividad profesional como sociólogo político y especialista en gestión y políticas públicas, le ha permitido trabajar en el asesoramiento de diversas instituciones públicas y organismos internacionales como la UNESCO, el BID y *Shared-Studios* de Nueva York.

a reflection on the power of ideology in light of the present: analyzing examples of some historical situations in Bolivian politics referring to the Central Obrera Boliviana (Bolivian Union of Workers) and Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (Bolivian Petroleum Public Company) showing the disappointment and perverse risks of lying in politics.

KEYWORDS

Lies // Self-deception // Political Action // Democracy // Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos // Central Obrera Boliviana

INTRODUCCIÓN

La política tiene múltiples características cuando se analiza el accionar de los protagonistas para tomar el poder o cuando expresan alguna ideología, como imaginario que busca justificar cierta campaña o movilización social, o cuando pretenden generar conflictos o utilizar el poder para manipular a las masas. Sobre esto último es de importancia crucial releer las reflexiones de la filósofa política, Hannah Arendt (1906-1975) que, en 1969, perfiló interpretaciones originales sobre la publicación de cuarenta y siete tomos de *Historia del proceso de formulación de decisiones de los Estados Unidos acerca de la política del Vietnam*, texto más conocido como *Documentos del Pentágono*.

En ese entonces, la guerra entre Estados Unidos y Vietnam estaba en su cénit despertando acalorados debates internacionales, sobre todo por la violencia monstruosa contra la población civil vietnamita y por la carencia de razones verosímiles que justificasen la campaña militar en un país tan lejano de Estados Unidos ante el que, por su pequeñez, cualquier previsión establecía una victoria súbita. Sin embargo, ocurrió lo contrario: la tecnología militar estadounidense, la ingente cantidad de dinero invertido para financiar la guerra y el falso sentido de superioridad internacional, convergieron en el fracaso y la derrota estadounidense, por lo que sus operadores políticos urdieron una enorme cantidad de mentiras para ocultar la incapacidad de la administración, justificando sus acciones bélicas y engañando a la opinión pública interna.

En el contexto de la guerra de Vietnam, Arendt identificó la mentira en política como una estrategia de engaño, autoengaño y falsificación deliberada de los hechos, convirtiéndose en la hábil sucesión de declaraciones de individuos que no tuvieron escrúpulos en distorsionar la realidad mintiendo, para difundir un “estado mental confuso y falso” en la sociedad. Es decir, en este caso como en todos, la mentira política proclamó una imagen sin asidero en los hechos reales, exageró su profusión enfermiza y no reparó en la posibilidad de que fuera falseada con evidencias contundentes.

Pero lo relevante es que los mentirosos en política pretenden cambiar la realidad y los hechos con distorsiones que riegan por doquier. Así, la mayoría de los líderes políticos caen en la *arrogancia del poder*, empecinándose en una estrategia mendaz de relaciones públicas. Debido a que los mentirosos pretenden proyectar una imagen favorable ante quienes engañan con mensajes falsos, debido a que *fingen* hasta el final aferrándose a su narrativa, la mentira en política constituye un artificio patético (ARENDT, 1999a: 12) que no repara en inventar relatos ficcionales prohijados por una arrogancia suelta en la capacidad del mentiroso para sostenerlos.

El ensayo clásico de Arendt, útil para analizar situaciones diversas de la política boliviana es: *La mentira en política. Reflexiones sobre los documentos del Pentágono*. Fue publicado en 1969 como parte del libro, originalmente en inglés, *Crisis de la República* (ARENDT, 1999b: 14). Para la escritora judía, es necesario considerar tres momentos de la mentira en política: i) el “carácter contingente de los hechos”; ii) la mentira, por lo general, administrada por los especialistas en “relaciones públicas”

que convierten cualquier escenario político en uno favorable para quienes ejercen la dominación y el engaño. Finalmente, iii) el “autoengaño” de los mentirosos que termina con el control de las falsedades, precipitándose la necesidad de seguir mintiendo construyendo más artilugios y obstinándose en afirmar una vorágine interminable de nuevas mentiras.

La política boliviana es pletórica en ejemplos de mentiras. Su descripción histórica y análisis se focaliza en el presente ensayo, en acontecimientos recientes y vergonzosos como fueron el desfalco del Fondo Indígena, las falsedades proclamadas ante la decadencia de la Central Obrera Boliviana (COB), además de varios hechos de corrupción en la empresa estatal millonaria Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Las mentiras en torno a estos hechos buscan desviar la atención respecto de la afectación de los intereses nacionales, esquivando la responsabilidad de funcionarios y políticos corruptos, ocasionando un grave deterioro de la credibilidad en el sistema democrático. Así, la mentira política impide conocer y comprensión los hechos, manipula la opinión pública con distorsiones de la realidad y da lugar a un ejercicio del poder cada vez más dictatorial recurriendo al expediente de las amenazas y la destrucción de quienes defienden la verdad.

LA MANIPULACIÓN DE LOS HECHOS CON LA PUBLICIDAD Y EL AUTOENGAÑO

Hannah Arendt efectuó el análisis ético y epistemológico de la mentira política poniendo de relieve el carácter contingente de los hechos. Es decir, en la realidad objetiva, nos rodean circunstancias azarosas y contingentes que podrían ser diferentes, pero que acontecen de una manera determinada en cierto momento. Muchas circunstancias no dependen de la voluntad humana, por ejemplo, la muerte o un accidente ocurren de improviso. Así, no es conveniente suponer un orden preestablecido y racional que guíe el desenvolvimiento necesario de los hechos, la mayoría de los acontecimientos se produce al azar, siendo inconveniente prejuzgarlos como *positivos* o *negativos* en sí mismos. Establecer afirmaciones verdaderas o falsas sobre lo “real” tampoco es absoluto: la verdad de un enunciado depende de la perspectiva desde la que el hablante lo afirma y es frecuente que sobre el mismo hecho que aconteció en un tiempo determinado, haya enunciados muy distintos y hasta contrarios e inconciliables (MÉNDEZ PÉREZ, 2012: 18).

La historia política y social muestra que los enunciados sobre los hechos dependen de la interpretación de los historiadores y los politólogos. Aunque ciertas fuentes corroboren determinadas afirmaciones tanto del pasado lejano como del inmediato; aunque existan testimonios verosímiles de quienes vieron los acontecimientos, la certidumbre de la verdad de una interpretación nunca es absoluta. Gracias a tal relativismo, el mentiroso dispone de un escenario apropiado para sus tropelías; aprovecha la oportunidad de la diferencia de puntos de vista para crear una versión intencionalmente ficcional que le permita manipular a los oyentes generando una imagen falsa de la realidad.

La política es una actividad mentirosa porque, de modo expreso, los políticos muestran supuestos fenómenos y circunstancias de manera tal que la imagen creada sobre ellos les beneficie. Los políticos y politólogos, vinculados por lo general, a las elites dominantes, utilizan el poder para mentir, dando lugar incluso a versiones peregrinas que nadie cree, pero ante las que se impone la sumisión de los destinatarios. Es frecuente, por otra parte, que las mentiras políticas que trastocan la realidad, sean asumidas como la *verdad* de lo que aconteció, incluso a costa de su verosimilitud, por que apelan a la emotividad y subjetividad de los oyentes que se niegan a efectuar cualquier análisis racional. En tal caso, las mentiras rebosan en el escenario de la *posverdad*. La relatividad y diferencias de las versiones sobre los hechos promueven dudas e incertidumbre respecto de cuál es la versión verdadera. Los políticos mienten maliciosamente, justifican sus errores o venalidad, inventan acusaciones, crean fábulas de héroes inexistentes y se empecinan en repetir consignas ideológicas, para opacar aún más los hechos. Que sus mentiras motiven la movilización de sus adláteres, que el hilvanado de sus his-

torietas refuerce su poder; que sus mentiras logren resultados calculados dañando a los más débiles, aterrorizando a quienes los denuncian y sometiendo a la mayoría de los ciudadanos a un ambiente de amordazamiento y aceptación forzada, es lo que enseñan efectivamente en flagrante deterioro de la democracia (THERBORN, 1985: 25).

Si cualquier realidad es contingente; es decir, podría ser como se da o de cualquier otra infinidad de posibilidades; entonces que aparezca gente inescrupulosa y angurriente por aumentar o conquistar poder, gente que escribe o difunde interpretaciones peregrinas de la realidad es comprensible claramente. Se trata de quienes confunden lo real con lo posible que podría haber sucedido pero que no aconteció. En suma, tergiversan la realidad difundiendo imágenes premeditadamente falsas a las que reputan como la visión epistemológica y políticamente *correcta* de los hechos. Porque los hechos no son verdaderos ni falsos (solo lo que se dice de ellos tiene tal característica) y porque los hechos podrían haber acontecido de cualquier otra manera a cómo sucedieron (aunque lo probable del pasado ya no tiene lugar en el presente), se constituye el escenario apropiado para la mentira política que irrumpe como un arma frecuente y efectiva de los traficantes de la verdad.

La afirmación de enunciados verdaderos, es decir, que correspondan con la realidad tal y como aconteció, se facilita con los testimonios que ofrecen quienes vieron y cuentan su versión sobre lo que sucedió en la historia y la política. Sin embargo, ni así su versión es definitiva ni concluyente, dando lugar a quienes trafican con la mentira política encuentren los resquicios adecuados para engañar a sus seguidores, enfrenten a quienes consideran sus *enemigos* e inventen narrativas intencionalmente insólitas y distorsionadas contra los hechos.

En política cunde la mentira con imágenes engañosas repetidas por las elites. En general, por su efecto persuasivo, se las acompaña con enunciados de distracción sobre la nobleza moral de la revolución, la búsqueda de la utopía, la justicia social, el bienestar colectivo o la guerra santa. Para Hannah Arendt, en **primer** lugar, el mentiroso es un embaucador hábil capaz de ocultar y distorsionar el reflejo objetivo de lo que pasa o de lo que aconteció (Cfr. RORTY, 1999: 22). Lo que le importa prioritariamente es difundir y repetir de manera incansable, un conjunto de mentiras pre-elaboradas, obstinándose en asumir su versión falsa de la realidad, aunque rebose de artificios y le falte cualquier triza de verosimilitud.

El **segundo** aspecto sustantivo de la mentira política radica en la propaganda, desarrollada por los gobiernos o grupos de poder para capturar adláteres y cautivar seguidores. Se trata de la labor de especialistas en relaciones públicas y comunicación política, que difunden a través de los medios cautivos con mensajes siempre favorables al mentiroso. La exageración es el condimento secreto de la publicidad que reiterativamente difunde imágenes cínicas que manipulan a los destinatarios con contenidos sobre las cualidades e infalibilidad de los caudillos. Mensajes sobre el control omnímodo que tendría el líder, las represalias a las que podría acudir contra sus enemigos y la ausencia de reparos para ejercer un régimen autoritario y violento, muestra a los equipos de quienes conciben, diseñan, autorizan, distribuyen, reproducen y multiplican tales mensajes como enemigos de la transparencia y de la razón (KLEIN, 2001: 89).

En el mundo de la mentira, los mentirosos distorsionan los hechos apareciendo revestidos de la sinrazón cínica. Buscan generar dudas sobre la realidad, llegando a la impudicia de que los mentirosos en el poder se atreven a calumniar a sus opositores acusándolos de *mentir*. Así, los políticos son los maestros de la duda, los productores de laberintos sin salida que les beneficia y los desvergonzados apologetas del poder. De la propaganda política que diseñan y exhiben sin descanso están conscientes de que desvirtúa cualquier aproximación objetiva a la realidad y les tiene sin cuidado que atente contra la racionalidad.

La publicidad bien diseñada para manipular debe carecer de contradicciones, en tanto que repetir las exageraciones tiene el propósito de mostrarse como los únicos emisores capaces de resolver potenciales situaciones de crisis. El político mentiroso falsifica la información, se atribuye cualidades y aptitudes de las que carece y despliega la propaganda que insulta la inteligencia media mostrándose como personas inmaculadas e infalibles.

En este cuadro, es curioso que el valor de la publicidad se mida por su efectividad. Su metalenguaje la refiere a sí misma como superior a cualquier forma de deliberación racional, mentando éxitos infinitos sin una pizca de errores o fallas. Ante las críticas de las personas mínimamente inteligentes que con valentía se yerguen contra la mentira, el poder de los mentirosos se torna agresivo, acusándolos, por ejemplo, de contrarrevolucionarios, apátridas, egoístas, excéntricos, inferiores, reaccionarios, derechistas, indignos e incluso *irracionales*. Así, la publicidad política termina defendiendo las mentiras políticas perfilándose como es enemiga de la verdad y como un dispositivo al servicio de quien la paga para engañar (MUÑOZ RENGEL, 2020: 78).

Los publicistas o especialistas en comunicación política terminan siendo los operadores pagados contratados para engatusar a la opinión pública. Según Hannah Arendt, se trata de “solucionadores de problemas” al servicio del gobierno o las elites políticas, ocupados en lograr que las mentiras se produzcan de forma eficiente, con verosimilitud y que se extiendan ampliamente, convirtiéndose en consignas repetidas incansablemente para manipular al auditorio instalando en su imaginario, contenidos sobredimensionados, extraños e incluso contrarios a los hechos. Así, “el modelo burocrático [habría] desplazado completamente a la realidad” (ARENDT: 1999: 28).

El **tercer** fundamento de la mentira política identificado por Arendt es el autoengaño de los poderosos. Es frecuente que la justificación de la mentira recurra a la supuesta *visión ideológica* del mentiroso. Es decir, para ocultar su intención de engaño, el chapucero arguye que *así* vería el mundo y que, como emisor, tendría no solo el derecho a hacerlo sino de difundir tal visión. Sin embargo, como se trata de una imagen artificiosa conscientemente diseñada para distorsionar los hechos, más temprano que tarde, el juego perverso de la mentira colapsaría descubriéndose su fofo contenido. Dependiendo de la obcecación del mentiroso, incapaz de tener la menor proclividad por la verdad (salvo aquella que lo regocija identificándolo como un ser astuto deplorable) el deterioro de la credibilidad de las mentiras precipitaría el autoengaño del emisor, induciéndolo a no rendirse frente a su propia ruindad. Tal sería el inicio del fin de los peores liderazgos políticos.

La dinámica de los mensajes de los políticos y publicistas para engatusar a la población, tergiversan lo acontecido, agigantan logros nimios, incurren en hipérboles sobre el líder y pretenden crear el idílico relato de una relación maravillosa entre gobernantes y gobernados, debiendo estos últimos estar conscientes y agradecidos de tener a quien les regiría políticamente. Parece una retórica pueril de mundos dicotómicos donde los personajes deleznales serían quienes critican, se levantan contra el régimen y cuestionan la falsedad y las mentiras de la propaganda. Así, según Hannah Arendt, la mentira política conduciría al incremento de la dominación y al imperio del engaño y el autoengaño. Dice: “(...) cuanto más éxito tenga un mentiroso y mayor el número de los convencidos, más probable será que acabará por creer sus propias mentiras” (ARENDT: 1999: 24).

Sin embargo, el secreto y el engaño respecto de las acciones políticas, no es indefinido. Incluso cuando el líder termina creyendo en su propia fábula y se empeña en repetir su falsedad, el autoengaño no es sostenible. Acaba convirtiéndose en la causa que precipita la carencia abrumadora de credibilidad en el líder y su discurso. Ante tal situación, a quienes se empecinan en defenderlo o pretenden restituir su poder, no les queda otra alternativa que escudarlo y escudarse con el cinismo que pisotea la verdad. En tal caso, la política ha perdido la necesidad de aparecer como una actividad racional, incluso en

lo mínimo: Se precipita el totalitarismo. Por otra parte, si este no se da, el autoengaño se convierte en una amenaza para el político mentiroso. Es decir, la pérdida de credibilidad y que la sociedad defenestre los discursos de líderes trapaceros, da lugar a que ni siquiera sus cercanos seguidores de antaño, lo vean como viable políticamente (NOGUERAS, 2020: 10).

MENTIRAS Y DECEPCIONES EN LA POLÍTICA BOLIVIANA

Analizar los casi catorce años de gobierno de Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo (MAS), desde 2006 hasta 2019, supone evaluar varios aspectos. Primero, cabe evaluar los objetivos políticos del año 2006. Segundo, es conveniente ver las variaciones posteriores ante situaciones y obstáculos que se presentaron en la gestión.

La decepción política más relevante, por la magnitud de los hechos de corrupción, se dio el año 2015 y concierne a la corrupción del Fondo Indígena. Existen evidencias y pruebas de que el gobierno dilapidó los recursos financieros en un contexto de carencia absoluta de transparencia. El Directorio tenía conocimiento que violaba las normas estatales de control financiero habiendo formulado recurrentemente declaraciones falaces; incluso la presidenta del Fondo, Nemesia Achacollo, al lado de dirigentes indígenas y campesinos, contrataron *técnicos* para que formularan *proyectos* que sabían que nunca se implementarían, apresurándose a efectuar los respectivos cobros por la financiación.

Desde inicio de la gestión del Fondo, los “proyectos” eran inviables técnicamente, carecían de estudios de factibilidad, suponiendo los ladinos que, gracias a la influencia política de Achacollo, los cobros de dividendos ilegales nunca serían monitoreados ni cuestionados. Los dirigentes que protagonizaron el saqueo de los recursos públicos expresaron varias veces la misma mentalidad: “porque somos campesinos e indígenas, tenemos el derecho a efectuar de modo pragmático, cualquier exacción al Estado, nuestra oportunidad ha llegado y, estando vinculados a los cocalleros, no nos pasará nada”. Naturalmente, ante tal imaginario social, se disolvió toda posibilidad de desarrollo indígena combatiendo la pobreza estructural del campo, consumándose la traición abyecta a las expectativas de cientos de comunidades, organizaciones políticas y entidades sindicales campesinas.

Pese a la contundencia de las evidencias de corrupción, hubo mentiras como: “Nosotros somos el baluarte moral del proceso de cambio”. La realidad fue distorsionada con un envilecimiento inequívoco, los dirigentes indígenas como Achacollo, hastiados de poder, no tuvieron reparos en cometer los peores delitos contra los intereses del Estado, superando en sus alcances y desparpajo, incluso a las elites criollas expoliadoras del erario nacional durante casi dos siglos. Quienes creyeron que llegando los indígenas al gobierno *enseñarían* una forma diferente de administrar el poder en procura del bien común, quedaron absoluta y fuertemente decepcionados al constatar que, para estos individuos, tener poder significó lo mismo que siempre fue: enriquecerse personal y grupalmente haciendo gala de impunidad ante las peores actitudes delictivas. Resulta curioso que, sobre esta realidad, algunos indianistas educados hayan pretendido justificar los desmanes de los indígenas en el gobierno refiriendo una mentira sofisticada: su supuesta *sui generis* visión del mundo que se dirigiría por la reciprocidad redistributiva.

Lo cierto es que las críticas de los operadores del MAS a las políticas de privatización y a las viejas élites neoliberales por desfaltar el país, terminaron evidenciándose apenas como la proyección de sus propias aspiraciones reprimidas que, llegado el momento, explotarían en una orgía de venalidad y saqueo sin precedentes; esta vez con la presencia y la dirección de algunos indígenas como los protagonistas de la mega-corrupción. El cinismo de los ladrones arteros llegó al grado de que Nemesia Achacollo como ministra habría afirmado: “Por qué nos tienen que observar si tenemos derecho a comer ese dinero que era nuestro”. En tal caso, más que mentiras que busquen obnubilar los delitos se dieron muestras de la más atrevida, desvergonzada y dañina ignorancia.

En resumen, el Fondo Indígena condenó al basurero de la historia la gestión indígena de casi 14 años cundidos hasta el límite por la venalidad impune. Sin embargo, no es tan fácil deshacerse de esta basura política; aparte de que permita cerciorarse de lo que realmente son y no pueden ser los indígenas en el gobierno (agentes dañinos que apenas buscan satisfacer su peor angurria de riqueza y poder) en este escenario nuevamente apareció la táctica tan eficazmente probada: mentir, mentir y no dejar de hacerlo. En este sentido es conveniente entender el discurso cuantioso que cambió el nombre del Estado, inaugurando supuestamente una nueva época *plurinacional*. Al final, al margen de tales contenidos tan rimbombantes, la nueva Constitución Política del Estado no fue más que otra decepción donde la hez política no podía apestar peor.

Por otra parte, la estrategia del gobierno de corromper a los dirigentes de la COB con sobornos millonarios dio frutos auspiciosos. La historia de lucha sindical desde 1952 protagonizada por la COB fue abruptamente refrenada por el ajuste estructural del Decreto Supremo 21060 en 1985. Así, la institución que fue un baluarte político de América Latina, ante la reconfiguración estatal y económica, se desbarató en un escenario de economía de mercado, destruyéndose las capacidades organizacionales y políticas del movimiento obrero. Durante más de cuatro décadas, la COB fue un referente político nacional, enfrentó a las dictaduras militares, organizó al proletariado nacional, impuso posiciones respaldadas por la movilización y fue la entidad de mayor dirección y fuerza del pueblo boliviano. Sin embargo, con el MAS en el gobierno, los dirigentes del siglo XXI, redujeron a la COB a una entidad sin pujanza, a la sombra de lo que fue y en la entidad anuente a aliarse con el gobierno, gozando de sus mieles. Dirigentes que todavía aparecen hoy producto del tráfico sindical, son los responsables de reproducir el personalismo y el verticalismo, son quienes envilecieron a la entidad matriz de los trabajadores, instituyendo el tráfico de sobornos, franquicias, edificios, regalos de camionetas y cargos gubernamentales. Quedarán en la historia sindical de Bolivia como quienes aplastaron el rol revolucionario de la COB minimizándola a una entidad títere que apenas realiza demandas salariales de corto plazo.

En 1996, las denuncias de corrupción de dirigentes de la COB fueron silenciadas y las investigaciones promovida por el ex-Secretario Ejecutivo, el minero Edgar Ramírez, se frustraron. Así, a mediados de los noventa, la institución matriz de los trabajadores del país, no pudo oscurecer su deterioro, constatándose que fue otra mentira política más la idea de que, frente a la inoperancia de los partidos políticos de izquierda, le correspondía a la Central Obrera Boliviana constituir la entidad revolucionaria por excelencia para orientar al pueblo boliviano, política y moralmente, en el largo camino de su liberación como obra de los propios trabajadores. El camino ya se había recorrido desde los actos venales nimios relativamente de los dirigentes los últimos años de los años ochenta, hasta que dos décadas después, fuese evidente la más vergonzosa penetración económica y deterioro político ocasionado por el gobierno del MAS. El recorrido fue desde su banalización progresiva hasta ser una entidad cadavérica convertida en un apéndice del gobierno.

Pese al esfuerzos del minero Ramírez, militante del Partido Comunista, en el Congreso que terminó en noviembre de 1997, volvieron a eruirse con fuerza, las mentiras políticas que siempre se repitieron. Pese a las proclamas de la entidad, se advirtió que la COB siempre fue verticalista, impositiva y expresiva de la lucha de facciones, intereses y aparatos dirigidos por la inteligencia partidaria. Se constató que muchas proclamas fueron apenas disparos al aire incluso con la participación de dirigentes históricos. La mentira sindical referida a una renovación moral carecía de credibilidad, develándose incluso que marchas y protestas para defender las conquistas del pueblo o la coartada de construir la liberación de los trabajadores fueron, en muchos casos, tácticas de simulación institucionalizada propagadas por la cúpula. Parecería que quedó en los anales de la historia de los años cincuenta a los ochenta, el protagonismo político de la COB, debiendo resignarse a recordar su pasado heroico como una narrativa de museo y, en el peor de los casos, debiendo acomodarse a un

esquema de entidad burocrática que terminó cobijando a deplorables dirigentes, sea por cooptación y venalidad, o por soborno y entrismo.

Digámoslo taxativamente: la COB nunca volverá a ser aquella vieja fuerza política y sindical que nació victoriosa en el calor de la revolución de 1952, imponiendo y ejerciendo el poder obrero, con la fuerza que no tuvo ninguna otra entidad laboral o movimiento sindical en América Latina. Sus disputas ideológicas en torno a la viabilidad del socialismo en Bolivia y la dirección de la revolución se han convertido en un tenue recuerdo, opacado desde hace más de dos décadas por la impunidad de dirigentes corruptos.

Hasta hace poco tiempo, fue parte evidente de la cultura política nacional que los desmanes de los dirigentes sindicales y de los líderes políticos en sentido amplio, debían ser “comprendidos” y “perdonados” por la población representada, sin que sea necesario ni conveniente que ellos reconozcan su responsabilidad ni los errores de sus decisiones y acciones institucionales. Esto ha cambiado con el actual régimen de gobierno que, en el extremo opuesto a esta tendencia, despliega persecución política trasgrediendo el Estado de derecho y recurriendo a las peores mentiras. Es decir, pareciera que el imaginario político nacional no puede darse en conciliación con la realidad: las *mentiras* lo constituyen, lo median y lo pervierten; sea para engrandecer a los líderes como si se tratara de personas impolutas e intocables, o sea para urdir las canalladas extremas contra los enemigos.

El análisis de la crisis política, ideológica y organizacional de la COB incluye cuatro componentes históricos y políticos. **Primero**, se trata del impacto del ajuste estructural en Bolivia, con el Decreto Supremo 21060 de 1985 y con las políticas neoliberales de los años noventa del siglo pasado y de principios del milenio. Fue la imposición de la economía de mercado destruyéndose el viejo Estado benefactor y nacionalista forjado en 1952. El cierre de los centros mineros y la relocalización de los trabajadores, la quiebra de la COMIBOL, las pugnas de facciones y la política neoconservadora deterioraron a la COB que terminó dividida o funcional al gobierno, sin poder proyectar cambio revolucionario alguno.

En **segundo** lugar, la obsolescencia organizacional del aparato sindical influyó en su progresiva incapacidad de responder a los cambios en la estructura productiva del país, emergentes de la capitalización y la privatización. La COB no pudo acomodarse a las nuevas circunstancias de coyuntura: seguridad laboral según competencia de mercado, ductilidad para negociar demandas y estrategias sin el Estado como interlocutor necesario, además de la necesidad de ver objetivamente el flujo de la realidad política. René Antonio Mayorga, (1991: 35) politólogo reconocido, al respecto, afirmó lo siguiente:

la historia no se repite; sin embargo, los dirigentes sindicales siempre actuaron como si se pudiera repetir la batalla de abril de 1952, los actores se movieron como si los escenarios fueran los mismos; entonces, la crisis de la COB clausura toda una época.

En **tercer** lugar, el hermetismo ideológico de los dirigentes sindicales impidió que valoraran la democracia como régimen político. Filemón Escóbar afirmó que la crisis de la COB se debía a la insistencia en las tesis políticas del Partido Comunista de Bolivia y del Partido Obrero Revolucionario que definieron el accionar institucional. Sin duda que la COB definió su perfil político con la Tesis de Pulacayo y con la experiencia de cogobierno en los años cincuenta, asumiendo la revolución socialista y la dictadura del proletariado como principios. Persistentemente, insistió en tal perfil impidiéndose actuar de modo impactante en el escenario democrático desde 1982 hasta los años noventa. Hipostasió su ideología sindical con la función sociológica de su discurso de provocar, orientar, explicar y justificar tareas populares motivadas, aunque progresivamente minoritarias.

En este sentido, es interesante analizar cómo el imaginario de la revolución socialista en el país, implicó que los dirigentes y el movimiento obrero se enquisten en un *proyecto* que puede ser visto como otra *mentira*. Incapaces de interactuar en un escenario democrático nuevo y en un mundo diferente

al del Estado benefactor, los dirigentes apenas atinaron a condenar por principio la democracia, tildándola de *burguesa*, sin poder engarzar el pasado con el presente y el futuro. Tal, la *esquizofrenia política* que elimina la posibilidad de impacto en nuevas coyunturas. Es la preeminencia de una ficción (una *mentira*) por la que se recalca con persistencia en la necesidad de un proyecto irrealizable, condenando al protagonista principal, el emisor, a la oposición infinita suceda lo que suceda, con la certidumbre de su radical inhabilidad para construir el futuro a partir de la transformación del presente. Tal esquizofrenia tampoco le ha permitido a la COB ver objetivamente las potencialidades concernientes a la democracia, el liberalismo económico, la multiculturalidad y el sistema de partidos. Así, su obcecación ideológica anuló que se vea a sí misma y se proyecte en el flujo de la coyuntura con propuestas viables que actualicen la acción política de la entidad sindical, auspiciando su aporte en el desarrollo social, económico y político del país.

Especialmente desde 1985, ratifican la tendencia esquizoide de los dirigentes de la COB, las decisiones institucionales de generar movilizaciones masivas sin que existan iniciativas alternativas. Sus acciones fueron recurrentemente dadas por incorporación a las decisiones políticas de la estructura institucional de la democracia en la coyuntura o, en los demás casos, según el cálculo del costo y beneficio en el sistema político.

En **cuarto** lugar, finalmente, la crisis de la COB se profundizó por su incapacidad de incorporar a los sujetos sociales emergentes. Su encierro ideológico marxista y clasista minero la aisló de cualesquier otros programas y de organizaciones emergentes de tilda feminista, étnica, ecologista o generacional. Cualquier política de alianzas se encarpetó, siendo inviable toda dinámica de articulación con grupos y movimientos diversos.

En lugar de dimensionar la coyuntura política del siglo XXI ampliando la participación, castigando a los corruptos y escuchando a profesionales competentes que diseñen discursos según las necesidades del presente; los dirigentes de la COB apenas atinaron a defender sus esmirriados beneficios heredados del Estado benefactor. En medio de la vorágine venal como clientes del MAS, aún hoy solo precautelan sus cargos en directorios, repitiendo discursos utópicos y de interpelación vacía: *mentiras* en las que ni ellos mismos creen.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos está también acribillado por la corrupción, las *mentiras* y la decepción. Desde 2006, cada presidente de YPFB cayó en el descrédito, siendo imputado por denuncias de escándalos graves de enriquecimiento ilícito, tráfico de influencias, nepotismo, incompetencia profesional, formación inexistente, falta de transparencia en la información y deficiencia administrativa. La lista es exhaustiva e incluye a Jorge Alvarado, Juan Carlos Ortiz, Guillermo Aruquipa, Santos Ramírez, Manuel Morales Olivera, Carlos Villegas, Guillermo Achá y Óscar Barriga.

La supuesta *nacionalización* de los hidrocarburos el 1º de mayo de 2006 fue otra mentira más de la propaganda gubernamental del MAS. El Estado terminó pagando cuantiosas indemnizaciones a las empresas nacionalizadas; YPFB no tuvo ninguna política de transparencia ni motivó debate nacional alguno para definir posiciones dignas, por ejemplo, frente a Petrobras; tampoco se explicaron los planes de inversión, las estrategias de fiscalización ni las formas de control social. Los datos de las transnacionales permanecen en la opacidad, siendo imperativo realizar las acciones señaladas a continuación:

Primero, YPFB debería exigir a sus gerencias información fidedigna que genere credibilidad sobre las ganancias y el uso de los recursos para beneficio social, priorizando la lucha contra la pobreza y la democratización de la riqueza. En lugar de esto solo existen evasivas ante la demanda de información, rayanas en la sospecha de que se trata de *mentiras*. Conocer sobre los beneficios de YPFB, el futuro de sus concesiones y las estrategias de inversión extranjera es imprescindible. También se requiere infor-

mación sobre las previsiones de sostenibilidad de las ganancias a largo plazo y, para forjar escenarios de confianza, comunicación prevista por el Estado sobre la entidad de hidrocarburos, las empresas transnacionales y la sociedad civil boliviana. Que se impongan exámenes de competencia para seleccionar por méritos profesionales al Presidente de YPFB es otro requerimiento imprescindible para disipar la falta de credibilidad por la profusión de mentiras y escándalos.

Segundo, la transparencia se logrará solo con una apropiada organización y difusión de la información para que YPFB sea controlada responsablemente por la sociedad civil. Ante el silencio que crea sospechas y rumores, el gobierno debería publicar sistemáticamente y de inmediato, los estados financieros, creando el recuento histórico de la evolución de la explotación de hidrocarburos en Bolivia, las crisis institucionales de YPFB, el destino de las inversiones y el uso social de sus ganancias desde 2006 hasta 2019.

Tercero, los periodistas y los medios de comunicación juegan un rol determinante en devolver objetividad, medida y responsabilidad a la información, demandando que prevalezca la transparencia siempre que fuese necesario. Es penoso que, en el mundo de la *posverdad*, el espectáculo haya colonizado el imaginario de los periodistas y el público. Bolivia tiene solo honrosas excepciones de periodistas de investigación, en tanto que, en general, quienes cubren reportes económicos, técnicos y financieros, carecen de formación suficiente para entender y cuestionar los informes; en tanto que el sensacionalismo y el amarillismo dominan la oferta y demanda comunicacional.

Por lo demás, la realidad de YPFB muestra inacabables casos de corrupción como la planta de producción de urea en Bullo Bullo (Cochabamba) con un costo de 960 millones de dólares para producir el fertilizante químico de origen orgánico. Las mentiras en este caso son vergonzosas. Se ha exagerarse el beneficio de la urea para aumentar la fertilidad del suelo cualificando los productos alimenticios ecológicos; no hubo transparencia sobre la fuga de amoníaco que contaminó el entorno ni sobre los cierres sucesivos de la planta en 2017; quedando obnubiladas y confusas las explicaciones sobre la operación solo al 20% del potencial de la planta, y sus proyecciones productivas, irregularidades e incompetencia.

CONCLUSIÓN: LA MENTIRA COMO DAÑO MORAL

Entre los peores daños morales del presente infligidos contra los sentimientos, el bienestar psíquico y la dignidad de las personas, destaca la destrucción de la confianza. Tales daños lesionan los derechos, los valores universales y las posibilidades efectivas de que la humanidad prospere de manera integral. Las mentiras en la vida cotidiana y en la política, lo mismo que la falta de sinceridad al emitir promesas que el hablante no tiene intención alguna de cumplir, reproducen la zozobra, el miedo y la inseguridad individual y colectiva. Por lo demás, que en el mundo global cunda la mentira política evidencia que la educación ni la cultura han podido contrarrestarla. En el tiempo actual de la *posverdad*, los medios de comunicación han desvalorado los hechos y las evidencias, se solazan en mostrar víctimas y victimarios ficticios o reales, y se esfuerzan por incrementar los *ratings* con *fake news*, reportes siniestros y un torbellino de angustia que muestra la desesperación en la vida cotidiana, coludida paradójicamente con la arrogancia del poder que aplasta a los demás.

La profusión de la *mentira política* genera cierta legitimidad para la *mentira doméstica*; de manera que; en el mundo de la distorsión, la confusión y el engaño intencional; ser mendaz termina considerándose como una prerrogativa puesta a disposición de la astucia del hablante. La confianza se socava enormemente en los contextos donde la mentira política abunda; los ejemplos que dan los caudillos al distorsionar los hechos, deformar la realidad y dañar moralmente a la sociedad son encomiados por quienes no tienen la valentía de denunciarlos. Así, los *mentirosos* transmutan los valores, fuerzan la zalamería falaz y destruyen las posibilidades de progreso moral y material de la sociedad, arremetiendo en contra de las instituciones democráticas que se comprometieron a fortalecer.^{3.5}

Aunque José Saramago afirme que los seres humanos son “universalmente conocidos como los únicos animales capaces de mentir” (1996: 112) la política incentiva perversamente las trampas y la suciedad en cualquier competencia e interacción; con su ejemplo, valida liquidar a los opositores y hasta genera admiración por quienes engañan a los demás, aprovechándose de su buena fe y credulidad. En definitiva, defender la mentira o intentar justificarla como necesaria implica hacer apología de la ruindad deplorable, despreciando todo esfuerzo por mejorar humanamente, por cultivar los valores y por abogar con el discurso y la acción, por la solidaridad, el respeto y la tranquilidad espiritual.

Las mentiras nos empequeñecen como seres humanos, incentivando nuestra proclividad negativa que anula la conciencia moral sobre el engaño y los derechos humanos. Al mentir, no damos prioridad a la consideración del daño moral que causamos ni a cómo socavamos la confianza en las relaciones humanas. No tenemos en cuenta los derechos de los demás a conocer la verdad, autorizándonos a nosotros mismos a repetir la actitud de mentir como una *forma de vida*, asumiéndola como un hábito de la vida cotidiana. Y no se trata solo de las supuestas *mentiras necesarias* para evitar perjuicios inmediatos o para promover efectos deseables; sino, se trata especialmente de las actitudes premeditadas para manipular y para tergiversar la verdad. Además, el deterioro humano fomenta la irrupción de otras acciones emparentadas con las *mentiras* como son la hipocresía generalizada y la inconsecuencia entre lo que decimos y lo que hacemos; aparte de las actitudes insinceras, la infidencia, la obcecación en nuestros puntos de vista, la falta de tolerancia y la desvaloración de las opiniones ajenas que induce a la soberbia engañándonos a nosotros mismos.

Cabe, finalmente, hacer consideraciones del recuento de los daños que ocasionan las mentiras al lenguaje y a la educación. Sin recaer en el escepticismo radical que es imposible, lo cierto es que ante el *mentiroso* –como ante el pastor mentiroso de la fábula de Esopo– sus palabras, sus enunciados y su posicionamiento respecto del estado de cosas del mundo, irremisiblemente pierden credibilidad. De esta manera, que nuestro lenguaje sea derretido por la instrumentalización del engaño, que nuestras palabras estén vacías de significado y que nos pongamos en una situación inerme frente a los otros con quienes no podemos comunicarnos con confianza, implica sin duda un gran daño moral a nuestras relaciones y a nosotros mismos. En suma, en lugar de realizar la vocación humana acrecentando la posibilidad de alcanzar plenamente la experiencia del ser en el lenguaje; lo asesinamos al devastar la credibilidad condenándonos a la afasia, al autismo cultural, al solipsismo espiritual y a la soledad radical (EKMAN, 2009: 202).

Contra esto, encontramos en Hannah Arendt la interpelación a reconstruir el lenguaje, la obligación moral de cumplir nuestros compromisos y de hacer lo que pregonamos; a apreciar y realizar los valores y los derechos humanos abogando por la comunicación sincera. Tales propósitos es posible lograrlos extendiéndolos entre los demás gracias a las reflexiones éticas que realicemos y mediante la difusión educativa y el ejemplo. En efecto, el antídoto contra la mentira y los mentirosos es la educación que incentiva el cultivo de la conciencia propia y que permite comprender las obligaciones humanas del presente.

Enseñar con el discurso y el ejemplo que no todo vale moralmente, que mi libertad está limitada por la libertad y los derechos de los otros y que si bien tengo derechos como ser humano también estoy compelido a reconocer y respetar los derechos con quienes interactúo; genera la posibilidad de pensar en una efectiva restitución del escenario de dignidad colectiva y de crecimiento personal.

Tanto los intelectuales como quienes tenemos familia y obligaciones formativas con las personas que son parte de las próximas generaciones, estamos compelidos a restituir el valor de la palabra y el compromiso; debemos revalorar las evidencias y atenernos a los hechos rechazando enfáticamente las argumentaciones falaces, las justificaciones inatingentes, los engaños y toda forma mentirosa que insulta

la inteligencia y el valor humano. Solo así podremos esperar que nuestros hijos, estudiantes y lectores discernan por sí mismos el contenido de la justicia y el uso apropiado del poder político en procura del bien común en un escenario de confianza, en contra de cualquier forma de perversión y dominio.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, Hannah.

Eichman en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal. Trad. Carlos Ribalta. Editorial Lumen, Barcelona, 1999a.

“La mentira en política: Reflexiones sobre los documentos del Pentágono”; en: *Crisis de la República*. Trad. Guillermo Solana, Taurus, Madrid, pp. 9-55, 1999b.

EKMAN, Paul.

Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja, Trad. Leandro Wolfson, Nueva edición ampliada, 2ª imp. Paidós, Madrid, 2009.

ESOPHO.

La vida y las fábulas de Esopo, Trad. P. Bárdenas de la Peña & J. López Facal. Biblioteca Clásica Gredos, 1ª reimpresión, Madrid, 1993.

KLEIN, Naomi.

No logo: El poder de las marcas, Trad. Alejandro Jocki, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.

MAYORGA, René Antonio.

¿De la anomia política al orden democrático? Democracia, Estado y movimiento sindical en Bolivia, Edición del CEBEM, La Paz, 1991.

MÉNDEZ PÉREZ, Francisco Javier.

“Filosofía y contingencia en Richard Rorty”, Revista *Eikasia* N° 82, mayo. Oviedo, 2012.

MUÑOZ RENGEL, Juan Jacinto.

Una historia de la mentira, Alianza Editorial S. A. Madrid, 2020.

NOGUERAS, Ramón.

Por qué creemos en mierdas: Cómo nos engañamos a nosotros mismos, Kailas Editorial, Madrid, 2020.

RORTY, Richard.

Philosophy and social hope, London: Penguin Books, 1999.

SARAMAGO, José.

Ensayo sobre la ceguera, Trad. Basilio Losada, Ed. Alfaguara, México, 1991.

THERBORN, Göran.

La ideología del poder y el poder de la ideología, Trad. Eduardo Terrén. Siglo XXI Editores, México, 1987.

§ 4. Desde la Sociología

ILUSIÓN Y PODER Illusion and Power

SR. RAÚL PRADA ALCOREZA¹

RESUMEN

Ensayo sobre el poder, con énfasis en el imaginario del poder y las ideologías. Análisis de la matriz ficticia y delirante del poder, y crítica de la invención política de la realidad. Crítica de la economía política del poder, de la razón de Estado y de la inclinación sadomasoquista del pueblo a someterse a la dominación, expresada en su deseo del amo. El ensayo puede ubicarse como parte de la continuidad teórica de Cornelius Castoriadis, desde las teorías nómadas hasta la institución imaginaria de la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Poder // Ilusión // Imaginario // Imaginación // Dominación // Diagramas //

Estructuras de poder

ABSTRACT

Essay on power, with an emphasis on the imaginary of power and ideologies. Analysis of the fictitious and delirious matrix of power, and critique of the political invention of reality. Criticism of the political economy of power, of the reason of state and of the sadomasochistic inclination of the people to submit to domination, expressed in their desire for the master. The essay can be placed as part of Cornelius Castoriadis' theoretical continuity, from nomadic theories to the imaginary institution of society.

KEYWORDS

Power // Illusion // Imaginary // Imagination // Domination // Diagrams // Power Structures

LA MAQUINARIA OXIDADA

Cuando la *máquina del poder* no funciona, cuando chirrea y altera su utilidad, sus usos y logra otros propósitos a los originalmente diseñados; cuando se oxida y aparece como un viejo aparato, esforzándose por exhibirse *actual*, cuando se desvencija y pretende que nada de esto ocurriese, simulando

¹ Raúl Prada Alcoreza se autodefine como “escritor crítico, activista ácrata, artesano de la *poiesis* y militante ecologista”. Tiene estudios de demografía, ha sido Miembro de la Asamblea Constituyente en 2009 y ex-Viceministro del Movimiento Al Socialismo. Fue miembro activo del Grupo Comuna, asesor de organizaciones indígenas y ha escrito una veintena de libros e innumerables artículos en formato físico y electrónico. Es expositor invitado en programas y cursos académicos de nivel universitario.

regularidad, seguridad y confianza; cuando los órganos de poder del Estado sirven solo para satisfacer los cortos y mezquinos intereses de los gobernantes de turno; cuando estos órganos de poder están conducidos por gente tan sumisa, adulatora, falta de dignidad y decoro que sus actos grotescos lo único que hacen es pavonearse de torpezas y violencia descarnada que ni siquiera parece cínica sino brutal; entonces asistimos a la *decadencia política* y al desenfreno de la incapacidad.

Los jueces juzgan a su modo y al antojo del que manda. Los ministros cuentan historietas increíbles, que solo ellos parecen creer aparte de la masa de *llunk'us* que simulan asumir al pie de la letra lo que dicen sus “jefes”. Los medios oficiales y los controlados -que casi ya son todos los medios de comunicación- dan noticias que refuerzan la versión de deficiente narrativa del Poder Ejecutivo y de lamentable administración de justicia de magistrados incompetentes. Esto forma parte de una comedia recurrente, reiterativa, sin ingenio; pero sí, con derroche de prepotencia.

¿Suponen que la opinión pública les cree? Incluso, ¿asumen ellos mismos su patraña? ¿O se trata de seguir el libreto por costumbre o inercia? ¿Están tan hundidos en el pantano de la *posverdad* que no queda otra opción que seguir hundiéndose mintiendo? En esta falta de rutas, en este abismo de *sin-sentido* -aunque sí, de exacerbada demagogia- en este *teatro político* desabrido, ¿se tiene que seguir observando el escenario de pésimo guion y trama gris inconclusa? ¿Por qué el pueblo tiene que cargar con esta *decadencia* y esta pésima representación del desgobierno?

Que estos delirantes y convulsos gobernantes, *representantes* del pueblo, magistrados, comunicadores y otros adláteres que juegan al poder de manera perversa, asumiendo que todo se resuelve con el monopolio de la comunicación de masas, la estruendosa publicidad y la reiterativa propaganda; es un signo entre otros, de su desubicación y enajenación. Lo que queda detrás de la parafernalia de las múltiples expresiones de la desinformación es la disfuncionalidad, ausencia de cohesión, desbaratamiento, decadencia, torpeza grosera y brutalidad que, al acumularse, terminan en una fabulosa e irrefrenable *implosión*, pues sus cimientos están putrefactos por la mentira.

Los discursos oficiales, los argumentos ilógicos de los jueces, las versiones de pésima narrativa de los ministros y la deplorable información de los medios precipitan la decadencia y el inevitable derrumbe de la credibilidad. Nada o muy poco de estos hablantes contiene información veraz y fidedigna; sus contenidos carecen de utilidad racional y de significado objetivo; lo que dicen alimenta el *deterioro*. Objetivamente, el significado histórico de este tiempo de tantas mentiras es el hecho incontestable de *decadencia* del poder.

La *maquinaria del poder* se ha deteriorado a tal grado que solo se encamina a su propia autodestrucción. Quienes perpetúan estos crímenes contra la verdad y se aperciben de la disfuncionalidad maquinal pretenden remozar otros *dispositivos del poder* que se encuentran en el libreto de los mandamases internacionales. Es posible que sean convenientes y correspondan a la secuencia del ejercicio *político* -antes de llegar a los extremos brutales de la represión descarada- cambiar los contextos, dar protagonismo a otros personajes y renovar los guiones del líder y sus reemplazos. No importan los supuestos principios, los contenidos doctrinales o *ideológicos*; solo cabe seguir siendo objeto de noticia y de atención, ejerciendo *poder*, en la danza de bailarines lúgubres que acompañan sus pasos con una coreografía que anuncia la muerte de la libertad y de la verdad; danza dirigida por el concierto foráneo que toca la música de la esclavitud socialista del siglo XXI.

Es la peor danza política que presencie sociedad alguna; y para colmo que se dé en medio de la pobreza y la corrupción. Es la danza de rostros enmascarados, autoritarismo, actos prepotentes, despotismo aterido, farsas de referéndums que no se cumplen, extorsiones para ganar o imponerse por temor o por cansancio y actos criminales de terror. Entre las mentiras *light*, se advierten tácticas para marear

la perdiz, cortinas de humo, ocultamiento de fechorías y actitudes obligadas para ignorar delitos comprobados como si no existiesen. Asimismo, para incumplir las leyes –por ejemplo, concernientes a las contrataciones y compras– abundan la discrecionalidad y las torsiones a la ley con alegatos leguleyos. Así, la fuerza de gravedad de la *decadencia*, hace que todo se precipite en la más densa y pesada inmundicia; sin que el pueblo, asombrado y anonadado, haga algo para evitarlo.

En tales condiciones, aumenta y se ha convertido en un requerimiento *político*, la complicidad en la comisión de delitos, vulnerando las leyes y atentando contra el Estado. Los cómplices no son solo los adláteres del entorno palaciego –el núcleo de la estructura ejecutiva de la *gubernamentalidad clientelar*– sino que abarca a quienes participan de los demás órganos de poder del Estado. Para que la máquina no colapse, es imprescindible el sometimiento de los poderes del Estado al Ejecutivo -sin división real de poderes- con absoluta carencia de *contrapesos*. Así, el silencio y la irreflexión cunden y se han expandido al partido oficialista, a la dirigencia comprometida de las organizaciones sociales cooptadas e incluso, a parte del *pueblo*, que se hace cómplice.

La hipótesis interpretativa que el presente ensayo desarrolla es que, en la era de la simulación, la *máquina de poder* –funcional para el ejercicio de las dominaciones– a partir de un momento determinado, irreversiblemente sigue el curso hacia su autodestrucción; planteándose a renglón seguido, el problema de la afectación a la sociedad institucionalizada. Es decir, comprendiendo el funcionamiento del poder, sin juzgar su ejercicio ni pretendiendo castigo alguno, ¿qué se debe hacer para evitar que la *máquina oxidada* arrastre al conjunto de la sociedad al abismo?

LOS MECANISMOS DE LA AUTODESTRUCCIÓN

El proceso biológico del cuerpo que, a partir de cierto momento, da lugar a que se deteriore, se vuelva más vulnerable y envejezca, no se compara con el proceso de deterioro de las *máquinas del poder*. Estas no tienen vida propia; la sociedad las construye, las hace funcionar y las reproduce. Que, en cierto momento, la sociedad oxide su *máquina de poder* y comience a retirar los desechos, no es una decisión consciente, sino la prosecución del curso que ha alcanzado un punto de inflexión: la repetición y recurrencia de prácticas institucionalizadas derivan en el deterioro. La sociedad institucionalizada, edificada en la jerarquía de las distinciones y las diferencias sociales; el *amor* de algunos seres humanos a sus cosas y costumbres, conserva los adefesios maquinales, cuando solo sirven para su beneficio a pesar del alto costo social, político y ecológico que ocasionan. El interés de mantener *máquinas de poder obsoletas* es de quienes se benefician con sus desperfectos chirriantes, poniendo en evidencia la miseria egoísta de los gobernantes y las clases dominantes.

Los mecanismos de destrucción ocasionan múltiples deterioros, desde imperceptibles hasta demolidores y catastróficos. Que se preserve un funcionamiento inercial de la máquina deteriorada hace perder de vista el propósito de su diseño y el objetivo de su construcción. El *poder enfermo* se ilusiona a sí mismo disfrazándose con galas y cambiando de máscaras; apenas entrevé metas paupérrimas que no cesa de alcanzar usando incluso el temor para subsistir en el mando y persistir por la obediencia. Tal es el sadismo senil de quienes son beneficiarios incluso de farsas electorales, ejerciendo el *poder corroído* que gobierna, legisla, juzga y administra.

Sin embargo, a pesar de este *teatro político* desplegado, la *maquinaria del poder* deteriorada no es capaz de refrenar los efectos destructivos de su estructura y sus mallas sociales institucionales. Aunque la clase política sea consciente, la destrucción avanza; y sus actos insólitos, sus declaraciones delirantes, sus poses grotescas, sus políticas descolocadas y sus pretensiones sin fundamento –pese al silencio por temor- destruyen los cimientos morales visualizándose la política como un escenario nauseabundo. El temor a la muerte política de los detentadores del poder corroído genera acciones que, supuestamente,

la evitarían; pero que, en realidad, son prácticas nefastas que ocasionan la pérdida de apoyo, la merma de las votaciones y la derrota electoral. Así, como otro signo del deterioro, aparecen las teorías conspirativas, los chivos expiatorios y la persecución política, apresurando aún más la caída.

Al principio, el deterioro es imperceptible, escondido, oculto y pequeño; pero crece como un tumor, paulatinamente, hasta convertirse en metastásico y demuele lo que está en el lugar donde se asiente. La invasión destructiva enajena a los gobernantes y a las clases dominantes, consumándose el proceso por el que el poder queda despojado de *vida* y de pulsiones constructivas de estructuras activas, formas, instituciones y maquinaria activa para reproducirlo. La caída puede ser prolongada, de manera que el proceso chirriante y destructivo subsista por inercia estancando el curso para que la *maquinaria anacrónica* llegue al deshuesadero que le corresponde y al que la responsabilidad social debería conducirlo.

LAS BURBUJAS DEL PODER

La *realidad* es compleja. Cualquier parte de esta es compleja; incluso una pequeña burbuja, topológicamente, de inicio, tiene propiedades diferenciadas según la distancia al centro, variando sus atributos de cohesión y compacidad. Las relaciones de vecindad dentro de la burbuja decodifican las partes; en tanto que la vecindad con otras burbujas, sociológica y semiológicamente, constela la *realidad*. A continuación, el presente ensayo esboza veinte hipótesis teóricas interpretativas al respecto.

1. Una *esfera* es un *topos* definido por un centro y un radio con vecindad tridimensional². Las propiedades de la esfera se dan por operaciones tautológicas, conmutativas y transitivas. La relación constitutiva de la esfera es con su radio o distancia, que define el volumen y la superficie esférica.
2. Este ensayo concibe a la esfera como una metáfora de la burbuja; y a esta como un recorte de la *realidad*. La burbuja es un ámbito y una atmósfera con perspectiva singular. La perspectiva de la burbuja establece operaciones que definen sus propiedades; dándose relaciones de apertura o clausura con otras burbujas.
3. Dado que la perspectiva de la burbuja abre o cierra relaciones con otras burbujas, es conveniente comprender sus características puestas en juego.
4. Considerando las formas de poder, es frecuente que se den burbujas con perspectiva de clausura de la relación con otras esferas; así, interesa comprender cómo se constituyen tales perspectivas.
5. Hipotéticamente, se trata de perspectivas *autorreferentes*: es decir, esferas que se hacen a sí mismas en mundos propios, cerrándose a la posibilidad de constituirse en relación con otros mundos.
6. El centro geométrico de la perspectiva autorreferente de burbujas, no tarda en convertirse en centro político, sociopolítico, socioeconómico y sociocultural. El centro geométrico se convierte en *centro del poder*.
7. La perspectiva de la *burbuja del poder* constela a las otras esferas y se relaciona con ellas. Pero su visión está auto-centrada y su relación es auto-referida. Para tal perspectiva, las otras esferas son parte de sí misma y dependen de relaciones jerárquicas y de dominio.
8. La perspectiva del poder es una *ilusión* prohiada por otras esferas que coadyuvan a fortalecer las imágenes alucinadas. Es interesante saber qué campo topológico define las relaciones entre las esferas; y qué campo sociopolítico define la relación de dependencia entre las burbujas.
9. La ilusión es *imaginaria*; sin embargo, lo imaginario forma parte de la dinámica del cuerpo, es parte de la *fenómena de la percepción*. Lo imaginario se inicia en algún referente de la experiencia; en tanto que la ilusión y el imaginario social se sustentan en dinámicas institucionales y experiencias colectivas.

² Donald Bushaw, *Fundamentos de topología general*. Trad. del Departamento Editorial de la Sección de Matemática de Wiley & Sons, revisada por Sergio Gonzales Govea. Editorial Limusa-John Wiley & Sons, México: 1970.

10. La *perspectiva del poder* corresponde tanto a lo generado por la auto-referencia de la misma esfera como al campo generado por las relaciones de la esfera del poder con otras esferas.
11. Cuando el campo del poder se desplaza al centro de la burbuja del poder, se constelan los diagramas de fuerza y las cartografías políticas. La genealogía y crítica del poder desde la perspectiva de la complejidad, señala la conformación y configuración del poder como flujo y espesor de dinámicas singulares³, comprendiendo la topología del campo centrado en la burbuja según las siguientes hipótesis:
 - a) El *campo topológico* comparte las propiedades del espacio topológico.
 - b) Las propiedades centrales, por ejemplo, de compacidad, se repiten en cualquier otro lugar del campo topológico.
 - c) No hay un centro distinto al centro del campo topológico.
 - d) Cualquier lugar del espacio topológico, en consecuencia, es un centro *virtual*.
 - e) No existe un centro distinto al espacio topológico con propiedades diferenciadas. Hay un centro equidistante en la topología de la esfera; con distancia igual del centro al volumen y la superficie de la esfera, a los que se aplican las mismas propiedades y operaciones de la topología de la esfera⁴.
12. Topológicamente, no hay centro de acumulación, saturación ni concentración que esté diferenciado del espacio homogéneo de la esfera. El campo sociopolítico es *imaginario*, es *virtual*; se da -siguiendo a Paul Ricœur- por relaciones fundadas en las narrativas del poder⁵. Se trata de la imagería de las representaciones colectivas -*Ontología de lo imaginario*⁶- de la llamada “imagenología”.
13. Otra vez, siguiendo a Ricœur, lo *pre-narrativo* articula el deseo con la acción; en tanto que la *imaginación* le otorga estampa al deseo, coadyuva a la voluntad e impulsa a la acción. Se dan efectos multiplicadores, consistencia y trama gracias a la *narración*. La narrativa convierte el deseo en un proyecto -podría ser *utópico*- haciendo de la voluntad un conjunto de disposiciones, dispositivos y tecnologías para la acción. La narrativa hace de la acción un conjunto de despliegues sociales e institucionales.
14. Pero lo imaginario –aunque sea parte de la complejidad singular social o de la *realidad social*- no puede substituir a la realidad efectiva ni a la complejidad dinámica. Asimismo, por máxima que fuera la incidencia de la narrativa sobre los comportamientos y las conductas sociales, tampoco los substituye. Lo imaginario y la narrativa no dejan de ser parte de la *imagenología*. No se asimilan a la topología ni tienen propiedades topológicas, sus rasgos son imaginarios y; sus propiedades, de relatos; es decir, literarios o históricos.
15. La distancia en topología corresponde al deseo en *imagenología*. Son las intensidades y la extensión de deseos; las condensaciones de los deseos; las composiciones o las configuraciones que conforman las operaciones del deseo.
16. Así se conforman imagerías con igual densidad a la del centro; aunque es posible que las propiedades de la *imagenología* pueden ser distintas unas de otras. Por ejemplo, el símbolo corporal del poder puede ser esencia o sustancia de la *burbuja de poder*; es decir, el centro de tal burbuja puede ser el sentido de la esfera e, imaginariamente, el origen y el fin de la esfera.

³ <https://pradaraul.wordpress.com/2015/06/23/acontecimiento-politico-i/>.
<https://pradaraul.wordpress.com/2015/06/23/acontecimiento-politico-ii/>.
<https://pradaraul.wordpress.com/2015/05/15/paradojas-de-la-revolucion-2/>.
<https://pradaraul.wordpress.com/2015/12/18/critica-de-la-ideologia-i/>.
<https://pradaraul.wordpress.com/2015/12/18/critica-de-la-ideologia-ii/>.
<https://pradaraul.wordpress.com/2016/04/08/flujo-espesores/>.

⁴ <http://dinamicas-moleculares.webnode.es/news/mas-aca-y-mas-alla-de-la-mirada-humana/>.

⁵ Paul Ricœur, *Tiempo y narración*, especialmente el tomo III, titulado: *El tiempo narrado*. Trad. Agustín Neira, Siglo XXI editores. México: 1996.

⁶ Raúl Prada Alcoreza, *Ontología de lo Imaginario*. Editorial Punto Cero. La Paz: 1997.

17. En el campo de la imagería -campo *imagenológico*- se genera una centralidad gravitante que tiene atributos, propiedades y características distintos al resto del campo.
18. Las configuraciones imaginarias acontecen en la complejidad singular social -la *realidad* efectiva social- como parte de la composición y la narrativa del poder. Expresan la voluntad social, el despliegue institucional y la legitimación discursiva; pero no es la *realidad social total*, sino su interpretación institucionalizada.
19. Hay una diferencia radical entre la *imagenología* y la *topología*. Las propiedades de una no corresponden a las propiedades de la otra. Lo que se conforma en la *imagenología* no se sostiene en los espacios topológicos. Aunque estos mundos se complementen en el enriquecimiento de la interpretación y de la aprehensión de la realidad efectiva, la imagería y la narrativa del poder no allanan las propiedades de los ámbitos topológicos entendidos como los espacios temporales de la sociedad. Por esto, el poder recurre a la violencia para adecuarlos.
20. La *violencia del poder* solamente es capaz de edificar instituciones artificiales aunando lo *real total* con la imagería y las narrativas del poder. Son edificaciones inestables que requieren reconstrucciones y defensas, dándose en ellas permanentes forcejeos. Deben convencer para lo que recurren a la *fantasmagoría de las mentiras*. Así, la retórica se vuelve comunicación de masas con despliegue descomunal de la maquinaria; en tanto la “ideología” es el pretexto perfecto para disfrazar la desinformación y la torsión de la verdad en un mundo de comunicación global rebosante de sistemas y redes permanentes, funcionales y bien constituidos.

Los *campos de las burbujas del poder* funcionan en un sistema complejo; no son meramente imaginarios o “ideológicos”. No se limitan a difundir narrativas del poder, sino que despliegan campos artificiales, materializan la imagería y pretenden justificar los sistemas institucionales; para lo que en algún momento requerirán el desenvolvimiento desbordante, minucioso, detallista y maquinal de la violencia que prolifera progresivamente. La violencia se hace diferencial, plural y persistente, atentando en contra de la vida y los derechos humanos, la ecología, la biodiversidad, la integralidad de los sistemas y la complejidad dinámica del planeta.

LAS CONDICIONES DEL PODER

Los *efectos de masa* y las consecuencias institucionales generados por las prácticas sociales, singulares o locales, individuales o grupales; son el marco controlado del despliegue de nuevas acciones que constelarán las particularidades históricas, políticas y culturales. Así, la *maquinaria del poder* induce comportamientos y conductas; sin embargo, el poder es más amplio y complejo que el Estado y este es más amplio y complejo que el gobierno. Es decir, como el Estado no controla absolutamente el poder, tampoco el gobierno controla absolutamente el Estado y, a mediano o largo plazo, el poder, la sociedad y el Estado expresarán los *efectos de masa* y las consecuencias institucionales que *no* son controlados.

Crear que algún gobierno controlaría plenamente el poder y el Estado es una *ilusión* de ciertos gobernantes. Los sujetos atrapados en los engranajes de la *maquinaria fabulosa del poder* promulgan políticas, despliegan planes gubernamentales e incluso, definen estrategias estatales; pero, apenas inciden superficialmente en la complejidad social. No afectan sistémicamente la totalidad compleja, integral y dinámica y no inciden sobre la *realidad social* efectiva y densa. A veces, solo se advierten algunos efectos como *epifenómenos* sin mayor repercusión política.

Lo que se llama comúnmente, “errores políticos”, “desaciertos”, “desgobierno” o “mal gobierno”; incluso las “dificultades” y los “obstáculos” de coyuntura que justificarían la ausencia de una *buena* administración pública, es parte de la *maquinaria no controlada* que expresa ciertos efectos masivos y consecuencias institucionales. El problema es que “lo no controlado” no es reconocido ni considerado para dar cuenta de las *crisis políticas*. La *episteme* moderna se niega a comprender la complejidad fuera del esquematismo de la dualidad recurriendo necesariamente a contenidos abstractos y aislados

que son refractarios a comprender la integración de planos, espesores e intensidades distintos. El azar y el caos –cuando son tenidos en cuenta– son considerados como dualidades exegéticas antitéticas que refieren, en primer lugar, el orden o el caos de la *sociedad* y; en segundo, las teorías sobre la necesidad o el azar en la *política*. Por lo demás, para la teoría de la complejidad, los cuatro términos refieren paradojas dinámicas e integrales de la realidad simultánea.

Es recurrente que los discursos sobre el poder y el Estado no comprendan la *complejidad sociopolítica*, porque su *episteme* no rebasa los imaginarios institucionales ni los esquematismos duales. Epistemológicamente, el poder y el Estado reducen la *complejidad sociopolítica* a recortes pragmáticos y explicaciones operativas. Como instrumentos, herramientas o máquinas, el poder y el Estado seleccionan y descartan planos y espesores de intensidad, suponiendo la inexistencia de la articulación integral y diversa del sistema. Aunque tal reducción sea heurísticamente conveniente en alguna ocasión; a la larga, es contraproducente por el aislamiento abstracto de los elementos teóricos. La teoría de la complejidad, necesariamente evidencia el desborde de los componentes de la realidad y las excepciones a las explicaciones esquemáticas y dualistas; además, descubre cómo la “ideología” estatal del poder se encarcela dentro de la *episteme* moderna. Por ejemplo, el uso de *paradigmas económicos* abstractos y excluyentes no explica ciertos efectos no controlados ni algunas intensidades económicas, generando que se tomen decisiones que ahondan y expanden las crisis.

El uso de paradigmas similares en la *política*, origina el aislamiento teórico sobre ciertos objetos de estudio. Por ejemplo, tal situación se da al formularse *políticas ambientalistas* que solo pretenden frenar la contaminación, la deforestación y el saqueo de los recursos naturales como objetivo terminal. Si el medioambiente es visto como un entorno exterior a la sociedad, se restringen sus variables. En el caso concerniente a la contaminación, las acciones que un sujeto determinado podría llevar a cabo en un escenario foráneo, es recurrente que no considere las múltiples interrelaciones en varios planos –el reciclaje natural, por poner el caso– ni los espesores o intensidades de la complejidad que siempre es dinámica –eventualmente, la evolución acelerada de las especies en el antropoceno o las vicisitudes climáticas incontrolables–.

Es posible que hoy, los discursos varíen ligeramente; sin embargo, es lamentable que lo esencial de estas limitaciones se mantenga. El orden mundial actual y los Estados en la tercera década del siglo XXI, actúan siguiendo las pautas instrumentales y operativas que no dan lugar a encontrar ni implementar soluciones sostenibles, por ejemplo, a la crisis ecológica. Y el problema tiene alcance global, no se reduce a algunos países o estados, a ciertas regiones, periodos, coyunturas o contextos; es una crisis que atraviesa al sistema del mundo entero, sea capitalista o sea socialista. Así, es inadmisibles que las políticas globales solo consideren, por ejemplo, los intereses capitalistas y no atiendan las necesidades de los pueblos; que las acciones colectivas no consideren el bienestar sostenible de la humanidad o que, preservando el fetichismo institucional, del Estado y del poder, no privilegien el mantenimiento y la reproducción de la vida. Ante tales extremos, cabe solo la esperanza en que los pueblos tendrán la *voluntad* de reconstituir las sociedades y el medioambiente.

EL PAPEL REACCIONARIO DE LOS GOBERNANTES

Los gobiernos, sean de *derecha* o *izquierda*, siguen alguna forma de *gubernamentalidad* –por ejemplo, la liberal, la neoliberal, la nacionalista-popular, la neo-populista o la socialista– concretando cierto ejercicio *estatal*. A pesar de la reiterada interpretación radical y maximalista del socialismo, lo cierto es que ningún gobierno ha destruido el Estado; ni siquiera en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde el gobierno llegó a *pertenecer* al Estado. Cualquier gobierno, aparte de presidir y mandar en un país, está compelido a defender el Estado y a hacerlo funcional –incluso cuando lo transforma– garantizando cierta continuidad y su necesaria reproducción. Aún en los casos de la revo-

lución bolchevique y de la revolución china, el Estado se transformó estructural e institucionalmente, sin superar los límites que se hacen patentes al considerarse la *forma* misma del Estado.

Por muy *revolucionarios* que se autoproclamen algunos gobernantes –incluidos los *actores* del “proceso de cambio”- por muchas transformaciones sociales y políticas que originen, llega un momento en el que deben reproducir el Estado –aún si es nuevo- quedando siempre impelidos a ejercer insidiosamente el poder. Por esto, desde la clave anarquista de la teoría de la complejidad, todo gobernante es *reaccionario*: debe defender el Estado y el poder, siendo inconcebible que se plantee desmantelarlos. Y si dicen lo contrario, simplemente, *mienten*. Tal es la *maquinaria fabulosa de poder*, que por más cambios que introduzca, no abandona las herencias, los sedimentos ni las técnicas de dominación. La modernidad develó los límites *políticos*: la teoría del poder muestra su insidiosa presencia, sus círculos viciosos y la resurrección del Estado aún después de las peores devastaciones *revolucionarias*.

Por este *secreto* del Estado y del poder, no debería sorprender que los gobernantes; *antaño* enardecidos hablantes que proclamaban programas políticos radicales; *hogaño* –en funciones de gobierno– reduzcan sus discursos a contenidos conservadores y retrógrados. Un ejemplo reaccionario de mediados de 2016 en Bolivia, fue la llamada “Cumbre de Justicia” que arribó a declaraciones y conclusiones inquisitoriales, con actitudes conservadoras que reprodujeron el miedo de la consciencia culpable.

Solo los *llunk’us* del Movimiento Al Socialismo, típicos por su sumiso servilismo carente de dignidad, repiten el absurdo de que tal evento de marras habría sido *revolucionario* y la prueba de tal falsedad radica en que, cinco años después, la justicia boliviana se encuentra en el peor momento de su historia atravesando situaciones inenarrables de vergüenza internacional. Lo propio cabe afirmar de los entornos mediocres del poder, los impostores, los militantes y los funcionarios pagados, respecto del “proceso de cambio” o del carácter progresista del MAS⁷. Lo penoso es que sus balbuceos sean tenidos en cuenta como *posiciones intelectuales* marxistas que lucharían en la teoría contra la “conspiración imperialista”. Que algún intelectual otrora focalizado por los medios de comunicación como destacado, crea que sigue realizando *aportes* teóricos, no corresponde con la realidad compleja en la que, al final, se lo ha descubierto como un cínico *mentiroso* que remorza repeticiones medianamente ilustradas, marcado por comentarios heroicos de supuestas *revoluciones* y por su deseo irrefrenable de seguir manteniéndose *a la moda*.

Otra es la situación de los intelectuales marxistas *críticos*. En medio de la convulsión, por ejemplo, de una revolución proletaria, advierten sobre las contradicciones que se ciernen en el poder y reflexionan sobre la experiencia crucial del ejercicio *político* y de sus efectos mediatos e inmediatos. Autores como Karl Korsch, Wilhelm Reich, Ernst Bloch, Antonio Gramsci, Theodor Adorno, Max Horkheimer y José Carlos Mariátegui, son ejemplos de quienes se dedicaron a la crítica ampliando el análisis histórico, político y social, y aportando nuevas *perspectivas*.

Por el contrario, es patético ver y escuchar a algunos gobernantes que se proclaman *revolucionarios* cuando, en realidad, apenas cumplen un mísero papel reaccionario y represor. Es posible que no se aperciban de la opacidad en la que están en medio de una deplorable *burbuja de poder*. Por otra parte, si son conscientes de su situación, cabe preguntarse: ¿qué podrían hacer? La historia política del siglo XX muestra que algunos gobernantes que pretendieron modificar las órbitas del Estado y eliminar la gravitación del poder, lamentablemente, terminaron su actuación de manera trágica.

Los llamados “gobiernos progresistas” corroboran lo afirmado. Las transformaciones institucionales y estructurales que llevan a cabo inicialmente, pronto se convierten en crisis de legitimidad, preci-

⁷ Véase, *El peso de la mediocridad*:

<http://dinamicas-moleculares.webnode.es/news/el-peso-de-la-mediocridad/>.

pitándose las tendencias reaccionarias del gobierno. Tales son los casos, por ejemplo, después de la primera etapa del “proceso de cambio” en Bolivia; el transcurrir vergonzoso de la “revolución bolivariana” en Venezuela; las acciones finales del Partido de los Trabajadores en Brasil y las particularidades solo inicialmente progresistas del gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Los casos de Bolivia y Ecuador muestran, fehacientemente, cómo se dieron incongruentes simbiosis de decisiones tanto sobre la nacionalización como la desnacionalización, tanto de políticas de-coloniales como prácticas de restauración estamental, además de la conservación de la legitimidad y, finalmente, su pérdida⁸.

Los gobiernos están ante un dilema: O actúan de manera tal que realicen los programas prometidos, arriesgándose a algún desenlace trágico; u optan por acciones políticamente realistas y pragmáticas, recayendo pronto en situaciones oportunistas que ocasionan corrosión institucional. Al margen de las adjetivaciones de que serían objeto: “traidores” o “perversos”; los gobernantes deciden qué hacer según los factores y condiciones del poder. Entre tales factores se cuentan su voluntad frente al riesgo y la tragedia, su interés por el poder mismo y su proclividad a *mentir* en los discursos *revolucionarios*.

El tema de nuestro tiempo es cómo se juega en la actual coyuntura y en la situación histórica presente, el *destino* de la sociedad, los pueblos y la humanidad. La experiencia social debería ser la escuela de aprendizaje *político* para mejorar el gobierno, para corregir errores y no reproducir el círculo vicioso del poder. Debería constituir el suelo pedagógico para conducir políticamente a la multitud. Pero, no es así; el funcionamiento maquinal de los aparatos de poder prevalece tarde o temprano escribiéndose el papel reaccionario de los gobiernos.

A esta conducta y a su progresiva intensificación, coadyuva el *fetichismo* de la “ideología”, que arremete contra el uso crítico de la razón y contra el aprendizaje basado en la experiencia social y la comprensión de la realidad efectiva como una complejidad cambiante. La *ideología* entroniza el papel reaccionario de los gobernantes e impone sus *mentiras* en el mundo de la *posverdad*. Luchar contra esta tendencia, todavía tiene sentido para el trabajo intelectual, *aquí y ahora*.

⁸ Véase, *Acontecimiento político*:

<https://pradaraul.wordpress.com/2015/06/23/acontecimiento-politico-i/>.

<https://pradaraul.wordpress.com/2015/06/23/acontecimiento-politico-ii/>.

§ 5. Desde la Filosofía

MENTIRAS Y FALACIAS DE LOS POLÍTICOS BOLIVIANOS

Lies and Fallacies of Bolivian Politicians

BLITHZ Y. LOZADA PEREIRA¹

RESUMEN

El artículo analiza contenidos conceptuales universales sobre la mentira política, destacando pautas teóricas generales. Resume las contribuciones de intelectuales nacionales que, desde tres enfoques disciplinares y profesionales –la Lingüística, la Psiquiatría y la Ciencia Natural– publicaron importantes artículos científicos sobre la mentira en una compilación del Instituto de Estudios Bolivianos. El artículo, con enfoque desde la Lingüística, incluye análisis de las mentiras vertidas por políticos bolivianos; en tanto que, con base en varias investigaciones, el autor muestra las particularidades de cómo los políticos mentirían en el entorno de la cultura política boliviana; en particular, durante los gobiernos del Movimiento Al Socialismo por casi 14 años. Evidencia cómo se habría reproducido y valorado una cultura política encaracolada en la emisión, reproducción y apariencia de veracidad, incurriendo en múltiples falacias y erigiendo un discurso político expresivo de la *posverdad* contra la democracia deliberativa banalizando la verdad. El texto desarrolla concepciones disciplinares sobre la mentira incluyendo los actos de habla, aplicándolos al discurso político boliviano, develando las mentiras en el lenguaje verbal y no-verbal.

PALABRAS CLAVE

Mentiras políticas // Falacias // Discurso político en Bolivia // Propaganda // Lenguaje no-verbal // Análisis de las mentiras

ABSTRACT

The article analyzes universal conceptual contents on political lying, highlighting general theoretical guidelines. It summarizes the contributions of national intellectuals who, from three disciplinary and professional approaches –Linguistics, Psychiatry and Natural Science– published important scientific

¹ Nacido en Oruro en 1964, Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Miembro de Número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la UMSA: Ciencia Política y Gestión Pública y de las carreras de Historia y Filosofía. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 30 libros y escrito 100 artículos para revistas especializadas, incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB, y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene también el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. En su larga carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

articles on lying in a compilation of the Instituto de Estudios Bolivianos. The article, with a focus from Linguistics, includes analyses of the lies told by Bolivian politicians; while, based on several investigations, the author shows the particularities of how politicians would lie in the Bolivian political culture environment; in particular, during the governments of the Movimiento Al Socialismo for almost 14 years. He shows how a political culture was reproduced and valued in the emission, reproduction and appearance of truthfulness, incurring in multiple fallacies and erecting a political discourse expressive of post-truth against deliberative democracy, trivializing the truth. The text develops disciplinary conceptions on lies including speech acts, applying them to the Bolivian political discourse, unveiling lies in verbal and non-verbal language.

KEYWORDS

Political lies // Fallacies // Political discourse in Bolivia // Propaganda // Non-verbal language // Analysis of lies

ALEXANDER KOYRÉ, LA MENTIRA POLÍTICA Y LA *POSVERDAD*

En 1943, el filósofo e historiador judío, Alexander Koyré, publicó en Nueva York su obra *La función política de la mentira moderna*. Sin duda, la eficiencia del engaño masivo implementado por la propaganda nazi dirigida por Joseph Goebbels en favor de Adolf Hitler, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, fue suficiente incentivo para que el pensador francés de origen ruso, afirmara al inicio de su trabajo: “Nunca se ha mentido tanto como ahora. Ni se ha mentido de una manera tan descarada, sistemática y constante”². Y es que la mentira en *política*, particularmente en los regímenes socialistas del siglo XX –incluido el nacionalsocialismo– se constituyó en el expediente fundamental de los discursos intolerantes que justifican la violencia y la represión, reproduciendo una difusión grosera de imágenes empalagosas y falsas del líder, en complemento con la anti-propaganda de los supuestos o reales *enemigos* internos y externos del régimen.

Sin embargo, aunque Koyré constataba que en su contexto la *mentira política* habría llegado a extremos inauditos, no sería un fenómeno privativo de la historia occidental de mediados del siglo XX. Con claridad meridiana, afirmó que este tipo de *mentira* habría nacido con la aparición misma de la *ciudad*: la *polis*. Es decir, en todos los agregados sociales donde se ejerza poder de mando, donde se tomen decisiones de cumplimiento vinculante; contextos de gobierno y de relaciones verticales, se habría desplegado la *mentira política*. Incluso más originaria que la risa, la *mentira* habría irrumpido en la historia con la aparición del hombre, siendo parte de su naturaleza³.

² Cfr. *La función política de la mentira moderna*, pp. 33 ss.

³ El fundador de la etología, el zoólogo alemán que obtuvo el Premio Nobel de Fisiología en 1973, Konrad Lorenz, habiendo estudiado el comportamiento animal comparándolo con la conducta humana —para reivindicarse de su simpatía con el nazismo expresada en la defensa de las políticas eugenésicas— escribió lo siguiente en su obra de 1973, *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada* (p. 94): “Cuando una ideología universal, junto con la política que de ella se desprende, está basada en una mentira, el resultado sencillamente tiene que traer consigo las más adversas consecuencias”. Asimismo, las últimas líneas de la obra referida señalan (p. 117): “El aumento del número de personas que se aglutinan en un único grupo cultural, en conjunción con el perfeccionamiento de los medios tecnológicos para manipular a la opinión pública, conducen a una uniformización de las opiniones que no ha existido en ningún momento anterior de la historia de la humanidad. A esto se agrega que el efecto sugestivo de una doctrina firmemente sostenida crece con el número de sus partidarios, quizás hasta en una proporción geométrica. Ya hoy se tacha de patológico al individuo que se sustrae conscientemente al efecto de medios masivos como, por ejemplo, la televisión. Los efectos des-individualizadores resultan bienvenidos por todos aquellos que desean manipular grandes masas de seres humanos. Las encuestas, el mercadeo y modas hábilmente dirigidas ayudan a los grandes productores de este lado y a los funcionarios del otro lado de la cortina de hierro a obtener el mismo poder sobre las masas”.

Hoy, sería posible afirmar que incluso en los procesos históricos que dieron lugar a la evolución humana, en tanto el *homo sapiens* habría desarrollado el habla, se dieron las condiciones suficientes para generar conscientemente la *mentira*, sea en contextos de indefensión y de cooperación o en ámbitos de agresión y conquista⁴. De esta manera se entiende que, desde su surgimiento, el hombre habría mentido *recurrentemente*, de manera sistematizada y codificada, engañándose a los demás y a sí mismo. Incluso, como dice Koyré, en el caso de las personas inseguras y débiles habrían utilizado la mentira como arma favorita, puesto que, sin disponer de mejores recursos, buscarían engrandecerse, confundir al adversario o vengarse.

Alexander Koyré indica que la *mentira política*, además de generar beneficios inmediatos al hablante, le ocasionaría *placer*. «Decir lo que no es» permitiría al mentiroso crear con palabras, un mundo inexistente mentado como si fuese *real*. Se trata de una constelación placentera, cuyo único responsable de sus características es él mismo, obstinándose en presentar la mentira como lo que *debería* asumirse como existente. El proceso de formulación de la mentira que incluye urdirla, comenzar a formularla, difundirla, obstinarse en creerla y repetirla, tendría también un fuerte efecto *placentero*. Hoy día, diríamos que la secreción de sustancias que ocasionan placer en el cerebro (dopamina, endorfinas y oxitocina) se estimularía cuando una persona *miente*.

La mentira política *moderna* a la que Koyré hace referencia, es la que se produciría en serie, dirigiéndose explícitamente a la masa. Por esto, se constituiría preferentemente con imágenes y consignas para el consumo instantáneo, excluyendo cualquier producción culta y uso racional del lenguaje. El pensador francés dice que lo que antaño se llamaba *demagogia*, desde mediados del siglo XX, habría sido reemplazado por la *propaganda*. Aparte de que sería un arma que habría existido siempre, los regímenes totalitarios de la Alemania nazi y de la Italia fascista, habrían acentuado la *mentira* como instrumentación del auditorio con absoluta carencia de valor formativo. Despreciando la inteligencia de los destinatarios, la propaganda totalitaria y fascista ensalzaría la *mentira política* como un recurso eficiente para encubrir y disfrazar la realidad, dando lugar a la contumelia sin límite, con acciones de los políticos protagonistas que emplearían refinadas técnicas para deformar y desviar la recta conciencia del auditorio a través de mensajes burdos de amplia y rápida asimilación.

Las *mentiras políticas* desprecian la verdad y, al imponérselas, reprimirían las opiniones libres, conculcándose la deliberación racional y silenciándose la crítica. Incurrirían en actitudes contrarias a la *verosimilitud* y manipularían ideológicamente, bombardeando de continuo al auditorio con propaganda inacabable, con uso discrecional e irrestricto de los medios de comunicación y, hoy, de las redes sociales. Parecería que la ética partidaria de algunas agrupaciones políticas, impelería a *mentir*, siguiendo protocolos impuestos por sus líderes y asesores. Siempre calculando los costos y beneficios, analizando las consecuencias instantáneas; en tanto que los protocolos y estilos partidarios afirmarían exactamente *lo contrario* a la realidad. Por ejemplo, es frecuente soliviantar falsas virtudes o resultados ventajosos cuando son evidentes la depravación moral y los productos desastrosos de las gestiones; tampoco faltarían tácticas de probada eficiencia política internacional. Pareciera que algunos

⁴ Si bien existe una gran diversidad de engaños tácticos desplegados por los animales, como es, por ejemplo, el mimetismo, el camuflaje y otras simulaciones de apariencia; en sentido estricto, no se puede afirmar que los animales *mientan*. En la *mentira* existe el componente intencional del engaño que es extraño al animal que actúa por instinto. Las tácticas animales de engaño para conseguir comida, evitar al depredador o para conseguir aparearse, son acciones instintivas, no responden a los propósitos conscientes para urdir acciones que, engañando, logren beneficios propios. Como expusieron varios científicos respecto de una gran variedad de especies animales (por ejemplo, cecías, perros, ranas, chimpancés, ratas y otras) los autores estadounidenses William A. Sears & Stephen Nowicki, en su libro: *The Evolution of Animal Communication: Reliability and Deception in Signaling System*; señalan que muchas especies emiten signos para motivar reacciones de otros animales en el entorno, pero no refieren tales signos como *mentiras* en ninguna especie (pp. 2 ss.).

imperativos secretos de los políticos de la peor horma, calculándose los efectos en los subordinados, serían los siguientes: “*¡nunca digas toda la verdad!*”; “*¡jamás reconozcas que mentiste!*”; “*cuanto más mientas será más difícil que al final, la situación no te beneficie*”; “*¡juega con las mentiras que formulas, nunca trates de aclarar las contradicciones en que incurras!*”; “*¡miente enfatizando exactamente lo contrario de la realidad que te perjudique!*”; “*¡miente inculcando a los demás de tus responsabilidades!*”; “*¡miente, miente, miente... que algo queda!*”...

La muerte de la *verdad objetiva* es una consecuencia de la estrategia del adoctrinamiento que implementan los regímenes totalitarios. Es decir, no existe actitud más nociva y contraria a la *Filosofía* y a la *Lógica* en particular, que la sostenida por cualquier dictador de alto o bajo perfil, referida a crear su propio relato acerca de hechos ficticios y, en especial, para la manipulación ramplona de la historia, justificada como si fuese una *ideología*. La impudicia con la *verdad* llega a tal grado que tales regímenes crean su propio *criterio de verdad* para establecerla. Es decisivo determinar *quién* enunciaría las mentiras, *cómo* se la validaría, *cuáles* serían los enunciados que se privilegiarían, *qué* consecuencias tendría lo enunciado y *cuánto* beneficio podrían proveer para el régimen o para la imagen del líder plebiscitario. A tal depravación epistemológica llegarían los devaneos sobre el *criterio de verdad* que, con argucias etno-céntricas y culturalistas, se validarían las *mentiras* más peregrinas, refiriendo argumentos como la raza, la nación, la etnia, la región, el género, la facción o la clase social, frecuentemente esgrimidos por los supuestos portavoces de tales *identidades*.

Por lo demás, la *mentira política* no sería privativa solo de totalitarismos como los de antología: el de Adolf Hitler y el de Iósif Stalin. Otros dictadores que emularían a estos, repetirían la estrategia propagandística y, en la *postmodernidad*, protagonizarían —con un amplio e intensificado uso de la tecnología- la *cruzada* contra la verdad que terminaría de aplastar la semántica encumbrando la retórica. Así, según Klaus von Beyme, se destruiría el universalismo reivindicando cualesquier localismos, se proclamaría la anarquía contra la jerarquía y se hipostasiarían las *heterotopías* asfixiando cualquier energía utópica⁵.

Tales substituciones dibujarían la prevalencia de la *postmodernidad* que, actualmente, se habría consumado como el escenario ideológico y filosófico más apropiado para que la *posverdad* se intensifique y extienda, aplastando a la Filosofía y a la Ciencia, entronizando en lugar de la *verdad*, emociones y gestos subjetivos colectivos carentes de verosimilitud y patentes en la conciencia como convicciones fuertes e indiscutibles. Hoy, las *mentiras* se habrían institucionalizado como formas de vida en contra del sentido común; se habría impuesto la anarquía *postmoderna*; la sobrevaloración de la autoridad, el eclecticismo y el sentimiento; y habrían vencido, en contra de los discursos históricos, de las visiones teleológicas, de los programas políticos y de las utopías, las narraciones con exceso de ficción y desmedida imaginación; sin límite para el imperio de lo lúdico y lo feo y con consignas para *luchar* por lo infinitesimal y lo descomunal según los principios de desustancialización del poder, de desprecio de la democracia y de olvido de la teoría de la legitimización, con hipóstasis en las minorías⁶.

Como señala el escritor egipcio, Ihab Hassan, en tanto la modernidad habría dado sustancia filosófica a la determinación, la unidad, la norma, el *Yo*, la razón, la medida, la seriedad y la trascendencia; la *postmodernidad* habría substituido tales conceptos por la indeterminación recurrente, la ausencia del yo y la fragmentación de cualquier contenido con comprensión holista; consumándose la destrucción del canon, la negación de la argumentación racional y el imperio de la carnavalización, de la hibridación, de la ironía, de la participación múltiple, del construccionismo y de la inmanencia⁷.

⁵ Cfr. de Klaus von Beyme, *Teoría política del siglo XX: De la modernidad a la postmodernidad*, p. 194.

⁶ Ídem, pp. 156 ss., 167 ss.

⁷ Cfr. de Ihab Hassan, “El pluralismo en una perspectiva postmoderna”, § 2.

En el mundo de la tercera década del milenio, la *mentira* tiene amplia reproducción, una intensa profusión global y una inenarrable aceptación y valoración⁸. Este es el tiempo histórico de la seducción de la *posverdad* y el emporio de las *fake news*, contaminando los medios de comunicación y las redes sociales al grado de presumir que la *objetividad* no existiría. Por su parte, es generalizado que los *millennials* y las personas de *Gen-X* sientan una fascinación extraña por las *mentiras*, asumiéndolas como parte de la cultura popular, sin percatarse de que generan un mundo híbrido del que personalmente carecerían de criterio alguno para diferenciar lo que es *real* respecto de lo que sería *ficticio*.

Los signos de los tiempos actuales, cuando la *mentira* —en el mundo de la *posverdad*— disfraza, disimula y oculta la *verdad* de las cosas, expresarían el deterioro ontológico de la vocación humana sobre consumir conocimientos de la totalidad compleja y conexas que circunvala la existencia de la persona para que diseñe pautas de convivencia plena —tanto individual como colectiva— en armonía con el medioambiente. Pero, que la *posverdad* aplaste tales potencialidades, que casi ya no exista información veraz ni la búsqueda honesta de la verdad, que millones de seres humanos usen las redes sociales y compartan enorme cantidad de *mentiras*; no es la única forma de vida. Todavía es posible afirmar frente a las *mentiras* ofensivas de la *posverdad*, contra los discursos agresivos, malévolos y que niegan las cosas como *son*, el trabajo académico que procura la *verdad* para ampliar las fronteras de la Ciencia y la Filosofía.

La *posverdad* es entendida como la creación de una constelación de imágenes aparentes, supuestamente de la *realidad*, con prevalecería pletórica de los deseos consumados, donde la subjetividad de la gente aplastaría el propósito de enunciar juicios *verdaderos* sustentados en la *objetividad* (entendida como la correspondencia entre lo que se forma en la conciencia del sujeto cognoscente —lo aprehendido— y los objetos de afuera).

Si un intelectual denunciase la *posverdad*, es presumible que haya dos sentidos de crítica del conjunto de imágenes aparentes. En primer lugar, está el sentido *epistemológico* de desenmascaramiento que señala la imposibilidad de construir discursivamente las características y las relaciones de los objetos entre sí, descubriéndose que lo enunciado por el hablante no corresponde con la realidad *objetiva* —aparte de que lo dicho sea lo que le *guste* oír al auditorio, identificándose con tal discurso *inmediatamente*—. Es decir, si bien es posible que el hablante ensalce, distorsione, dirija y manipule la subjetividad del auditorio —y esa subjetividad sea parte de la *realidad* en el momento de la enunciación— la *posverdad* no la presenta como algo susceptible de crítica existente en el fuero interno de la subjetividad compartida; sino, como la *realidad* incontrovertible que ningún discurso *objetivo* podría discutir. En este sentido, a la *posverdad* le perjudican los juicios *verdaderos* por lo que los silencia y los relativiza, ensalzando la consigna: “todo vale”.

El sentido *moral* que también desenmascara la *posverdad*, se refiere a la enunciación de *juicios de valor* que censurarían la emisión de proposiciones falsas o de interpelaciones censurables. Especialmente si se tratase de enunciados *falsos* emitidos por políticos —sea por ignorancia, por error o porque *mentirían* consciente e intencionalmente— se presume que al pretender beneficios individuales o de facciones de adláteres comprometidos, ocasionen daños o, al menos, perjudiquen la consumación del bien común. Peor aún, si la *posverdad* apaña enunciados que soliviantasen la subjetividad en el

⁸ Véase el **Cuaderno de Investigación N° 18** del Instituto de Estudios Bolivianos, titulado: *Cinco textos sobre la mentira: Desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. En perspectivas multidisciplinarias, la compilación trata el análisis del tráfico lingüístico en los discursos mendaces indicando los abusos de la lengua; la concepción psiquiátrica de la mentira patológica; algunos efectos de las mentiras en la Ciencia Natural; reflexiones sobre el mundo ficcional de la Literatura y puntualizaciones sobre el sentido lógico de la mentira como carencia de correspondencia entre lo concebido y lo expresado. Los autores son, respectivamente, Marcelo Columba, Gonzalo Amador, Francesco Zaratti, Ludwig Valverde y Blithz Lozada.

escenario público, las censuras *morales* que se deberían verter, tendrían que recorrer los posibles velos que –en el discurso de los políticos– ocultarían las interpelaciones como apologías del crimen, para que la multitud responda a los llamados a la intolerancia, el delito, la agresividad, el racismo, la violencia, la discriminación, la corrupción y la delincuencia.

Que haya obras artísticas y literarias que denuncien ficcionalmente la realidad intolerante y lacerante para el autor; que él y su público *vivan* ciertas *mentiras* como críticas a la *realidad*, soñando con mundos inexistentes; ciertamente muestra el valor cultural y de interpelación de dichas obras; pero no puede justificar ulteriormente las *mentiras* en el ámbito privado -moralmente criticables- y menos, las *mentiras políticas* que deberían desenmascarse en el ámbito público, sancionándose a quienes las formulen por atentar contra la convivencia colectiva. En consecuencia, querer justificar la *posverdad* con obras artísticas o literarias no deja de ser un ardid o un eufemismo para legitimar lo deleznable, engañoso y nocivo.

Especialmente en la actual coyuntura política –signada por las *mentiras políticas*, las imposturas y la manipulación– Bolivia se ha convertido en un escenario de impunidad donde las leyes se tuercen, las trampas diversas se despliegan efectivamente y donde la venalidad se multiplica exponencialmente. Es la *posverdad* donde abundan las burlas de los políticos que, gracias a su astucia, formulan promesas insinceras e irrealizables; el contexto donde cunden respuestas absurdas y cínicas ante las acusaciones por las tropelías que cometen. Sus *mentiras* se han convertido en los signos de su astucia para evadir obligaciones, la rutina delincencial y los ardidés cotidianos de enriquecimiento ilegal logrando aplausos velados o abiertos. La *mentira* se ha convertido en el nuevo *dios* de la convivencia, el objeto de deseo y la causa de placer en mundos que premian lo anómico y la trasgresión, la marginalidad y la culpa. Los *mentirosos* son los nuevos virtuosos: grotescos, rudos y desfachatados; siempre impunes, triunfantes y ensalzados como los *héroes* del siglo XXI a quienes valdría la pena *seguir*, sin ningún esfuerzo ni talento, pero también sin resquicio alguno de recato o decencia.

En el mundo de la *posverdad*, el escenario tecnológico de la información y de la comunicación está pletórico de manipulación y de *mentiras* urdidas y difundidas por inescrupulosos artífices que usan las palabras para engañar, sin sensatez, con impostura y desvergüenza. Ante tal cuadro, el trabajo académico debería desenmascarar y criticar a quienes se aprovecharían de alguna credibilidad del hablante y de toda credulidad del oyente; desarrollando enfoques y reflexiones multidisciplinarias que tipifiquen la *mentira* y censuren sus consecuencias.

EL ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE LAS MENTIRAS Y EL ENGAÑO

Con el propósito de motivar la investigación multidisciplinaria sobre las *mentiras*, el Instituto de Estudios Bolivianos ha publicado físicamente el N° 18 de la serie **Cuadernos de Investigación**. Cinco autores de distinta formación disciplinar han contribuido con artículos científicos o ensayos para tratar el tema. Desde la Lingüística, con autores tan importantes como John Austin, John Searle y Émile Benveniste⁹, el investigador Juan Marcelo Columba Fernández define la *mentira* como un acto verbal materializado discursivamente en el uso social de la lengua. Es decir, existiría una “enunciación de la mentira” característica, con representaciones propias –por ejemplo, en el ámbito político, donde los disimulos y las apariencias predominantes serían parte de una singularísima dramaturgia en torno a los asuntos públicos¹⁰–. Asimismo, en su artículo son importantes los análisis de Columba de algunas *mentiras* advertidas en la política boliviana.

⁹ Véase la bibliografía sobre estos y otros lingüistas en el final del presente texto.

¹⁰ Véase: “Apuntes sobre la enunciación de la mentira”, pp. 45-58.

El estudio lingüístico de la *mentira* supone *decir* algo que no correspondería con lo que el hablante sabría, pensaría o sentiría. Los enunciados mendaces sin intención alguna de colaboración, se opondrían por antonomasia, a la búsqueda auténtica de la *verdad*, pretendiendo beneficios para el hablante con el fin de engañar al interlocutor. Las redes sociales de hoy día serían los dispositivos perfectos para desinformar difundiendo discursos políticos *mentirosos* con incidencia masiva, donde abundarían inescrupulosos actores que emplearían el lenguaje para engañar, sin sensatez, con gala de impostura y desvergüenza, aprovechándose de la credibilidad del hablante y la credulidad del oyente.

La *posverdad* dulcificaría la realidad públicamente, mostrándose como la panacea para todos los problemas. El M. Sc. Columba enfatizó que el año 2016, la *posverdad* fue para el *Oxford English Dictionary*, el adjetivo (*postruth*) más usado en el idioma inglés, refiriendo la preeminencia de los sentimientos sobre los hechos, con narrativas de impactantes efectos políticos. En tanto que, en 2017, el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* asumió que el sustantivo *posverdad* indicaría que la inferencia lógica y los acontecimientos serían desplazados por los sentimientos, en contra de los actos verbales *constatativos* que afirmarían enunciados *objetivos* y científicos que describirían el mundo.

Es revelador que la *mentira* en cualquier ámbito *político* –incluido el boliviano– presente al *mentiroso* como alguien que realiza un acto verbal *performativo*. Es decir, la *mentira política* no se presentaría como una burda alteración del estado de cosas del mundo, pregonando una realidad que nunca existió –por ejemplo, el trillado *golpe de Estado* de noviembre de 2019–. La *mentira* en la *política* pretendería hacer *cosas* con palabras; esto es, que tanto las palabras como el discurso asumido como *ideológico*, no solo describirían sesgadamente el mundo, sino transmitirían conceptos, ideas y supuestos confeccionados con la intención expresa de “producir” en el oyente un efecto *ficticio* de realidad.

Columba Fernández explica cómo –siguiendo los tipos de actos de habla según las intenciones del hablante– por ejemplo, si alguien *ordena* a otra persona con la intención sincera y razonable de ejercer el mando de modo que el oyente obedezca con alguna acción concreta; entonces, realizaría un acto verbal *directivo*. En ese sentido, que un sargento ordene a un soldado raso lanzarse de la azotea de un edificio de 15 pisos sin paracaídas, no sería una *mentira*, sino la muestra del abuso de poder realizado a través de un acto verbal directivo cuya consumación –la obediencia de parte del oyente– sería imposible. Pero, debido a que cada acto verbal tendría reglas y protocolos de ejecución, en el caso de la orden señalada, por abuso de poder, el sargento rompería la *regla de sinceridad* del hablante que le obliga a que tenga la intención de que el oyente cumpla el mandato. Es decir, siendo una orden no razonable y que no se puede cumplir de modo alguno, se rompería la regla que justificaría la emisión de la orden: se trataría de una orden *absurda* y se podría establecer que el sargento *mentiría* al asentir implícitamente que la orden emitida se enmarcaría al protocolo de mando y subordinación.

Debido a que, lingüísticamente, la *regla esencial* de la mentira sería engañar, resulta claro que los actos verbales *aseverativos* –si el hablante formularía juicios *falsos*– embaucarían al oyente para beneficio propio. La intención del hablante tendría un propósito *mendaz*, siendo frecuente que el *mentiroso* se auto-justifique –ante sí mismo y ante los demás– creando meta-discursos con la apariencia de *reglas*. Entre políticos –particularmente, los *socialistas*– aquí radicaría la inconsecuencia y la trasgresión respecto de lo que pregonasen y lo que hiciesen. Por poner el caso, mientras arengan por la igualdad, la solidaridad y la lucha contra la pobreza, sus acciones gubernamentales cambiarían exclusivamente sus propias condiciones económicas y la de sus adláteres, con vidas de lujo y de opulencia; es decir, sus discursos serían *inconsecuentes*.

Los *mentirosos* refieren la *regla de equidad*, pero no la cumplen y lo más grave es que cuando la citan, lo más probable es que no tengan la remota intención de cumplirla. Por ejemplo, un político que se obliga a que, terminada su gestión a la que postula, no se habría enriquecido personalmente

como consecuencia del ejercicio del cargo; aparecería probablemente como una persona creíble si muestra persuasión cuando emite tal discurso y el oyente sea alguien crédulo, fácil de engañar. Sin embargo, cuando se constate que la fortuna personal y familiar de ese político se habría multiplicado exponencialmente en comparación a su peculio antes de asumir el cargo público, recién sería posible afirmar que *mintió* cuando se comprometió a no robar. Solo el propio hablante, es decir, el político, sería consciente de que en el momento del compromiso fue *sincero* –con la intención de cumplir el compromiso– o si simplemente se comprometió para ganar votos sin que en momento alguno haya tenido la intención de hacer lo mínimo para cumplir lo estipulado. Se podría contra argumentar señalando que, pese a sus *sinceros* esfuerzos por cumplir el compromiso, el político no pudo hacerlo. La argumentación sería válida, tal vez en otros casos, pero en este es evidente –al menos en teoría– que la decisión de ocasionar daño al Estado robando para beneficio propio y de los adláteres no es una obligación forzada ante la que el político en cuestión tenga que cumplir lo coaccionado. Con todo, es posible que, en la situación actual de Bolivia, con extrema e inefable venalidad, tal presión para robar proveniente desde el líder máximo, exigiendo beneficios para el cártel que delinque, sea una argumentación válida.

Columba Fernández glosa a Herbert Grice que enfatiza que el *mentiroso* no se sentiría compelido a decir la verdad, aplastando la posibilidad de que la comunicación sea un acto cooperativo, privándola de ser una contribución informativa, oportuna y precisa: el *mentiroso* sería *ambiguo*¹¹. Pero, los estudios lingüísticos contemporáneos sobre la *mentira*, identificarían sus huellas enunciativas. Por ejemplo, el *mentiroso* usaría un vocabulario de evidente simpleza cognitiva (verbos de motricidad concreta como “caminar”, “mover”, “ir”, “avanzar”) haría escasas auto-referencias pronominales (por ejemplo, “yo”, “mí”, “me”, “mismo”) y frecuentemente emplearía palabras con referencia a emociones negativas (por ejemplo, “inútil”, “pobre”, “explotado”, “triste”, “odio”, “oprimido”). En suma, la Lingüística elaboraría perfiles lingüísticos que identificarían las *mentiras* con una base empírica sólida según cómo se enunciarían las expresiones insinceras.

A Marcelo Columba le interesa cómo la *mentira* rebosaría en los discursos políticos de nuestro país. Ejemplifica *mentiras* advertidas en la historia política boliviana con casos concretos, transcritos en su artículo científico que muestra las siguientes estrategias mendaces: En primer lugar, la *estrategia de difuminación*, consistente en privilegiar declaraciones generales, estudiadas y no atingentes, transgrediendo la “Máxima de manera” y buscando que la complejidad y la falta de claridad confundan a quienes querrían señalar los errores e inconsistencias. En segundo lugar, la *estrategia del silencio*, consistente en el mutismo, es decir, en evitar la enunciación de posiciones políticas controvertidas porque habría reacciones adversas de un auditorio proclive a la polémica. En tercer lugar, la *estrategia de evocación de la razón suprema*, consistente en recurrir a una supuesta causa superior que justificaría la *mentira* pública; aquí se aplica también el precepto de no difundir “toda la verdad”, porque el auditorio no se encontraría en *condiciones* de entender la mejor alternativa para la situación presente. La *estrategia de la denegación*, por último, consistente en negar los efectos de acciones comprometedoras; es decir el “saber político” ante denuncias o procesos judiciales que carecerían de pruebas concluyentes, instruiría a los políticos que respondan con la denegación y la formulación de una o varias *mentiras* (por ejemplo, con falsos testimonios).

Otras situaciones concernientes a las *mentiras políticas* verificadas en el contexto boliviano y que el autor ofrece con ejemplos pertinentes serían las siguientes: Una manera recurrente es la parafernalia

¹¹ Citado por Geoffrey Leech & Jenny Thomas, en: “Lenguaje, significado y contexto: Pragmática”, p. 21. Herbert Grice señalaría cuatro máximas para una comunicación eficaz: la “Máxima de calidad”, referida a que lo afirmado sea verdadero; la “Máxima de cantidad”, referida a que lo aseverado sea suficiente; la “Máxima de pertinencia”, referida a que las aseveraciones estén relacionadas con el tema y la “Máxima de manera”, referida a la claridad y precisión de los enunciados.

que oculta y confunde al auditorio, tanto en los actos verbales compromisorios *sinceros* o mendaces, como en las aseveraciones *verdaderas* o falsas; es decir, hablar de manera tal que no se entienda lo que el político promete o informa. Otro caso es el “mentir *verdadero*” que se da cuando los políticos serían portavoces de una necesaria simulación verbal: dirían *mentiras*, “traduciendo” a un lenguaje asequible los tecnicismos que el público no sería capaz de entender. Finalmente, son valiosos los análisis de Marcelo Columba respecto del Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016. Muestra cómo el gobierno del Movimiento Al Socialismo creó la fábula del “día de la mentira” desconociendo el efecto vinculante del Referéndum (48.7% de los votos por el “Sí” y 51.3% de los votos por el “No”). Evidencia la manipulación de la información sistematizada en un *corpus* mediático y las *mentiras* cínicas de los políticos, enunciadas incluso para convencer de que la mentira en sí misma sería reprochable y abominable. El colmo de los políticos *mentirosos* es presentarse como personas veraces e íntegras, condenando a quienes *mentirían*: específicamente, a sus adversarios y enemigos políticos de quienes abogarían que se les prive de toda credibilidad.

PSICOLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y MENTIROsos NATURALES Y PATOLÓGICOS

El referido **Cuaderno de Investigación Nº 18** incluye un artículo científico de un psiquiatra, el Dr. Gonzalo Honorio Amador Rivera¹², útil para la realidad política boliviana. El Dr. Amador trata convenientemente la mentira patológica diferenciándola de la “mentira habitual o normal”; es decir, de las *mentiras* que cualquier persona enunciaría en la vida cotidiana, pública y privada.

Gonzalo Amador reitera que, *normalmente*, la *mentira* habitual es una actividad social con fines gananciales; es decir, el mentiroso buscaría obtener alguna ventaja o beneficio al suponer las consecuencias que se producirían si su mentira fuese creída. El *mentiroso* no tendría imperativo moral alguno que le impida *mentir*, autorizándose él mismo, la licencia de engañar, dañar o humillar al prójimo. Las mentiras serían toleradas por el contexto social como interacción y negociación si darían lugar a fines beneficiosos compartidos. Los contenidos cognitivos de las mentiras referirían una conducta consciente con la intención de engañar. Sin embargo, por mucha práctica que tenga el mentiroso *mintiendo*, y por muy sofisticada que sea su mentira, habría signos que no podría controlar voluntariamente, por ejemplo, señales físicas y signos faciales que le descubrirían como *mentiroso*.

Desde la publicación temprana y señera en 1985 del libro de Paul Ekman: *Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*¹³, se produjo una enorme cantidad de

¹² Véase de Gonzalo Amador, “La dimensión patológica de la mentira: Una aproximación psiquiátrica al concepto de *mentira patológica*”, pp. 59-64.

¹³ Una tesis importante del psicólogo norteamericano enfatiza que, por naturaleza, existirían signos diversos, por ejemplo, faciales, que delatarían las mentiras y que, independientemente de los rasgos culturales del sujeto, no podría disimularlos. Aparte de las palabras, el lenguaje no verbal incluiría un conjunto vasto de signos de delación; por ejemplo, posiciones corporales, micro-expresiones faciales y micro-ademanos; aunque, en general, descubrir una mentira no sería una tarea sencilla. Por otra parte, habría *mentirosos* redomados entrenados en embaucar a sus víctimas; siendo posible que sus mensajes lleguen a destinatarios “ávidos” de ser engañados. El rostro se constituiría en un lugar especial donde las emociones difícilmente serían disfrazadas, activándose inevitablemente algunos músculos de manera involuntaria e instantánea. Debido a que habría signos universales de las emociones —aunque se las viviría personalmente— el hombre aprendería a fingirlas culturalmente y a dominar relativamente sus expresiones faciales, con la posibilidad de engañar. Para detectar la posible *mentira*, Ekman identificó seis emociones con signos comunes, aunque posteriormente las incrementó. Por ejemplo, la larga emoción de la tristeza, universalmente se expresaría con la caída de los párpados superiores, la posición angular de las cejas hacia arriba, el arrugamiento del entrecejo y el estiramiento de los labios horizontalmente. La alegría, con la elevación de las mejillas y la contracción muscular del pómulo al labio superior y del orbicular que rodea al ojo. La ira, que podría escalar explosivamente, con las mejillas elevadas, apretando los dientes, la mirada fija y la unión de las cejas hacia abajo. La sorpresa, breve, se manifestaría en la caída de la mandíbula, la subida

publicaciones sobre los signos no lingüísticos que delatarían que una persona *miente*. El libro de Ekman analiza tanto las palabras, como la voz y las expresiones corporales; deteniéndose en las expresiones faciales del engaño. Al respecto, indica que el rostro delataría al *mentiroso*, aunque no de un modo simple y directo, sino combinándose expresiones veraces con gestos mendaces, porque sería imposible ocultar o disfrazar absolutamente información relevante. Las evidencias faciales involuntarias mostrarían emociones sentidas auténticamente; en tanto que el *mentiroso* que querría aparentar alguna emoción, pretendería controlar voluntariamente su semblante para que se presuma algo falso que tergiversar lo real¹⁴.

Respecto de las *micro-expresiones* faciales que delatarían la *mentira*, se trata de cómo el sujeto buscaría ocultar una emoción sin que pueda hacerlo plenamente. Por lo general, siendo muy breve —duraría usualmente la cuarta parte de un segundo— la *micro-expresión* pasaría inadvertida; sin embargo, para quien la detecte, develaría al *mentiroso*. Con práctica que no requeriría mucho tiempo ni recursos, sería posible, según Ekman, advertir tales expresiones que, durante incluso la quincuagésima parte de un segundo, aparecerían en todo el rostro, revelando las emociones auténticas del *mentiroso*.

Además, son interesantes las puntualizaciones de Ekman sobre los *mentirosos naturales*; es decir, quienes tendrían aptitud espontánea para *mentir*; lo habrían hecho desde la infancia, engañando a sus padres, maestros y amigos. Confiarían en su habilidad para tergiversar, inventar, aparentar, invertir y suprimir los hechos. Aunque no tendrían recelo al *mentir*, no serían psicópatas —carecerían de encanto superficial, no serían antisociales, ni incapaces de amar, tampoco serían egocéntricos patológicamente, ni buscarían dañar a otras personas—. Con buen discernimiento, los *mentirosos naturales* aprenderían de la experiencia y tendrían remordimiento o vergüenza, siendo aconsejable que se dediquen a actividades como la política, la actuación, la abogacía o la diplomacia.

Habría situaciones de la vida diaria que no deberían confundirse con la *mentira*. Por ejemplo, si alguien referiría que no revelará un secreto, no se le puede acusar de *mentiroso*; si otra persona tuviese una interpretación errada de los hechos, tampoco; en tanto que incurrir en falsedades por fallas de la memoria o incumplir una promesa que fue sinceramente formulada, estrictamente, no serían *mentiras*. Entre las motivaciones que podrían dar lugar a *mentir* en la vida diaria, el psicólogo estadounidense menciona algunas constatadas frecuente y ejemplarmente, entre los niños que *mienten*: para evitar el castigo; también para obtener una recompensa; para proteger a alguien de una sanción; protegerse uno mismo de algún daño corporal; para ganarse la admiración de los demás; superar una situación incómoda; evitar la vergüenza; mantener la intimidad y para controlar la información, teniendo poder sobre otras personas. Además, existirían engaños cotidianos de carácter trivial, debiendo cuestionarse si, por ejemplo, la insinceridad motivada por cortesía o por prudencia, serían *mentiras*.

Refiriéndose a Estados Unidos, Ekman señala que políticos de alto perfil e incluso presidentes, *mintieron* haciendo parecer que la nación sería un “país de mentiras”. Brevemente, refiriéndose a su contexto hasta mediados de los años ochenta, señala las mentiras de Lyndon B. Johnson sobre la guerra de Vietnam, las de Richard Nixon concernientes al escándalo de *Watergate*, las de Ronald Reagan en

de los párpados superiores y la tensión de los inferiores. El miedo, generalmente después de la sorpresa, con las cejas cerca y levantadas, los labios alargados hacia atrás, los párpados superiores elevados y, los inferiores, tensos. Finalmente, la emoción del asco, frecuente en los niños, se expresaría con la contracción muscular que arruga la nariz, eleva el labio superior y estrecha los ojos. Cfr. *Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*, pp. 130 ss.

¹⁴ Ekman piensa que los humanos compartimos rasgos con los primates; por la evolución, se habrían fijado expresiones faciales como involuntarias y universales, develando determinadas emociones. Pero, el sujeto aprendería a dominar ciertos gestos —tratándose, por ejemplo, de convencionalismos sociales o manierismos— y facciones faciales. También ciertas reglas de exhibición cultural, habiendo logrado falsear algunas emociones auténticas, ídem, pp. 128 ss.

el bullicio sobre Irán y los “contras”, además de otras situaciones que involucraron a personalidades de relieve con cuestionamientos de aventuras amorosas, plagio y muerte. Asimismo, Ekman señala cómo, aparte de la política, la mentira cundiría en los negocios, los escándalos de Wall Street y el deporte con declaraciones falsas, por ejemplo, sobre apuestas y dopaje¹⁵.

Sobre la *mentira patológica* –sea que se trate hipotéticamente de un trastorno mental o de varios síntomas mentales– referiría inusuales distribuciones de la materia blanca y gris del cerebro, además de disfunciones cerebrales y anomalías en el Sistema Nervioso Central. Para el Dr. Gonzalo Amador, el trabajo de Antón Delbrucke y Charles Dike permitiría afirmar que la *posverdad* expresaría la *mentira patológica* a escala global. Puesto que las narraciones ficcionales del *mentiroso patológico* se construirían partiendo de una matriz *objetiva* realmente existente; la credulidad en el mundo de la *posverdad* se facilitaría por dicha matriz. Por ejemplo, dado que el *dióxido de cloro* es un desinfectante empleado en superficies con propiedades de antimicrobiano y viricida; hubo personas que, sin reparos y con propósitos lucrativos, extendieron tal concepto al tratamiento de la enfermedad del coronavirus, convenciendo a millones de ilusos. Así, tanto la *mentira patológica* como la *posverdad* –siendo la segunda eufemismo de la primera– generarían narrativas duraderas gracias a una matriz parcial de enunciados *verdaderos*.

La *verdad* y la *sinceridad*, según el Dr. Amador, se habrían agotado actualmente porque decepcionaron a las personas debido a la falta de gratificaciones y efectos esperados. Las sociedades depresivas de hoy estarían cansadas por las emociones destrozadas y los suicidios diarios por la ausencia de calidez y seguridad. En tanto que la *mentira patológica* se difundiría ampliamente en la sociedad *postmoderna* de la *posverdad*; de manera que el hablante planearía, urdiría y diría *mentiras* como producto de una notoria actividad del lóbulo prefrontal del cerebro, advirtiéndose una reducción máxima de las funciones de las áreas vinculadas con las emociones. En suma, en tanto los destinatarios de la *posverdad* activarían la dimensión *afectiva* de su cerebro, creyendo cualquier discurso que estimule sus emociones; quienes emitirían *mentirosas* de modo *patológico*, activarían las áreas *cognitivas* de su cerebro sin intervención de las emociones.

Aunque el *mentiroso patológico* mentiría con frecuencia, lo haría no siempre de manera eficaz. Es posible que sostenga cogniciones irracionales y pensamientos erráticos que le motiven conductas antisociales para beneficio propio como efecto de engañar, sin que sienta vergüenza o culpa. Sin embargo, en la *mentira patológica* también se constataría el extremo de la tendencia a *mentir* solamente por el placer de hacerlo, a pesar de afirmar contenidos inverosímiles susceptibles de burla. Cuando no haya beneficio alguno para el mentiroso, incurriría en contenidos irrelevantes, fantásticos y creativos, satisfaciéndose de manera inconsciente por enunciar otra *mentira* más; aunque la *mentiría* podría ser parte de un conjunto de enunciados *verdaderos*.

Por lo demás, hoy viviríamos la evolución de la *mentira* hasta su difusión amplia por las redes sociales con cobertura masiva a escala global a través de redes neuronales con empleo de inteligencia artificial. La *posverdad*, las *fake news* y los *trolls* habrían trastocado la objetividad en la última década, al menos, al grado de que los estados de cosas y los hechos no tendrían mayor relevancia y las creencias y preferencias personales subjetivas serían determinantes para asumir contenidos como supuestamente *verdaderos*.

En un estudio minucioso, Diego Ayo Saucedo¹⁶ identificó diez formas de *mentir* en las que habría incurrido Evo Morales siendo Presidente de Bolivia. La frecuencia y la falta de vergüenza permitiría aseverar que se trataría de *mentiras patológicas* que se burlarían del sentido común y la racionalidad

¹⁵ Ídem, véase pp. 339 ss. y pp. 330 ss.

¹⁶ Cfr. el libro *Ilusiones del “Proceso de cambio” y mentiras de Evo Morales*, pp. 25 ss.

del auditorio, mostrando la instrumentación del poder para permanecer impune con una persistente actitud sin reparos ni limitación, pese a la evidencia de las transgresiones. No se trataría de *errores* en los que habría incurrido el ex-dignatario; tampoco de delirios, aferrándose a creencias falsas. Serían *mentiras* profusas y en gran variedad, con la explícita intención de aseverar enunciados falsos y engañosos, carentes de veracidad y formulados con la finalidad de generar beneficios para sí mismo. Es ilustrativo considerar algunos *tipos* de tales *mentiras*.

El beneficio procurado más importante, radicaría en cautivar la preferencia electoral desplegando campañas con promesas insinceras. Es decir, al formularlas, el candidato, habría sido consciente de que no las cumpliría jamás y, suelto de cuerpo, las incluyó en su discurso para motivar una *identificación étnica*. Según Diego Ayo, los compromisos de cumplir fielmente los resultados del Referéndum Constitucional del 16 de febrero de 2016 son un ejemplo de tal actitud mendaz; a lo que se sumó después, el compromiso de cumplir la evaluación vinculante de la OEA sobre el fraude electoral de 2019. También se añadiría aquí el cúmulo de promesas iniciales de favorecer a los campesinos con políticas agrarias que, supuestamente, lograrían soberanía alimentaria; la realidad en el rubro apenas mostró la extranjerización, la corrupción en la distribución de tierras y beneficios y la sumisión al capital agrario trasnacional. Tal, la estrategia *mentirosa* de las campañas.

Precautelar la *corrección política* como parte del discurso *ideológico* es otra *mentira*. Mostraría la máxima convicción al defenderse la pertenencia a una identidad partidaria, al reivindicarse las raíces indígenas y al oponerse a los individuos despreciables carentes de raíces que se unirían en torno a los partidos *derechistas* de oposición y en torno a los *golpistas*. Así, el MAS creó la *mentira* de ser un cimiento social, étnico y cultural ante el que cualquier denuncia, por ejemplo, de venalidad o pedofilia, solo mostraría las *mentiras* de los enemigos y opositores. El efecto generalizado es que la *verdad* quedaría, una y otra vez, encriptada en la opacidad de la propaganda del mundo de la *posverdad*. El mentado “Proceso de cambio” abusó de este ardid grosero travestido como *ideología*, desplazando la justificación de las tropelías venales de los actores desde los impolutos indígenas, hasta supuestos grupos, organizaciones sociales, aliados institucionales y personas que se encumbraron como los “guardianes” leales de tal proceso. La verborrea en torno a tales *mentiras* solo encubriría la cooptación, el cohecho y la corrupción de lo que Diego Ayo denomina el “cártel de la mentira”¹⁷ cebado a expensas del Estado.

Durante los tres gobiernos del Movimiento Al Socialismo por casi 14 años hasta 2019, se reprodujo sin crítica, una *cultura política* encaracolada en la apariencia y en la emisión masiva de proposiciones contrarias a la realidad; de modo que, en los últimos años, las *mentiras políticas* lograron que la respuesta del público, antes indiferente ante su falsedad, actualmente sea cómplice con quienes las formulan, aceptando que dicha *mentira* sea una práctica habitual, cotidiana y parte imprescindible del entramado social y de los hábitos de la cultura política. Gracias a que, hoy día, los medios serían más eficaces, veloces y masivos para difundir *mentiras*, por ejemplo, a través de las redes sociales e Internet, se erigieron discursos políticos y manifestaciones del lenguaje no verbal, sustentadores de la *posverdad*, banalizando la *objetividad* en contra de la democracia deliberativa. Así, la política del espectáculo escalaría insultos y agudizaría la intensidad de los sentimientos, dando lugar a que se desencadenen emociones sin argumento alguno ni base en los hechos, gracias a un ejército de *guerreros digitales* cuyas armas preferidas serían las bombas que usan en el mundo virtual para destruir los sistemas de comunicación e información.

Otro tipo de mentiras instrumentadas por el caudillo y su partido político radicaría en la *tergiversación de la historia*. Siguiendo este esquema de origen trasnacional, el relato del “golpe de Estado” que

¹⁷ *Ilusiones del “Proceso de cambio” y mentiras de Evo Morales*, p. 37. Diego Ayo también publicó en 2018 con la Fundación Vicente Pazos Kanki, *El cártel de Evo: Un modelo de corrupción en Bolivia*.

habría sucedido en noviembre de 2019, motivaría concepciones individuales y colectivas inveteradas. Se trataría de *inventar* el pasado circulando *mentiras positivas*, creando imágenes ficticias útiles para la adscripción dadas las identidades y las emociones étnicas. El MAS emplearía toda ocasión para *recordar* a su militancia y al auditorio político, su imagen proyectada de manera hiperbólica, exagerando su auto-victimismo y desplegando una narrativa construida sin fuentes ni evidencia razonable. No se trata de una visión *ideológica*, supuestamente *alternativa* de la historia, sino soeces *mentiras* ramplonas, enarboladas sin ética alguna, generadoras de proselitismo y que tenderían a relieves el narcisismo colectivo que despliega una narrativa dicotómica y pueril, atribuyendo a los actores principales esencias definitivas de *maldad* o de *bondad*, siempre artificiales, falaces y unilaterales, para justificar los excesos y la persecución.

Las *mentiras* de Evo Morales habrían sido tan frecuentes, sin reparos y sin pizca de credibilidad para personas honestas, que habrían forzado al hablante a someterse a un halo aparente de auto-convenimiento de la *verdad* de sus propias farsas. Se trataría del auto-engaño como búsqueda pertinaz de impresiones que den lugar a que el hablante crea lo que dice. Diego Ayo glosa a Hannah Arendt, señalando que, como los nazis, Evo Morales, nunca necesitó de información fidedigna ni de hechos contundentes. Sus *mentiras* y sus argumentos débiles, rehusaron siempre la deliberación democrática y racional; sus razonamientos contra-fácticos no mentaron situaciones alternativas deseables sino banalidades de ingenio rústico; en tanto que las evidencias empíricas que aparecieron y se le interpusieron, fueron siempre negadas o simplemente ignoradas ante la imposición de una línea política preestablecida.

Para Hannah Arendt, el *mentiroso* embaucaría con habilidad, ocultando y distorsionando el reflejo *objetivo* de lo sucedido y transformando lo que aconteció. Difundiría y repetiría incansablemente, *mentiras* pre-elaboradas, asumiendo su versión falsa de la realidad, aunque rebose de artificios y le falte cualquier triza de verosimilitud. En el caso de la *mentira política*, la propaganda desplegada por los gobiernos o los grupos de poder tendría la finalidad de captar seguidores incrementando la dominación y el imperio del engaño y del autoengaño: “cuanto más éxito tenga un mentiroso y mayor sea el número de los convencidos, más probable será que acabará por creer sus propias mentiras”¹⁸.

Ningún recurso al que los *mentirosos* podrían acudir, como la coartada de la pandemia, el fenómeno global de la *postmodernidad*, la instrumentación de la subjetividad con la *posverdad* reproduciendo masivamente el oscurantismo, la intolerancia, la manipulación y la negación *ideológica* de la deliberación; se justifica racionalmente. Son apelaciones arbitrarias, referencias peregrinas, cinismo y abuso de posiciones sin argumentación verosímil; en suma, se trata apenas de *mentiras* en los discursos políticos actuales.

En nuestro contexto cultural, social e histórico abunda la tolerancia de los *mentirosos* y de los políticos que *mienten*. Se asume que, en los discursos electorales, es *habitual* prometer cualquier compromiso; aunque se trate de palabras al viento sin contenido vinculante y que evidenciarían apenas el ingenio del hablante para referir deudas que seduzcan al auditorio, pese a que todos sepan que nunca las realizará. El político que *miente* despliega una manera peculiar de *ser-con* los otros; se actualiza como *jugador* mentiroso, ratificando su *ser-así* concerniente a una existencia paupérrima reflejada en los demás. Requiere la ficción colectiva de que explaya discursos que serían sinceros y creíbles, de una persona honesta que haría lo imposible para cumplir sus promesas con credulidad del auditorio, acompañada de esperanza y expectación. Pero esto es apenas una ficción, un *engaño* colectivo dirigido de uno a los demás y el *autoengaño* del auditorio –incluido el hablante– es decir, de cada uno en relación consigo mismo y con los *demás*. Así, las *mentiras normales* de los políticos son toleradas culturalmente en un escenario de *hábito* marcado, hoy día, por el terror al peligro de que irrumpa la perturbación y la violencia extrema.

¹⁸ Cfr. el texto de Hannah Arendt, *La verdad y la mentira en política*, p. 24.

El *mentiroso patológico* no discierne la realidad de su fantasía; en cambio, el *mentiroso* habitual y socialmente *normal*, es consciente de la diferencia, excluyendo del *engaño* que motiva, la fabulación y la mitomanía. Si el que miente *patológicamente* tiene poder, los efectos de sus palabras teñidas de una visión del mundo errática y fantasiosa, es posible que generen muy graves secuelas en quienes estén bajo su dominio. Si *miente* patológicamente y tiene algún *resentimiento* que le atormente existencialmente, tales consecuencias serían psicopáticas para el auditorio; es decir, los destinatarios sufrirían su insania. Aparte del tirano como peor gobernante que pueda tener cualquier forma de gobierno en un agregado político determinado; que, además, sea *mentiroso patológico* y mitómano, constela un escenario *distópico* con extremos que no aparecen como el colmo de la irracionalidad: siempre es posible esperar algo peor a lo precedente si la autoría política es del enfermo *resentido*.

La *mentira* de inventar enemigos para justificar las arbitrariedades, victimizarse y unir a los adláteres exaltando el odio, Evo Morales la formuló en sus repetidas acusaciones al “imperio” y a la “derecha” como causantes de los males que aquejarían a Bolivia. Podría criticarse que tal simplificación se debería a su paupérrima formación académica que divide el mundo en dos estereotipos deglutiéndolos con devoción. Sin embargo, no es así; se trata apenas de la *estrategia de la mentira* consistente en responder políticamente a la coyuntura y al deterioro del “Proceso de cambio”. En efecto, en cuanto los flagrantes hechos de corrupción se descubrían uno tras otro; en cuanto quedaba a la vista la responsabilidad de Evo Morales en los asesinatos y desfalcos de su gobierno; en cuanto sus decisiones y exabruptos dañaban inclusive el sentido común más ordinario; fue más acuciante fortalecer el mito y cambiar la incultura en divinidad. Dada la egolatría soez del protagonista, se requirió en grado superlativo que tal tergiversación mítica de la realidad aparezca como una gran *mentira*, creída en primer lugar, por el susodicho con aparente solidez, inmune ante cualquier crítica, evidencia empírica o posición contraria.

En otro nivel de instrumentación política, se constituyó la *mentira* de presentarlo ante la ignorancia étnica, como un dios entre los hombres. Tal fue el sentido de los símbolos desplegados desde el inicio del gobierno del Movimiento Al Socialismo en 2006, con la *coronación* de Evo Morales en Tiahuanaco, como también en las repetitivas y aburridas personalizaciones de su figura con símbolos como un palacio, un museo, varias escuelas públicas con su nombre y hasta un puerto. Aparte de hacer digerible la *mentira* de que sus acólitos se satisfarían con tales símbolos porque “un líder así nacería cada 150 años”¹⁹; el propósito de semejante parafernalia ritual apenas sería extender el velo de ignorancia sobre su mediocridad tribal, ocultar su analfabetismo, borrar sus exabruptos y convertir la frecuencia de su estulticia en cualidades *divinas* propias de un personaje mítico.

DE LA MENTIRA Y OTROS DEMONIOS EN LA CIENCIA NATURAL Y LA POLÍTICA

En el **Cuaderno de Investigación N° 18**, la última parte del artículo del Dr. Francesco Zaratti Sacchetti²⁰ trata sobre las imperfecciones, los errores, los engaños, los fraudes y las ilusiones que se habrían producido en torno al “conocimiento científico”. Respecto de las *imperfecciones* de la Ciencia, el autor vindica los experimentos y el conjunto de la información empírica que proveerían a la investigación de una base imprescindible; aunque, señala también las limitaciones del *método científico*. Por ejemplo, para oficializar los resultados, se realizarían prácticas verificables, transparentes y fiscalizadas, de manera que, en la historia de la Ciencia, incluso teorías muy elegantes y coherentes, habrían sido destruidas con experimentos simples.

¹⁹ <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20160618/montano-dice-que-evo-es-insustituible-que-lider-su-talla-nace-cada-150>

²⁰ Se trata del párrafo “Errores, mentiras y engaños en la Ciencia”, pp. 72 ss. Véase de Francesco Zaratti, “Sobre los mitos, la religión y la ciencia: Conocimiento, errores y mentiras dado el orden y el desorden del mundo”, pp. 65-78.

Pero, existirían corroboraciones que requerirían mega-estructuras con gigantescas condiciones presupuestarias y técnicas; en tales casos, que un científico replique los experimentos de otro, no sería posible. Con todo, al contrario de lo que se daría en las discusiones académicas preñadas fuertemente de *ideología*, en la Ciencia Natural ninguna autoridad dirimiría las controversias, recurriéndose siempre a la experiencia y la *data*. No obstante, aquí, reaparece de nuevo la problemática epistemológica señalada por Thomas Kuhn, referida a que toda percepción estaría “teóricamente cargada”²¹; por ejemplo, aunque Aristóteles y Galileo hayan *visto* el *mismo* fenómeno, solo el segundo fue capaz de inferir una ley física a partir del fenómeno advertido; puesto que, a Aristóteles, sus prejuicios metafísicos le impidieron *ver* lo que advirtió e infirió el segundo.

Es posible que el tema de las *imperfecciones* de la Ciencia, como los otros analizados por el autor, sean aplicados al discurso político en general y, en particular, al que despliegan los políticos bolivianos, descubriéndose *imperfecciones* múltiples y profundas. Por ejemplo, son raros los discursos de los políticos bolivianos que incluyan referencias empíricas; es decir, *datos*, por ejemplo, de carácter económico; y menos de forma precisa y puntual. Al contrario, abundan las visiones *ideológicas*; es decir, cualesquiera interpretaciones de los *hechos* —por peregrinas que fueran— e incluso la metamorfosis de los hechos históricos al estilo del trabajo de Winston Smith en 1984 —tal cual es la ficción del golpe de Estado de 2019— tergiversándolos, sesgándolos, alterándolos e incluso inventándolos.

A contrahílo de las épocas que valoraron la *verdad* sustentada en la evidencia empírica, hoy viviríamos el escenario global de la *posverdad* con inconmensurable frecuencia, extensión, intensidad y cinismo. A diferencia del desarrollo de la Ciencia Natural, la coyuntura actual promovería el emporio de las *mentiras* políticas que fabricarían imágenes ficticias y que, en los entornos partidarios, facilitarían la construcción de ideas como si fuesen frases del *caudillo*, suficientes para que toda discusión termine entronizándose el dogmatismo ramplón como definitivo. Tal, la falacia de los políticos llamada *argumentum ad verecundiam*²². Así, como sugiere Umberto Eco mentando su propio tiempo, viviríamos un mundo en el que “¡La Edad Media ha comenzado ya!”²³.

El criterio de verdad *científico* no radicaría en *quién* formularía un enunciado, sino *qué* evidencias lo fundamentarían. La Ciencia avanzaría complementando teorías, cada vez con alcances mayores —distinta a la Filosofía que carecería de pruebas de laboratorio—. Los resultados de la Ciencia se darían replicando los experimentos en laboratorio que falsearían o corroborarían las teorías, sin lugar a *mentiras* ni a la *posverdad* (ejemplificada con los policías que afirmarían que el sospechoso a quien lanzaron de un edificio se habría *suicidado*, pese a la existencia de un video que mostraría lo contrario).

En la Ciencia no existiría la *posverdad*; siendo inadmisibles maquillar cualquier juicio con argumentos no atingentes. Por ejemplo, hace algunos años, cien personalidades, presentadas como *científicos* con premios Nobel, habrían defendido los organismos genéticamente modificados para combatir el hambre en África. Aparte de que fueron mucho menos y sus premios Nobel eran de Literatura y por la Paz, sirvieron de apologetas para que ciertos agroindustriales cultiven arroz genéticamente modificado. El progreso científico no se daría por tal *activismo*, sino por la verificación empírica que incluiría pruebas y análisis de laboratorio, independientemente de los intereses que podrían existir o de cualquier falacia de apelación a la autoridad.

²¹ En el parágrafo “La revolución como cambios del concepto del mundo”, de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas Kuhn estudia las diferencias de percepción de Aristóteles y de Galileo respecto del mismo fenómeno: el péndulo, pp. 187 ss.

²² Apela a la autoridad para el asentimiento del auditorio de la posición del hablante. La autoridad puede ser científica, intelectual, académica, política, pastoral, paternal, religiosa, institucional o divina. Es una falacia si se toma la palabra de la autoridad como definitiva y no como una opinión que podría ayudar en el tratamiento del tema. Véase, de Irving Copi, *Introducción a la lógica*, pp. 69-70.

²³ Título traducido por Carlos Manzano, de un ensayo breve de Umberto Eco escrito en 1972, titulado: *Documenti su il nuovo medioevi*, pp. 9 ss.

Sobre los *errores y engaños* en la Ciencia, el Dr. Zaratti es explícito al discernirlos. El *error* es involuntario, debe ser detectado y podría precipitarse por distintas causas. Por ejemplo, indica el autor haciendo referencia a su disciplina, la Física, los errores de los físicos se darían por inadecuadas inferencias de los resultados a partir de los experimentos; por mal cálculo matemático; por el inapropiado despliegue del experimento –la contaminación– o porque la *explicación* del investigador no dispondría del conocimiento suficiente.

En el mundo actual, la presión académica, la ambición personal, el deseo de “estar a la moda” e incluso, el nacionalismo, darían lugar a errores en la investigación científica; presentándose casos en los que la obsesión por fundamentar una idea preestablecida induciría al científico a encontrar datos a su favor, sesgando la interpretación de los resultados. Sin embargo, pese a que replicar los experimentos consistiría en el principal medio para detectar los errores en trabajos evaluados; sería posible que el resultado de un trabajo científico sea correcto y que, no obstante, incluya errores. Sería imprescindible, en tal caso –acota Zaratti– corregir los errores y precisar los argumentos.

También habría situaciones con contenidos de una teoría científica válidos solo en un rango de aplicación limitado, sin que se los pueda emplear en otro. Zaratti ejemplifica tal situación con la física de Isaac Newton respecto de la física cuántica, y con la física de Galileo Galilei contrastada con la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Cada una generaría aplicaciones diferenciadas, de manera que la validez de una ley solo se daría en el ámbito de aplicación de la teoría específica y no en el ámbito de la teoría contrastada.

Que el Dr. Zaratti se refiera a *la Ciencia* en singular y con mayúscula, motiva considerar la teoría de los tres mundos de Karl Popper. El *Mundo 1* incluiría los objetos o estados físicos, perceptibles o invisibles²⁴; el *Mundo 2* aunaría las experiencias subjetivas, las disposiciones conductuales y los estados mentales de la conciencia interior del sujeto; en tanto que el *Mundo 3* incluiría las teorías y los contenidos *objetivos* de pensamiento de la humanidad (científico, poético y artístico). La *Ciencia* sería parte del *Mundo 3*, asumiéndosela como dinámica, creada por el hombre en abstracto con conocimiento *objetivo* que influiría sobre sus actuaciones. La cultura generaría nuevos entes ideales, definiría problemas y soluciones, contrapondría teorías, crearía procedimientos de la razón y buscaría probar, asentir conjeturas, errar, *falsear* teorías científicas y autocorregirse. A través de la relación con el *Mundo 2*, el *Mundo 3* influiría sobre el *Mundo 1*, afectando a la naturaleza y constituyendo la realidad artificial; es decir, la humanidad, motivada por sus deseos, sensaciones, problemas y experiencias subjetivas, acopiaría contenidos científicos que, ulteriormente, afectarían el mundo natural y físico, dando lugar a la creación y la transformación de objetos que existirían y cambiarían el *Mundo 1*.

Popper presupuso que el conocimiento científico del *Mundo 3* sería trascendental al sujeto²⁵, sin que este deba tomarse como una mónada epistemológica²⁶. Es decir, los errores –no las *mentiras* de los hombres– serían *de* la comunidad científica incorporando contenidos tenidos como *verdaderos* en el *Mundo 3*. Que la “falsación” (evidencia empírica contundente como la dada por los *cisnes negros*²⁷) descubra que cier-

²⁴ Cfr. el artículo de Karl Popper, “Sobre la teoría de la mente objetiva”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 147-79.

²⁵ Véase “Sobre nubes y relojes. Ensayo sobre el problema de la racionalidad y de la libertad del hombre”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 196-235.

²⁶ Contra la concepción moderna del Yo, la teoría del conocimiento científico de Karl Popper anuló la centralidad y el protagonismo del sujeto cognoscente. Al respecto, véase “Epistemología sin sujeto cognoscente”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 106-46.

²⁷ La proposición universal afirmativa: “Todos los cisnes son blancos” fue *verdadera* hasta que, en un enclave de Australia Occidental, el explorador holandés Willem de Vlaming, a finales del siglo XVI, descubrió aves con las características de los cisnes, salvo que no eran blancos sino negros. La proposición fue *falseada*, debiendo explicitarse el nuevo conocimiento científico, por ejemplo, con afirmaciones como: “Todos los cisnes son blancos o negros” o “algunos cisnes son blancos”.

tas teorías –asumidas como *conjeturas*– fuesen falsas, mostraría la función auto-correctiva del *Mundo 3* en la historia de la Ciencia. De esta manera, se daría lugar a que se generasen nuevas *conjeturas* –que tampoco serían *mentiras*– asumidas como *verdaderas* solo mientras no se las falsee.

Que Galileo Galilei haya errado en su teoría de las mareas (la rotación de la Tierra movería el mar que se hallaría en una cuenca) no debería comprenderse como la expresión de los prejuicios del físico de Pisa, sino como un signo de la situación problemática donde surgió la teoría; de manera que los *errores* no serían *mentiras* y la escisión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu no las dividiría drásticamente, prevaleciendo para ambas la noción de *conjetura*²⁸ (entendida como la presunción de soluciones tentativas a determinados problemas científicos, una anticipación injustificada y como las respuestas teóricas adelantadas). Así, en la epistemología popperiana de la *falsación*, *mentirían* solo quienes engañarían con la actitud de presentar sus teorías supuestamente *científicas*, sin que ninguna tuviese una base empírica que dé lugar a falsearlas; es decir, que sea posible que otro científico encuentre el *cisne negro* que las falsee.

Epistemológicamente, no es correcto contraponer la *verdad* a la *mentira*. Desde el punto de vista *psicológico*, lo que cabe como opuesto a la *mentira*, es la sinceridad. Es decir, no sería admisible que una persona sea sincera y, simultáneamente, según el mismo punto de vista, *mienta* –esto es, que carezca de honestidad entre lo que piense y lo que diga–. Dada tal dimensión *psicológica* de la sinceridad y de la *mentira*; en definitiva, solamente quien hable –con independencia de que afirme enunciados *verdaderos* o *falsos*– sería consciente de que lo afirmado por él, correspondería o no con la idea que él tuviese de cómo sería la realidad: si lo dicho correspondiese con tal idea, sería sincero; si no, *mentiría*. Debido a que en la investigación científica se presume que quienes la realizan, no *mienten* –porque serían descubiertos por la *falsación*, quedando descubiertos como parias– la *posverdad* no existiría en la Ciencia, siendo apenas un eufemismo.

La teoría de la *Ciencia* se sustenta en la concepción semántica de Alfred Tarski que afirma que la verdad y la falsedad se aplicarían solamente a los enunciados. Congruente con los dos valores de la lógica bivalente de Aristóteles, Tarski remarcó que los juicios deberían ser, inconciliablemente, o *verdaderos* –si lo que enuncian sería correspondiente con la realidad– o *falsos* –si no correspondiese–²⁹. Si un hablante no *mintiese*, sería sincero; pero esto no significaría que necesariamente afirme un juicio *verdadero* –podría errar–. Por lo demás, si alguien no enunciaría una proposición verdadera, diría un juicio falso; pero esto podría producirse tanto en el caso que sea sincero como si *mintiese*.

Respecto del *error* en el discurso de los políticos bolivianos, cabe señalar, en primer lugar, que, debido a que sus discursos solo ocasionalmente presentan datos empíricos; no es posible *falsearlos* evidenciando la manipulación de los hechos. Por lo demás, las fuentes y los procedimientos técnicos para establecer los datos tampoco constituyen información disponible cuando los discursos políticos los refieren, prevaleciendo una actitud tozuda en sostenerlos obnubilando la capacidad humana de examinarlos y deliberar al respecto. Así, el discurso *político* es refractario a admitir la posibilidad de existencia de cisnes negros, haciéndose obsesivamente repetitivo, intolerante con cualquier *falsación* y con los discursos contrarios, consumándose una actitud soberbia que dogmáticamente presume la ausencia de error gracias a una supuesta protección *ideológica*.

Creado el rango de validación del discurso –su propia estructura con principios, teoremas, evidencias y juicios éticos– es recurrente que se escude de cualquier *falsación* apelando a la *ideología*. Es decir, por más que se presenten cuestionamientos con evidencias empíricas que pondrían en tela de juicio la verdad de los enunciados del discurso político, la respuesta sería invariable: argumentaría que cierta

²⁸ Véase: *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*, pp. 57 ss.

²⁹ Cfr. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*, pp. 10 ss.

visión sería *ideológica*. Por más que se muestre que los enunciados del discurso político no tendrían relación con la realidad de la que supuestamente hable; aunque se expongan contenidos explícitos, evidencias y pruebas plenamente consistentes; la actitud dogmática de los políticos hablantes simplemente los rechazaría o ignoraría. Amablemente, se presumiría que ciertos datos presentados por un político estarían *errados*, porque serían falsos; pero la respuesta recurrente es que no habría lugar a discutirlos porque corresponderían a cómo el hablante *vería* la realidad, cómo *construiría* tales datos, de *qué* contenidos prescindiría al presentarlos, *qué* relataría intencionalmente y, por último, en *qué* otros datos el político no *creería*. Sin embargo, por insistente que fuese la validación *ideológica*, sería apenas la obstinación de argumentos que retornan a su propio *círculo vicioso*.

Pese a alguna opinión radical, se debe afirmar que es largo el desarrollo histórico del concepto *ideología*. Formulado en el contexto de la Revolución Francesa a principios del siglo XIX por el marqués de Tracy, Antoine Louis Claude Destutt, su empleo se extendería hasta la actualidad, encontrándose en el marxismo una elaboración relevante.

El marqués Destutt de Tracy creó el término *ideología*, reclamándose como el primer *ideólogo* junto a pensadores franceses como Cabanis, Condorcet y otros de tendencia sensualista. La *ideología* sería la “ciencia de las ideas” o la teoría de los estados de la conciencia. Destutt de Tracy escribió su obra de cuatro volúmenes titulada: *Elementos de ideología*, asumiendo que el estudio de las ideas incluiría temas generales seguidos por investigaciones sobre la Gramática, la Lógica, la Voluntad y la Moral. Los tomos desbrozarían la filosofía primera, como la reflexión y el análisis del origen del conocimiento. Siendo el hombre parte de la naturaleza, sus ideas provendrían de las sensaciones, relacionándolo con el entorno físico y social, orientándole hasta la cúspide de la sociedad donde se cristalizaría la filantropía y la fraternidad como pautas políticas para alcanzar el propósito de la felicidad humana.

Estudiar las ideas, constituiría la *filosofía* de Destutt de Tracy, conduciéndole a través del pensamiento, al colofón de la moral social y la política³⁰, proclamando, finalmente, la reivindicación de la libertad. Sin embargo, los *ideólogos* fueron proscritos y perseguidos por Napoleón; el marqués de Tracy estuvo preso un año en la Bastilla, en tanto que el Gran Corso prohibió la enseñanza de la *ideología*, tildándola de doctrina soñadora de charlatanes en contra de su régimen. El emperador no toleraba librepensadores y la *ideología* se volvió un concepto peyorativo que designaba teorías inútiles, especulativas, racionalistas, antirreligiosas y contrarias a la Iglesia; mientras que Napoleón requería la complicitad de la Iglesia para que la religión legitimara su imperio.

Tales connotaciones peyorativas de la *ideología* se habrían preservado históricamente, por lo que reputar alguna posición personal, de una escuela, de una colectividad, de un movimiento cultural, de un credo religioso o de una tendencia política como *ideológica*, mantendría cierta desvaloración o un gesto contrario a aceptar el conjunto de ideas en cuestión como un sistema universalmente válido; en cierta medida, colindante con las *mentiras* que compartirían quienes asumirían las *ideas* del sistema como *verdaderas*.

Hoy día, si bien es frecuente referirse a ciertos sistemas o doctrinas como *ideologías* —por ejemplo, la ideología marxista, la fascista, la neoliberal o la judeocristiana— quienes las sostendrían, en general, se rehusarían a tal identificación. En el caso del marxismo, por ejemplo, Louis Althusser, a partir de su comprensión filosófica y dogmática de las ideas de Marx, ha señalado claramente que mientras la *ideología* constelaría un conjunto fantasmal e ilusorio de apariencias; la *ciencia* —es decir, el marxismo como sistema— referiría la realidad tal cual *es*, con el fin de construir no solo proposiciones

³⁰ Véase el último capítulo de la obra *Elementos de ideología incluidos en 18 lecciones e ilustrados con notas críticas por el catedrático Mariano S.*, donde Antoine Destutt de Tracy expone un resumen de las 17 lecciones previas del libro, concernientes a la amplitud de la noción de *ideología*, pp. 157-80.

objetivas y verdaderas, sino para interpelar a los sujetos sociales a que transformen la *realidad*, dado que se la habría descubierto en su prístina claridad.

Según el filósofo francés, en toda formación social existiría una *ideología dominante* sustentada por las clases poderosas que la revestirían de contenidos religiosos, morales, jurídicos, sociales y políticos. La reproducirían los aparatos del Estado de carácter *ideológico* y no predominantemente represivo. Así, la lucha revolucionaria por aplastar el capitalismo y construir el socialismo incluiría, no solo la lucha *política*, sino enfrentarse en el campo de la teoría disputando a los aparatos ideológicos del Estado, la *hegemonía ideológica*; esta culminaría con la victoria de la ciencia revolucionaria en contra de las representaciones ficticias y falsas de la ideología burguesa que preservaría el capitalismo.

Pero lo más importante respecto de la *ideología* en la concepción marxista de Althusser, radicaría en que carecería de historia; es decir, siendo la *ideología* un “sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social”³¹, no se podría elaborar una sucesión histórica de las *ideologías* por sí mismas, sino en tanto sean productos que expresarían el poder ejercido por las clases dominantes. Entonces, tampoco existiría la *historia de las mentiras*, sino la historia de las clases sociales que, con poder, disputarían y ejercerían la hegemonía, dominando también *ideológicamente*.

En cuanto la ideología constituiría el conjunto de representaciones imaginarias de la realidad, los sueños vacíos y vanos formados con los retazos de las relaciones reales; lo propio cabría afirmar de las *mentiras* que difundirían tales imágenes *ideológicas*. Es decir, se trataría de entidades especializadas, los aparatos ideológicos del Estado (el religioso, el escolar, el familiar, el jurídico, el político, el sindical, el de información y los aparatos ideológicos culturales³²) los que difundirían *mentiras* precisas con el propósito de reproducir conciencias ideológicamente manipuladas para que perpetúen las relaciones sociales y políticas de dominio. En suma, que los políticos justifiquen sus visiones torcidas de la realidad difundiéndolas con *mentiras* inacabables y que se justifiquen con el argumento que tendrían discursos *ideológicos*, sería tan solo la coartada de manipulación del auditorio, sin que se deba asumir que el marxismo constituya la *verdad* científica.

En lo concerniente a los *engaños* en la Ciencia³³, Francesco Zaratti reivindica las acciones y dictámenes de pares académicos que develarían los fraudes, convirtiendo a los *mentirosos* que pretenden engañar, en parias de sus disciplinas. En la historia de la Ciencia hubo falsarios, mentirosos y perso-

³¹ Véase el texto “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” en el libro: *La filosofía como arma de la revolución*, p. 120. Más adelante, Althusser compara la concepción de Marx sobre la inexistencia de la historia de la metafísica con la inexistencia de la historia de la ideología. Escribe: “la ideología como puro ensueño, es ilusión, es decir, nada. Toda su realidad queda fuera de ella misma. Se concibe, entonces, la ideología, como una construcción imaginaria, cuyo estatus es estrictamente equivalente al estatus teórico que tenía el sueño en los autores anteriores a Freud”, p. 121.

³² “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, pp. 109-10.

³³ La historia de la Ciencia tiene varios ejemplos de fraude. Zaratti glosa a Carl Sagan que cita cómo el físico estadounidense Robert Williams Wood desenmascaró los inexistentes “rayos N” a comienzos del siglo XX (Cfr. *El mundo y sus demonios*, p. 46). Pero, posiblemente, el fraude de mayor interés sea el “hombre de Piltown” consistente en lo que se ha denominado el máximo engaño científico del siglo XX. El engaño perpetrado por dos *mentirosos*, dejó subyugada a la ciencia durante cuatro décadas, hasta mediados del siglo XX. Consistió en que Arthur Smith Woodward y Charles Dawson, con supuestos restos encontrados por Dawson en Inglaterra, habrían reconstruido el eslabón perdido entre los simios y los seres humanos, rivalizando con el descubrimiento del alemán Franz Weidenreich, del homínido de Heidelberg en el contexto previo a la Primera Guerra Mundial. Aunque hubo muchas críticas y reticencia de los científicos sobre la reconstrucción, la Revista *Nature* publicó un artículo que ratificaba el descubrimiento como auténtico. Al final, tres científicos mostraron que Charles Dawson pintó, rellenó, limó y gravó con masilla de dentista tres muestras de dudosa procedencia, formando un híbrido de simio y hombre. Lo hizo para que su afición a la paleontología le ofreciera reconocimiento científico a costa de engaños; en total, realizó 38 fraudes en su vida. Descubierta la simulación en los años cincuenta, hubo teorías de conspiración que involucraron a Teilhard de Chardin y a Arthur Conan Doyle.

nas inescrupulosas que, al ser descubiertos, se convirtieron en proscritos. Por lo demás, aunque no haya *verdad absoluta* en la Ciencia y las teorías serían *relativas*, restringiéndose su validez a ámbitos determinados; pese a que el uso de *métodos* propios para alcanzar la *verdad* no se realice siempre con trabajo arduo y honesto; existiría *progreso* científico. Así, en medio de múltiples engaños potentes y varios fraudes; sea más temprano que tarde, se descubriría a los falsarios y a los *mentirosos*, exponiendo su vergüenza. Ante tal eventualidad, el plan de efectuar evaluaciones de fondo de los artículos científicos que procuren reconocimiento —el *referato* académico o revisión con árbitros de revistas indexadas y órganos especiales— sería expectable para desenmascarar a los plagiarios. El Dr. Zaratti muestra este recurso como un contrapeso eficaz contra el engaño; pero, también considera otras situaciones como la que se generó en torno a lo que se ha denominado el “escándalo Sokal”.

Tal escándalo mostró cómo incluso las revistas más prestigiosas del mundo, *Nature*, por ejemplo; es posible que incurran en *ilusiones* de la Ciencia; mostrando textos sin valor como contribuciones significativas al desarrollo del conocimiento. Peor aún, tales medios de indexación es posible que consagren fraudes elaborados intencionalmente o textos que se burlen del sistema y de la Ciencia. No sería excepcional, además, que, atendiendo a los parámetros conservadores del conocimiento científico en boga en cierto momento, algún *referee* se resista a validar un texto, rechazándolo y censurándolo pese a que realizaría una auténtica revolución científica. Peor aún, es posible que robe las ideas que él mismo rechazó publicándolas después como propias. Así, las *mentiras*, la falta de escrúpulos y los fraudes atentarían contra el conocimiento de la Ciencia³⁴.

El “escándalo Sokal” se refiere a un artículo de Alan Sokal publicado en la revista de estudios culturales *Social Text* de la Universidad de Duke de Carolina del Norte el año 1996³⁵. Generó un escándalo internacional porque el mismo día de su publicación, el autor anunció en una revista europea que su artículo era un engaño rebotante de citas grandilocuentes y estúpidas sobre matemática y física; un texto pseudocientífico, sin sentido y con una jerga postmodernista absurda. En suma, una burla de principio a fin que mostraba la artificiosidad de la evaluación³⁶. Después, Sokal envió una carta a los editores de *Social Text* indicando que su artículo tenía intencionalmente, un contenido confuso, crítico, falso, falaz e ilógico, por ejemplo, al afirmar que la *gravedad cuántica* sería un “constructo social” y que, por lo tanto, existiría solo si la sociedad la reconociera, dándose la posibilidad de que no ejercería efecto alguno, si la sociedad no la admitiese³⁷.

³⁴ Resulta curioso cómo algunas “políticas de universidades públicas” reivindican la necesidad de indexar en órganos internacionales, los artículos científicos de los investigadores locales. Al parecer, pretenden imitar sin conocer la particularidad local, solo por la *moda* de la indexación (tal es el *bovarysno* denunciado por Franz Tamayo hace más de un siglo). Las revistas de indexación tienen la prioridad del lucro que, gracias a la propaganda académica, absorbe grandes utilidades. Los investigadores bisoños sueñan con publicar en tales revistas y deben pagar para que sus textos sean *evaluados*. Los evaluadores no son pagados, sino invitados a tener el *honor* de la *censura*. Los clientes de las revistas, institucionales y personales, se ufanan de su membresía que no es barata. En definitiva, no importa si la empresa sea de *segundo piso*, que cometa *errores* garrafales por la censura o por la evaluación de textos sin sentido; lo importante es que tenga la propaganda exitista, que un conjunto grande de tontos útiles repita sus consignas y que estén activas las conexiones virtuales para que los investigadores y evaluadores realicen su *trabajo*, en tanto los administradores acumulan las utilidades.

³⁵ Posteriormente se publicó en Francia en 1997, como Apéndice “A” del libro *Imposturas intelectuales*, de Alan Sokal y Jean Brickmont. Es la transcripción del artículo de Sokal: “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, pp. 231-74, cuya traducción es: “Transgredir las fronteras: Hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica”.

³⁶ Las declaraciones de Sokal en 1997 fueron a la Revista *Lingua Franca*. El Apéndice “B” de *Imposturas intelectuales* es: “Comentario sobre la parodia”, pp. 275-82, donde Sokal afirma que su artículo cumplía las formalidades *científicas*, aunque su contenido fue una retahíla de falsedades, exageraciones, errores, absurdos y mentiras.

³⁷ El Apéndice “C” de *Imposturas intelectuales* es: “Comentario sobre la parodia: Un epílogo”, pp. 283-94. Se trata de la carta que Sokal envió a los editores después del escándalo. Su confesión fue rechazada por los

Francesco Zaratti concluye su artículo haciendo referencia a la utilidad moral que tendría el conocimiento científico. Es interesante que el físico afirme que, universalmente, a pesar de que se presume el valor moral de la Ciencia como *bueno*, la humanidad usaría dicho conocimiento para destruir, oprimir y matar. Al respecto, serían perturbadores, por ejemplo, los experimentos médicos de los nazis en general y, particularmente, de Josef Mengele. Sorprende hoy, que la prioridad de inversión para el conocimiento científico radique en fines bélicos, desde el proyecto Manhattan que permitió construir la bomba atómica, hasta un largo etcétera constituido por el uso civil de la tecnología creada para uso militar: energía nuclear, computadoras e Internet, radar, submarinos, vehículos todo terreno, radios de comunicación, drones y GPS, además de la inmensa variedad de armas, bombas, proyectiles, aviones, barcos y tanques de guerra. Estas invenciones con fines bélicos se desplazaron al mundo civil, incluyendo la gabardina, la comida enlatada y los bolígrafos. En suma, es discutible la idea de Zaratti referida a que habría *en sí y por sí* misma, una Ciencia *buen*a diferente de una presumible Ciencia *perversa*. El conocimiento científico es definido, auspiciado y empleado como competencia exclusiva del poder; es decir, lo que estaría en juego sería el poderío y la competencia militar para implementar el dominio político que ejercen las metrópolis, siendo accesoria, la derivación de uso civil.

Las reflexiones del autor sobre los *engaños* en la Ciencia, se aplican también al *engaño* que los discursos políticos realizarían en Bolivia. Es evidente que el fraude es *intencional* y que los engaños de los políticos son *mentiras*. Es decir, tal hablante tendría la intención expresa de mostrar al oyente, un estado de cosas previamente meditado, inexistente, de manera que el destinatario crease personalmente una imagen ficticia del mundo como si fuese objetiva. Es posible que el hablante *fabule*, que crea que su ficción es una certeza que corresponde con la realidad y no una *invención* producto de su imaginación o perturbación psicológica. Aunque no *mienta*, si el hablante tuviese poder, debido a que sería incapaz de discernir su fabulación respecto del estado de cosas real, se produciría una situación patológica riesgosa para el entorno. Se trataría de un enfermo peligroso, acosado por la mitomanía y los trastornos de memoria, con el riesgo de que llene los vacíos olvidados con *fábulas*³⁸.

Consecuente con su espíritu matemático y de cálculo estadístico, para el Dr. Zaratti, la mitad de las *mentiras* de la *posverdad*, serían *verdaderas*; la otra mitad, *falsa*. En la Ciencia, superar una teoría por otra no implicaría que la primera haya sido *mentirosa*, sino se habría ampliado el ámbito de aplicación de la primera teoría, convirtiéndola en inútil ante la teoría posterior que se aplicaría a un ámbito mayor (por ejemplo, la teoría del electromagnetismo mostraría varias limitaciones si se pretendiese aplicarla a fenómenos microscópicos).

MENTIRAS, ACTOS DE HABLA Y ACTOS VERBALES

Considerándose la *mentira* y la sinceridad que conciernen al ámbito psicológico, por una parte y, por otra, la verdad y la falsedad en el ámbito gnoseológico; se presentan a continuación, esquemáticamente, los principales actos de habla³⁹ que se realizan tanto en la vida cotidiana como en la vida política:

destinatarios que argumentaron que carecía de "calidad intelectual". En su libro *Imposturas intelectuales*, los dos físicos (uno estadounidense y el otro belga) critican a Jacques Lacan, a Julia Kristeva, a Thomas Kuhn, a Paul Feyerabend, a Jacques Derrida y a Jean Baudrillard, denunciándolos como autores de afirmaciones pseudocientíficas y grandilocuentes que no entienden, haciendo gala de una verborrea repleta de habladurías vacías y desenfrenadas.

³⁸ En el **Cuaderno de Investigación N° 18**, véase mi ensayo titulado: "Enunciados filosóficos sobre la mentira", pp. 87-113.

³⁹ Se entiende por acto de habla o acto verbal, la expresión lingüística consciente de la persona que decide hablar empleando el lenguaje natural para comunicarse. Lo hace cumpliendo las reglas sintácticas y, por lo general, con signos fonéticos según reglas convencionales. La teoría de los actos de habla verbales incluye consideraciones sobre el mensaje que el hablante dirige al oyente, su intención al realizar dichos actos y el cambio que espera que acontezca en la realidad, incluyendo la reacción del oyente. Esto último refiere como la función *performativa* del lenguaje daría lugar a que las palabras generan un estado de

1. Actos de habla aseverativos.
2. Actos de habla declarativos
3. Actos de habla exclamativos.
4. Actos de habla compromisorios.
5. Actos de habla imperativos.
6. Actos de habla interrogativos.
7. Actos de habla directivos.
8. Actos de habla reiterativos.
9. Actos de habla indirectos.

1. ACTOS VERBALES ASEVERATIVOS

Formas: Formular juicios, enunciar, decir, formular proposiciones, constatar, formular asertos, aseverar, formular oraciones, afirmar, negar, etc.

Ejemplos: “Llueve en el centro de la ciudad en este momento”.
 “El presente texto está escrito en inglés”.
 “Es posible que el mes de febrero tenga 29 días”.
 “El número dos como número complejo es un ente ideal”.
 “El primer libro de la *Biblia* trata sobre el fin del mundo”.
 “La deuda externa de Bolivia con China es impagable e incobrable”.
 “El nevado Illimani no es parte de la Cordillera Real del país”.
 “Sancho Panza es el mejor modelo para los políticos bolivianos”.
 “Entender la docta ignorancia no implica defender la *posverdad*”.
 “El más veloz atleta del mundial de fútbol compitió por Alemania”.
 “Dios todopoderoso, omnisciente e infinito, existe”.
 “Existe el cuchillo que no tiene mango ni hoja”.
 “Ellos están vinculados con los carteles del narcotráfico”.
 “Mañana al mediodía se producirá un eclipse visible desde aquí”.
 “Algunos se refieren a él como el déspota pedófilo”.
 “La Revolución Nacional de 1952 nunca fue igualada”.
 “El sistema judicial en Bolivia está pútrido”.
 “La sirena de Homero es un buitre con cabeza de mujer”.
 “Los inmigrantes de Bolivia a Argentina trabajan arduamente”.
 “Bartolomeo Simpson es el principal personaje de la serie *Los Simpsons*”.
 “La idea de dos Papas la enunció Friedrich Nietzsche por primera vez”.
 “Se puede afirmar que son tres los satélites de la Tierra”.
 “La banda y la medalla presidencial fueron encontradas”.
 “El derecho al mar de Bolivia justifica ingentes gastos del Estado”.

Protocolo: El hablante enuncia clara y brevemente un estado de cosas existente.
 El hablante afirma, niega, concede, ratifica o rectifica con grado variable de certeza, la proposición de base enunciada.
 La norma básica del acto aseverativo es que el hablante refleje la realidad de manera *objetiva*, expresándola con neutralidad.
 Lo aseverado, además, debe cumplir las siguientes normas: i) de calidad (que sea *verdadero*) ii) de cantidad (que sea suficiente) iii) de pertinencia (con el tema en cuestión) y, iv) de manera (con claridad y precisión).
 En toda aseveración hay: i) el sujeto del que habla, ii) el predicado que dice algo

cosas diferente al que prevalecía anteriormente al acto verbal. Cfr. de John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, pp. 1-6.

del sujeto y, iii) la cópula que relaciona y enuncia.

El número de palabras no determina que haya aseveraciones, una sola puede ser una aseveración y diez palabras que expresan un concepto, no.

Las aseveraciones pueden referirse a sujetos individuales, a conjuntos con muestras o a la totalidad considerada como universo.

La relación del sujeto y el predicado puede darse de forma *afirmativa*, si lo que se predica se aplica al sujeto; o *negativa*, si se excluye.

El hablante puede modular el grado de certeza de sus aseveraciones, como probables, categóricas o necesarias.

Las aseveraciones, en el caso que se refieran a campos de conocimiento científico, pueden ser informativas, epistemológicas o taxonómicas.

En general, las aseveraciones son existenciales, determinativas, atributivas o de relaciones diversas.

Mentira y sinceridad: Las aseveraciones expresan *sinceridad*, si su contenido correspondería con lo que el hablante piensa; si no correspondería, el hablante *mentiría*.
Cuando el hablante *mentiría* lo haría intencionalmente con el propósito de engañar; siendo pasible de censura moral, disciplinar o jurídica.
Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente.
Se presume la sinceridad del hablante cuando formula aseveraciones.
Que el hablante formule enunciados ambiguos sin respetar el protocolo, genera dudas sobre la calidad de su mensaje aseverativo.

Verdad y falsedad: Las aseveraciones son *verdaderas* si su contenido correspondería con la realidad; si no correspondería, serían *falsas*.
El referente del que la aseveración afirma o niega algo, determina el valor de las aseveraciones como *verdaderas* o *falsas*.
Se aplican los principios lógicos supremos a las aseveraciones, de modo que, de dos enunciados contrarios, uno es *verdadero* y el otro, *falso*.
Que el hablante afirme como *verdadero* un enunciado falso, da lugar a que habría incurrido en error, comprometiendo su *objetividad*.

2. ACTOS VERBALES DECLARATIVOS

Formas: Declarar, certificar, inaugurar, bautizar, absolver, bendecir, dictaminar, condenar, perdonar, posesionar, destituir, atestiguar, decretar, etc.

Ejemplos: “Yo atestiguo que el imputado no estaba en la escena del crimen”.
“Es Ud. inocente del delito que se le imputa, por lo que queda absuelto”.
“Yo lo declaro a usted culpable de la malversación de fondos”.
“Yo le condeno a Ud. a cadena perpetua por actos de terrorismo”.
“Por mis atribuciones, le perdono del delito que ha cometido”.
“Con mi asentimiento, el Decreto Supremo entra en vigencia”.
“Mi dictamen es que en este caso no se aplica el Reglamento referido”.
“Declaro que Fidel Castro está excomulgado”.
“Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.
“Les bendigo hasta que la muerte les separe”.
“Queda inaugurado el Hospital contra la COVID-19”.
“Certifico que Juan Pérez es propietario del automóvil EHF-581”.
“Quedan posesionados como miembros del Directorio”.
“¡Usted está despedido!”.

Protocolo:	Las palabras instituyen una nueva realidad desde que son pronunciadas. Las declaraciones realizan a plenitud la función <i>performativa</i> del lenguaje. Las declaraciones hacen cosas con palabras, crean relaciones sociales, instituyen un orden extra-lingüístico distinto al estado previo. La nueva realidad no es definitiva, puede retornarse a la anterior. Las declaraciones son claras, explícitas y contundentes. El hablante es parte de una estructura institucional y social que le da autoridad para cambiar el estado de cosas. Las declaraciones son vinculantes para el oyente y el entorno social. Si se advierte que lo declarado fue inadecuado, existen los mecanismos institucionales correctivos para anular lo dictaminado. En tal caso, se debe dar otro proceso con nuevas declaraciones que sean congruentes con la realidad anterior a la primera declaración. El entorno social establece las atribuciones e instituye la autoridad para que se den las declaraciones y sus revisiones.
Mentira y sinceridad:	Las declaraciones por sí mismas, no expresan <i>sinceridad</i> ni mentira. Si quien declara enunciaría proposiciones que no correspondiesen con el protocolo, cambiando su contenido, <i>mentiría</i>; si respetaría lo establecido por la estructura social e institucional convencional, sería sincero. Si el hablante <i>mentiría</i>, lo haría intencionalmente con el fin de distorsionar la realidad que debería crear; exponiéndose a ser pasible de la censura moral o de la sanción jurídica. Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante <i>mentiría</i>, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente. Se presume la sinceridad del hablante cuando formula declaraciones. Que el hablante declare de manera ambigua sin respetar el protocolo, genera dudas sobre la calidad de su mensaje.
Verdad y falsedad:	Las declaraciones no son <i>verdaderas</i> ni falsas por sí mismas, porque no se contrastan con la realidad: la establecen. Puede ser que por anomalías de investidura o por errores de juicio, ciertas declaraciones se invaliden. En tal caso, la realidad anterior vuelve nulas a las declaraciones, pero no las convierte en <i>falsas</i>. Que el hablante declare que instituye una realidad que no corresponde con el estado de cosas inmediatamente anterior, da lugar a dudar de la idoneidad del sistema, de los procedimientos y de los funcionarios, comprometiendo su <i>objetividad</i> e imparcialidad.

3. ACTOS VERBALES EXCLAMATIVOS

Formas:	Exclamar, elogiar, felicitar, disculparse, agradecer, mostrar condolencia, hablar de amor, deplorar, suplicar, solidarizarse, compadecerse, piropear, insultar, maldecir, lamentar, despreciar, expresar odio, rogar, expresar deseo, manifestar sentimientos o emociones, etc.
Ejemplos:	“¡Qué calor me hace!”. “Siento el más profundo amor por ti”. “Le felicito a Ud. por la publicación de su último libro”. “Te comprendo, siento empatía y me solidarizo contigo”. “¡Te expreso mi más sentido pésame!”. “Esta enfermedad me aterroriza enormemente”. “¡Cuenta conmigo para lo que necesites, por favor!”. “¡Qué belleza de cuadro, es una gran obra de arte!”. “¡Cómo ansío que nos encontremos a solas!”

“Agradezco a los asistentes por su concurrencia”.
 “Repruebo tu conducta que dañó a la institución”.
 “¡Le suplico que me permita ingresar al hospital!”.
 “¡Le odio, a él y a su turba de delincuentes!”.
 “¡Qué desgracia haber votado por semejante individuo nefasto!”
 “Le imploro, por favor, que me disculpe, no fue mi intención ofenderle”.
 “Qué mujer: ¡eres como la puya Raimondi, floreces cada cien años!”.
 “Vaya a pedirle peras a su abuela, ¡viejo desvergonzado!”.
 “Siento mariposas en el estómago al verte”.
 “¡Sus acciones me provocan náuseas y desprecio!”

Protocolo:	La norma básica del acto exclamativo radica en que el hablante exprese una situación interna psíquica propia. El contexto favorece la manifestación de la subjetividad del hablante. El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto exclamativo. El hablante no debe emitir exclamaciones inverosímiles. El oyente debe tener la apertura para comprender las exclamaciones. La dimensión <i>performativa</i> de las exclamaciones se realiza cuando el oyente comprende al hablante y responde al acto verbal haciendo algo. El oyente, de principio, asume que las exclamaciones corresponden a la subjetividad del hablante. Si la exclamación fuese excesiva o alterara los parámetros razonables de la convivencia, es pasible a ser observada y a que el oyente tome medidas. La exclamación normal refiere intensidades razonables de la subjetividad, sin exageraciones patológicas.
Mentira y sinceridad:	Solo quien formula un acto exclamativo sabe que es <i>sincero</i>, si al hacerlo, lo dicho correspondería con lo que siente; si no correspondiese, <i>mentiría</i>. Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante <i>mentiría</i>, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente. Se presume la sinceridad del hablante cuando exclama. Exclamaciones ambiguas generan dudas sobre la sinceridad del hablante.
Verdad y falsedad:	Las exclamaciones no son <i>verdaderas</i> ni <i>falsas</i>. Cuando el hablante dice que siente algo en alguna intensidad y no sería así, <i>mentiría</i>; siendo sincero solo cuando refiera la intensidad del caso correspondiente con su subjetividad.

4. ACTOS VERBALES COMPROMISORIOS

Formas:	Comprometerse, jurar, obligarse, asegurar, empeñar la palabra, pactar, acordar, prometer hacer algo, constreñirse a decir algo, etc.
Ejemplos:	“Yo juro amarte hasta que la muerte nos separe”. “Yo te aseguro que te pagaré lo que te debo, máximo en una semana”. “Yo les prometo, fervientemente, que no seré candidata”. “Yo les daré un bono de mil bolivianos en cuanto sea presidente”. “Yo juro cumplir las funciones de ministro conforme lo que establece la Constitución Política del Estado”. “Les aseguro que me iré a mi casa si pierdo en el Referéndum”. “Me obligo a enviarle la tarea mañana, estimado profesor” “Les prometo que las próximas elecciones serán las más limpias”. “Ten por seguro que yo se lo diré, cara a cara”.

“Entonces estamos de acuerdo que te lo devolveré dentro de un mes”.
“Yo empeño mi palabra y cumpliré mi parte de lo que pactamos”.

Protocolo:	Los compromisos deben ser claros y explícitos, incluyendo plazos. Aseguran un estado de cosas en el futuro como efecto de las acciones sucesivas que se darían en el transcurso del tiempo. El hablante dice que hará cosas, comprometido por sus palabras. El hablante dice que cumplirá, en el futuro, un compromiso, obligación, propósito, meta o cualquier otra situación similar. El hablante se esforzará en alcanzar sus compromisos por deber moral. Los compromisos pueden darse por creencias, motivos confesionales, convicciones morales, ideas, razones institucionales, jerarquías, reglamentos, mandatos u otras situaciones sociales o institucionales. La norma básica es que el hablante tratará de cumplir lo prometido. El contexto entre el hablante y el oyente pacta el acto promisorio. El hablante no debe emitir compromisos fantásticos ni irrealizables. El entorno social evalúa el cumplimiento de los compromisos y establece el grado de esfuerzo del hablante por realizarlos. Las palabras crean compromisos que pueden demandarse legalmente por engaño, o denunciarse moralmente por incumplimiento. La lógica deóntica incluye los compromisos morales y religiosos como parte de los actos verbales promisorios. Los compromisos pueden darse ante alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra. La sanción social puede evaluar el incumplimiento de los compromisos tildando al hablante de inconsecuente, ligero, incumplido, engañoso, embaucador, cínico, embustero, bribón o farsante. El incumplimiento de lo prometido puede aceptarse socialmente si tiene razones justificadas, si habrían cambiado las condiciones iniciales de la promesa y si el hablante no referiría simples pretextos.
Mentira y sinceridad:	Solo se puede afirmar que quien emite el acto promisorio es <i>sincero</i> si al hacerlo tiene la intención de cumplir lo que promete; si no tiene dicha intención o advierte la acción de realización como remota, <i>mentiría</i>. Solamente el hablante sabe si al comprometerse es sincero o <i>mente</i>. Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante <i>mentiría</i>, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente. Se presume la sinceridad del hablante para realizar sus compromisos. Promesas ambiguas y sin plazos generan dudas sobre el hablante.
Verdad y falsedad:	Los compromisos, se los cumpla o no, no son <i>verdaderos</i> ni <i>falsos</i>. Que el hablante cumpla lo que se comprometió, no convierte a la proposición de base en <i>verdadera</i>; tampoco incumplirlo, la haría <i>falsa</i>.

5. ACTOS VERBALES IMPERATIVOS

Formas:	Ordenar, mandar, disponer, decidir, obligar, exigir, requerir, liderar, dirigir, etc.
Ejemplos:	“¡Te ordeno que dejes de ver la televisión!”. “¡Cállense!”. “Le solicito que sea comprensivo y no me sancione”. “¡Neutralicen al enemigo!”. “¡Ya les dije que no admitiré que lleguen tarde después del receso!”. “¡Honra a tu padre y a tu madre!”.

“¡Los sacerdotes deben resguardar el derecho de confesión!”.
 “¡Haz el bien sin mirar a quien!”.
 “¡Cumpla sus obligaciones según el Manual de Funciones!”.
 “¡Llegue a tiempo y desempeñe su trabajo correctamente!”.
 “¡Hacerlo es tu deber revolucionario!”.

Protocolo: Es frecuente una relación disimétrica que asigna roles y subordina. La subordinación puede darse por creencias, motivos confesionales, convicciones morales, ideas, razones institucionales, jerarquías, reglamentos, mandatos u otras situaciones sociales e institucionales. La norma básica del acto imperativo es cumplir la relación funcional. El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto imperativo. El hablante no debe formular órdenes irrealizables. Para que se cumplan los mandatos deben ser razonable y verosímiles. El oyente deberá estar en condiciones de cumplir las órdenes. El oyente puede analizar las órdenes y negarse a cumplirlas si fuesen arbitrarias, discrecionales, irrealizables o irracionales. Si el mandato es excesivo y transgrediría el orden jurídico, político o moral, es pasible a ser legalmente sancionado o moralmente censurado. La lógica deóntica incluye los preceptos morales y religiosos como parte de los actos verbales imperativos. Los mandatos prescriptivos provienen de alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra.

Mentira y sinceridad: No se puede establecer que quien emita el acto imperativo o a quien esté dirigido, sean personas que *mienten* o que sean sinceras. Si el hablante emite un acto imperativo abusivo fuera del protocolo, con un gesto que lo mostraría como si respetaría el convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces *mentiría* al mostrar tal actitud.

Verdad y falsedad: La orden, se la cumpla o no, en ningún caso es *verdadera* ni falsa. Que el oyente cumpla lo que establece el acto imperativo, no convierte a la proposición de base en *verdadera*; tampoco incumplirlo, la haría *falsa*.

6. ACTOS VERBALES INTERROGATIVOS

Formas: Preguntar, cuestionar, investigar, inquirir, curiosar, indagar, averiguar, buscar, etc.

Ejemplos: “¿Qué hora es?”.
 “¿Cuál es la evidencia empírica que respalda su tesis?”.
 “¿Realmente tenía título de licenciado en Matemática?”.
 “¿Cuál fue la magnitud del fraude en 2019?”.
 “¿Por qué están en la cárcel?”.
 “¿De qué se le acusa?”.
 “¿Qué debemos hacer?”.
 “¿De qué color es tu moto?”.

Protocolo: La norma básica del acto interrogativo es que el hablante busque conocer un estado de cosas accesible, indagado por la pregunta. El hablante inquirirá sobre tópicos aceptados socialmente para que los conozca, absteniéndose de hacer preguntas no atinentes, por ejemplo, que no tengan relación con el tema o que el oyente no pueda responder. Tampoco debe hacer preguntas capciosas, sugestivas o incurrir en la falacia de pregunta completa.

Las preguntas capciosas confunden al oyente, juegan con su ingenio y le fuerzan a dar respuestas que preferiría callar o que se malinterpretarían.

Las preguntas sugestivas inducen determinadas respuestas.

Los actos de habla interrogativos incluyen: i) al hablante que cuestiona, ii) lo que el hablante pregunta, iii) de lo que pregunta y iv) a quien pregunta.

Se asume que el oyente está en capacidad y conocimiento de responder lo que pretende averiguar el hablante con la pregunta.

El contexto entre el hablante y el oyente debe dar lugar a formular preguntas y obtener respuestas apropiadas.

El hablante no formulará preguntas que el oyente no pueda responder.

El oyente responderá a lo que pregunte el hablante, sin confundir con lo que corresponde a lo de que pregunta.

La respuesta será breve, puntual, razonable y verosímil.

Mentira y sinceridad:	No se puede establecer que quien formule un acto verbal interrogativo sea una persona que <i>mienta</i> o que sea sincera. Si el hablante emitiese un acto interrogativo fuera del protocolo, si formulase preguntas capciosas, no atingentes o sugestivas mostrando un gesto como si al preguntar respetaría el convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces <i>mentiría</i> al mostrar tal actitud. Al margen de la pregunta, solo el oyente que responde es sincero o <i>mentiroso</i> si lo que dice corresponde o no con lo que piensa o siente.
Verdad y falsedad:	Tanto si el acto interrogativo es respondido por el oyente según la expectativa del hablante, como si no lo es, no sería <i>verdadero</i> ni <i>falso</i>. Que el oyente responda a la pregunta, no convierte a la proposición de base en <i>verdadera</i>; tampoco ignorarla, la haría <i>falsa</i>. Independientemente de la pregunta, solo a la respuesta se la puede calificar de <i>verdadera</i> o falsa si corresponde o no con la realidad.

7. ACTOS VERBALES DIRECTIVOS

Formas:	Pedir, solicitar, otorgar, instar, reconvenir, requerir, rogar, rezar, advertir, denunciar, acusar, amenazar, amedrentar, demandar, apostar, celebrar, ofrecer, escuchar, invitar, aceptar, etc.
Ejemplos:	“Por favor, firme el certificado tan pronto como sea posible”. “Les insto a que sean puntuales en su conexión a las clases virtuales”. “Convoco a los interesados a que se postulen”. “Le invito al acto de posesión al cargo de director de la unidad”. “¡Apuesto a que hay al menos el 14% de fraude!”. “Celebremos el nuevo aniversario de nuestra carrera”. “¡Demando a que presentes pruebas para sostener tu acusación!”. “Te reconvengo por última vez que cambies tus malos hábitos”. “Él fue el responsable del desfalco al Banco Central de Bolivia”. “¡Y quien se atreva a denunciar, correrá la misma suerte!”. “Acepto su solicitud asumiendo que cumple los requisitos”. “¡Dios mío, protege a mi familia de la terrible enfermedad!”. “Les advierto que, si no estudian, se aplazarán”. “¡Venga, venga, venga; venga compañero, que aquí se está luchando por un gobierno obrero; obrero y popular!”.

Protocolo:	La norma básica del acto directivo es que el hablante espera que el oyente realice una acción cambiando el estado de cosas previo al acto. El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto directivo. El hablante no debe formular actos que generen acciones irrealizables. Los actos directivos se justifican en tanto el hablante espere una acción legítima, razonable y verosímil de parte del oyente. El oyente estará en condiciones de realizar lo esperado por el hablante. El oyente analizará el sentido <i>performativo</i> del acto verbal del hablante y puede no actuar por ser arbitrario, discrecional o irracional. Si el acto es excesivo y transgrediría el orden jurídico, político o moral, es pasible a ser legalmente sancionado o moralmente censurado. La lógica deóntica incluye los preceptos morales y religiosos como parte de los actos verbales directivos. Los actos prescriptivos es posible que provengan de alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra.
Mentira y sinceridad:	No se puede establecer que quien emita el acto directivo o a quien esté dirigido sean personas que <i>mienten</i> o que sean sinceras. Si el hablante emite un acto directivo abusivo fuera del protocolo, con un gesto que lo mostraría como si estuviese acorde al convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces <i>mentiría</i> al mostrar tal actitud.
Verdad y falsedad:	Tanto si el acto directivo es cumplido por el oyente según la expectativa del hablante, como si no lo es, en ningún caso es <i>verdadero</i> ni <i>falso</i>. Que el oyente cumpla lo que establece el acto directivo, no convierte a la proposición de base en <i>verdadera</i>; tampoco incumplirlo, la haría <i>falsa</i>.

8. ACTOS VERBALES REITERATIVOS

Formas:	Reiterar, insistir, sostener, reivindicar, reafirmar, jurar, confirmar, verificar, ratificar, denegar, cerciorarse, garantizar, corroborar, etc.
Ejemplos:	“Insisto en que los culpables están libres y los denunciantes, presos”. “Reitero que el sistema judicial no constituye un poder autónomo”. “Yo sostengo que te pagué cuando nos encontramos en la plaza”. “Yo juro que fui sincera al decirles que no sería candidata”. “Yo garantizo que mil bolivianos es suficiente para la canasta familiar”. “No se ha comprobado que yo haya desfalcado el Fondo”. “Me ratifico en mi compromiso de cumplir el Referéndum”. “Reafirmo que puedo dar examen de segundo turno y aprobarlo”. “Lo que he verificado debe ser corregido en el texto final”. “Me he cerciorado de que se lo dijo, cara a cara”. “Debemos reivindicar a quienes nos defendieron ante los matones”. “He confirmado que tu calificación es de aprobación mínima”. “Ratifico que soy candidato porque el pueblo me lo pide”. “Vuelvo a negar que yo quiera el poder por el poder mismo”.
Protocolo:	La norma básica del acto reiterativo es que el hablante recalque que una aseveración anterior es <i>verdadera</i> ratificándose en su formulación. Las reafirmaciones de las proposiciones son taxativas, claras y breves. Pueden corroborar una afirmación o una negación. El hablante ratifica sus aseveraciones como categóricas o necesarias.

El hablante reafirma, vuelve a negar, a conceder y a ratificar, lo que aseveró antes, ahora con un grado alto de certeza.

- Mentira y sinceridad: Es posible que las afirmaciones o negaciones expresen *sinceridad* (si corresponden con lo que el hablante cree) o *mentira* (si no corresponden). Cuando el hablante *miente* lo hace intencionalmente con el propósito de engañar; si ratifica lo que dijo antes, persistiría en su *mentira*. Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente. Se presume la sinceridad del hablante para reafirmar sus asertos. Reafirmaciones ambiguas sin respetar el protocolo, generan dudas sobre la veracidad del hablante.
- Verdad y falsedad: Como los enunciados, las reafirmaciones o denegaciones sería *verdaderas* si correspondieran con la realidad; si no correspondieran, serían *falsas*. Se presume que la insistencia del hablante en remarcar una aseveración se debe a que está verazmente convencido de que expresaría la *verdad*. Que el hablante reafirme como *verdadero* un enunciado que sea falso, compromete su *objetividad* considerándose vulnerable al error.

8. ACTOS VERBALES INDIRECTOS

Los actos verbales indirectos aparecen de una forma determinada, aunque corresponden a otra; es decir, la llamada *fuerza ilocutiva* de la enunciación no coincide con la llamada *acción locutiva*⁴⁰. Por ejemplo, al parecer, siendo una pregunta, se trataría de un acto verbal interrogativo, cuando el hablante, sentado a la mesa con el oyente, le preguntaría: «¿Puedes pasarme la sal?». Está claro que su propósito no es obtener la respuesta (contraviniendo el protocolo del acto verbal interrogativo). Es más, si el oyente respondería: «Sí, sí puedo» y no realizaría ninguna acción, sería un acto de habla fallido. Sin embargo, no se daría tal situación si el oyente respondería: «No, no puedo» y no realizaría acción alguna (por poner el caso, porque según sus creencias, sería de *mala suerte* hacerlo). Si se tratase de una persona sin supersticiones, la respuesta afirmativa no tendría sentido ni realizaría la dimensión *performativa* del acto verbal, si el oyente no pasara la sal al hablante. En tal caso, es evidente que el hablante no realizó un acto verbal interrogativo, sino *directivo*. Por la intención del hablante (*fuerza ilocutiva*) el ejemplo es, consecuentemente, un acto verbal *indirecto*: el hablante pretende que, al pedirselo, no con una solicitud, sino con una pregunta, el oyente le alcance la sal. El acto verbal indirecto convierte la pregunta en una solicitud de evidente carácter directivo⁴¹.

⁴⁰ Según la teoría de los actos de habla, cuando el hablante realiza alguno (aseverativo, interrogativo, declarativo, imperativo u otro) cristalizaría una *intención* llamada fuerza *ilocutiva* (del latín *in* y *locutus*: "en el habla"). Es decir, procuraría que las palabras den lugar a una nueva situación o estado de cosas, plasmándose, ocasionalmente, por ejemplo, una intención potente o débil. Respecto de la llamada acción *locutiva*, se refiere a cómo los actos de habla empleando vocablos contruidos gramaticalmente, expresarían cierto sentido, con significado y referente. Independientemente del tipo de acto de habla, cuando se produzca, es posible explicitar una *proposición de base* subyacente que indicaría que dicho acto se habría consumado. Tal proposición, como enunciado afirmativo, describiría explícitamente el sentido concreto del acto verbal. Al respecto, véase la bibliografía de John Austin y John Searle.

⁴¹ Se puede presumir que la *fuerza ilocutiva* en el ejemplo es categórica; es decir, la intención del hablante se daría sin condiciones y explícitamente (sin energía excesiva en lo que pretendería y tampoco con fuerza mínima) buscando que el oyente le alcance la sal. El *acto locutivo* se realizaría en la pregunta que interroga y que podría describirse enunciando la siguiente proposición de base: «el hablante pregunta al oyente si puede pasarle la sal».

LAS FALACIAS EN EL DISCURSO POLÍTICO BOLIVIANO

Actualmente en la Bolivia de la *posverdad*, abundan las falacias⁴² en el discurso político, pletórico de oscurantismo, intolerancia e instrumentación del mundo de la subjetividad. Su sinsentido pervierte la deliberación racional y viola los principios de la discusión racional y de la argumentación siguiendo el sentido común. Prevalecen la arbitrariedad, el cinismo y el abuso, haciéndose patente una gran variedad de falacias, manipulando y torciendo la razón. Los políticos usan los medios de información para manejar al auditorio e imponerse en cualquier discusión, pervierten a la población, aplastan el diálogo y se creen habilitados para generar estilos de argumentación peregrina e inverosímil. En suma, destruyen la esencia de la democracia con una instrumentación extrema del sistema de justicia, intensificando la persecución política.

Gracias a las falacias que esgrimen con frecuencia, debido a que los extremos en los que incurren son olvidados y pasados por alto en el país desmemoriado de la impunidad campante; puesto que no tiene la menor importancia que sus fechorías sean descubiertas y sus discursos sean expuestos; debido a que el poder institucionalizado los protege y los auspicia incondicionalmente; incurren en proposiciones falsas, contradicciones, *mentiras* y atentados flagrantes e irremediables contra el buen sentido político. El resultado es que las falacias deterioran la cultura política creando un ambiente de imposición y sinsentido en el que lo no atingente sobresale como rasgo común del mundo público boliviano donde la razón se ha reducido a la peor expresión de la inteligencia instrumental carente de toda autocrítica y modestia.

La cultura política, en evidente trasmutación de los valores universales y del bien común, ve las *mentiras políticas* como signos de la astucia y el cinismo de los hablantes en un contexto en el que la *palabra*, en general, carece de toda relevancia, honor y credibilidad. En Bolivia, nadie cree que los políticos deban cumplir sus compromisos y promesas honrando su palabra y, si no lo hiciesen, nadie presume que el sistema de justicia los castigará con sanciones punitivas; peor aún, ninguna censura moral hoy tendría impacto: los criticados las ignoran y en muestra de su poder, persisten en sus conductas públicas motivados por su angurria de poder y por su servidumbre al dinero.

A continuación, se presentan, esquemáticamente, algunas falacias que se dan de forma recurrente en el discurso político en Bolivia, ejemplificadas en particular en torno al momento cuando la *posverdad* arremetió en la cultura política del país (el Referéndum del 21-F de 2016) y que son brevemente analizadas⁴³:

1. Falacia: *ignoratio elenchi* (“ignorancia de la cuestión”).
2. Falacia de *causa falsa*.
3. Falacia de *negación del antecedente*.
4. Falacia: *argumentum ad misericordiam* (apelación a la clemencia).

⁴² Las falacias son argumentos que, aparentemente, fundamentan posiciones de quien las sostiene por ser psicológicamente persuasivas, aunque carezcan de respaldo lógico. Pueden presentarse como sofismas materiales o como paralogismos. Los sofismas materiales son recursos retóricos de carácter convincente a los que, consciente e intencionalmente, recurre el hablante falaz con mala fe, siguiendo el propósito de engañar al auditorio y burlarse de él. Los paralogismos, en cambio, no evidencian premeditación, son inconscientes, *ideológicos* y refieren argumentos no atingentes que usualmente no tendrían el propósito de engañar al interlocutor o al auditorio.

⁴³ Los ejemplos que se presentan de cada falacia corresponden, en general, al trabajo de recolección efectuado por el autor del presente artículo con apoyo de los licenciados en Filosofía, Stefan Terrazas Villegas y Guillermo Manning Soria-Galvarro, en el contexto del Referéndum del 21 de febrero de 2016. Véase, en la bibliografía, la publicación respectiva. En todo caso, la matriz sistematizada en esta parte podría ser continuamente actualizada y enriquecida con nuevos ejemplos de la *mentira política* en Bolivia. Algunas referencias a enlaces digitales a medios de prensa con las noticias analizadas fueron retiradas de Internet, por lo que, en ciertos casos, no se las incluyen.

5. Falacia: *argumentum ad hominem* (ofensivo o circunstancial contra el hombre).
6. Falacia: *argumentum ad populum* (apelación a la multitud).
7. Falacia: *argumentum ad verecundiam* (apelación a la autoridad).
8. Falacia: *argumentum ad baculum* (apelación a la fuerza).
9. Falacia del *jugador*.
10. Falacia de *pregunta compleja*.

1. IGNORANCIA DE LA CUESTIÓN

Nombre en latín: ***Ignoratio elenchi***⁴⁴.

Características: Conclusión no atingente, a veces refuerza otras falacias. Puede manipular psicológicamente al auditorio.

Ej. N° 1 de Bolivia: Ante la demanda al MAS para que reconozca los resultados de la consulta del Referéndum del 21-F de 2016, frenando la prórroga de las máximas autoridades del Estado después de once años de gobierno; el Ministro de Gobierno, Juan Ramón Quintana, en abril del mismo año, al inaugurar una Escuela de Formación Política para jóvenes, dijo lo siguiente: “no vayan alimentando esperanzas algunos compañeros de que se puede reemplazar al presidente (...) hasta ahora no nació quien lo sustituya y no nacerá en las próximas décadas”⁴⁵.

Análisis del Ej. N° 1: Esta falacia manipula ideológicamente, activa el culto a la personalidad y atenta contra la formación democrática de los jóvenes. Muestra que el ministro ignora la cuestión por que no responde a la demanda de que el MAS cumpla la determinación vinculante aprobada por mayoría.

Ej. N° 2 de Bolivia: A mediados de junio de 2016, en el contexto del Referéndum del 21-F que impediría la prórroga de Evo Morales, la presidenta de la Cámara de Diputados, Gabriela Montaña, afirmó: “el presidente es insustituible y un líder de su talla solo nace cada cien o ciento cincuenta años”⁴⁶.

Análisis del Ej. N° 2: Esta falacia reproduce el culto a la personalidad con un discurso carente de verosimilitud, envolviendo al público en un mar de distracciones que eluden el tema referido al cumplimiento de un Referéndum vinculante.

Ej. N° 3 de Bolivia: En el contexto del 21-F, surgieron las denuncias de Carlos Valverde de que Evo Morales estaría involucrado con el tráfico de influencias para beneficiar a su amante con quien habría tenido un hijo. El tráfico sería mayor a los 560 millones de dólares e incluiría contratos de varias obras del Estado, empresas chinas y nacionales comprometidas y el desempeño ejecutivo de Gabriela Montaña sin que tuviese calificación profesional. Para defender a Evo Morales, el vicepresidente, Álvaro García Linera, en abril de 2016 dijo: “Le atacan de todo a Evo porque trabaja por los jóvenes, trabaja por los campesinos, trabaja por los obreros, trabaja por las mujeres abandonadas, trabaja por las familias que necesitan más apoyo y por eso le atacan, le riñen, le insultan, le amenazan de todo”⁴⁷.

⁴⁴ Sofisma material, falacia intencional formulada con el propósito de engañar al auditorio. Consiste en responder a algo diferente de lo que está en cuestión o en probar algo que es irrelevante desde el punto de vista racional, respecto del contenido que habría que fundamentar.

⁴⁵ <https://www.paginasiete.bo/nacional/2016/4/23/quintana-posibilidad-2020-haya-otro-lider-94245.html>

⁴⁶ <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20160618/montano-dice-que-evo-es-insustituible-que-li-der-su-talla-nace-cada-150>

⁴⁷ <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/4/1/garcia-linera-pide-defender-presidente-ataques-insul->

Análisis del Ej. N° 3: Justificar el nombramiento directo de alguien que no tenga credenciales mínimas, asignándole ambientes del Estado para que promoviera contratos millonarios y obtuviese pingües ganancias durante años, no es posible racionalmente; sino recurriendo a la falacia que desvía la atención de la cuestión candente. Así fue, por ejemplo, presentando al imputado como un luchador víctima de la calumnia. Además, fueron parte de la cuestión, la falsificación del título de abogada de Gabriela Montaña y el aparataje del Estado y los medios de comunicación para precipitar al público en interminables distracciones, confusión y contradicciones como si se tratase de una telenovela.

2. FALACIA DE CAUSA FALSA⁴⁸

Características: El hablante cree que el auditorio sería incapaz de analizar lógicamente la correlación causal señalada, por lo que da luz verde a sus prejuicios, creencias, mitos e intereses discursivos que, sin reparos, podrían recaer en sandeces impuestas por el poder que detenta.

Ej. N° 1 de Bolivia: En la I Conferencia Mundial de Pueblos sobre el Cambio Climático y la Madre Tierra, en abril de 2010, Evo Morales dijo: “El pollo que comemos está cargado de hormonas femeninas. Por eso, cuando los hombres comen esos pollos tienen desviaciones en su ser como hombres”⁴⁹.

Análisis del Ej. N° 1: Explica la homosexualidad como efecto del consumo de pollo, creyendo que tal carne tendría hormonas femeninas en exceso. La argumentación es inverosímil, carece de base científica, denota desconocimiento del tema, revela las creencias y mitos urbanos del hablante y pone en evidencia su arbitrariedad al señalar un nexo causal falso.

Ej. N° 2 de Bolivia: En la I Conferencia Mundial referida, Evo Morales dijo: “Algo interesante sobre la calvicie, y perdonen los hermanos europeos, la calvicie (...) es una enfermedad en Europa; casi todos son calvos, y esto es por los alimentos que comen, mientras que en los pueblos indígenas no hay calvos, porque no comemos esos alimentos”⁵⁰.

Análisis del Ej. N° 2: La ignorancia de Evo Morales se trasunta en: 1) creer que la calvicie es una enfermedad; 2) suponer que solo se da en Europa; 3) afirmar que “casi todos” los europeos serían calvos; 4) reducir el efecto de la calvicie a una causa contingente; 5) desconocer la preeminencia del factor genético en la calvicie; 6) afirmar que los indígenas estarían libres de la supuesta “enfermedad”; y 7) sugerir que la alimentación de los indígenas los liberaría de “enfermedades” como la calvicie.

[tos-91751.html](http://www.abc.es/20100422/internacional-iberoamerica/morales-dice-calvos-gays-20100422.html)

<http://eju.tv/2016/02/amalia-pando-la-mujer-azul-munequea-los-contratos-chinos>

⁴⁸ Consiste en tomar como causa de un efecto determinado, algún factor que no corresponde con la realidad de manera plena. La forma más usual de la falacia es creer que un factor sea causa suficiente de un efecto, cuando existirían otras causas necesarias. También es falaz la argumentación que presenta como causa necesaria algún factor posible que solo ocasionalmente daría lugar al efecto, siendo una causa contingente y circunstancial.

⁴⁹ <http://www.abc.es/20100422/internacional-iberoamerica/morales-dice-calvos-gays-20100422.html>

⁵⁰ https://correodelsur.com/politica/20151021_lea-las-diez-evadas-mas-famosas-del-presidente-libro-que-ahora-va-por-su-re-re-reedicion-ilimitada.html

Efectos del Ej. N° 2: La imagen y la desvaloración internacional de las falacias de Evo Morales evidencian su extrema ignorancia y su imaginario que desbordaría de prejuicios y absurdos, produciendo en quienes tienen el infortunio de escucharlas, críticas por su mínimo rubor, la falta de sentido de situación y de seriedad, irresponsabilidad y atrevimiento, generando compasión e hilaridad por el hablante y por el país que representa; entendiéndose que, en Bolivia, cualquier campesino ignorante podría ser presidente.

3. FALACIA DE NEGACIÓN DEL ANTECEDENTE⁵¹

Características: Según el análisis lógico, la falacia tiene un fuerte efecto persuasivo ya que, al establecerse una relación causal determinada y constatarse que no se dio la causa, parece que la conclusión sería que no se dará el efecto. Sin embargo, aquí no se discierne que la relación causal no es exclusiva, siendo posible que la negación del antecedente sea una posibilidad -pero no la más probable- para que se dé el efecto generado por otra causa.

Ejemplo de Bolivia: Con el propósito de inducir el voto por el “Sí” en el Referéndum del 21-F, a fines de 2015, el Vicepresidente, García Linera, dijo: “El Presidente, si tiene apoyo, construye colegios; si no tiene apoyo, regresarán los gringos, regresarán los vende-patria, regresarán los asesinos”⁵².

Análisis del ejemplo: La falacia manipula ideológica y psicológicamente para inducir el voto. Si se diese la hipótesis que niega la causa: si el auditorio rural libremente no apoyase a Evo Morales, entonces el tono paternalista y pedagógico se tornaría admonitorio del peor efecto que podría acontecer, advirtiéndolo sobre el adversario como el enemigo que sustentaría vicios, el crimen y la perversión. El hablante supone la incapacidad de análisis y crítica de los jóvenes, asumiendo que creerían a pie juntillas el conjunto de virtudes y grandes logros atribuidos a su propio gobierno, además de las cualidades sobrehumanas del líder.

Efectos del ejemplo: La inducción del voto de un auditorio rural de escasos recursos apela a los temores y a la indefensión, previendo lo que sería, posteriormente, en noviembre de 2019, una profecía auto-cumplida. No importaría quiénes gobiernen, si no son masistas, serían necesariamente, derechistas *asesinos*. Por otra parte, el estilo falaz de hacer campaña, descalificando a cualquier posible gestor que construya colegios, ha definido lo que la presidenta Jeanine Áñez no fue capaz de superar, mostrando un pésimo desempeño: creer que se ganan votos con prebendas y obras gubernamentales desde el poder, para fortalecer cualquier postulación.

⁵¹ Existen solamente dos estructuras lógicas que establecen relaciones causales válidas. Se trata de *modus ponendo ponens* y *modus ponendo tollens*. En la primera estructura, se establece que una relación causal es lógica si: 1) señala que si se diese una causa entonces deberá producirse un efecto determinado; 2), resulta que la causa se da, por lo que sería lógico concluir; 3), que el efecto se habría producido. La estructura conocida como *modus ponendo tollens* establece que dada una relación causal es lógica si: 1) señala que al darse una causa entonces deberá producirse un efecto; 2) afirma que el efecto no se habría producido; concluyéndose en consecuencia que; 3), la causa señalada no se produjo. La falacia de negación del antecedente incurre en una argumentación solo posible, es decir, no lógicamente necesaria: 1) señala que si se diese una causa entonces deberá producirse un efecto determinado; 2) resulta que se ha constatado la ausencia de la causa indicada, por lo tanto, no sería lógico concluir; 3) que el efecto no se producirá. Porque es posible que el efecto se produzca por una causa distinta a la inicialmente establecida en la relación causal señalada, la conclusión no es válida.

⁵² <http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/11/25/garcia-linera-asegura-escondera-todo-sera-tristeza-78126.html>

4. APELACIÓN A LA MISERICORDIA

Nombre en latín:	<i>Argumentum ad misericordiam</i> ⁵³ .
Características:	Argumentación carente de atingencia y dignidad, sea para el hablante o sea para quien se refiera. Es posible que se combine con otras falacias como <i>argumentum ad populum</i> y <i>argumentum ad hominem</i> .
Ejemplo de Bolivia:	Para inducir el voto en el Referéndum del 21-F de 2016, a fines de 2015, el vicepresidente García Linera, consteló una imagen de víctimas del propio auditorio como electorado para que, contra la Constitución Política del Estado, voten por ampliar su gestión gubernamental y la de Evo Morales a la tercera reelección. Dijo: “no habrá destino”, “todo va a ser tristeza”, “a las wawas les van a quitar todo (...) va a haber llanto, y el sol se va a esconder y la luna se va a escapar, y todo va a ser tristeza para nosotros” ⁵⁴ .
Análisis del ejemplo:	A título de metáforas torcidas carentes de calidad literaria, las expresiones muestran un panorama de desolación étnica, procurando que el auditorio tenga conmiseración de sí mismo, para que, supuestamente, descubra de inmediato a su salvador. Es un atentado contra la dignidad del auditorio puesto que la única manera de preservar sus logros y de evitar que de nuevo sea objeto de humillación, opresión y penurias que nadie debería soportar, sería votando por el “Sí” en el Referéndum.

5. FALACIA OFENSIVA O CIRCUNSTANCIAL CONTRA EL HOMBRE

Nombre en latín:	<i>Argumentum ad hominem</i> ⁵⁵ .
Características:	El discurso de los políticos bolivianos no repara en insultar, denigrar, descalificar y amedrentar a quienes sostendrían posiciones contrarias o denunciarían hechos de corrupción. Se dan las ofensas, ocasionalmente, acompañándolas tanto con la falacia <i>argumentum ad populum</i> como con la falacia <i>argumentum ad misericordiam</i> .
Ej. N° 1 de Bolivia:	Ante la denuncia de Carlos Valverde, previa al Referéndum del 21-F del año 2016, en una entrevista de UNITEL al diputado masista, Franklin Flores, indicó lo siguiente:

⁵³ Consiste en forjar una imagen del hablante o de lo que refiere, motivadora de conmiseración del público o del interlocutor. El hablante facilitaría de este modo que se le concedan beneficios, que haya tolerancia, magnanimidad o misericordia, gracias a que se habrían forjado imágenes de simpatía o victimismo que atemperarían la deliberación racional o la discusión según posiciones rígidas.

⁵⁴ <http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/11/25/garcia-linera-asegura-escondera-todo-sera-tristeza-78126.html>

⁵⁵ Existen dos formas de la falacia *argumentum ad hominem*: el argumento ofensivo y el circunstancial. En el primer caso, el argumento ofensivo, se produce cuando quien argumenta contra la persona que sostiene posiciones contrarias, no se refiere al contenido de lo discutido, sino ofende al adversario. Por ejemplo, para descalificarlo hace referencia a su pasado político, sus creencias religiosas, su ideología, su vida pública o privada, o cualquier otro factor que inhabilite al contendiente. Gracias al mecanismo psicológico que combina ciertas ideas con la persona que las sustenta, esta falacia logra eficazmente que el auditorio fácil a la manipulación, suponga que una argumentación habría sido rebatida, cuando en realidad, el hablante solo lo insultó sin haber formulado argumento atingente alguno. Respecto del *argumentum ad hominem* circunstancial, se trata de enfatizar que la persona que defiende las opiniones contrarias a las del hablante, asuma una circunstancia en provecho de la posición del hablante. Se argumenta sin referir el tema en discusión, sino con la hipótesis de una circunstancia posible, peregrina o no, que el contrario debería aceptar para abstenerse de sostener su posición. Es, típicamente, una referencia casuística que involucraría al contendiente. Por ejemplo, un vegetariano cuestionaría a un carnívoro diciéndole que se ponga en el lugar del ganado en el matadero.

“¿Quién hace esas denuncias? (...) ¿de dónde vienen esos documentos? (...) es gente involucrada al fascismo, a la inteligencia de la derecha, gente del neoliberalismo”⁵⁶.

Análisis del Ej. N° 1: Se trata de la falacia ofensiva que ataca fuerte, directa y deliberadamente a la persona gallarda que realizó la denuncia de que Evo Morales habría traficado influencias favoreciendo a Gabriela Zapata con quien habría tenido un hijo. La defensa del masista no atinge, sino que desvía la atención para invalidar al denunciante, Carlos Valverde, propinándole insultos que le desprestigian como periodista con adjetivos altisonantes y con violencia verbal denigrante. Por lo demás, Flores no aportó un ápice a la defensa razonable del denunciado.

Ej. N° 2 de Bolivia: Habiéndose realizado infundadas acusaciones contra Álvaro García Linera respecto de la presentación de su libreta de servicio militar, en enero de 2016, la respuesta del vicepresidente fue la siguiente dada en una conferencia de prensa: “Mentirosos y tontos, Pagina 7, Doria Medina y el señor Andrés Gómez, ah y el senador de apodo expresivo de su forma de ser (Arturo Murillo), porque estos caballeritos son aptos para insultar y mentir pero no para estudiar y no se tomaron la molestia de investigar qué paso el 2005”⁵⁷.

Análisis del Ej. N° 2: Aunque son evidentes las adjetivaciones de *mentirosos*, *tontos* y personas que insultarían sin reparo, quedando implícito el adjetivo de *perezosos* por no conocer el tema; se puede establecer que la falacia es circunstancial puesto que referiría que ninguna persona natural o jurídica referida sería apta para cumplir las funciones que desempeñarían. En este caso, aparte de las mentiras de los acusadores, el estilo y las adjetivaciones de la respuesta son inadmisibles.

6. APELACIÓN A LA MULTITUD

Nombre en latín: *Argumentum ad populum*⁵⁸.

Características: Es frecuente referir la supuesta opinión generalizada de la mayoría para invalidar las posiciones contrarias, tildándolas de minoritarias. Suele respaldarse con otras falacias como *argumentum ad misericordiam* y la falacia *argumentum ad hominem*.

Ejemplo de Bolivia: En una entrevista de UNITEL al diputado masista Franklin Flores, en el contexto político del 21-F de 2016, indicó lo siguiente: “A los pobres, a los indígenas nos acusan de todo, pero aun así vamos a seguir trabajando (...) para eliminar la pobreza y llegar al sector obrero y campesino”⁵⁹.

Análisis del ejemplo: La entrevista se dio en el contexto de la denuncia de Carlos Valverde referida a que Evo Morales habría traficado influencias en favor de Gabriela Zapata. Eludiendo cínicamente el tema, el entrevistado generalizó lo específico de la denuncia esgrimiendo con ímpetu una defensa étnica. El caso es paradigmático por la cantidad

⁵⁶ El enlace de UNITEL fue retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación. Se trata de una entrevista al diputado del MAS que, posteriormente, fue concejal y candidato a gobernador del Departamento de La Paz.

⁵⁷ <http://eju.tv/2016/01/garcia-linera-pide-la-oposicion-pagina-siete-dejar-mentir-libreta-servicio-militar>

⁵⁸ Hace un llamado emocional y persuasivo a la muchedumbre, al pueblo o al auditorio, despertando su entusiasmo para asentar una idea que, careciendo de verosimilitud racional, seduzca su subjetividad. Es frecuente que en sus formulaciones recurra a expresiones empleando los cuantificadores universales “todo”, “todos”, “cada uno”, “ningún”, “nada” o “nadie”.

⁵⁹ El enlace de UNITEL fue retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación, advirtiéndose el propósito de borrar, al menos del registro digital abierto, las falacias y los exabruptos de los políticos bolivianos con poder.

y diversidad de falacias en las que incurrieron quienes quisieron defender al denunciado mediante la manipulación mediática, cayendo en contradicciones claras y flagrantes, y desplegando una cantidad enorme e interminable de *mentiras* según la estrategia de provocar cansancio y confusión. La defensa de Franklin Flores muestra el victimismo étnico para despertar pasiones de los seguidores de Evo Morales que, como muchedumbre entusiasmada, se identifican con el *pueblo* pobre, humilde y trabajador.

7. APELACIÓN A LA AUTORIDAD

Nombre en latín: *Argumentum ad verecundiam*⁶⁰.

Características: Recurre a la autoridad que puede ser científica, intelectual, académica, política, pastoral, paternal, religiosa, institucional o divina para dirimir cualquier controversia. Se respalda con otras falacias como la negación del antecedente y *argumentum ad baculum*.

Ejemplo de Bolivia: El vicepresidente de Bolivia, previendo el cambio gubernamental en 2020, después del 21-F, el año 2016, dijo: “Si se va, ¿quién va a protegernos?, ¿quién va a cuidarnos? Vamos a quedar como huérfanos (...) sin padre, sin madre, así vamos a quedar (...) estoy muy triste mis hermanos, es muy triste, pero he oído a mi abuelita y me dijo que no perdimos la guerra, solo una batalla”. “Nuestro Presidente Evo, *tata* Evo, igual que vos, de tu mismo color de piel, de tu misma sangre, esto te está regalando, setenta mil bolivianos, casi diez mil dólares (...) ¿Cuándo alguien regaló una vivienda al pobre, al humilde?”. “Si nuestro hermano Evo se va, ¿quién se va a acordar de los pobres, humildes? Eso deben reflexionar porque es gracias a nuestro *tata* Evo que hoy estamos entregando noventa y seis viviendas. Si no hubiera *tata* Evo, esas viviendas no habría acá”⁶¹.

Análisis del ejemplo: Se trata de la apelación a la autoridad familiar, paterna y materna, que representaría Evo Morales exigiendo gratitud y respeto en reciprocidad de votos. Convertido en un semidiós, el *tata* Evo cuidaría a sus ovejas, los pobres y humildes por lo que, toda decisión discrecional se justificaría. Referir la autoridad familiar e, indirectamente, la divina que la auspiciaría como una gracia, muestra una argumentación fundamentalista y fanática que fácilmente daría luz verde en el futuro, a la violencia criminal y a los actos terroristas más abominables solamente para preservar el poder.

8. APELACIÓN A LA FUERZA

Nombre en latín: *Argumentum ad baculum*⁶².

Características: Recurre a la fuerza física que podría ser incluso militar y violenta. Es habitual que se respalde con la falacia *argumentum ad verecundiam*.

⁶⁰ Apela a la autoridad para el asentimiento del auditorio de la idea que defiende el hablante. La autoridad puede ser religiosa, cuando, por ejemplo, se aboga por un régimen teocrático o absolutista refiriendo la “gracia de Dios”. Rechaza cualquier argumentación racional, verosímil, persuasiva y sensata; siendo frecuentes las concepciones fundamentalistas y fanáticas, incluso con ideas rayanas sobre la violencia criminal y el terror. Véase la nota de pie de página N° 22 del presente texto.

⁶¹ <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/28/garcia-linera-evo-quien-protegernos-88192.html>

⁶² Amenaza, apela a la fuerza y a toda forma de intimidación para que el auditorio, el interlocutor o el adversario acepten una argumentación determinada. Señalar la cantidad de electores en una discusión; amenazar con advertencias veladas o explícitas, amenazar con cualquier forma de presión; concebir que el derecho se basa en la fuerza militar, social o de cualquier otra índole; son expresiones típicas de la falacia *argumentum ad baculum*.

Ejemplo de Bolivia: El alcalde de un municipio rural del Departamento de Cochabamba dijo: “El presidente es mandado por Dios (...) con esa fortaleza que tenemos, las dos federaciones del Trópico y Chapare, junto con las otras federaciones, para nosotros en nuestros municipios, el Movimiento Al Socialismo se va a quedar en el gobierno al menos unos cien años y de eso estamos convencidos”⁶³.

Análisis del ejemplo: Apela a la fuerza que aplicarían no solo dos federaciones explícitamente, sino otras, para que el MAS permanezca en los gobiernos sub-nacionales y, por extensión, en el gobierno nacional por cien años. Amenaza que las federaciones defenderían un designio divino: que Evo sea presidente por un siglo. El discurso es claramente emotivo, rinde culto a la personalidad y está cerrado a cualquier objeción, provoca miedo y vela amenazas en contra de quienes se atrevan a desafiar los designios divinos.

9. FALACIA DEL JUGADOR⁶⁴

Características: Suposición errada de que, necesariamente, algo sucederá o no. Se debe a una interpretación matemática sesgada, no entendida y estadísticamente equivocada de la probabilidad. Expresa el deseo de que se produzca un estado de cosas similar al deseo del jugador de azar.

Ejemplo de Bolivia: El vicepresidente de Bolivia, en 2016, sobre el Referéndum del 21-F, dijo: “Pueden modificarse por el sí o por el no, dependiendo de cómo lleguen las actas de las comunidades alejadas. Pedimos paciencia a la población, la victoria se va a definir en las siguientes horas con las actas. Es altamente probable que lo que en el día salió en la televisión se modifique de manera drástica”. “Aún no tenemos los resultados oficiales del Tribunal Supremo Electoral, habrá que esperar horas y días”. “Esto muestra un clarísimo empate técnico electoral, muestra que pese a la guerra sucia, a la infamia y a la tergiversación, que la oposición ha desplegado, la mitad del pueblo boliviano ha optado porque se modifique la Constitución Política del Estado”⁶⁵.

Análisis del ejemplo: 1) El Tribunal Supremo Electoral demoró demasiado en anunciar los datos oficiales, observación incluso de los delegados de la OEA. 2) Los datos extraoficiales de las empresas ratificaron el triunfo del “No” antes de los datos oficiales. 3) Varios opositores y la ciudadanía crearon grupos de vigilancia para evitar el escamoteo de los resultados. 4) Más de la mitad de los votantes dijo “No” al cambio de la CPE y menos de la mitad la aceptaría. 5) En procesos de consulta directa no existe “empate técnico”, aún un voto, dirime el resultado. Y, 6) como en los juegos de azar, el apostador falaz siempre pierde y la casa gana; así ganó el “No” después de realizarse el escrutinio.

10. FALACIA DE PREGUNTA COMPLEJA

Como falacia, la pregunta compleja tuerce la discusión dando lugar a forzar posiciones supuestas con procedimientos no atingentes que, engañosamente, desvían el tema en cuestión haciendo que prevalezca el punto de vista de quien comete la falacia.

⁶³ El enlace del periódico *El deber* ha sido retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación. Se trata de un reportaje que redactó Jesús Alanoca y que fue publicado el 6 de junio de 2016 sobre el alcalde de Villa Tunari, Asterio Romero.

⁶⁴ Consiste en suponer erróneamente que algo aleatorio sucedería por necesidad porque los sucesos anteriores lo determinarían, como se daría en los juegos de azar. El fundamento estadístico equivocado se da por las probabilidades matemáticamente mal entendidas: si algo no sucedió en cierto lapso, entonces habría llegado la hora de que suceda; o, si un evento aleatorio sucedió en un lapso definido, entonces ya no volvería a suceder.

⁶⁵ <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/21/garcia-linera-habla-empate-tecnico-dice-resultado-podria-modificarse-manera-drastica-87510.html>

Como acto de habla, al igual que las preguntas capciosas, no atingentes y sugestivas, la pregunta compleja trasgrede el protocolo de interrogación. Quien pregunta no tiene el menor interés en conocer la respuesta explícita a *lo que* pregunte. Por ejemplo, cuando un policía interroga a un imputado por violencia doméstica y le dice: “¿por qué usted maltrata a su mujer?”; no busca conocer la causa de lo que supone, sino solo pretende que el oyente, al responderle, confirme la suposición de la pregunta –que la maltrataría-. Aquí es admisible afirmar que el policía *mentiría*, aunque no en sentido estricto; sino, solo en tanto asumiría el gesto de que, al preguntar, realizaría el protocolo de los actos verbales interrogativos, cuando, en efecto, no sería así. A él no le interesa conocer *lo que* pregunta, presentándose engañosamente como alguien que tendría el deseo sano de obtener tal respuesta precisa, justa y atingente sobre la causa. En dicho engaño radica la *mentira*, debiendo extenderla también a quienes violentarían el protocolo de los actos verbales interrogativos formulando preguntas capciosas, no atingentes y sugestivas.

COLOFÓN

En el cuento de Hans Christian Andersen, *El traje nuevo del emperador*, inicialmente, solo un niño grita la *verdad*: “¡Pero si no lleva nada!”⁶⁶. *Aquí y ahora*, en el mundo de la *posverdad*, tal actitud inocente, simple, obvia y natural que descubre la realidad es el mejor antídoto contra los políticos *mentirosos*. Ante la coerción, el miedo y la venalidad que obligan a aparentar, contra los gestos zalameros que ensalzan y propagan falsedades, solo las actitudes honestas pueden *despabilar* al pueblo para que adquiera conciencia que es indigno someterse al poder como cómplices de pequeñas y grandes *mentiras*. Que se las descubra, no solo implica enfrentarse a los poderosos, sino reivindicar la propia dignidad despertando del letargo de la cobardía y la estulticia.

La simpleza de la conciencia limpia destruye la *mentira* infecta de los que detentan el poder. Apelando al sentido común y con la motivación de ser libre, sería digno en Bolivia, que haya “niños” que griten, porque *les dé la gana*, descubriendo la *verdad* y aplastando las ficciones políticas de las apariencias mendaces: “¡Pero si recién tiene decenas de millones de dólares con apenas 23 años!”, “¡pero si cuenta 12 años y ya es su novia!”, “¡pero si ha convocado a sitiar las ciudades y a matar a la población por inanición!”, “¡pero si ha desfalcado el dinero llevandoselo en camiones!”, “¡pero si ha sido contratada sin tener título de nada!”, “¡pero si ha robado casi todo el Fondo!”, “¡pero si han asesinado y violado!”, “¡pero si casas y vehículos han sido incendiados!”, “¡pero si iban a ocasionar una explosión de proporciones bíblicas!”, “¡pero si el precio es diez veces menor a lo que dicen que pagaron!”, “¡pero si firmaron su renuncia y escaparon!”, “¡pero si dijo que se iría aunque la diferencia sea de un voto!”, “¡pero si hicieron trampa!”, “¡pero si no sabe ni multiplicar dos dígitos por otro!”, “¡pero si ocultaron el cómputo de votos!”, “¡pero si no devolvió nada de lo que robó!”, “¡pero si dijo

⁶⁶ Inspirado en un cuento español de mediados del siglo XIV, el escritor danés, Hans Christian Andersen, publicó cinco siglos más tarde, *El traje nuevo del emperador* que narra que un rey prestaba demasiada importancia a su vestuario, gastando gran parte de su peculio en trajes para cada ocasión y hora del día. A su ciudad llegaron dos bandidos que, haciéndose pasar por tejedores y sastres, le dijeron al rey que tenían las más hermosas telas con colores y dibujos originales. El rey les pagó un adelanto para que le confeccionasen un traje. Los supuestos sastres simulaban que trabajaban con sedas finas y oro que el rey les proveyó; un ministro fue enviado al taller para informarle al rey del avance de la obra, pero no había nada. Los bandidos le convencieron y a otro ministro, posteriormente, que existía un traje magnífico y que solo los tontos o indignos de sus cargos no lo verían. De igual forma trataron al rey que terminó asumiendo que había frente a él, una espléndida obra. La cohorte del rey se asombró por lo que el rey y sus ministros decían y porque condecoraron y dieron más oro a los sastres falsos. Nadie contradijo al rey y todos se apresuraron a elogiar el supuesto traje inexistente, aprestándose a acompañar al rey con su nuevo traje en la próxima procesión. A medio desfile, un niño gritó: “¡Pero si no lleva nada!” (p. 28) por lo que el pueblo comenzó a murmurar hasta que coreó lo propio. El rey terminó la procesión como si nada hubiese sucedido creyendo que, aunque sus vasallos tuviesen razón, él debía continuar hasta el final con sus acompañantes que llevaban una cola inexistente.

que seríamos como Suiza!”, “¡pero si no son mayoría!”, “¡pero si cambiaron las cifras y los resultados!” y un largo *et cœtera*.

En Bolivia, la gran mentira de la política actualmente es, sin duda, la ficción del golpe de Estado de noviembre de 2019; se trata de la narrativa de los escritores de hoy y de siempre que, como hábiles operadores, confeccionan discursos quiméricos y anuncian vaticinios que el poder los consuma como profecías auto-cumplidas. Del cuento, los sastres que engañan al emperador “mostrándole” una tela invisible representan, *aquí y ahora*, a los asesores y a los agentes internacionales que, riéndose de la ignorancia del líder plebiscitario y su cohorte, les inducen como autómatas, a aplicar recetas pre-elaboradas con el argumento de que, por hacerlo, nadie podría tildarles de *tontos*. La inopia inefable del líder, su *bovarysme* e incapacidad de diseñar soluciones propias a los problemas reales, dan lugar a que crea en la gran *mentira* de: “estamos avanzando”. Ciertamente existe algún *progreso*: a la exhibición corroborada de la estulticia desnuda.

El niño anónimo del cuento dio lugar a que la multitud afirme lo evidente y proclame de forma multitudinaria: “¡No lleva traje!”, exhibiendo la impúdica *mentira* del emperador que, además, desfilaba desnudo. Tal acción colectiva evitó que el soberano retorne a su existencia apoltronada y falaz, lo descubrió como el tonto inefable que creyó en las *mentiras* de los sastres. Así, el *pueblo* recuperó su dignidad y realizó la vocación perdida de decir la *verdad*, señalando las cosas como *son*, sin *mentiras* manipuladas ni impuestas por el poder, gritándole, cara a cara, que, como mandamás, apenas era un cuerpo vetusto, desagradable y desnudo marcado por el deterioro moral, sus tropelías y arbitrariedades. En Bolivia, sucedió lo propio con centenares de miles de personas —el *pueblo*— que se levantó contra el fraude electoral de 2019; esgrimieron las armas de la rebelión pacífica y forzaron la renuncia y fuga de los gobernantes *mentirosos*.

El emperador, como beneficiario que aparenta estar convencido de la *verdad* de la farsa colectiva, induce a que los destinatarios del mundo ficcional —el *pueblo*— alabe el traje inexistente. Es decir, el sistema falaz obliga a que la muchedumbre se mienta a sí misma coreando un estado de cosas ficticio como si fuese real y amplificando constantemente una apariencia quimérica. La política para la gente sin escrúpulos es el arte de engañar a los subordinados, concibiéndolos como la multitud que necesita ilusiones pintadas por el caudillo para que se regocije en los disfraces. Las *mentiras* generan encomio hipócrita, motivando que el mandamás se hunda en la venalidad corroída, repitiendo cínicamente acciones delincuenciales contra el bien común, aparentando ser un gobernante impoluto con un discurso de beneficio a los pobres y de lucha contra la corrupción.

Finalmente, el apólogo del cuento interpela a despabilarse y a enunciar taxativamente: *No tiene por qué ser verdad lo que todo el mundo cree que es verdad*. Aunque los medios de comunicación y sus operadores pagados persistan en la ficción del golpe de Estado; pese al bombardeo a la población de múltiples formas con un relato manoseado; a pesar de que la narrativa ficcional sirva para perseguir, encarcelar, amedrentar, enjuiciar y torturar a quienes levantaron su voz y realizaron acciones contra los *mentirosos* con ínfulas de déspotas; gracias a una pequeña dosis de realismo pueril procurando una connivencia sana con la *verdad* de la Filosofía y de la Ciencia, cabe vociferar: “¡Fue fraude; no, golpe!” entretanto, la desnudez de los *mentirosos* es invariable y progresivamente inocultable.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis.

Para leer “El Capital”. Siglo XXI. Trad. Marta Harnecker. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 16ª edición. México, 1978.

La revolución teórica da Marx. Siglo XXI editores. Trad. Marta Harnecker. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 18ª edición. México, 1979.

La filosofía como arma de la revolución. Trad. Óscar del Barco, Enrique Román & Óscar Molina. Cuadernos Pasado y Presente N° 4. 16ª edición. México, 1986.
Lenin. Trad. Felipe Saravia. Serie Popular Era. 3ª ed. México, 1981

AMADOR RIVERA, Gonzalo.

“La dimensión patológica de la mentira: Una aproximación psiquiátrica al concepto de *mentira patológica*”. En *Cinco textos sobre la mentira: Hablan la Lingüística, la, Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. IEB, La Paz, 2021, pp. 59-64.

ANDERSEN, Hans Christian.

El traje nuevo del emperador. Trad. Enrique Bernárdez. Edición gráfica de Mariela Cascioli. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2014.

ARENDT, Hannah.

“La mentira en política: Reflexiones sobre los documentos del Pentágono”, en: *Crisis de la República*. Trad. Guillermo Solana, Taurus, Madrid, 1999, pp. 9-55.

AUSTIN, John Langshaw.

Cómo hacer cosas con palabras. Trad. Genaro Carrió. Compilación de J. O. Urmson. Editorial Paidós. Barcelona, 1990.

Palabras y acciones. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1971.

AYO SAUCEDO, Diego.

Ilusiones del “Proceso de Cambio” y mentiras de Evo Morales. Presentación de Blithz Lozada, Imprenta 3600. Colección “Yo siempre miento”. Fascículo “La mentira en política”. La Paz, 2019, pp. 9–18.

El cártel de Evo: Un modelo de corrupción en Bolivia, Fundación Vicente Pazos Kanki Lanza, La Paz, 2018.

El “Proceso de cambio” en la mira: 30 ensayos breves sobre la democracia boliviana a lo largo del gobierno de Evo Morales. Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA & Fundación Vicente Pazos Kanki Lanza, La Paz, 2018.

BENVENISTE, Émile.

Problemas de lingüística general. Trad. Juan Almela. Siglo XXI. Dos Vol. 15ª ed. México, 1989.

COLUMBA FERNÁNDEZ, Marcelo.

“Apuntes sobre la enunciación de la mentira”. En *Cinco textos sobre la mentira: Hablan la Lingüística, la, Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 45-58.

COPPI, Irving.

Introducción a la lógica. Trad. Néstor Míguez, 8ª edición. Manuales EUDEBA, 1969.

DESTUTT DE TRACY, Antoine Louis Claude.

Elementos de ideología incluidos en 18 lecciones e ilustrados con notas críticas por el catedrático Mariano S. Trad. Juan Justo García. Imprenta Valentín Espinal. Caracas, 1830.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Entrada: *posverdad*. En: <http://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>

DIKE, Charles C.

“Pathological Lying: Symptom or Disease?”, *Psychiatric Times*, Vol. 25, N° 7, Issue 7, pp. 67-73, June 1st, 2008, <https://www.psychiatristtimes.com>

DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher.

“La muerte de la verdad: De Derrida a Trump”, en *Letras libres*. Octubre de 2018. En: <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-muerte-la-verdad-derrida-trump>

Eco, Umberto.

“La Edad Media ha comenzado ya”. En *La nueva Edad Media*. Carlo Manzano. Alianza Ed. Sección Humanidades. Colección El Libro de Bolsillo. 4ª reimpresión. Madrid, 1997, pp. 9-34.

EKMAN, Paul.

Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja, Trad. Leandro Wolfston. Editorial Paidós, Colección Psicología Hoy, Madrid, 2005.

GASCÓN, Daniel.

“Hannah Arendt, la verdad y la mentira”, en *Letras libres*, 27 de enero de 2017.

HASSAN, Ihab.

“El pluralismo en una perspectiva postmoderna”, en Revista *Criterios* N° 29, Trad. Desiderio Navarro. De enero a junio de 1991, Universidad del Valle, La Habana, pp. 267-88.

KOYRÉ, Alexandre.

La función política de la mentira moderna. Trad. Fernando Sánchez Pintado. Editorial Pasos Perdidos S. L. Madrid, 2015.

Estudios de historia del pensamiento científico. Trad. Encarnación Pérez & Eduardo Bustos. Siglo XXI editores. Madrid, 1990.

KUHN, Thomas.

La estructura de las revoluciones científicas. Trad. Agustín Contín. Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. 2º reimpresión. México, 1975.

La revolución copernicana. Dos volúmenes. Trad. Domènec Bergada. Editorial Orbis Hyspamérica. Madrid, 1985.

¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos. Trad. José Romo. Editorial Paidós. Barcelona, 1989.

LEECH, Geoffrey & THOMAS, Jenny.

“Lenguaje, significado y contexto: Pragmática”. En *Pragmática: Conceptos clave*. Trad. Jorge Gómez. Varios compiladores, Editorial Abya-Yala. Quito, 2000, pp. 9-70.

LORENZ, Konrad.

Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada. Trad. Manuel Vásquez. Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1984.

Consideraciones sobre la conducta animal y humana. Trad. Ángel Sabrido. Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1974.

El comportamiento animal y humano. Trad. Jorge de Lorbar. Plaza y Janés, Barcelona, 1972.

LOZADA PEREIRA, Blithz.

“Enunciados filosóficos sobre la mentira”. En *Cinco textos sobre la mentira*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 87-113.

Nuevas sugerencias intempestivas. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz, 2014.

“La lógica, el lenguaje y la cultura”. Artículo en *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua* N° 28, La Paz, abril de 2014, pp. 136-66.

“Tamayo, el bovarysismo y la formación docente”. Artículo en *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua* N° 26, La Paz, 2011, pp. 59-79.

- “Saber, investigación y teoría de la ciencia”. Publicado en *Estudios Bolivianos: Teoría y filosofía*, Revista del IEB, N° 3. La Paz, 1997, pp. 5–76.
- LOZADA PEREIRA, Blithz; TERRAZAS VILLEGAS, Stefan &
- MANNING SORIA-GALVARRO, Guillermo.
 “Análisis lógico de las falacias prevalecientes en el discurso político contemporáneo”, publicado en *Khana: Revista Municipal de Cultura* N° 58. Cibeles Artes Gráficas. La Paz, 2017. pp. 166–81.
- MARTÍNEZ SELVA, José María.
Psicología de la mentira. Editorial Paidós. Barcelona, 2005.
- ORWELL, George.
 1984. Trad. Javier Vázquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.
Rebelión en la granja. Trad. Javier Vázquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.
- OXFORD ENGLISH DICTIONARY.
 “Word of the year 2016”. In:
<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>
- POPPER, Karl Raimund.
Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista. Trad. Carlos Solís Santos. Ed. Tecnos, 4ª edición, Madrid, 2001.
Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico. Trad. Néstor Míguez. Editorial Paidós Básica, 3ª reimpresión. Barcelona, 1993.
La sociedad abierta y sus enemigos. Trad. Eduardo Loedel. Planeta–Agostini. En dos volúmenes. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Barcelona, 1992.
- SAGAL, Carl.
El mundo y sus demonios: La ciencia como una luz en la oscuridad. Trad. Dolors Üdina. Editorial Planeta. Colección La línea del horizonte. Barcelona, 1997.
- SEARCY, William A. & NOWICKI, Stephen.
The Evolution of Animal Communication: Reliability and Deception in Signaling System. Princeton University Press, New Jersey, January, 2015.
- SEARLE, John Rogers.
Mentes, cerebros y ciencia. Trad. Luis Valdés. Cátedra. Teorema. Madrid, 1985.
Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje. Trad. Luis M. Valdés. Planeta Agostini. Cátedra. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Madrid, 1990.
- SIERRA, Francisco & VÁSQUEZ, Miguel (coord.).
La construcción del consenso: Revisitando el concepto de propaganda de Noam Chomsky y Edward S. Herman, Sirianda & Visionnet, España, 2006.
- SOKAL, Alan D.
 “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”. *Social Text* N° 46-7, pp. 217-52. Duke University, North Carolina, 1996.
- SOKAL, Alan D. & BRICMONT, Jean.
Imposturas intelectuales. Trad. Joan Carles Guix Viaplana, Editorial Paidós, Colección Transiciones. Barcelona, 1997.

TAMAYO SOLARES, Franz.

Creación de la pedagogía nacional [1910]. En *Franz Tamayo: Obra escogida*. Selección de Mariano Baptista Gumucio. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1979, pp. 3-107.

TARSKI, Alfred.

La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica. Trad. Emilio Colombo. Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas. Buenos Aires, 1972.

VON BEYME, Klaus.

Teoría política del siglo XX: De la modernidad a la post-modernidad. Trad. Jesús Alborés. Alianza Universidad. Madrid, 1994.

ZARATTI SACCHETTI, Francesco.

“Sobre los mitos, la religión y la ciencia: Conocimiento, errores y mentiras dado el orden y el desorden del mundo”. En *Cinco textos sobre la mentira*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 65-77.

